

## Deudas y respuestas a la crisis desde la Ecología Política



¿CÓMO VINCULAMOS LA CRISIS DE LA DEUDA CON LA DEUDA ECOLÓGICA? • ¿QUÉ PAPEL HA TENIDO EL SISTEMA FINANCIERO EN LA APROPIACIÓN Y DETERIORO DE LOS RECURSOS NATURALES? • ¿QUÉ RESPUESTAS TIENE LA ECOLOGÍA POLÍTICA FRENTE A LOS COSTES SOCIALES Y ECOLÓGICOS CAUSADOS POR LA CRISIS DE LA DEUDA? • ¿LA CRISIS DE LA DEUDA PUEDE LLEVAR AL DESPERTAR DE UNOS VALORES MÁS FAVORABLE A LA TRANSFORMACIÓN HACIA UNA SOCIEDAD MÁS SOSTENIBLE?

## DEUDAS Y RESPUESTAS A LA CRISIS DESDE LA ECOLOGÍA POLÍTICA

- 5 INTRODUCCIÓN  
Editorial

### OPINIÓN

---

- 9 LAS DEUDAS ECOLÓGICAS DE LA DEMOCRACIA MODERNA  
Florent Marcellesi
- 14 LAS RESPUESTAS A LA CRISIS ECONÓMICA EN LA ZONA EURO Y LA DEUDA PÚBLICA  
Jordi Roca Jusmet
- 20 METABOLISMO SOCIAL Y DEUDAS FINANCIERAS IMPAGABLES  
Joan Martínez Alier
- 24 PRÓLOGO DEL LIBRO «PROSPERIDAD SIN CRECIMIENTO. ECONOMÍA PARA UN PLANETA FINITO»  
Tim Jackson

### EN PROFUNDIDAD

---

- 27 DEUDA FINANCIERA Y DETERIORO ECOLÓGICO  
Óscar Carpintero
- 37 LA ILEGITIMIDAD DE ENDEUDARSE A COSTA DE LA NATURALEZA  
Inés Marco y Iolanda Fresnillo
- 47 CRECIMIENTO, DEUDA Y EL BANCO MUNDIAL  
Herman Daly
- 51 ENTREVISTA A HERMAN DALY  
Entrevista realizada por The European
- 57 LA CRECIENTE DEPENDENCIA DE LA UE DE PESCADO NO EUROPEO  
J. Aniol Esteban y Rupert Crilly

### VISIONES TERRITORIALES

---

- 69 ECUADOR: DE LA INCOMPLETA AUDITORÍA DE LA DEUDA FINANCIERA A LA OLVIDADA DEUDA ECOLÓGICA  
Alberto Acosta
- 74 EL ENDEUDAMIENTO DE LOS AGRICULTORES EN LA INDIA  
Devinder Sharma
- 79 LOS PROBLEMAS MEDIOAMBIENTALES Y LA CARESTÍA DE LOS ALIMENTOS EN LA BASE DE LAS REVUELTAS DEL MAGREB  
Hassan Ouabouch y Pascual Moreno
- 83 MODELO INMOBILIARIO, ESPECULACIÓN Y ENDEUDAMIENTO  
Antonio Montiel Márquez
- 88 DEUDA ENERGÉTICA VASCA 2011: LA ENERGÍA QUE CONSUMIMOS Y LO QUE LE DEBEMOS AL MUNDO  
Leire Urkidi, Iñaki Bárcena, Rosa Lago y Martín Mantxo
- 94 LA CRISIS PORTUGUESA DE LA DEUDA: LOS ENREDOS INSTITUCIONALES Y LA TRAMPA METABÓLICA DE LA UE  
Gualter Barbas Baptista
- 99 ENTRE HUELLAS Y DEUDAS ECOLÓGICAS, ¿QUÉ OCURRE CON LA HUELLA ALIMENTARIA?  
Beatriz L. Giobellina

### REDES DE RESISTENCIA

---

- 107 RÍO+20: RESCATAR LOS OBJETIVOS DE LA DEUDA ECOLÓGICA  
Aurora Donoso Game
- 112 DEUDOCRACIA: UN SISTEMA QUE «CRECE» ES UN SISTEMA QUE SE ENDEUDA  
Mariola Olcina Alvarado y Berta Iglesias Varela
- 116 POR LA SOBERANÍA ALIMENTARIA EN EUROPA ¡YA! NYELNI EUROPA 2011, PRIMER FORO EUROPEO PARA LA SOBERANÍA ALIMENTARIA
- 120 MOVILIZACIÓN VICTORIOSA CONTRA EL GAS DE ESQUISTO EN FRANCIA.  
Julien Brun

## **REFERENTES DEL PENSAMIENTO AMBIENTAL**

---

- 125 **SICCO MANSOLT, EL PRESIDENTE DE LA COMISIÓN EUROPEA QUE PLANTEÓ EL DECRECIMIENTO**  
Joan Martínez Alíer
- 131 **RICHARD DOUTHWAITE (1942-2011) ECONOMISTA BRITÁNICO, IMPULSOR DE NUEVOS MODELOS MONETARIOS**  
Jordi Pígem

## **CRÍTICA DE LIBROS, INFORMES Y WEBS**

---

- 133 **LA QUIEBRA DEL CAPITALISMO GLOBAL 2000-2030**  
Luis González Reyes
- 137 **GPS (GLOBAL PERSONAL SOCIAL) VALORES PARA UN MUNDO EN TRANSFORMACIÓN**  
Maria Mestre Montserrat

AV Monografías

Abaco

Academia

ADE Teatro

Afers Internacionals

Africa América Latina

Ajoblanco

Álbum

Archipiélago

Archivos de la Fílmoteca

Arquitectura Viva

Arte y Parte

Atlántica Internacional

L'Avenç

La Balsa de la Medusa

Bitzoc

La Caña

CD Compact

El Ciervo

Cinevideo 20

Clarín

Claves de Razón Práctica

CLIJ

El Croquis

Cuadernos de Alzate

Cuadernos Hispanoamericanos

Cuadernos de Jazz

Cuadernos del Lazarillo

Debats

Delibros

Dirigido

Ecología Política

ER. Revista de Filosofía

Experimenta

Foto-Video

Gaia

Generació

Grial

Guadalimar

Guaraguao

Historia, Antropología y Fuentes Orales

Historia Social

Insula

Jakin

Lápiz

Lateral

Leer

Letra Internacional

Leviatán

Litoral

Lletra de Canvi

Matador

Ni hablar

Nickel Odeon

Nueva Revista

Opera Actual

La Pághna

Papeles de la FIM

El Paseante

Política Exterior

Por la Danza

Primer Acto

Quaderns d'Arquitectura

Quimera

Raíces

Reales Sitios

Reseña

RevistAtlántica de Poesía

Revista de Occidente

Ritmo

Scherzo

El Siglo que viene

Síntesis

Sistema

Temas para el Debate

A Trabe de Ouro

Turia

Utopías/Nuestra Bandera

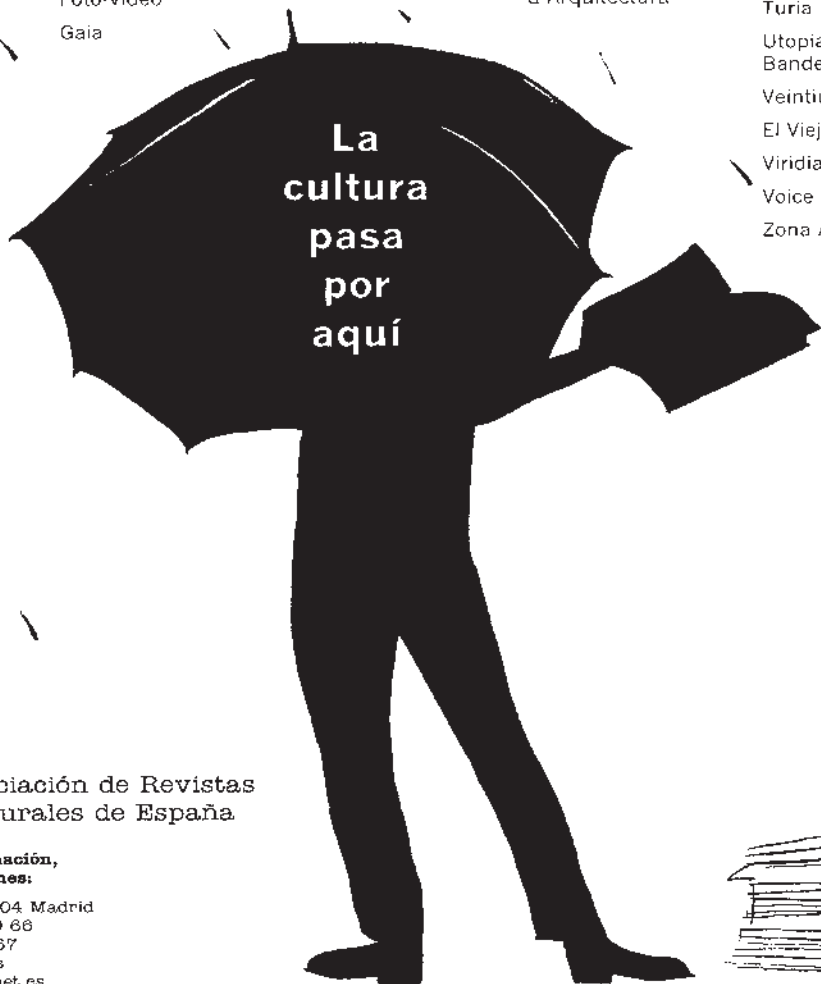
Veintiuno

El Viejo Topo

Viridiana

Voice

Zona Abierta



Asociación de Revistas Culturales de España

**Exposición, información, venta y suscripciones:**

Hortaleza, 75. 28004 Madrid  
 Teléf.: (91) 308 80 88  
 Fax: (91) 319 92 67  
 http://www.arce.es  
 e-mail: arce@infonet.es





Esta revista ha recibido una subvención de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas para su difusión en bibliotecas, centros culturales y universidades en España, para la totalidad de los números editados en el año.

Coordinación:

Joan Martínez Alier, Ignasi Puig Ventosa, Anna Monjo Omedes, Miquel Ortega Cerdà  
coordinacion@ecologiapolitica.info

Secretariado técnico:

Fundació ENT: [www.fundacioent.cat](http://www.fundacioent.cat)  
María Mestre Montserrat [secretariado@ecologiapolitica.info](mailto:secretariado@ecologiapolitica.info)

Administración:

Icaria editorial, Arc de Sant Cristòfol, 11-23 - 08003 Barcelona  
Tels. 93 301 17 23 - 93 301 17 26 - Fax 93 295 49 16  
[icaria@icariaeditorial.com](mailto:icaria@icariaeditorial.com) - [www.icariaeditorial.com](http://www.icariaeditorial.com)

Web de la revista: [www.ecologiapolitica.info](http://www.ecologiapolitica.info)

Edita: **Icaria** ✨ editorial

Consejo de Redacción:

Gualter Barbas Baptista, Iñaki Bárcena Hinojal, Gustavo Duch, Núria Ferrer, Eduardo García Frápolli, Marc Gavaldà, Gloria Gómez, David Llistar, Patricio Igor Melillanca, Ivan Murray, Marta Pahissa, Jesús Ramos Martín, Albert Recio, Tatiana Roa, Jordi Roca Jusmet, Carlos Santos, Carlos Vicente, Núria Vidal, Joseph H. Vogel, Florent Marcellesi, José Aniol Esteban.

Consejo Asesor:

Federico Aguilera Klink (Tenerife), Elmar Altaver (Berlín), Nelson Álvarez (Montevideo), Manuel Baquedano (Santiago de Chile), Elisabeth Bravo (Quito), Esperanza Martínez (Quito), Jean Paul Deléage (París), Arturo Escobar (Chapel Hill, N.C.), José Carlos Escudero (Buenos Aires), María Pilar García Guadilla (Caracas), Enrique Leff (México, D.F.), José-Manuel Naredo (Madrid), José Augusto Pádua (Río de Janeiro), Magaly Rey Rosa (Guatemala), Silvia Ribeiro (México, D.F.), Giovanna Ricoveri (Roma), Victor Manuel Toledo (México, D.F.), Juan Torres Guevara (Lima), Ivonne Yanez (Lima).

Diseño: Iris Comunicación

Fotografía de la cubierta: Desazkunda, colectivo vasco de decrecimiento

Licencia Creative Commons de Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 2.5 España



Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, y hacer obras derivadas bajo las condiciones siguientes:

Reconocimiento. El material puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos.

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Compartir igual. Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a esta.

Esto es un resumen legible del texto legal (la licencia completa) se encuentra disponible en

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/es/legalcode.es>

Impreso en Barcelona  
Romanyà/Valls, s.a. - Verdaguer, 1 - Capellades (Barcelona)

Diciembre de 2011. Revista bianual

ISSN: 1130-6378  
Dep. Legal: B. 41.382-1990

Este libro ha sido impreso en papel 100% Amigo de los bosques, proveniente de bosques sostenibles y con un proceso de producción de TCF (Total Chlorin Free), para colaborar en una gestión de los bosques respetuosa con el medio ambiente y económicamente sostenible.

# Introducción

## Editorial

La palabra «deuda» significa una obligación moral. En ocasiones son deudas impagables que incluso sería un insulto querer saldar esta deuda con dinero. Pero otra acepción de «deuda» es «obligación que una persona o una empresa o un estado tiene de pagar o reintegrar el dinero que debe». La Constitución española fue cambiada en 2011 para establecer que en el presupuesto del Estado, el pago de la deuda externa es la primera prioridad.

Desde la ecología política nos podemos plantear la capacidad que tiene la economía real de afrontar los pasivos ambientales o deudas ecológicas, teniendo en cuenta las limitaciones del ecosistema sobre la que se sostiene. También nos preguntamos, ¿quiénes son los deudores y quiénes son los acreedores de las deudas ecológicas? ¿Hay obligaciones morales en juego que pueden saldarse con dinero, al estilo de «el contaminador, paga»? ¿Hay deudas directamente con la Naturaleza?

¿Si para pagar las deudas financieras de los estados, de las empresas o de los ciudadanos hipotecados se requiere una economía en continuo crecimiento —tal como la mayoría de economistas propone—, qué implicaciones tiene esto en términos de uso de recursos o de sumideros de residuos? ¿Quiénes van a dirimir los conflictos que este creciente uso de las capacidades del ecosistema va a generar? Todas estas son preguntas pertinentes y las tratamos en esta revista a través de la dualidad crecimiento-deuda en artículos escritos por Joan Martínez Alier, Tim Jackson, Herman Daly y Jordi Roca, entre otros, que varias veces recurren a las ideas expuestas por el Premio Nobel Frederick Soddy ya en la década de 1920.

Otros artículos estudian las deudas financieras generadas en España hasta el 2007 y su legitimidad y legalidad.

Estamos ahora sometidos a una «Deudacracia» contra la cual nuestros amigos de Ecologistas en Acción proponen una auditoría de las deudas y una quita o moratoria de pagos. ¿Qué mecanismos se utilizaron para crear esa montaña de deudas y qué implicaciones tuvieron sobre la naturaleza? Algunos casos son evidentes como los procesos de urbanización especulativa y pavimentación del suelo en España que nos explica Antonio Montiel Márquez, otros mecanismos de vinculación deuda financiera-apropiación de recursos naturales son más complejos. Oscar Carpintero nos ofrece un análisis excelente. Por otra parte ¿quiénes y bajo qué condiciones se beneficiaron de los procesos de generación de deuda financiera y qué legitimidad tenían para hacerlo especialmente cuando afectaban directamente a la naturaleza? Una perspectiva histórica es imprescindible para contextualizar la validez o no de las obligaciones adquiridas. El concepto de auditoría y de ilegitimidad de la deuda es importante y aparece en el análisis realizado por Inés Marco y Iolanda Fresnillo, así como en los trabajos de Alberto Acosta para el caso de Ecuador.

Finalmente un tercer enfoque emana de la visión más amplia que define deuda como «obligación moral contraída con alguien». Aparece entonces un nuevo entramado de obligaciones entre actores sociales, sistemáticamente ignoradas. Obviarlas, reprimirlas, callarlas, despreciarlas, son las actitudes más recurrentes entre amplios sectores económicos, sociales y políticos, pero no por ello desaparecen. Existen deudas ecológicas contraídas al bloquear la elaboración de políticas climáticas adecuadas, al no avanzar hacia una legislación ambiental global que sea capaz de afrontar efectivamente los impactos no reconocidos realizados por

algunas transnacionales, al ignorar la opinión o despreciar los derechos de colectivos sociales de todo el mundo que luchan por mantener su entorno ecológico para poder vivir con un mínimo de dignidad, al no auto-limitar el ciego consumo de las poblaciones más ricas, existen deudas con las generaciones futuras y los demás seres vivos del planeta. Estas obligaciones en ocasiones aparecen en conflictos socio-ambientales, en reivindicaciones impulsadas por los movimientos de justicia ambiental. En este número de Ecología Política, los visualizamos en diversos artículos de Florent Marcellesi, Aniol Esteban y Rupert Crilly, Devinder Sharma, etc.

Como es ya habitual, la revista contiene además un apartado de resistencias y webs y libros recomendados. En el apartado de referentes de pensamiento ambiental hemos incluido la figura de Sicco Mansholt, quién llegó a ser presidente de la Comisión Europea y planteó abiertamente la necesidad del decrecimiento a través de una carta que reproducimos de 1972. ¡Qué contraste con la visión que

hoy en día tienen la inmensa mayoría de los gobernantes europeos, y sus propuestas en Grecia, Portugal, España...!

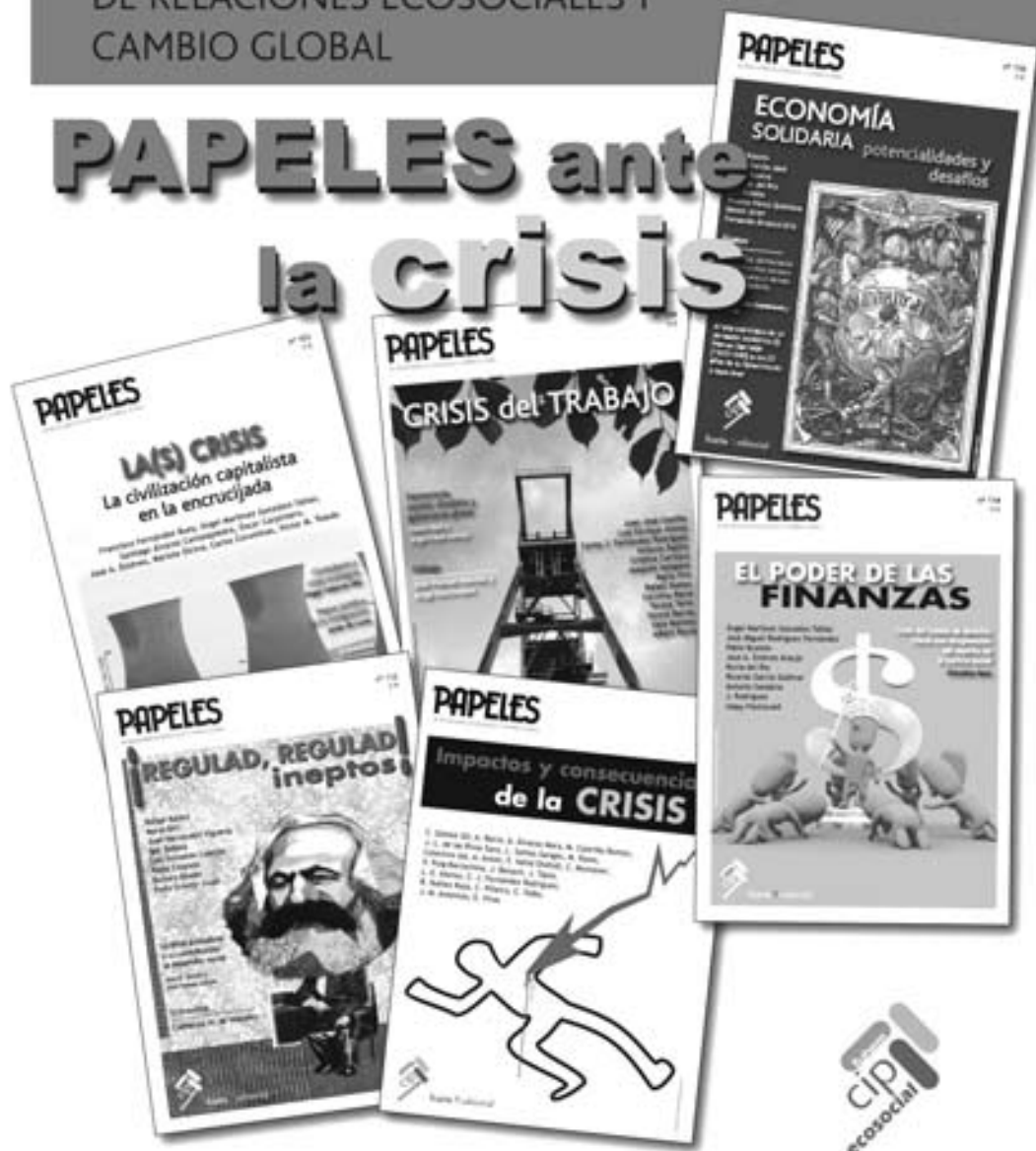
Finalmente anunciamos que el próximo número de Ecología Política se publicará en junio de 2012 y tratará sobre las nuevas fronteras de la extracción de recursos y de sumideros de residuos. Tendrán cabida aspectos como la búsqueda de recursos mineros estratégicos, los conflictos por extracción de arenas y gravas, el robo de biomasa y de tierras, la explotación de los gases de esquisto, y también discusiones de sumideros en los «secuestros» de carbono, la acidificación de los océanos, la extensión de la iniciativa Yasuní ITT a otros países, la crítica de los mecanismos REDD, los conflictos con los recicladores de basura en varios lugares del mundo.

Desde ahora esperamos vuestras aportaciones. Sobre el plazo para enviar los artículos o las condiciones de envío podéis visitar la web de la revista [www.ecologiapolitica.info](http://www.ecologiapolitica.info) y/o contactar con el secretariado de la revista, por correo electrónico: [secretariado@ecologiapolitica.info](mailto:secretariado@ecologiapolitica.info) (Maria Mestre).

# REVISTA PAPELES

DE RELACIONES ECOSOCIALES Y  
CAMBIO GLOBAL

## PAPELES ante la crisis



[www.cip-ecosocial.fuhem.es](http://www.cip-ecosocial.fuhem.es)





# Opinión

## **Las deudas ecológicas de la democracia moderna**

Florent Marcellesi

## **Las respuestas a la crisis económica en la zona euro y la deuda pública**

Jordi Roca

## **Metabolismo social y deudas financieras impagables**

Joan Martínez Alier

## **Prólogo del libro «Prosperidad sin crecimiento. Economía para un planeta futuro»**

Tim Jackson

# Las deudas ecológicas de la democracia moderna

Florent Marcellesi\*



El movimiento del 15-M ha puesto en evidencia la profunda deuda que han contraído las sociedades modernas con la democracia. A su vez, la democracia moderna tiene una deuda latente con la ecología política y con su lucha por extender la mayor autonomía posible personal y colectiva en el espacio (solidaridad transnacional), en el tiempo (solidaridad transgeneracional) y al conjunto de la naturaleza (solidaridad biocéntrica e interespecie). Sobre todo, esta democracia no suele integrar en sus procesos algunos aspectos que, además de ampliar nuestros círculos de solidaridad, son centrales para la transición hacia una supervivencia civilizada de la especie humana: la cuestión de la autolimitación, la representación de los sin voz, la gobernanza *glocal* y la capacidad de responder a la urgencia ecológica.

En este artículo, no tengo ninguna intención de ser exhaustivo, ni de hallar la solución perfecta. Me ceñiré para cada reto a exponer pinceladas de diagnóstico y de propuestas que espero puedan ser de utilidad para todas aquellas personas inquietas y ansiosas de alternativas, tanto en las instituciones como en la calle.

## LA DEMOCRACIA DE LA AUTOLIMITACIÓN

Ante el carácter despilfarrador de las sociedades occidentales, principal causante de la crisis ecológica, uno de los factores decisivos es la autolimitación (Riechmann, 2008). Dicho de otra manera más institucional, la gestión global de la demanda es una prioridad, no solo en temas más aceptados como el agua o la energía sino también en todos los aspectos del consumo de masas: consumo de carne y pescado, emisiones de CO<sub>2</sub>, uso de recursos naturales (renovables y no renovables), espacio de tierra disponible, opulencia material aceptable... Por supuesto, establecer límites a nuestro consumo y distribuir los pedazos de naturaleza que nos corresponden según principios de justicia ambiental, y sobre todo de forma ordenada y asumida por todos y todas, plantea un reto de gran magnitud para la *res publica*.

Para no caer en tentaciones autoritarias —o, peor, ecofascistas— y asumiendo que un modelo descentralizado y participativo es la forma más eficiente de alcanzar el objetivo (Marcellesi: 2008, p. 6), es común leer en los movimientos ecologistas y transformadores que se decidirán de forma democrática las necesidades (básicas, sociales, instrumentales, etc) ajustadas a los límites ecológicos y a la equidad social. Sin embargo, es menos común encontrar propuestas concretas de cómo articular esta «democracia de las necesidades».

---

\* Coordinador de Ecopolítica (<http://ecopolitica.org/>), miembro de Bakeaz (<http://bakeaz.org>) y de la Coordinadora Verde (<http://coordinadoraverdes.es>) ([fmarcellesi@no-log.org](mailto:fmarcellesi@no-log.org)).

Y no son pocas las preguntas: ¿Quién define y cómo lo que es una necesidad colectiva? ¿Qué necesidades se ponen a debate? ¿Cómo se combina este debate con las libertades individuales, puesto que la satisfacción individual puede entrar en conflicto con las aspiraciones colectivas? Es por tanto importante definir procesos o herramientas democráticos que permitan hacer realidad lo que Riechmann llama la «autogestión colectiva de las necesidades y los medios para su satisfacción» (2008, p. 54)

Alcanzar esta reconstrucción colectiva de nuestras necesidades, sin imposiciones, pasa primero por un proceso de reapropiación democrática de la riqueza donde planteamos abiertamente por qué, para qué, hasta dónde y cómo producimos y consumimos. En este sentido Viveret (2002), en un informe solicitado por el gobierno francés de la izquierda plural (1997-2002), animaba a organizar debates participativos a escala estatal, regional o local, sobre «la naturaleza de la riqueza, su cálculo y su circulación». De hecho, la *New Economics Foundation*, quien promueve un cambio radical de norma en el trabajo al proponer la semana laboral de 21 horas, defiende una idea parecida: «un debate nacional acerca de cómo usamos, valoramos y distribuimos el trabajo y el tiempo» (Coote et al: 2010, p. 38). Aunque no detallan cómo llevar a cabo esta propuesta, podemos encontrar algunas iniciativas llevadas de forma participativa en la práctica: desde las instituciones con la «Iniciativa Spiral» del Consejo de Europa,<sup>1</sup> desde los movimientos sociales, con el «Parlamento de la calle» en Québec que dio lugar al «producto interno suave»<sup>2</sup> o en el Sur, con el indicador de «buen vivir sostenible» para el Estado de Acre, uno de los más «pobres» de Brasil.<sup>3</sup>

Por su parte, las «iniciativas en Transición»<sup>4</sup> son también un movimiento que de forma genuina quiere compaginar límites del crecimiento con nuevas formas de democracia. Asumen como punto de partida que nuestras sociedades tienen que superar a la vez el cambio climático y el techo del petróleo, y buscan soluciones compartidas basadas en procesos comunitarios y deliberativos (a nivel de ciudad, de barrio, de escuela, etc). Aficionadas a metodologías dinamizadoras tipo *World Café* o *Open Space*, apuestan por la inclusión como valor central para ser capaces de su-

mar de forma pragmática a numerosas personas, colectivos, asociaciones, empresas e instituciones. A través también de herramientas de «democracia económica» como las monedas alternativas, los grupos de consumo o los bancos de tiempo, practican la autolimitación —sin necesariamente tener que mencionarla— desde la relocalización ecológica, solidaria y resiliente de la economía.

## LA DEMOCRACIA DE LOS SIN VOZ

Con el concepto de «sin voz», me refiero a dos categorías principales que carecen de representación hoy día en nuestros sistemas democráticos establecidos: los seres humanos —que viven en tierras lejanas como en los países del Sur o que todavía no han nacido como las generaciones futuras—, y el resto de seres vivos y no vivos. De hecho, comparto la sorpresa de Bruno Latour que se pregunta ¿por qué «hemos pensado que la política (era) un asunto de humanos entre sí? Puesto que (...) siempre han interactuado humanos y no humanos y que la política siempre ha sido también una definición de cosmos.» (2010) Por lo cual, comparto a su vez la propuesta de Jorge Riechmann de «superar nuestro arrogante antropocentrismo y aprender a hablar (...) en

---

<sup>1</sup> El Consejo de Europa impulsa en varias localidades europeas la elaboración participativa de indicadores de progreso y de bienestar compartido por todas las personas y agentes de un territorio. Más información: <https://spiral.cws.coe.int/>.

<sup>2</sup> El Parlamento de la calle fue un ejercicio de democracia directa impulsado por movimientos de lucha contra la pobreza que interpeló la Asamblea Nacional de Québec. Como respuesta, el Primer Ministro quebequense creó un órgano llamado el «Cruce de los saberes». De sus trabajos nació el indicador «producto interno suave». Más información: <http://www.produitinterieurdoux.org/>.

<sup>3</sup> El estado de Acre ha definido un indicador de «buen vivir sostenible» que tiene en cuenta su principal riqueza: el bosque amazónico. El proceso se ha llevado a cabo de forma participativa con economistas brasileños y la sociedad civil local —en primer lugar, los pueblos indígenas— y ha contado con el asesoramiento de una ONG y una universidad francesas. Más información: <http://www.france-libertes.org/Creation-de-l-Indicateur-de-bien.html>.

<sup>4</sup> Más información en <http://movimientotransicion.pbworks.com>.

nombre de las generaciones futuras, de las restantes especies vivas, de todos aquellos que no pueden participar en nuestros consejos o asambleas pero se ven sin embargo afectados por nuestras decisiones (2005, p. 201).

Además, nos llegan desde el Sur propuestas en torno al *sumak kawsay* y los «derechos de la naturaleza» que revolucionan nuestra cosmopolítica moderna. Si, como lo dice la Constitución de la República de Ecuador del 2008, la «Pacha Mama (...) tiene derecho a que se respete integralmente su existencia y el mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales», eso implica que la naturaleza, y sus diferentes componentes, se convierten en sujeto político que de una forma u otra se tendrán que ir incorporando en nuestros procesos democráticos humanos. Dicho de otro modo, tenemos que contestar a la pregunta que ya hacía Barbara Ward en 1972: ¿quién defiende la Tierra?

Ante la actual máquina representativa silenciadora de los intereses de las generaciones futuras y de los no-humanos, encontramos primero dos propuestas que tienen en común la articulación de un sistema bicameral para ampliar los espacios de controversias y debates. Por una parte, Bourg y Whiteside plantean en su propuesta de «democracia ecológica» una «bioconstitución» donde se pondría en marcha el «Senado del futuro». Este Senado encarnaría específica y exclusivamente los intereses largo placistas, y con integrantes elegidos en base a programas también largo placistas. Los autores introducen también en este panorama la presencia de las ONG ecologistas en órganos deliberativos de los poderes públicos (Bourg, Whiteside: 2009). De hecho, al igual que existe un diálogo social con los sindicatos, tampoco es descabellado imaginar por esta vía un «diálogo ecológico» con nuevos agentes que defienden el medio ambiente, generaciones futuras y/o poblaciones del Sur.

Por su parte, Latour propone completar el actual Congreso, el de los seres humanos y que llama «la cámara de los valores», con un «Parlamento de las cosas». En esta «cámara de los hechos», estarían personas reconocidas por su

competencia en un ámbito particular y que representarían las «cosas» (atún rojo, abejas, bosques, etc.), al igual que los diputados tradicionales representan hoy día la ciudadanía. Según Latour (2006), este parlamento «extiende a las cosas el privilegio de la representación, la discusión democrática y el derecho», lo cual a primera vista casa con los avances en el Sur de los derechos de la naturaleza.

En paralelo a estas propuestas, también recojo aquí tres iniciativas que apuntan al mismo sentido y pienso son generalizables:

- El *Ombudsman* del futuro: el defensor de las generaciones futuras ya existe por ejemplo en Hungría. Además de salvaguardar el derecho constitucional de las generaciones presentes a un medio ambiente sano, actúa como guardián de las generaciones futuras al abogar por la sostenibilidad en todas las leyes nacionales y locales relevantes y al fomentar la intervención de la sociedad civil en estos asuntos.<sup>5</sup>
- El defensor de los animales: existe esta figura jurídica en el cantón de Zurich en Suiza que sin embargo, tras un referéndum federal, no se consiguió extender a todo el país.
- Representantes del Sur en las asambleas del Norte: la red de municipios «Alianza del Clima»<sup>6</sup> otorga de forma estructural la vicepresidencia de su organización a representantes de las poblaciones indígenas de los bosques tropicales.

## LA DEMOCRACIA GLOCAL

Desde su creación, los movimientos ecologistas lo tienen claro: hay que «pensar global y actuar local» acercando los procesos de deliberación y decisión a la ciudadanía para una mejor gestión y distribución de nuestros recursos naturales. Al mismo tiempo y aunque esta articulación tardó en cuajar, la Cumbre de la Tierra de 1992 terminó de asentar un nuevo consenso mundial: solo podremos luchar de forma eficiente contra retos globales, como el calentamiento global, la pérdida de biodiversidad, la deforestación, etc., con respuestas

<sup>5</sup> Más información: <http://jno.hu/en/?&menu=intro>.

<sup>6</sup> Más información: <http://www.klimabuendnis.org/>.

globales. Se establece de esta manera una danza dialéctica entre dos dinámicas complementarias desde abajo y desde arriba. La democracia de la *glocalidad* refuerza ambos espacios de participación locales y globales, garantizando una correcta articulación entre ambas dimensiones tanto desde las instituciones como desde los movimientos sociales.<sup>7</sup>

Mientras ampliamos la descentralización como herramienta para la construcción de comunidades y sociedades resilientes (disminución de la conectividad económica y energética global), la situación socio-ambiental mundial requiere de alianzas globales más allá del economunicipalismo (aumento de la conectividad democrática global). Asimismo, según el grupo *Great Transformation Initiative*, «la transformación mundial necesitará el despertar de un nuevo actor social: un amplio movimiento de ciudadanos del mundo que exprese una identidad supranacional y construya nuevas instituciones para una era planetaria» (2010, p3). Los Foros Sociales Mundiales desde 2001 (con sus altibajos sobre cuestiones ambientales), la movilización social en la cumbre sobre cambio climático de Copenhague en 2009, la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra en Cochabamba en 2010, la protesta planetaria del 15-O de los Indignados en 2011, son demostraciones de la facultad de la sociedad civil a ser un agente de cambio organizado en redes de redes a nivel supralocal, permitiendo un trasvase constante entre lo local y lo global y vice versa.

Por otro lado, tras el fracaso de la Cumbre de Copenhague, también es necesario repensar la estructura institucional mundial hacia un «marco deliberativo global». Por ejemplo, retomemos una vieja reivindicación ecologista, además defendida por algunos gobiernos: la Organización Mundial del Medio Ambiente que tendría como objetivo, entre otras cosas, promover la participación social en relación con los conflictos ecológicos y los bienes comunes mundiales (por ejemplo a través de ONG internacionales y locales o de conferencias de consenso globales). Además, juntemos esta idea con el «Tribunal Internacional de Justicia Climática» propuesto por la Conferencia de Cochabamba en 2010. En paralelo demos un paso más hacia la democracia global con la creación de un «Parlamento mundial» que supere las actuales carencias de

la Asamblea General de Naciones Unidas, instaurando una forma de proporcionalidad entre el peso político de un Estado y su número de escaños y llegando, ojalá aunque pueda sonar utópico, a organizar un escrutinio universal (Onesta, 2007).<sup>8</sup> A más corto-medio plazo, está sobre todo al alcance optar por una mayor integración europea, más allá de los Estados-Naciones poco aptos para responder a problemas transfronterizos o a la crisis de las deudas soberanas —profundamente relacionada con la crisis de la economía real-real (la de los flujos de materia y energía). Este federalismo europeo,<sup>9</sup> que espero pueda venir de un verdadero proceso constituyente europeo, no sería un nuevo romanticismo supranacional sino una realidad regional de dimensión adaptada (dentro de la actual globalización económica) para impulsar otro modelo de producción y consumo (hacia la relocalización ecológica de la economía).

## LA DEMOCRACIA DE LA URGENCIA ECOLÓGICA

Llegado a este punto, no podemos obviar una cuestión planteada por algunos autores ecologistas: ¿es compatible la urgencia de la crisis ecológica con los tiempos que implican la democracia de la autolimitación, de los sin voz y de la *glocalidad*? Es cierto que esta democracia descrita en el

---

<sup>7</sup> La *Great Initiative Transition* propone de hecho una triple dinámica «Desde abajo: las responsabilidades deberán desplazarse hacia los niveles locales dentro del espíritu de subsidiariedad y participación. Desde arriba: las crecientes necesidades de gobernabilidad global desplazarán una parte mayor de la toma de decisiones al contexto internacional. Desde los lados, los negocios y la sociedad civil se convertirán en socios más activos de la gobernabilidad.» (Raskin et al. (2002): *La Gran Transición: la promesa y la atracción del futuro*, Instituto Ambiental de Estocolmo, p54).

<sup>8</sup> Incluso existe una campaña mundial para una Asamblea Parlamentaria en la ONU: <http://es.unpacampaign.org/about/index.php>.

<sup>9</sup> Por ejemplo, los premios Nobel de economía del 2011 recomiendan que, para superar la crisis, Europa se dote de un presupuesto federal al igual que lo hizo Estados Unidos tras su independencia en 1776. Fuente: [http://www.lemonde.fr/economie/article/2011/10/10/resoudre-la-crise-de-la-dette-un-jeu-d-enfant-pour-les-nobel-d-economie\\_1585401\\_3234.html](http://www.lemonde.fr/economie/article/2011/10/10/resoudre-la-crise-de-la-dette-un-jeu-d-enfant-pour-les-nobel-d-economie_1585401_3234.html).

artículo supone procedimientos complejos y alargados en el tiempo para poder deliberar, debatir de forma contradictoria, (in)formar a la ciudadanía y articular a una multitud de redes y agentes con intereses múltiples a diferentes niveles locales, regionales y mundial. Asimismo, según Semal y Villalba (2010), existe una incapacidad intrínseca de los procesos deliberativos democráticos a integrar la urgencia en su percepción del tiempo. Es más: hay un ultimátum ecológico (reforzado por el cruce de las cuestiones climáticas y energéticas) y por tanto una «cuenta atrás» para tomar decisiones fundamentales, so pena de una desaparición brutal de cualquier ideal democrático.

Sin negar esta objeción, estas reflexiones se basan por un lado en la predominancia de un escenario de tipo «colapso»<sup>10</sup> y, por otro lado, tienden a favorecer una respuesta a través de una élite eco-ilustrada. Si bien estoy de acuerdo en que hay prisa en adoptar cambios estructurales y no queda casi margen de maniobra para equivocarse, la capacidad de aguante del sistema actual ante el derrumbe social y civilizacional (por encima, por ejemplo, de lo que predicaba el primer informe del Club de Roma en 1972) parece indicar que todavía es probable que exista una «ventana de sostenibilidad» para alcanzar reformas sustanciales y compatible con una transición democrática hacia una sostenibilidad solidaria local y global (que requeriría en torno a una generación). Dicho lo dicho, lo escrito no deja de ser una apuesta con cierta dosis de fe en el ser humano (al igual que los ecologistas del colapso aplican otros tipos de creencias, más pesimistas y *hobbesianas*, sobre la humanidad). Simplemente, tenemos que admitir que los escenarios de futuro no pueden ser pronosticados puesto que carecemos de una información completa sobre el estado actual del sistema, que no podemos prever la evolución de sistemas complejos turbulentos y que tampoco podemos anticipar las decisiones humanas futuras ante dichas evoluciones.

En conclusión, dentro de la democracia ecológica del siglo XXI marcada por la incertidumbre y la indeterminación,

nuestra primera meta es poner todos los recursos para construir sociedades resilientes y cohesionadas preparadas a enfrentarse a cambios bruscos y a probables puntos de ruptura e inflexión. Mi apuesta es clara: no solo es deseable sino que es también posible desde una democracia radicalmente reformada desde la ecología.

## REFERENCIAS:

- BOURG, D. y WHITESIDE, K. (2009): *Pour une démocratie écologique*. Disponible en: <http://www.laviedesidees.fr/Pour-une-democratie-ecologique.html?lang=fr>.
- COOTE, Anna, Jane FRANKLIN y Andrew SIMMS (2010): 21 horas: Por qué una semana laboral más corta puede ayudarnos a prosperar en el siglo XXI, New Economics Foundation. Disponible en castellano en <http://www.ecopolitica.org/>
- GREAT TRANSITION INITIATIVE (2010): *Imagine All the People: Hacia un movimiento de ciudadanos del mundo*, en Visiones y caminos para un futuro lleno de esperanza, GTI.
- LATOUR, B. (2006): «El Parlamento de las cosas», la Vanguardia, 08.02.2006
- (2010): «Remettre les non humains au coeur de la politique». *Ecorev*, Invierno 2010, n. 34.
- MARCELLESI, F. (2008): *Ecología política: génesis, teoría y praxis de la ideología verde*, Bakeaz.
- ONESTA, Gérard (2007): «A European to a World Parliament» en *The Case for global democracy, advocating a United Nations Parliamentary Assembly*, Kauppi et al.
- SEMAL, L. y VILLALBA, B. (2010): «Obsolescence de la durée et actualité du délai». *Ecorev*, Invierno 2010, n. 34.
- RIECHMANN, Jorge (2008): «¿Cómo cambiar hacia sociedades sostenibles? Reflexiones sobre biomimesis y autolimitación», *Democracia Ecológica. Formas y experiencias de participación en la crisis ambiental*.
- (2005): *Un mundo vulnerable: ensayos sobre ecología, ética y tecnociencia*, Los Libros de la Catarata, Madrid 2000.
- VIVERET, Patrick (2002): *Reconsidérer la richesse : rapport final de la mission «nouveaux facteurs de richesse»*, Secrétariat d'Etat à l'économie solidaire, Paris.

<sup>10</sup> Llamo colapso a un escenario de futuro donde los conflictos y las crisis entran en una espiral descontrolada y las instituciones se desploman.



# Las respuestas a la crisis económica en la zona euro y la deuda pública



Jordi Roca Jusmet\*

Hace más de tres años que se desencadenó abiertamente la crisis económica actual, fruto sobre todo del hiperdesarrollo y descontrol de los movimientos financieros. Abundaron en un primer momento las declaraciones orientadas a controlar las finanzas para hacer menos inestable el sistema económico internacional. La situación real de hoy muestra, sin embargo, que el poder desestabilizador de los flujos financieros no ha disminuido y en algunos aspectos ha aumentado; al menos así es en lo que se refiere al peso que las expectativas de los especuladores financieros tienen en las decisiones de los gobiernos de la zona euro de la Unión Europea y, por tanto, en la vida de sus ciudadanos

Así, los cambios de la «prima de riesgo de la deuda soberana» (el diferencial entre lo que rinde un título de deuda pública de un determinado país y el título alemán, considerado el más seguro de la zona euro) condicionan las políticas públicas mucho más que cualquier consideración sobre los efectos sociales de dichas políticas. Hay mucho de ideológico en la actitud que mistifica los «mercados» como si se tratase de una persona cuya opinión —expresada en un índice como la «prima de riesgo»— es inapelable. A pesar de ello, lo cierto es que, en el contexto de los países de la zona euro, los problemas potenciales del aumento de la prima

de riesgo quizás se exageran pero hay que reconocer que son muy importantes. Cuando los inversores —sobre todo grandes bancos y fondos de inversión— apuestan contra los títulos de deuda pública de un país, éstos pierden valor y sube su rentabilidad por lo que los gobiernos, en sus nuevas emisiones, tendrán que pagar tipos de interés más elevados: en definitiva, una mayor parte de los impuestos futuros se tendrán que destinar a pagar intereses a los poseedores de títulos y no a satisfacer las necesidades de sus ciudadanos. Más aún, con el aumento de los tipos de interés, las dificultades para pagar la deuda aumentan, y con ello la desconfianza de los inversores, con lo que las expectativas de impago se pueden autocumplir.

No es extraño que las tensiones se hayan concretado en la deuda pública de países de la zona euro aunque es de destacar lo paradójico de la situación: la deuda pública no fue en absoluto una causa principal de la crisis actual sino su consecuencia. En unos casos por una masiva conversión de deuda privada —la de los bancos— en deuda pública (Irlanda) y en otros por los efectos de caída drástica de ingresos

---

\* Universidad de Barcelona ([jordiroca@ub.edu](mailto:jordiroca@ub.edu)).

públicos y de aumento de gastos ocasionados por la propia crisis sobre unos presupuestos que a veces tenían incluso superávit (como en España). Los países de la zona euro no tienen individualmente capacidad de emitir moneda y pueden verse incapaces de pagar su deuda pública. La autoridad monetaria —el Banco Central Europeo (BCE)— podría frenar la especulación comprando deuda pública de forma ilimitada a un interés fijo pero ello requeriría una cohesión política inexistente en la UE y menos respecto a decisiones que se alejan de la ortodoxia económica y contravienen el mandato exclusivo que se le dio al BCE: mantener a raya la inflación. El apoyo ilimitado a la deuda pública de los países de la zona euro tendría quizás moderados efectos de aumento de la inflación pero el margen de maniobra en este sentido es amplio e incluso pueden verse, para algunos grupos sociales y económicos, efectos benéficos de la inflación (como el aligeramiento del valor real de las deudas monetarias).

La situación, sin embargo, es que no existe cohesión para frenar la especulación respecto a las deudas públicas lo cual contrasta con el hecho de que en momentos de fuertes tensiones financieras el BCE sí ha estado dispuesto a dar generosamente liquidez a tipos de interés muy bajo a los bancos (los mismos que prestan a gobiernos a tipos de interés mucho más elevados): el apoyo a los bancos ha estado muy por encima del apoyo a los Estados. Así, los gobiernos de los países de la zona euro son rehenes de los mercados y de los apoyos o planes de rescate que *in extremis* se activan cuando la situación se hace extremadamente peligrosa (con el riesgo de no llegar a tiempo). Las recetas para conceder los apoyos o planes de rescate han ido siem-

pre en la misma dirección: recortes drásticos en el déficit que, en el clima ideológico dominante, se concretan sobre todo en disminución de gasto público y no en aumento de la presión fiscal lo que ha implicado fuertes recortes en el gasto social, es decir, austeridad sobre todo para los pobres; a ello se añaden las recetas de privatizaciones —es decir, hacer «caja» hoy a costa de reducir ingresos o aumentar gastos públicos en el futuro— y de «reformas» en el mercado laboral —aumentando el poder del capital frente al trabajo y las desigualdades entre los trabajadores. Es remarcable que las recetas frente a esta crisis —que, a diferencia de las de los años setenta, nada tiene que ver con las reivindicaciones y conflictividad laboral— sean las mismas que triunfaron como respuesta a las crisis de los años setenta (Glyn, 2006). Se suele argumentar que, si la UE asegurase financiación ilimitada sin ningún tipo de condiciones a los países miembros, ello podría llevar a una «irresponsabilidad fiscal» al saber los países individuales que, se comporten como se comporten, siempre tendrán asegurado el apoyo del resto de países (es lo que los economistas llaman el problema del «riesgo moral»)... pero ello no implica que las condiciones hayan de ser disminuciones radicales del déficit solo viables con fuertes recortes sociales y tampoco implica que el ajuste tenga que estar basada en el recorte del gasto y no en el aumento de los ingresos. ¿Por qué no planes drásticos contra el fraude fiscal o aumentos de los tipos impositivos sobre todo cuando entre los países con mayores «primas de riesgo» están los de menor presión fiscal de la zona euro debido a diferentes combinaciones de mayor fraude fiscal y menores tipos impositivos?<sup>1</sup> En este terreno los gobiernos no pueden escudarse en «los mercados»: si optan por recortar los subsidios a los pobres y los gastos sanitarios y no por recortar los gastos militares o por apretar fiscalmente a los más ricos es por una decisión política.

En la primera fase de la crisis, las propuestas keynesianas de aumento del gasto público para incentivar la demanda —incluso a costa de importantes déficits públicos— tuvieron cierta audiencia pero hoy los que las mantienen —como incansablemente hace Paul Krugman— se han quedado aislados frente a la ortodoxia de las «finanzas sanas» y de la moderación en el gasto público: sobre todo en

<sup>1</sup> El total de ingresos públicos respecto al PIB de la zona euro era en 2010 en promedio del 44,6% mientras que en Irlanda era del 35,5%, en España del 36,3%, en Grecia del 39,5% y en Portugal 41,6%. Italia sí tenía un nivel de ingresos mayor al promedio: 45,8%. Ver <http://appsso.eurostat.ec.europa.eu/nui/submitViewTableAction.do>. Justo en el momento de cerrar este artículo, leo en la prensa que en Grecia se ha descubierto un fraude fiscal de empresas y particulares que equivale al 10% de la deuda pública del país (i) (La Vanguardia, 15-10-2011).





Manifestación en Grecia (15 de octubre de 2011).

la Unión Europea pero también en Estados Unidos dado el poder del ala republicana más radicalmente opuesta al gasto público. Ello puede parecer sorprendente si se atiende al efecto negativo que las políticas de austeridad tienen en el crecimiento económico y en el empleo (y más si se basan en disminución del gasto y no en aumento de impuestos a los ricos ya que lo primero contrae más la demanda)<sup>2</sup> pero no se debe olvidar el peso de la ideología y el hecho de que para los poderes económicos lo que importa no es el crecimiento en sí sino la posibilidad de obtener beneficios y de acumular capital. Ya en 1943 Kalecki afirmaba certeramente: «Las empresas observan con suspicacia toda ampliación de la actividad estatal, pero la creación de empleo mediante el gasto gubernamental tiene un aspecto especial que hace particularmente intensa la oposición. Bajo un sistema de *laissez-faire* el nivel del empleo depende en gran medida

del llamado estado de confianza. Si tal estado se deteriora la inversión privada declina, lo que se traduce en una bajada de la producción y el empleo (directamente y a través del efecto secundario de la reducción del ingreso sobre el consumo y la inversión). Esto da a los capitalistas un poderoso control indirecto sobre la política gubernamental; todo lo que pueda

---

<sup>2</sup> *Queda aquí fuera del análisis la que seguramente es la restricción más importante para que los EE UU puedan llevar a cabo políticas expansivas: su enorme déficit exterior, es decir, su dependencia de la predisposición del resto del mundo a acumular dólares como moneda privilegiada para ser atesorada. Es muy probable que esta situación, heredada de tiempos en los que EE UU tenía un peso en la economía mundial mucho mayor, cambie y quizás podría hacerlo abruptamente, lo que provocaría una fuerte inestabilidad internacional y obligaría a los EE UU a severos ajustes en su economía.*

sacudir el estado de confianza debe evitarse cuidadosamente porque causaría una crisis económica. Pero en cuanto el gobierno aprenda el truco de aumentar el empleo mediante sus propias compras este poderoso instrumento de control perderá su eficacia. Por lo tanto, los déficits presupuestarios necesarios para realizar la intervención gubernamental deben considerarse peligrosos. La función social de la doctrina de las «finanzas saneadas» es hacer el nivel del empleo dependiente del «estado de confianza» (Kalecki, 1943: 27).

Pero con independencia de su viabilidad a corto plazo, la alternativa keynesiana no es en absoluto la de quienes hemos venido denunciando los efectos devastadores del crecimiento económico de los países ricos sobre el medio ambiente y el agotamiento de recursos, creemos que el consumo de energía y materiales en estos países ha de decrecer mucho y, además, sabemos que gran parte del gasto público se destina actualmente a proyectos que promueven aún más la insostenibilidad ambiental. Incluso debemos distanciarnos de un nuevo concepto que ha surgido en el debate sobre las respuestas a la crisis económica: el llamado *New Green Deal*. Con este concepto se pretende destacar la necesidad de promover inversiones públicas masivas en proyectos para cambiar el modelo energético y de transporte y combatir el cambio climático: ¡perfectamente de acuerdo con ello y con destacar que la situación de crisis puede ser una oportunidad en este sentido! Sin embargo, a veces la propuesta se asocia a una estrategia —de típico sabor keynesiano— para volver a una nueva senda (con nuevas tecnologías, eso sí) de crecimiento del consumo y de la economía. En realidad, una transición hacia una sociedad más sostenible requiere unos estilos de vida más austeros y dejar de considerar el crecimiento (aunque sea «más verde») como un objetivo irrenunciable (Roca, 2007).

¿Cómo responder a la crisis de la deuda pública y a las políticas de austeridad hoy dominantes? Aquí se plantean varias cuestiones.

La cuestión más inmediata —y muy problemática— es que en algún país —¡Grecia! y ¿seguirán otros?— la deuda pública se ha hecho impagable. Esto abre —en el contexto actual de la zona euro— dos posibilidades. La primera, que se está aplicando en el momento de escribir estas líneas, y que sobre todo preserva los intereses de los prestamistas, es la de diseñar un impago parcial —aunque primero fuese disimulado— con condiciones muy duras impuestas desde el exterior (y probablemente contradictorias con la capacidad de pago futura por su impacto económico recesivo); ésta es la estrategia que, liderada por Alemania, ha prevalecido.. La segunda sería un impago con características decididas por el prestatario y en el marco de un conjunto de políticas que evitase que el ajuste recayese sobre los más pobres (Lapavistas et al., 2011). Tal alternativa es posiblemente la mejor aunque también tendría desde luego importantes costes económicos para el país y plantea muchas incertidumbres entre las cuales que, si bien en principio no tendría por qué implicar un cambio de moneda, en la actual situación política de la UE, no está claro que sea compatible con la permanencia en la zona del euro. En cualquier caso, no se puede pretender que los gobiernos de un país a quien se le ha tratado durante años como probable moroso, y a quien por ello se le han exigido intereses muy elevados, se vean obligados a pagar sea como sea la máxima parte de la deuda a costa de castigar a sus poblaciones.

La segunda cuestión es cómo valorar desde una perspectiva ecologista y de izquierdas la cuestión de la austeridad y el papel del sector público. La idea de austeridad en los países ricos no es una idea a rechazar en absoluto ya que el consumo debería ajustarse para transitar hacia estilos de vida más compatibles con la limitación de los recursos naturales y la preservación de los ecosistemas;<sup>3</sup> pero lo que se requiere básicamente es austeridad no para los pobres sino para los ricos y no de todo tipo de gastos sino de los más asociados a las demandas de recursos naturales y generación de residuos. Así, por ejemplo, sin duda el uso del transporte por carretera y avión debería ser mucho más «austero» pero, en cambio, los servicios públicos de enseñanza y de cuidado a las personas no tendrían por qué reducirse sino que hay que aspirar a ampliarlos.

<sup>3</sup> Y, en términos estrictamente económicos, también puede afirmarse que algunos países, como España, han estado viviendo por encima de sus posibilidades gracias al enorme financiamiento procedente del exterior.

Una reducción importante de las desigualdades y una transición hacia una sociedad más sostenible ambientalmente no sólo son dos objetivos que pueden compatibilizarse sino que pueden reforzarse mutuamente. No hay nada más favorecedor del consumismo que la desigualdad: el consumo de los grupos sociales más ricos sirve de referente a las aspiraciones de los grupos con menos capacidad de gasto en una espiral gasto-consumo que nunca encuentra un nivel de consumo «suficiente» (Hirsch, 1976; Durning, 1992). El principal instrumento de redistribución dentro de un país —la aún más necesaria redistribución entre países encuentra muchas más dificultades— es el uso del presupuesto público: gasto social que facilite el acceso a cuestiones básicas con independencia del poder de compra inicial e impuestos mayores y fuertemente progresivos (lo que requiere no sólo progresividad «nominal» sino también fuerte control del fraude fiscal). Incluso, en mi opinión, debería introducirse un debate sobre el límite de diferencias de ingresos anuales netos que se considera socialmente admisible (George, 2010): ¿cuántas veces es admisible que los ingresos de una persona —sea un futbolista, un banquero, un empresario de éxito o un heredero de un gran patrimonio— multipliquen el salario mínimo? ¿diez veces? ¿veinte? ¿treinta?... pueden haber opiniones muy diferentes y ciertamente poner un límite puede desincentivar algunas actividades pero, aún y así, creo que los beneficios sociales de tender hacia un límite máximo de ingresos superarían los costes; en términos prácticos, significaría perseguir el fraude fiscal y que todos los ingresos personales fuesen sumados y gravados progresivamente en el impuesto sobre la renta y que los tipos marginales del impuesto deberían dispararse para ingresos muy elevados tendiendo al 100% -o pongamos un 95 o 98%— para rentas netas que alcanzasen el máximo nivel «aceptable». Por otro lado, la fiscalidad puede utilizarse también para penalizar actividades puramente especulativas que no producen ningún tipo de bien o servicio y también para gravar actividades negativas ambientalmente: por ejemplo, el impuesto sobre el CO<sub>2</sub> que a nivel armonizado estuvo a punto de aprobarse en la UE hace casi veinte años era una interesante propuesta (y aún mejor sería un impuesto recaudado a nivel de la UE y que gravase también la energía

nuclear: Padilla y Roca, 2003)... pero como es sabido las propuestas fiscales en la UE requieren unanimidad por lo que cualquier país puede vetarlas.

¿Qué decir del déficit público? Lo primero es que los dogmas sobre la estabilidad presupuestaria no deberían estar por encima de las necesidades sociales y en épocas de crisis económica el déficit público puede ser muy justificado. Pero, dicho esto, no deberíamos tratar con frivolidad el déficit público ya que un gasto público financiado con créditos supone una carga para el futuro especialmente preocupante para los que dudamos sobre la posibilidad y deseabilidad del crecimiento económico (si la economía crece, un volumen dado de deuda pierde importancia como porcentaje de los ingresos totales de un país). Como principio general, los gastos públicos deberían ser social y ambientalmente necesarios y gestionados con el máximo de eficiencia y deberían financiarse mediante ingresos públicos y no mediante endeudamiento que —al menos en el contexto de los países de la zona euro— hacen a los países extremadamente vulnerables a las expectativas de los especuladores y a las condiciones de los potenciales rescatadores.

**POST SCRIPTUM (15-12-2011):** En las semanas transcurridas desde la escritura de este artículo, algunas de las situaciones señaladas se han agravado. Lo más destacable es la imposición de la política dominante de la Unión Europea —que se puede resumir en «austeridad para los pobres», es decir, para los que no son responsables de la crisis— como una decisión aparentemente técnica, no política, y que ha de pasar por encima de cualquier consulta democrática. La propuesta griega de consultar directamente a la población sobre los planes de ajuste disparó en los líderes políticos europeos todas las alarmas y, en cambio, se celebró el nombramiento de los gobiernos llamados «tecnócratas» en Italia y Grecia. Estos gobiernos no están presididos —como alguien podría suponer— por técnicos alejados de la responsabilidad de la crisis financiera sino por Mario Monti, que fue asesor de Goldman Sachs (la compañía que vendía activos «tóxicos» a sus clientes al tiempo que contrataba seguros por su previsible quiebra y que asesoró a Grecia para ocultar su déficit público durante el gobierno Karamanlis), y Lukas

Papademos, que presidió el Banco Central Griego y fue vicegobernador del Banco Central Europeo, la institución que tendría que haber actuado en Europa para frenar la evolución financiera que llevó a la crisis. Por otro lado, ni los nuevos gobiernos ni los nuevos «acuerdos» (más bien imposiciones de Alemania) europeos que refuerzan la injusta política de «austeridad para los pobres» han conseguido frenar la especulación financiera sobre la deuda pública: los especuladores saben que estas políticas probablemente serán contraproducentes por lo que se refiere a la capacidad de los gobiernos de obtener fondos para hacer frente a los pagos de la deuda pública ya que, por un lado, disminuyen los gastos públicos pero, por otro lado, deprimen la economía y reducen la recaudación de ingresos públicos.

## REFERENCIAS

- DURNING, A. T. (1992), *¿Cuánto es bastante?*, Apóstrofe, Barcelona, 1994.
- GEORGE, S. (2101), *Sus crisis, nuestras soluciones*, Icaria editorial, Barcelona.
- GLYN, A. (2006), *Capitalismo desatado*, CIP/Catarata, Madrid, 2010.
- HIRSCH, F. (1976), *Los límites sociales al crecimiento*, Fondo de Cultura Económica, 1984.
- KALECKI, M. (1943), «Aspectos políticos del pleno empleo», reproducido en *Revista de Economía Crítica*, n. 12, 2011 (<http://revistaeconomicacritica.org/>).
- LAPAVISTAS, C. et al., «Crisis en la zona euro, perspectiva de un impago en la periferia y la salida de la moneda común», *Revista de Economía Crítica*, n. 11, 2011, pp. 131-171 (<http://revistaeconomicacritica.org/>).
- PADILLA ROSA, E. y ROCA JUSMET, J., «Las propuestas para un impuesto europeo sobre dióxido de carbono y sus potenciales implicaciones distributivas entre países», *Revista de Economía Crítica*, n. 2, 2003, pp. 5-24. (<http://revistaeconomicacritica.org/>).
- ROCA JUSMET, J., «La crítica al crecimiento económico desde la economía ecológica y las propuestas de decrecimiento», *Ecología Política*, n. 33, 2007.

# Metabolismo social y deudas financieras impagables\*



Joan Martínez Alier\*\*

El tema de la deuda es uno de los que más diferencian a los economistas ecológicos de los keynesianos. Los economistas ecológicos ven la economía como si estuviera compuesta de tres niveles.

Arriba está el ático y sobre-ático, una lujosa penthouse bien amueblada y con abrigadas alfombras, con salones de ruleta y baccarat, donde se anotan y negocian las deudas que durante un tiempo pueden crecer exponencialmente. El ronroneo de la sala de computadoras señala cómo las deudas se van multiplicando a interés compuesto. Pero no todos los deudores resultan ser solventes, algunos envían mensajes desde el piso inferior declarándose en quiebra. Entonces, de la azotea llena de antenas y con un helipuerto, de vez en cuando salta un suicida banquero acreedor. Los habitantes de este piso quieren mandar en todo el edificio, imponiendo la «Deudocracia».<sup>1</sup>

En medio, está un enorme piso con mucha gente atareada, que parece ser el principal ya que contiene la llamada economía productiva o economía real donde se producen y consumen bienes y servicios, una mezcla de gran fábrica de automóviles y de enseres domésticos, de solar en construcción y de ruidosos grandes almacenes en época de rebajas.

Por abajo está la economía «real-real», el sótano con la sala de máquinas, la entrada y el depósito del carbón y

la sucia habitación de las basuras. Ese sótano proporciona energía al edificio y también sirve de sumidero, la porquería se filtra al acuífero. No importa, dicen, eso se soluciona añadiendo otro departamento a la economía productiva del primer piso: el de depuración de agua.

Antes de la crisis del 2008-2009 no solo las finanzas se habían desbocado tirando de la economía productiva en direcciones equivocadas, inútiles, imposibles (en España, más de un millón de nuevas viviendas endeudadas y sin comprador, e infraestructuras excesivas), sino que los sectores productivos se olvidaron de las máquinas del sótano hasta que el aumento brutal de precios de materias primas y del petróleo en la primera mitad del 2008 les despertó de su sueño metafísico. Pero es que además incluso esos altos precios del petróleo no señalan lo bastante la escasez y costos de largo plazo. El cuarto de las basuras se va llenando también.

---

\* Este texto es un extracto del texto «Macroeconomía ecológica, metabolismo social y justicia ambiental» publicado por Joan Martínez Alier en el marco del Programa Universitario de Medio Ambiente, UNAM, México, 1 septiembre 2011.

\*\* ICTA, Universitat Autònoma de Barcelona (Joan.Martinez.Alier@uab.cat).

<sup>1</sup> Debtocracy - Χρεοκρατία - Deudocracia es un documental realizado por los periodistas griegos Katerina Kitidi y Ari Hatzistefanou, 2011.

Frederick Soddy tenía el premio Nobel de Química del año 1921 y era catedrático en Oxford. Le dio por escribir de economía, distinguiendo entre la riqueza «virtual» de las deudas y la riqueza real proporcionada por la energía de los combustibles fósiles. Herman Daly lo cita y coincide con él frecuentemente (por ejemplo, al proponer que el sistema bancario sea obligado a un coeficiente de caja del 100 por ciento) al igual que otros economistas ecológicos. Resulta fácil, escribió Soddy, que el sistema financiero haga crecer las deudas (tanto del sector privado como del sector público), y es fácil sostener que esa expansión del crédito, esa riqueza virtual, equivale a la creación de riqueza verdadera. Sin embargo, en el sistema económico industrial, el crecimiento de la producción y del consumo implica a la vez el crecimiento de la extracción y destrucción final de los combustibles fósiles. Esa energía se disipa, no puede ser reciclada. En cambio, la riqueza verdadera sería la que viene de la energía del sol (que también se disipa, pero cuyo flujo durará muchísimo tiempo). La contabilidad económica es por tanto falsa porque confunde el agotamiento de recursos y el aumento de entropía con la creación de riqueza.

La obligación de pagar deudas a interés compuesto se podía cumplir apretando a los deudores durante un tiempo, o mediante la inflación que disminuye el valor del dinero. Una tercera vía era el crecimiento económico que, no obstante, está falsamente medido porque se basa en recursos agotables infravalorados y en una contaminación sin costo económico. Esa era la doctrina de Soddy, ciertamente aplicable a la situación actual.

Al llegar la crisis económica en el 2008, el precio del petróleo cayó a partir de julio pero se recuperó en parte, porque estamos llegando al pico de extracción, por la acción de la OPEP, y por la demanda en los países como China, India, Brasil, Indonesia, cuya economía crece. Al alcanzar nuevas fronteras en los territorios de extracción, la bajada de la curva de Hubbert será terrible política y ambientalmente. Hay ya grandes conflictos desde hace años en el Delta del Níger y en la Amazonía de Ecuador y Perú contra compañías como la Shell, la Chevron, la Repsol, la Oxy, sin que estas quieran pagar sus pasivos ambientales y sociales. También

hay conflictos con la extracción y transporte del petróleo de las arenas bituminosas de Alberta en Canadá.

Ante la escasez de energía barata para impulsar el crecimiento, ante el aumento del costo energético de conseguir energía (o descenso del EROI), hay quien quiere recurrir masivamente a otras fuentes de energía como la nuclear y los agro-combustibles, pero eso aumenta los problemas ambientales, sociales y políticos. Tras el accidente de Fukushima de 2011 (que tras Three Mile Island en 1979 y Chernobyl en 1986 ha elevado de dos a cinco los casos de pérdida de refrigeración del reactor que daña su núcleo), la energía nuclear tiene menos partidarios y además subsisten los problemas de la proliferación militar y del control de los residuos. Por suerte, la energía eólica y fotovoltaica está aumentando, y muchísimo más deberá aumentar simplemente para compensar el descenso de la oferta de petróleo en las próximas décadas. El gas natural también crece y llegará a su pico de extracción en un tiempo que no sabemos cuál es aun, tal vez 40 años. La oferta de gas de esquisto crece pero tropieza con protestas ambientales locales. Los depósitos de carbón mineral son muy grandes (la extracción de carbón ya creció siete veces en el siglo XX) pero el carbón produce localmente daños ambientales y sociales, y también es dañino globalmente por las emisiones de dióxido de carbono. Hay problemas en la sala de máquinas y en el depósito de las basuras.

Los economistas ecológicos (aunque menos distantes de los keynesianos que de los fundamentalistas del mercado) estamos contra el crecimiento de las Deudas porque somos escépticos respecto del crecimiento económico. Tim Jackson, en *Prosperity without Growth* (2009), reitera los llamados a la «prudencia financiera» no solo por los riesgos de impago (*default*, conocidos en la historia económica y política de Alemania y otros países europeos desde la España de Felipe II y también en América latina desde la Independencia hasta hace muy pocos años) sino porque las Deudas fuerzan al crecimiento económico y éste debe ser evitado por razones ecológicas e incluso por razones sociales en los países ricos.

Las razones ecológicas para parar el crecimiento son diversas. Por un lado, el crecimiento va junto con el aumento de la HANPP (apropiación humana de la producción primaria neta de biomasa) a causa del aumento de alimentos



para el ganado, agro-combustibles, monocultivos de árboles para madera y pasta de papel, deforestación. Un aumento de la HANPP va en detrimento de la biodiversidad, al dejar menos biomasa a disposición de otras especies. Perjudica también a los propios humanos: la deforestación hace perder servicios ambientales de retención y evaporación de agua, captura de carbono y otros, que son gratuitos pero muy útiles a la humanidad.

En segundo lugar, hay un aumento de las emisiones de gases con efecto invernadero que en su mayor parte provienen de la quema de combustibles fósiles. El nivel actual de emisiones es ya excesivo, más del doble del que sería preciso para estabilizar la concentración de CO<sub>2</sub> en la atmósfera en 450 ppm (que supone ya un gran aumento respecto del nivel pre-industrial, de 300 ppm). Y esas emisiones aumentan otra vez tras un breve estancamiento en 2008-09. Al hacer los cálculos, escribe Jackson, comprobamos que si las tendencias de aumento de la economía y de la población que había hasta el 2007 continuaran, entonces para lograr que la concentración de CO<sub>2</sub> en la atmósfera no exceda de 450 ppm en 2050, la «intensidad de carbono» (el cociente entre emisiones de CO<sub>2</sub> y PIB) debería disminuir en las economías ricas más de cien veces. Eso parece imposible. Además hay que tener en cuenta el efecto Jevons o efecto rebote: los aumentos de eficiencia en el uso de energía y de materiales, al abaratar sus costes, pueden provocar más gastos de energía y materiales en una economía que permita y estimule el crecimiento. Hay que revertir pues la tendencia del crecimiento económico en los países ricos. Eso ya está ocurriendo desde hace 20 años en Japón y ahora, por la crisis, en Estados Unidos y en Europa, pero no por una decisión colectiva deliberada a la que se unan políticas sociales adecuadas. Y hay que esperar que la demografía mundial alcance su pico en unos 8500 millones de personas hacia el 2050.

## LA AMENAZA DEL DESEMPLEO: EL SECTOR «CENICIENTA»

Los argumentos ecológicos a favor de una economía sin crecimiento en los países ricos son poderosos. También

tiene fuerza, en el texto de Jackson, la discusión sobre temas como el bienestar, la felicidad, la prosperidad y las capacidades para el florecimiento de las personas (*flourishing*, una palabra de significado no muy preciso que puede traducirse por desarrollo del potencial individual y social, la auto-realización, el *épanouissement*). Este «florecimiento» no se consigue mediante el consumo compulsivo de bienes posicionales, que son aquellos bienes (en la definición de Fred Hirsch, en su libro *Límites sociales al crecimiento* de 1978) cuyo consumo, al convertirse en algo masivo, reportan satisfacción marginal decreciente.

Frenar el crecimiento económico en los países ricos no solamente es sensato ecológicamente y económicamente plausible sino que es necesario para la reevaluación social de los bienes comunes, por encima de las adquisiciones individuales. Jackson insiste que la evolución biológica incluyendo la de los humanos ha ganado más de la cooperación (como Kropotkin ya argumentaba) que de la competencia.

A los argumentos de la psicología social podrían añadirse argumentos de la antropología económica, la crítica al avance (estudiado por Karl Polanyi) de la crematística sobre la oikonomía y a la invasión del sistema de mercado generalizado. Hay que recordar las críticas de Arturo Escobar, Gustavo Esteva, Wolfgang Sachs, Shiv Visvanathan, Stephen Marglin, Ashish Nandy desde hace treinta años contra el desarrollo uniformizador<sup>2</sup> que tanto apoyo han dado a los «decrecentistas» europeos como Serge Latouche y que tanto han influido a la postre para que algunas nuevas Constituciones latinoamericanas (de Ecuador, de Bolivia) sustituyan el desarrollo uniformizador por el *sumak kawsay*, el Buen Vivir, como objetivo a alcanzar.

Jackson no se dirige a los indígenas, a las eco-feministas, al movimiento global de justicia ambiental. Enfoca su libro hacia los estudiantes de macroeconomía (si quieren aprender los fundamentos de una teoría macroeconómica

---

<sup>2</sup> Varias de ellas recogidas en W. Sachs (ed.), *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, PRATEC, Lima, 1996 (primera edición en inglés en 1992), con aportaciones también de Ivan Illich, Majid Rahnema, Serge Latouche, Vandana Shiva...

ecológica) y a quienes formulan en Europa, en Japón, en Estados Unidos las políticas públicas. Esa apariencia de consejero práctico de los «policy makers» oculta propuestas muy radicales, y eso recuerda la carta de Sizzo Mansholt de 1972 (ver apartado de referentes ambientales). A saber, la economía puede ser dirigida en un sendero de estabilidad que excluya el crecimiento al tiempo que se evita el colapso de la inversión, que se deja de acumular deudas (aunque no hay un llamado explícito al *default* parcial), y que se evita también el aumento del desempleo.

En la macroeconomía ecológica sin crecimiento la tendencia al aumento de la productividad laboral (que suele implicar más energía y materiales y más producción de residuos) no es deseable porque causa desempleo. Si no hay crecimiento, el desempleo aumentará por la tendencia al crecimiento de la productividad laboral debido a los cambios tecnológicos y a la apetencia por la ganancia de los capitalistas que emplean a asalariados, además de las fuerzas que llegan del comercio internacional. Que hay que aumentar la productividad laboral, es un evangelio de las economías capitalistas.

Mientras que André Gorz sorprendió a sus lectores socialistas cuando pronunció en 1980 su *adieu au proletariat* (no en la China ni en la India pero sí en Europa occidental), a Jackson, que es un inglés más pragmático, le preocupa social y psicológicamente «el estigma del desempleo». Por tanto hay que dar apoyo en la política económica a un gran sector graciosamente llamado «de la Cenicienta», quien hacía útiles trabajos poco remunerados, y que yo llamaría recordando a William Morris el sector de «Noticias de ninguna parte» de artesanos felices y auto-realizados y de horticultores urbanos. La propuesta parece ingenua pero está bien argumentada. Hace falta un sector donde la productividad laboral, medida en términos económicos, sea baja y además no crezca, para evitar que aumente el desempleo. Será un

sector que concentre muchas inversiones de restauración ecológica pero también de producción de otros bienes y de servicios. Una virtud del sector Cenicienta es precisamente una baja productividad laboral y la capacidad de dar empleo masivo. En términos latino-americanos, un sector informal que produzca útiles bienes y servicios, un sector informal respetado, legalizado, apoyado por las políticas públicas, con algunas tecnologías nuevas.

Muchos trabajos útiles para las familias y la sociedad no están remunerados y podrían estarlo fuera del sector capitalista. Los pensionistas cobran sin ya más trabajar en el sector asalariado. Hay otras políticas para hacer frente al desempleo, desvinculando el ingreso del trabajo salariado todavía más de lo que está ahora. Se podría dar una «renta básica de ciudadanía» a los jóvenes mayores de 16 o 18 años, una propuesta ya antigua que ha sido adoptada por el movimiento del decrecimiento en Europa. Jackson la menciona solamente de pasada, precisamente porque le duele que estar desempleado perjudique el standing social de quienes quieren trabajar en el sector asalariado. Jackson discute con mayor atención las propuestas de reparto de trabajo y reducción de horarios, manifestándose a favor pero con algo de escepticismo respecto a su potencial para absorber el desempleo causado por la falta de crecimiento económico. Su apuesta principal es el sector Cenicienta y el aumento de inversiones sociales y ecológicas (energías renovables, restauración ecológica, rehabilitación de viviendas) financiadas por el estado ya que esas inversiones casi nunca van a dar un rendimiento financiero que las haga atractivas para el sector capitalista. El porcentaje de ahorro en la economía (y el porcentaje de impuestos) deberá pues aumentar, al tiempo que aumenta el papel del sector público. ¿Significa esto un retroceso del «capitalismo»? El consejo de Jackson es, no se exciten con meras palabras. Digan como el señor Spock (en Star Trek): «Tal vez será todavía un sistema capitalista pero no como lo hemos conocido».



# Prólogo del libro «Prosperidad sin crecimiento. Economía para un planeta finito»



**Tim Jackson\***

Han transcurrido dos años desde la publicación en inglés de *Prosperity Without Growth*. El libro tuvo su origen en un informe que escribí en mi condición de Comisionado de Economía dentro de la Comisión para el Desarrollo Sostenible (del gobierno británico). Puesto que dicha Comisión era un ente oficial de asesoramiento, probablemente fue esa la ocasión en que más cerca ha estado un gobierno occidental de cuestionar el paradigma económico dominante de crecimiento económico infinito. Difícilmente pudo haber llegado en un momento más inconveniente para el equipo gobernante. El informe fue presentado la misma semana de abril de 2009 en que el Primer Ministro Gordon Brown había convocado a los líderes del G20 en Londres para conversar sobre la «reactivación» del crecimiento económico. ¡Qué sencillo parecía entonces! La crisis sólo tenía unos pocos meses. Todo lo que necesitaba el crecimiento era un firme puntapié en el trasero y las cosas pronto volverían a la normalidad.

En tales circunstancias, la presencia de un informe titulado ¿Prosperidad sin crecimiento? (aun con el título entre signos de interrogación) era algo profundamente

incómodo para el gobierno británico. La respuesta inicial —más allá de alguna reprobación en privado— fue esperar que el problemático informe simplemente desapareciese. Una estrategia que, en un principio, pareció que daría resultado. La presentación despertó escaso interés, tanto entre los políticos como en los medios de comunicación.

Pero luego, muy lentamente, aconteció algo extraño. El informe comenzó a tener un efecto casi vírico. En unas pocas semanas se convirtió en el informe más descargado de todos los producidos por la Comisión. Cuando en noviembre de 2009 se publicó el libro revisado, había alcanzado una inesperada audiencia dentro de una amplia variedad de grupos de interés: lobbies ecologistas, por supuesto, pero también empresarios, activistas contra la pobreza, grupos religiosos, economistas del mundo en desarrollo,

---

\* Es profesor de Desarrollo Sostenible en la Universidad de Surrey (Reino Unido) y director del Grupo de Investigaciones sobre Estilos de Vida, Valores y Medio Ambiente (RESOLVE por sus siglas en inglés).

sociedades literarias y, quizá lo más extraño del caso, analistas financieros. Los políticos continuaron siendo los más reacios a aceptar cualquier cuestionamiento del paradigma dominante. Pero encontraron que cada vez les resultaba más difícil hacer desaparecer los argumentos.

Otro tanto sucedía con la crisis financiera, que tampoco daba ninguna muestra de desaparecer. El primer arrebato de entusiasmo, confiando en que el estímulo del gasto podría evitar que el mundo entrase en recesión, demostró ser excesivamente optimista. Cada vez más, ha ido quedando claro que la crisis financiera no fue el resultado de comportamientos deshonestos o de circunstancias desafortunadas. Era endémica al sistema.

Una economía que depende para su estabilidad de una expansión continua de la demanda de consumo es tanto estructural como ecológicamente frágil. Incrementar la demanda significa aumentar la deuda. Cuando esas deudas se volvieron tóxicas, el sistema se colapsó. Los gobiernos destinaron billones de dólares para rescatar a los bancos y volver a estimular la economía mundial. Pero el gasto fiscal financiado a través de préstamos contraídos por el gobierno sólo sirvió para ahondar aún más la crisis.

Especialmente en la Eurozona, un país tras otro ha ido enfrentando déficits cada vez mayores, una deuda soberana difícil de manejar y una degradación de su solvencia crediticia. Las políticas de austeridad, puestas en práctica para proteger las valoraciones menguantes de las agencias que juzgan la solvencia crediticia, han fracasado a la hora de resolver los problemas económicos subyacentes. Peor aún, han creado nuevos problemas sociales. Los recortes en la inversión social han favorecido la aparición de una opinión pública cada vez más indignada. Las protestas contra las políticas gubernamentales han alcanzado una violencia inusitada en toda Europa. En Londres, durante el pasado mes de agosto, una ola de saqueos desembocó en un caos callejero, con edificios ardiendo fuera de control.

No todos esos disturbios pueden ser atribuidos a la protesta política. Pero el injusto rescate de los arquitectos de la crisis a expensas de sus víctimas ha quedado en evidencia. Las condiciones para un mayor descontento social son ya palpables. Pese a ello, el mantra de la política oficial continúa siendo el de restablecer el crecimiento a toda costa.

Fue Einstein quien en cierta ocasión afirmó que no podemos resolver los problemas utilizando el mismo modelo de pensamiento que los generó. La importancia de tal afirmación nunca ha sido mayor que en la actualidad. Sin duda la estabilidad económica es importante. Sin duda el empleo es importante. El sustento de la gente es importante. Pero la economía convencional basada en el crecimiento está fracasando en todos estos frentes. Es imprescindible una fundamental reevaluación del modelo económico actual.

Prosperidad sin crecimiento no proporciona todas las respuestas a estos complejos problemas. No resuelve todos los problemas estructurales subyacentes a las economías modernas. Tampoco es el único libro que haya analizado críticamente el dilema del crecimiento. Pero su intento de combinar los argumentos y de señalar claras direcciones de viaje sigue siendo tan importante ahora, creo yo, como lo era hace dos años. Tal vez más importante que entonces.

La idea fundamental del libro es que vivir bien en un planeta finito no puede consistir simplemente en consumir cada vez más y más cosas. Como tampoco puede limitarse a acumular cada vez más deudas. La prosperidad, en cualquier sentido significativo del término, tiene que ver con la calidad de nuestras vidas y de nuestras relaciones, con la resiliencia de nuestras comunidades, y con un sentido de propósito individual y colectivo. La prosperidad tiene que ver con la esperanza. Esperanza para el futuro, esperanza para nuestros hijos, esperanza para nosotros mismos. He aquí una tarea que continúa mereciendo nuestro compromiso.

Londres, octubre de 2011



# En profundidad

## **Deuda financiera y deterioro ecológico**

Oscar Carpintero

## **La ilegitimidad de endeudarse a costa de la naturaleza**

Inés Marco y Iolanda Fresnillo

## **Crecimiento, deuda y el Banco Mundial**

Herman Daly

## **Entrevista a Herman Daly «Necesitamos una crisis y un cambio de valores»**

The European

## **La creciente dependencia de la UE de pescado no europeo**

Aniol Esteban y Rupert Crilly

# Deuda financiera y deterioro ecológico

Óscar Carpintero\*

...mi protesta principal contra la economía ortodoxa es que confunde la sustancia con su sombra. Confunde la riqueza con la deuda y es culpable de la misma equivocación que la vieja señora que, al quejarse su banquero de que su cuenta estaba al descubierto, rápidamente le envió un cheque sobre esta misma cuenta para cubrirlo.

FREDERICK SODDY, 1922

## INTRODUCCIÓN

Conviene advertir desde el comienzo que, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, la mitología del crecimiento de la producción y del aumento del PIB en el mundo *ha servido para encubrir realmente procesos de adquisición y destrucción de riquezas sin precedentes*. De hecho, durante el siglo XX, la mayoría de los países ricos han experimentado varios cambios profundos desde el punto de vista económico-ecológico. Por un lado, para satisfacer su modo de producción y consumo, han pasado de apoyarse mayoritariamente en la producción de flujos de recursos renovables (biomasa agrícola, forestal...), a potenciar masivamente la *extracción* de energía y materiales procedentes de la corteza terrestre que tienen

un carácter netamente agotable. Como ya sabemos desde antiguo, la utilización de combustibles fósiles y minerales en modo alguno cabe calificarlo de «producción» sino de mera *extracción* y *adquisición* de recursos preexistentes, por lo que podemos concluir que el grueso de los países ricos han pasado de ser economías de la «producción» a convertirse en meras economías de la «adquisición».<sup>1</sup>

Para ello, para sostener este modelo económico que pivota sobre la adquisición, se han venido utilizando de manera generalizada dos potentes instrumentos: el comercio internacional y el sistema financiero. En el primero de los casos, el objetivo ha sido garantizar que no se interrumpa la entrada neta de los más de dos mil millones de toneladas de energía y materiales que reciben los países ricos procedentes del resto del mundo, sin los que sería imposible «producir» y consumir sus bienes y servicios, y con los que cubren un *déficit físico* que se acrecienta año a año (Carpintero, Echevarría y Naredo, 1999a; Carpintero, 2005; Dittrich y Bringezu, 2010). Y, en el segundo caso, el sistema financiero está funcionando como una palanca que refuerza, en un plano complementario, el carácter adquisitivo y destructor de los países ricos al convertirlos en compradores netos del

\* Departamento de Economía Aplicada, Universidad de Valladolid (carpin@eco.uva.es).

<sup>1</sup> Véase, para el caso español, Carpintero (2005). *El trasfondo conceptual sobre las diferentes nociones económicas de «producción», y de cómo se llegó a identificar, dentro de la ciencia económica, producción con lo que simplemente era mera adquisición de recursos, puede consultarse en Naredo (1987. 3ª ed. 2003).*

patrimonio empresarial del resto del mundo, pero financiado, muchas veces, con el flujo de capitales precedentes de ese mismo resto del mundo.

En efecto, no sólo se ha tratado durante mucho tiempo de importar la energía y materiales a precios «módicos», sino que, en las dos últimas décadas, los países de la OCDE han realizado un esfuerzo notable por hacerse con la propiedad de las empresas que —en el resto del mundo— se dedican a extraer y exportar esa energía y materiales con destino a los países «desarrollados». Habida cuenta que muchas de estas empresas habitualmente cotizan en Bolsa, han sido las Empresas Transnacionales (ETN) de los países ricos —especialmente por el funcionamiento de los mercados financieros internacionales— las han aprovechado las sucesivas oleadas de fusiones y adquisiciones transfronterizas para hacerse con el control de buena parte patrimonio empresarial del resto del mundo, ofreciendo así un panorama vertiginoso de recomposición del control y la propiedad a escala mundial sin precedentes.<sup>2</sup>

Pero lo que conviene resaltar aquí también, y así lo haremos, es la mutación que, como consecuencia de la *financiación de estos procesos de adquisición*, se ha producido en la naturaleza de esa convención social que denominamos «dinero» que materializa los intercambios. Más allá del dinero legal (billetes y monedas) o del «dinero bancario» (créditos-depósitos), muchas de estas fusiones, adquisiciones y cambios en el control y la propiedad protagonizados por grandes ETN han evitado recurrir al pago en metálico utilizando como moneda de cambio las propias acciones que ellas mismas emitían (por ampliaciones de capital), y que luego canjeaban por participaciones de la sociedad o empresa adquirida. Esto ha dado pie a que surgiese una nueva modalidad de dinero que cabría calificar como «dinero financiero» (Naredo, 2000). Una modalidad que acaba cumpliendo las funciones asignadas tradicionalmente al dinero legal pero con la diferencia de que el sujeto que tiene la capacidad de emitirlo ya no es el Estado, sino, como veremos, determinadas empresas con el poder suficiente para establecer nuevas reglas de juego.

Pero antes de descender al detalle de las conexiones entre las finanzas, los recursos naturales y el deterioro

ecológico, tal vez convenga definir algunos elementos y relaciones financieras básicas.

## **SOBRE LA DEUDA Y SU DOBLE NATURALEZA: ALGUNOS CONCEPTOS BÁSICOS**

Desde el punto de vista del enfoque económico convencional, el sistema financiero se suele presentar como un conjunto de instituciones e instrumentos que tienen como objetivo cubrir los desfases entre los ingresos y los gastos de los agentes económicos (países, empresas, hogares y Administraciones Públicas). Cuando ese desfase es positivo, esto es, los ingresos superan a los gastos, el agente económico en cuestión genera un ahorro que se convierte en *capacidad para financiar* a otros agentes cuyos gastos superan a sus ingresos y, por tanto, tienen *necesidad de financiación*. El sistema financiero conectaría, así, las unidades con capacidad de financiación con aquellas otras que presentan necesidad de financiación. Existen dos formas de realizar esta conexión: a) de manera *directa*, a través de los mercados monetarios y de capitales (por ejemplo, bolsas de valores donde confluyen la demanda de unos y la oferta de otros); o b) por vía *indirecta*, a través de los intermediarios financieros (bancos y otras entidades de crédito) que canalizan los fondos excedentarios de unos agentes hacia la inversión o gasto de aquellos otros que lo necesitan. En ambos casos, los instrumentos en los que se materializan estas operaciones se denominan activos financieros (o pasivos).

Los activos financieros implican un derecho (de cobro, ingreso, etc.) para el que los detenta, mientras que los pasivos suponen una obligación (de pago), esto es, una *deuda* para el que los emite. Ahora bien, todos los activos de un agente son, a la vez, pasivos de otra unidad económica. Por ejemplo, el dinero es un activo financiero para el que

---

<sup>2</sup> Por otro lado, también el proceso ha ganado en complejidad al aparecer en escena la pujanza de ciertas ETN vinculadas con países «en desarrollo» que, en algunas áreas, están disputando la hegemonía a los grandes grupos empresariales de los países ricos.



Lago Agrio, Ecuador (Agosto 2007) (Autora: Iolanda Fresnillo).

lo posee y, a la vez, un pasivo para el Banco Central que lo emite; las acciones son un activo financiero para el propietario de las mismas y, a la vez, un pasivo para la empresa que las emite; un crédito es un activo financiero para un banco y, a la vez, un pasivo para el hogar o empresa que lo ha contraído, etc. Por tanto, cualquier activo financiero propiedad de un agente es, a la vez, un pasivo para otro. Por esta razón, desde el punto de vista financiero la utilización de la palabra «activo» o «pasivo» es indiferente, y se suele hablar normalmente de instrumentos financieros.

Ahora bien, la deuda (pasivos) contraída por un país (a través de sus empresas, hogares y administraciones públicas) puede tener un doble carácter. De un lado, a menudo está formada por pasivos *exigibles*, esto es, recursos ajenos que generan la obligación de devolución del principal más los intereses (créditos, préstamos, obligaciones, etc.). Pero, por otro lado, también forman parte de esa deuda lo que se conoce como pasivos *no exigibles*. Estos últimos los constituyen principalmente las *acciones* de las empresas y representan

su capital social (no en vano, se suelen denominar también fondos propios). La cuestión crucial es que hay dos grandes diferencias entre ambos tipos de pasivos (deuda) que merece la pena subrayar.

La primera estriba en que, mientras el valor de los pasivos exigibles es conocido de antemano y se sabe lo que el agente económico está obligado a devolver; en el caso de los pasivos no exigibles la situación es muy diferente. Cuando hablamos de grandes empresas cuyas acciones están sometidas a cotización bursátil, la compañía que las ha emitido no está obligada a reembolsar al tenedor de la acción el mismo valor monetario (o superior) que pagó por ella si éste quisiera venderla, sino que ese valor dependerá de la cotización de la acción en ese momento. Esta circunstancia convierte a las acciones en una forma de riqueza con un alto componente *virtual*, pues la cotización de las acciones se encuentra inversamente relacionada con el número de propietarios que desean venderlas o deshacerse de ellas en el mercado, desplomándose de hecho su valor —como es

sabido— cuando todos los propietarios tienen la intención de materializar *simultáneamente* ese deseo de venta.

Pero junto a esta diferencia, existe otro factor adicional que conviene subrayar. Es el que tiene que ver con la *asimetría* sufrida por los diferentes agentes económicos a la hora de poder financiar sus deudas. Mientras que el Estado y las empresas pueden recurrir a la emisión tanto de pasivos exigibles como no exigibles para obtener recursos adicionales,<sup>3</sup> los hogares, en cambio, únicamente pueden acudir a los recursos ajenos —con coste— proporcionados por las entidades de crédito. Naturalmente, la capacidad que tengan los Estados o las empresas para que la emisión de sus pasivos no exigibles (y también exigibles) sean aceptados en los mercados depende de su poder económico en sentido amplio, por lo que esta posibilidad no está ni al alcance de todos ni tampoco con la misma intensidad para cada uno de los implicados.

De hecho, por ejemplo, ha sido esta diferenciación la que durante mucho tiempo ha permitido mantener a los países pobres con el estigma de países con mayor deuda externa —entendiendo ésta como aquella deuda *exigible acumulada* a lo largo del tiempo— mientras que, sin embargo, eran los países ricos los que han venido presentando un mayor endeudamiento, aunque no era contabilizado a estos efectos al tratarse en muchos casos de pasivos *no exigibles*. Sin embargo, el reciente cambio en la composición del endeudamiento en algunos países ricos hacia pasivos exigibles ha conllevado que también aparezcan *ahora* entre los más endeudados según el criterio de deuda externa. En efecto, el Banco Mundial puso en marcha en 2004 un proyecto para medir la deuda externa, y ya desde el principio Estados Unidos encabezaba esa lista con una posición deudora externa bruta muy considerable, que alcanzó en 2009 la cifra de 13,6 billones de dólares, y en 2010 14,4 billones, esto es: *cuadruplicó el endeudamiento externo conjunto de todos los países empobrecidos* (Gráfico 1).

No es casual, por ejemplo, que junto a Estados Unidos, hayan sido también países como Reino Unido, España o Irlanda, los que durante los últimos años hayan presentado un preocupante desequilibrio de su balanza por cuenta corriente, que ha terminado por incrementar notablemente su endeudamiento. Coincide en todos estos casos, además,

el hecho de que los recursos captados procedentes del resto del mundo a través del sistema bancario han sido destinados a inflar, principalmente, la compra de activos internos (inmuebles) realizada por los hogares. Lo que contribuyó en esos territorios a la formación y mantenimiento de una burbuja inmobiliaria de la que, hasta su pinchazo, obtuvieron pingües beneficios las entidades financieras, los promotores y los constructores inmobiliarios (Naredo, Carpintero y Marcos, 2008). Por desgracia, el otro lado de esta burbuja inmobiliario-financiera provocó unas consecuencias ecológico-sociales muy preocupantes. Supuso, por ejemplo, en el caso de España, un incremento muy notable en el uso de energía y materiales, una expansión de la generación de residuos de todo tipo, y el deterioro y sellado, muchas veces irreversible, de gran parte de nuestro litoral con inmuebles e infraestructuras (Carpintero, 2005).

Pero junto a la burbuja inmobiliaria, las burbujas financieras alimentaron procesos de fusiones y adquisiciones transfronterizas que, utilizando como herramienta los mercados financieros, contribuyeron a la estrategia adquisitiva de las empresas (financieras y no financieras) de los países ricos, generando, a su vez, una marcada redistribución del control y la propiedad empresarial a escala mundial (especialmente la referida a la extracción de los recursos naturales).

## EL PAPEL DEL SISTEMA FINANCIERO EN LA APROPIACIÓN Y DETERIORO DE LOS RECURSOS NATURALES

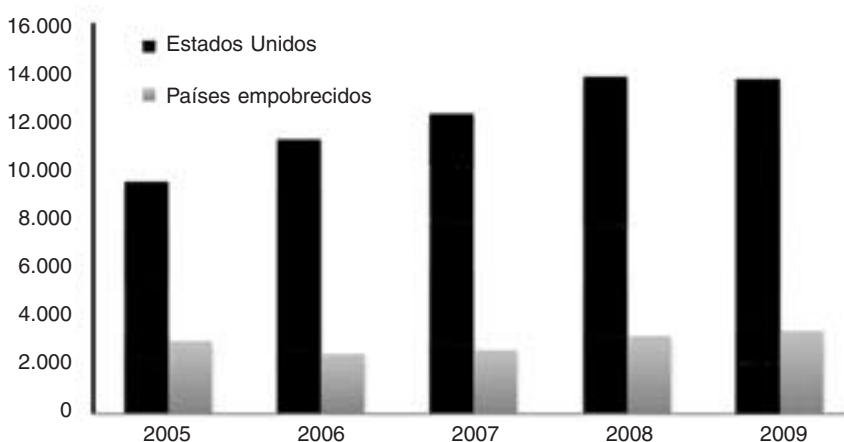
En general, cuando los economistas se refieren a la inversión extranjera directa de un país en otro territorio se tiende a

---

<sup>3</sup> El dinero legal (billetes) ha sido el principal pasivo no exigible en manos de los estados para obtener recursos adicionales. Es sabido por ejemplo que, en España, cuando estaba en vigor la peseta, los billetes solían llevar insertada la siguiente leyenda: «El banco de España pagará al portador de este billete la cantidad de (por ejemplo, 1.000) pesetas». Naturalmente si a uno se le ocurría acudir a una sucursal del Banco de España a exigir ese pago, el propio banco le hubiera dado otro billete idéntico. Por el contrario, el principal pasivo exigible emitido por los estados suelen ser los títulos deuda pública.



Gráfico 1. Deuda externa bruta de Estados Unidos y de países empobrecidos (2005-2009)  
(miles de millones de dólares)



Fuente: World Bank: *Quarterly External Debt Statistics* y *Global Development Finance. External Debt of Developing Countries*, 2011. ([www.worldbank.org](http://www.worldbank.org)).

pensar que esa inversión se va a plasmar en nuevas fábricas, instalaciones o actividad económica que dará lugar a la creación de empleo, y al aumento de la producción y la renta en el país receptor (*greenfield investment*). Sin embargo, cuando se mira detenidamente la naturaleza real de esos flujos de inversión directa a escala mundial se observa que el grueso ha respondido a la *mera compra o adquisición, por los no residentes*

*de empresas ya existentes en esos lugares.* De hecho, durante los tres últimos ciclos expansivos de esta clase de fusiones y adquisiciones (1987-1990), (1995-2002) y (2004-2007), previos a la crisis actual, se observa claramente cómo *éstas han superado ampliamente el 60 por 100 de la Inversión Extranjera Directa (IED) mundial* canalizada a través de los sistemas financieros (OECD, 2007; UNCTAD, 2007, 2008).

Para la buena comprensión de la estrategia adquisitiva, conviene distinguir dos tipos de fusiones y adquisiciones: por un lado, las que se han producido entre empresas de países ricos, y, de otra parte, las protagonizadas entre empresas de países ricos y empresas de países pobres. El primero de los casos es el más importante cuantitativamente y su pujanza y hegemonía sobre los movimientos de IED entre los países ricos ha sido tal que, desde 1987, su peso medio en los flujos de inversión no ha hecho más que crecer llegando a representar el 80 por 100 de la IED con destino a esa zona geográfica (OECD 2007, 69).<sup>4</sup>

Con todo y con eso, no cabe olvidar la importancia *cualitativa* de las fusiones y adquisiciones entre ETN de los países más pudientes y las empresas de los países

<sup>4</sup> A este mecanismo no fueron ajenos tampoco los procesos de privatización del sector público empresarial que se saldaron, en un primer momento, con un trasvase muy importante de patrimonio empresarial público hacia empresas privadas mayoritariamente nacionales. Más tarde, algunas de las empresas ya privatizadas fueron objeto de posteriores fusiones o adquisiciones con ETN radicadas en terceros países. Esto explica que en muchos países de la OCDE, las crisis económicas y de rentabilidad durante el último cuarto del siglo XX no se paliaran siempre con «mayor iniciativa y dinamismo» empresarial, sino disputando al sector público los beneficios otorgados por algunos de sus monopolios naturales, lo que tuvo como resultado «paradójico» la creación, durante la década de los noventa, de poderosos oligopolios privados, eso sí, amparados siempre en la «promoción de la competencia».

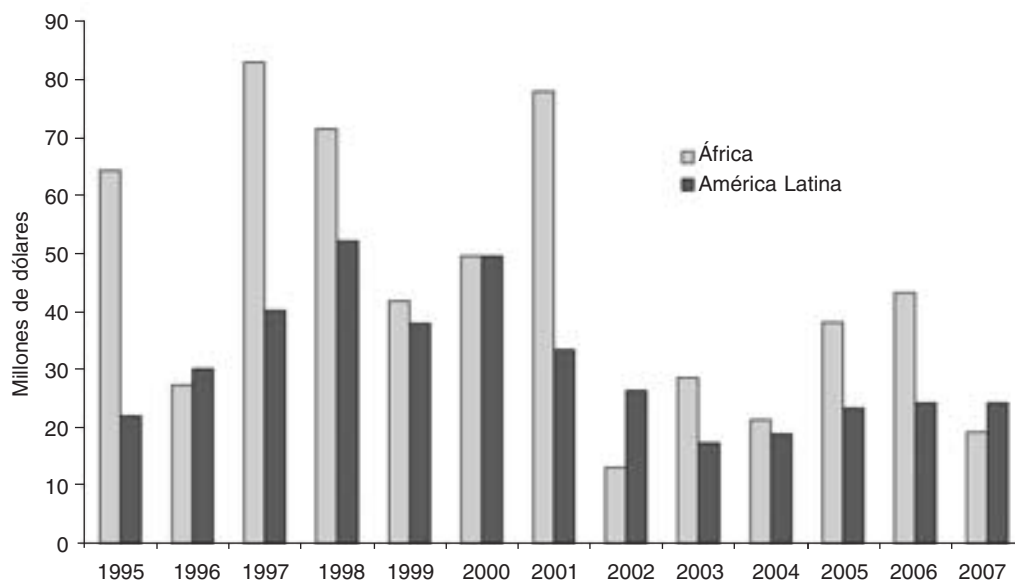


empobrecidos (sobre todo en los últimos años). Su vinculación a sectores relacionados con los *recursos naturales* (energía, agua, minerales metálicos, electricidad...) les ha dado también una especial trascendencia en la coyuntura actual. Se ha retomado así una tendencia de la IED hacia las industrias extractivas de los países pobres que, pese a su declive observado en los años setenta, se ha mostrado de especial relevancia en la última década, y lo tendrá más en el desenlace de la crisis.

El gráfico 2 ilustra la importancia de este fenómeno para el conjunto de África y América Latina, aunque soslaya *la gran disparidad respecto de lo que ocurre en cada país*. Efectivamente, tras los porcentajes medios para esos dos continentes existen países clave de ambas regiones donde casi la totalidad de la IED se ha canalizado hacia la compra de industrias extractivas. Por ejemplo, en el caso africano, Nigeria tiene el 74 por 100 de su *stock acumulado*

en IED propiedad de no residentes en la minería extractiva, Botswana el 68 por 100, o Sudáfrica más de un tercio. En el continente latinoamericano, destacan Bolivia con el 70 por 100, Venezuela con casi el 40 por 100, y Chile y Argentina rondando el 30 por 100). Porcentajes todos que se intensifican aún más cuando se analiza la actividad extractiva («producción») realizada por las filiales de ETN en estos territorios: dejando al margen la minería «artesanal», las ETN son responsables de la *totalidad* de la extracción y comercialización en países africanos como Mali, Tanzania, Guinea, Botswana, Gabón, Namibia, y Zambia. También en Argentina se lleva el mismo porcentaje, siendo algo más del 80 por 100 en Colombia, superior al 75 por 100 en Perú, o del 60 por 100 en Chile. De hecho, en los veinte países pobres con mayor extracción de metales, la participación de las ETN en dicha extracción supera el 50 por 100 (UNCTAD 2007, 104-105).

**Gráfico 2. Porcentaje de fusiones y adquisiciones respecto a la IED en África y América Latina, 1995-2007**



Fuente: Elaboración propia a partir de UNCTAD: *World Investment Report*, y *Cross-border M&A Database*.

La estrategia de adquisición de empresas extractivas africanas (en muchos casos al amparo de procesos de privatización) por parte de ETN como Anglo American (Reino Unido), Rio Tinto (Reino Unido), BHP Billiton (Australia y Reino Unido), Barrick (Canadá) y Newmont (Estados Unidos) han sido decisivas para consolidar el modo de producción y consumo actual. Difícilmente hubiéramos asistido a la expansión de la «nueva economía» en la última década de no haber terciado el continente africano como agente principal en *el abastecimiento de minerales estratégicos para las industrias relacionadas con las fabricación de nuevas tecnologías de la información y la telecomunicación* (Carpintero, 2004). La fabricación y consumo a gran escala de monitores, discos duros, teléfonos móviles, componentes electrónicos, placas de circuitos, condensadores, etc., no hubiera sido posible sin el oro, platino, paladio, rodio, rutenio, iridio, tantalio, columbio, manganeso, etc., que, procedentes del continente africano, suponían entre el 65 y el 75 por 100 de las importaciones de estas sustancias realizadas por los países de la OCDE.<sup>5</sup> Cabe concluir, por tanto, que, lejos de lo que se podría pensar, la sociedad de la información no se caracteriza precisamente por su «inmaterialidad».

En el caso de América Latina, resulta difícil no mencionar el papel desempeñado por ETN españolas en la estrategia adquisitiva. Como es sabido, se han producido importantes tomas de posición en los sistemas bancarios de Argentina, Brasil y México, por grandes bancos españoles como el BBVA, o el Santander, pero acompañadas de la *adquisición de patrimonio empresarial en sectores muy vincu-*

<sup>5</sup> Y conviene no olvidar que, en muchos de esos casos, la extracción de estos metales o recursos energéticos, están asociados al mantenimiento de conflictos bélicos duraderos. El caso de países africanos como la República del Congo (con el coltán), o Nigeria (con el petróleo) son muy llamativos (véase, a este respecto, el brillante texto de Klare (2003)). En ocasiones, son los propios países ricos los que generan directamente este tipo de conflictos espoleados por el control de los recursos naturales, tal y como puso de relieve el caso de Irak. Para las conexiones entre intereses geopolíticos y estratégicos y su dimensión financiera y bélica, es recomendable el libro de Fernández Durán (2003).

*lados a la utilización y comercialización de recursos naturales* (producción y distribución de electricidad, gas y agua, e industrias extractivas y refinado de petróleo) en la misma Argentina, Chile o Bolivia. Todo ello aprovechando los procesos de privatización de servicios públicos esenciales llevados a cabo en la mayoría de estos territorios, donde el papel desempeñado por empresas nacionales como Iberdrola, Endesa, Aguas de Barcelona, Unión Fenosa, Gas Natural o Repsol, dan buena fe de ello. Sin embargo, en la narración de varias de estas operaciones empresariales existe la tentación de ofrecer una visión demasiado triunfalista, cediendo así al discurso que ensalza la salud de nuestro tejido empresarial y las virtudes y capacidad de competencia de las empresas españolas para codearse con el resto de ETN en un entorno cada vez más agresivo (Durán, 1999; Chislett, 2007). Lo que, sin embargo, apenas se suele comentar en esos discursos son las prácticas seguidas por nuestras multinacionales para tomar posiciones en el mercado latinoamericano, rodeadas muchas veces por sospechas fundadas de corrupción y pagos fraudulentos, así como las consecuencias que en términos de costes ambientales y sociales está ocasionando la apropiación de estos recursos por las empresas españolas (Gavalda, 2003; Paz, González, y Sanabria, 2005).

## NUEVOS «CREADORES» DE DINERO

Ahora bien: ¿cómo se ha financiado buena parte de este proceso de adquisición y de recomposición del control y la propiedad empresarial a escala mundial? ¿Qué instrumentos y mecanismos han protagonizado la oleada de compras por parte de las empresas de los países ricos desde mediados de los años noventa hasta la actualidad? La explicación de ambas cuestiones no es sencilla y la crisis actual obliga a reflexionar sobre otra mutación económica que, en esta ocasión, tiene que ver con la naturaleza y alcance de lo que llamamos «dinero».

Tradicionalmente, la economía convencional ha distinguido tres tipos de funciones que el dinero, como activo financiero, debe cumplir en una sociedad: a) ser unidad de cuenta, b) utilizarse como medio de pago para realizar

los intercambios y, c) constituir un depósito de valor. Pero más allá del dinero legal (billetes y monedas) o del «dinero bancario» (espiral créditos-depositos), durante muchos años, las operaciones de compra o absorción empresarial se han financiado gracias a las recurrentes ampliaciones de capital de las empresas compradoras que, *mediante la emisión de pasivos (deuda) no exigibles (sus propias acciones)* obtenían los medios necesarios para sufragar las operaciones de adquisición. En numerosas ocasiones, las acciones así emitidas les servían como medio de pago cuando la compraventa se realizaba en la modalidad de canje de acciones, por lo que se lograba la adquisición de patrimonio empresarial *pagando con la propia moneda que constituían las acciones de la compañía compradora*. De ahí que se hablara al comienzo de una nueva modalidad de dinero que cabría calificar como «dinero financiero» (Naredo, 2000). El problema es que en las dos décadas precedentes, esta expansión de la deuda *no exigible* y del «dinero financiero» por parte de las grandes ETN ha permitido la adquisición de riquezas naturales y el deterioro ecológico en una proporción desconocida hasta ese momento.

Por ejemplo, en el caso de España, y para el último quinquenio del siglo XX, el incremento en las ampliaciones y primeras emisiones de capital de las empresas para adquirir otras por canje de acciones se expandió considerablemente, alcanzando el equivalente al 21 por 100 del PIB en el año 2000 —momento álgido de la anterior burbuja— (Carpintero, 2009). Detrás de estas cifras se encuentran emisiones de «dinero financiero» tan abultadas como la compra de YPF por Repsol en 1999 mediante un canje de acciones 1 a 1 por un valor de mercado de casi 5 mil millones de euros; la de Argentaria por parte del BBV por un canje de 5 acciones por 3 en 2000 y que ascendió a un importe de 18.829 millones de euros; o, finalmente, la compra de las filiales latinoamericanas por parte de Telefónica ese mismo año 2000 a través de procedimientos variados de canje —y mixtos—, y que ascendió a 24.500 millones de euros. Ahora bien, el mecanismo de emisión de «dinero financiero» que afloró en la economía española a finales de la década de los noventa, y que declinó en los primeros años de la década actual, comenzó de nuevo a repuntar en 2004, alcanzan-

do un nuevo record en 2007 con cifras similares a las de 1999. Todo ello justo antes de que se produjera el declive económico actual.

Con estos antecedentes cabe, por tanto, hablar de «dinero financiero» con toda propiedad, pues, al fin y a la postre, éste cumple las tres funciones exigidas al propio dinero: a) es unidad de cuenta para fijar el precio de la transacción, b) se utiliza como medio de pago, y c) es un depósito de valor y riqueza para su poseedor. Naturalmente, este procedimiento no sólo ha sido una prerrogativa de las empresas españolas, sino que se ha extendido de manera generalizada a todas las plazas financieras. Lo que, de paso, viene avalado por el hecho de que el canje de acciones haya sido la modalidad de pago dominante en la mayoría de las cinco oleadas de fusiones y adquisiciones registradas durante el siglo XX (Martynova, y Renneboog, 2005). De hecho, a escala global, si se compara la evolución de esta emisión de «dinero financiero» (ampliaciones y primeras emisiones) con el valor de las fusiones y adquisiciones transfronterizas, la correlación parece evidente (Carpintero, 2009).

Como también parece evidente el carácter virtual de una buena parte de esta riqueza cuando el principal componente del «dinero financiero» son las acciones, cuyo valor bursátil suele exceder ampliamente al capital desembolsado e, incluso, a los «recursos propios» de las empresas que las emiten. Esta circunstancia ya justificó que, primero Marx, y después Rudolf Hilferding calificaran al valor bursátil de las acciones de «capital ficticio» (Marx, 1894; Hilferding, 1910). Pues aunque las bolsas de valores permitan convertirlo en dinero mediante la venta de acciones, esto solo puede ocurrir para fracciones muy pequeñas del total de acciones emitidas: cuando se trata de generalizar esta conversión el desplome de las cotizaciones origina situaciones de pánico que evidencian la importancia del componente «ficticio» de este capital. Y lo mismo se puede decir del carácter ilusorio y los riesgos del mecanismo de creación del dinero bancario. Los fenómenos de «estampidas de depositantes» hacia los bancos protagonizados por la población que quiere convertir sus depósitos en dinero contante y sonante muestran que, si se quiere hacer líquida *simultáneamente* una fracción importante de la riqueza financiera, se produce un colapso general.

## CONCLUSIÓN

Cabe concluir, en definitiva, que el juego financiero se revela hoy un instrumento de primer orden en la «adquisición de riqueza» de los agentes económicos, tanto a escala nacional como internacional. Y que ese proceso ha estado especialmente vinculado a la apropiación y deterioro de recursos naturales y territorios durante los dos últimos decenios. No en vano, en la medida en que un agente económico sea capaz de generar dinero autónomamente, estará poniendo a su servicio una porción mayor del ingreso o riqueza general de la comunidad, y repercutiendo sobre la misma comunidad una parte creciente de los costes (sociales y ambientales) de la estrategia adquisitiva. Y esa comunidad es cada vez más el mundo. Es verdad que la posible identificación entre el Estado y el conjunto de la población eximiría, sólo en principio, de buscar culpables en la administración pública y la emisión de dinero legal. Sin embargo, la existencia de dos agentes —el sistema bancario privado y las empresas— que, fruto del marco institucional que lo permite, son capaces de generar medios de pago aceptados por el resto de los agentes económicos («dinero bancario y «dinero financiero»»), nos lleva a que, en la medida en que se expandan estas formas de creación de dinero (deuda), mayor será la concentración y apropiación privada del ingreso y la riqueza colectiva. Pero también mayor el deterioro ecológico y social que acompaña a ese proceso.

Ahora bien, como se ha visto, el dinero, desde el punto de vista financiero, constituye un pasivo (deuda) para aquella institución que lo emite. Y uno de los problemas fundamentales con la expansión del dinero o de los activos financieros muy líquidos es que la relación deuda/riqueza se quiebra. En efecto, el poder de los bancos comerciales y las empresas para crear dinero en las sociedades actuales permite la expansión de la deuda a un ritmo muy superior al crecimiento de la riqueza plasmada en mercancías o activos *no* financieros. Así, al poder reproducirse la deuda y los activos financieros sin la mediación de un activo real, adquiere pleno sentido

el auge de lo inmaterial y de esa economía de «casino», financiarizada, que se *autorreproduce*. En definitiva, el auge de lo que Frederick Soddy llamó *riqueza virtual*.

Pero Soddy también tuvo razón en otras cosas. Volviendo al comienzo, y dado que las actuales economías de los países ricos se han cimentado sobre el *gasto* de la riqueza almacenada por la naturaleza durante miles de años, la situación actual parece abocarnos a abrir «...un período de reflexión en el cual habrá unas entrevistas muy incómodas entre la civilización y su banquero» (Soddy, 1912).<sup>6</sup>

## BIBLIOGRAFÍA

- CARPINTERO, O., S. ECHEVERRÍA, J. M. NAREDO (1999a), «Riqueza real y riqueza financiera: el papel de los flujos financieros en la generación y distribución de la capacidad de compra sobre el mundo», en: J.M. Naredo y A. Valero, (dirs.), (1999): *Desarrollo económico y deterioro ecológico*, Fundación Argentaria-Visor Distribuciones, Madrid. pp. 349-381.
- CARPINTERO, O., S. ECHEVERRÍA, J. M. NAREDO (1999b), «Flujos físicos y valoración monetaria en el comercio mundial», en: Naredo, J. M. y A. Valero (dirs.), (1999): *Desarrollo económico y deterioro ecológico*, Fundación Argentaria-Visor Distribuciones, Madrid, pp. 325-348.
- CARPINTERO, O. (2004), «África como exportadora de minerales estratégicos», en: ICEX/ICEI: *Claves de la economía mundial 2004*, Madrid, Instituto de Comercio Exterior, pp. 447-453.
- (2005), *El metabolismo de la economía española: Recursos naturales y huella ecológica (1955-2000)*, Fundación César Manrique, Lanzarote.
- (2009), «El poder financiero de los grandes grupos empresariales. Los nuevos ‘creadores de dinero’», en: F. Aguilera y J.M. Naredo. (eds.): *Economía, poder y megaproyectos*, Fundación César Manrique, Lanzarote, pp. 79-123, 2009.
- CHISLETT, W. (2007), *Principales multinacionales de España: una fuerza cada vez mayor de la economía*, Real Instituto Elcano, Documento de Trabajo, 32.
- DITTRICH, M. y S. BRINGUEZU, (2010), «The physical dimension

<sup>6</sup> Citado por Joan Martínez Alier (1985, 39).

- of international trade. Part 1: Direct global flows between 1962 and 2005», *Ecological economics*, 69, 7, pp 1838-1847.
- DURÁN, J.J. (1999), *Multinacionales españolas en Iberoamérica*, Madrid, Pirámide.
- FERNÁNDEZ DURÁN, R. (2003), *Capitalismo (financiero) global y guerra permanente*, Madrid, Editorial Virus.
- GAVALDA, M. (2003): *La recolonización. Repsol en América Latina*, Barcelona, Icaria.
- HILFERDING, R. (1985, [1910]), *El Capital Financiero*, Tecnos, Madrid, 1985.
- KLARE, M. T. (2003), *Guerras por los recursos*, Barcelona, Urano.
- MARTYNOVA, M., y L. RENNEBOOG (2005,: *A Century of Corporate Takeovers: What Have We Learned and Where Do We Stand?* p. 27. (Disponible en SSRN: <http://ssrn.com/abstract=820984>).
- MARTÍNEZ ALIER, J. (1985), «Réplica a mis críticos», *Mientras tanto*, 23, 1985.
- MARX, K. (1990, [1894]), *El Capital*. Vol. III, México, Fondo de Cultura Económica.
- NAREDO, J. M. (1987), *La economía en evolución*, Siglo XXI, Madrid. (2ª ed. 1996, 3ª edición, 2003).
- NAREDO: «El decálogo de la globalización financiera», *Le Monde Diplomatique* (edición española) febrero 2000.
- NAREDO, J.M. (2007), *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas*, Siglo XXI, Madrid.
- NAREDO, J.M.; O. CARPINTERO y C. MARCOS (2008), *Patrimonio inmobiliario y balance nacional de la economía española, (1995-2007)*, Madrid, FUNCAS.
- OECD: *International Investment Perspectives*, Paris, 2007. UNCTAD: *World Investment Report*. Ginebra. ([www.unctad.org](http://www.unctad.org)), 2007, 2008.
- PAZ, Mª.J, GONZÁLEZ, S. y SANABRIA, A. (2005), *Centroamérica encendida: Transnacionales españolas y reformas en el sector eléctrico*, Icaria Editorial, Barcelona.
- SODDY, F., (1912), *Matter and energy*. Londres, Allen and Unwin.
- UNCTAD (2007), *World Investment Report*. Ginebra. ([www.unctad.org](http://www.unctad.org))
- UNCTAD (2008), *World Investment Report*. Ginebra. ([www.unctad.org](http://www.unctad.org))
- UNCTAD. *Cross-border M&A Database*. ([www.unctad.org](http://www.unctad.org))
- UNCTAD: «Country fact sheet», «FDI in Brief», and «FDI Profile». ([www.unctad.org](http://www.unctad.org))
- World Bank: *Quarterly External Debt Statistics*. ([www.worldbank.org](http://www.worldbank.org)).
- World Bank (2011), *Global Development Finance. External Debt of Developing Countries*. ([www.worldbank.org](http://www.worldbank.org)).

# La ilegitimidad de endeudarse a costa de la naturaleza

Inés Marco y Iolanda Fresnillo\*



Lago Agrio, Ecuador (Agosto 2007) (Autora: Iolanda Fresnillo).

## EL CICLO PERVERSO DEL ENDEUDAMIENTO

La industrialización y el desarrollo del modelo capitalista han avanzado en el mundo en base a procesos de endeudamiento. El crédito y, por tanto, la deuda son elementos consustanciales al proceso de crecimiento económico. «La pasión que predomina entre los individuos de una economía moderna es convertir la riqueza en deuda, que en el futuro genere un ingreso permanente; convertir la riqueza que es perecedera en deuda, que es perdurable. Una deuda que no se pudre, no tiene gastos de mantenimiento y produce intereses permanentemente» (Daly, 1999: 38).

Desde la perspectiva de los deudores, el objetivo de este endeudamiento es en principio invertir en procesos productivos para generar rendimientos suficientes para, una vez satisfechos los pagos de la deuda, obtener beneficios. Dichos procesos productivos no suelen tener en cuenta su vínculo con el mundo físico. La metáfora de la producción capitalista (Naredo, 2003) oculta un proceso de apropiación de la riqueza, y ha generado un patrón de crecimiento en

términos monetarios que obvia los procesos de destrucción de la naturaleza y degradación de las condiciones de vida de las personas. La creación de valor añadido en los procesos de producción no contabiliza los costes reales de dicho proceso, subestima los costes generados durante los procesos de extracción de los recursos así como los costes laborales, e invisibiliza los espacios de desarrollo humano. La economía de mercado desplaza sus costes hacia la naturaleza y las clases trabajadoras.

Las deudas, en las que se incurre para fomentar estos procesos de producción, son expresadas en unidades monetarias, que no tienen límites físicos, pues se espera que crezcan de forma exponencial e ilimitada por la acumulación de intereses sobre el capital a retornar. Para hacer frente a su pago, los deudores (sean actores públicos o privados) tendrían que aumentar el rendimiento de los recursos que han tomado prestados de forma exponencial. Estos rendimientos suelen obtenerse mediante procesos de adquisición y extracción de recursos, por lo tanto sí están sujetos a límites físicos y dependen del ritmo de crecimiento de la naturaleza (Daly, 1999). En términos generales, para conseguir los recursos suficientes como para hacer frente a los pagos de las deudas y la acumulación de intereses, los deudores suelen apostar por una o varias de estas cuatro opciones: embarcarse en inversiones especulativas (burbuja inmobiliaria y financiera,

---

\* Inés Marco (*ines-marco@hotmail.com*) y Iolanda Fresnillo (*iolanda.fresnillo@odg.cat*), miembros del Observatorio de la Deuda en la Globalización.



que no pueden durar indefinidamente); aumentar la presión sobre los salarios de los trabajadores; incrementar los ritmos de producción y consumo de bienes y servicios; e intensificar los procesos de extracción de los recursos naturales.

En este contexto, emerge una tensión irresoluble entre garantizar el proceso de valorización del capital y garantizar el proceso de sostenimiento de la vida. Un conflicto permanente entre el capital y los trabajos, entre el capital y la vida (Orozco, 2010). Ocurre entonces que, ante la amenaza constante, se desencadenan acciones defensivas de repudio de la deuda para contrarrestarlas. La lógica exige que de algún modo restrinjamos el proceso de acumulación de deuda, limitando el efecto del interés compuesto, o aceptemos ocasionalmente repudios de la deuda como ajustes normales y necesarios para garantizar la defensa de la vida por encima de los derechos comerciales (Daly, 1999).

Históricamente nos encontramos con momentos en los que el endeudamiento se produce a niveles o ritmos más elevados que la capacidad de creación de riqueza, como en la actual crisis, en la que la demanda no es suficiente para los elevados y sobrantes niveles de producción. Esta crisis de sobreproducción, con un estancamiento del consumo (por la pérdida constante de capacidad adquisitiva por parte de las clases trabajadoras), provoca un descenso de los beneficios y, por tanto, mayores dificultades de retornar las deudas acumuladas y mayor necesidad de crédito para hacer frente a gastos y necesidades de inversión. «El modelo económico, desde principios del siglo XXI, había llegado a sus límites (de explotación, de sobreproducción, de tasa de ganancia y límites físicos y ecológicos), y que la burbuja del crédito, que se cita como causa, no es sino una consecuencia más de un sistema en decadencia y que tiene a las crisis como elementos inevitables de su dinámica» (Taifa, 2010). Momentos también en los que se los procesos de acumulación se encuentran con límites físicos, que revierten en los costes y por tanto en la necesidad de mayor crédito y mayor endeudamiento, como el impuesto por la restricción de fuentes de energía y su aumento de precio. Y finalmente, momentos históricos en los que shocks externos dificultan el retorno del crédito, como el estallido de burbujas financieras o inmobiliarias, o un brusco incremento de los intereses

como sucedió en octubre de 1979, cuando la reserva Federal de Estados Unidos decidió de forma unilateral incrementar bruscamente los tipos de interés. Esos momentos históricos, y recurrentes, nos han llevado a sucesivas crisis de deuda. En todos esos momentos, los diferentes actores sobreendeados, ante la incapacidad de generar la riqueza adicional necesaria para retornar la deuda, han afrontado dificultades para hacer frente a ese pago. Desde la crisis de la deuda de 1982, que estalló en México pero afectó a buena parte de los países periféricos en la década de los ochenta, se alargó durante los noventa y hasta prácticamente la actualidad en muchos países, la solución por parte de la economía ortodoxa y de las instituciones financieras internacionales (IFI), con el Fondo Monetario Internacional (FMI) a la cabeza, ha sido aportar más crédito a los países con dificultades de pago combinado con la aplicación de duros ajustes económicos. La actual crisis de deuda en Europa afronta una situación histórica en la que se conjugan los tres escenarios descritos (recesión económica, energética y shock especulativo) y, hasta el momento, la salida propuesta por instituciones internacionales (FMI, BCE, UE), mercados y gobiernos europeos sigue la estela de las impuestas a los países del Sur durante las décadas anteriores.

## **PAGAR LA DEUDA A COSTA DE LA POBLACIÓN Y LA NATURALEZA**

Con el objetivo de estabilizar las economías afectadas por las crisis y reestructurarlas de modo que puedan afrontar sin problema los pagos del servicio de la deuda, desde las IFI, se promueven los llamados Programas de Ajuste Estructural (PAE). Con los años, estos programas han ido recibiendo diferentes nombres y adjetivos, pero en esencia siguen el mismo esquema, el marcado por el conocido como Consenso de Washington (Ramos 2003). Con el objetivo a corto plazo de eliminar el déficit público, equilibrar la Balanza de Pagos, y controlar la inflación, y a largo plazo de modificar la estructura productiva para hacerla más eficiente en su inserción en el mercado mundial, estos ajustes imponen medidas como la reducción del gasto y la inversión pública,

la privatización de empresas del Estado, incluso en sectores estratégicos, o la desregulación laboral. Se reduce el papel del Estado, de lo público, considerado como ineficiente y deficitario por naturaleza, otorgando un papel más relevante en la economía a los actores privados, las grandes empresas transnacionales, los procesos de exportación y consolidación de mercados internacionales, y desregulación comercial y financiera.

**Históricamente nos encontramos con momentos en los que el endeudamiento se produce a niveles o ritmos más elevados que la capacidad de creación de riqueza.**

En el cuadro de la página siguiente elaborado por José Antonio Sanahuja en 1994 para ilustrar las medidas estrella en los diferentes planes de ajuste implementados en buena parte de los países del Sur a partir de 1985, no dista mucho del que elaboraríamos hoy en día para ilustrar los ajustes aplicados en Europa.

Así pues, este mismo esquema es el que, en buena medida, se está utilizando hoy en día en los países europeos para hacer frente a la crisis de la deuda en Europa, y que sigue vigente aún en muchos países del Sur que acuden al FMI en busca de crédito para hacer frente a sus problemas de pago de la deuda o de desequilibrios en la balanza comercial (Fresnillo, 2010). Por ejemplo, los nuevos fondos del FMI, destinados en teoría a hacer frente a la crisis y a sus impactos, paradójicamente vienen acompañados de las condiciones de siempre, medidas como la liberalización del sector financiero y bancario, o la imposición de limitaciones al gasto social y al déficit público. Estos ajustes provocan recortes en los derechos económicos, sociales y culturales de la ciudadanía, limitando el acceso a los servicios públicos de salud y educación, aumentando la precariedad en el trabajo y el desempleo, dificultando el acceso a los bienes básicos de consumo, entre ellos la vivienda, y incrementando la desigualdad social y, en especial, la deuda con las mujeres, que tienen que hacer

aún un esfuerzo mayor para sostener la vida a través de trabajos de cuidado y no remunerados. Estas políticas de ajuste significan un verdadero genocidio social, y la muestra la tenemos en los retrocesos sociales que han sufrido los países de América Latina, África y Asia durante años de aplicación de dichas políticas.

De hecho, los préstamos que el FMI ha otorgado en los últimos tres años para hacer frente a la crisis, tanto en Grecia o Irlanda, como en Europa del Este y los países del Sur, contienen condicionalidades al más puro estilo del Consenso de Washington. En el estudio realizado por la red europea Eurodad sobre los préstamos post-crisis otorgados a 10 países empobrecidos, se evidencia la existencia de condicionalidades para reducir o congelar salarios, reducción de déficit y recortes en el gasto social o trasladar los aumentos de precio del petróleo y los alimentos a los ciudadanos en forma de impuestos indirectos y subidas de precios (Molina 2009, Yoke Heong 2009).

Así pues, los impactos de los planes de ajuste, «recaen directamente sobre la clase trabajadora o más precarizada, las personas en procesos de exclusión social, y el medio ambiente. Sin embargo, se evita afectar a las clases propietarias del capital.» (Quién debe a Quién, 2011b). Pero las medidas de ajuste no sólo imponen una dura carga para la ciudadanía, sino también para el medioambiente. «Los llamados Planes de Ajuste Estructural no sólo implican recortes sociales, sino también la imposición de un modelo económico basado en la apertura de mercados y la exportación a toda costa de materias primas, con el sólo objetivo de conseguir divisas para pagar a los acreedores. Estos planes, lejos de significar una salida a la crisis de la deuda, han hundido a numerosos países en décadas de empobrecimiento y transfusión de recursos hacia sus acreedores» (Quién debe a Quién, 2011). La única salida a la crisis, según esta visión neoliberal, es una huida hacia delante en un modelo de crecimiento ilimitado, basado en la explotación de los recursos naturales (energéticos, agrícolas, minerales, pesqueros, forestales, etc.) y humanos (fuerza de trabajo y trabajo no remunerado), y en un incremento de los intercambios de mercancías y servicios en un mercado de ámbito mundial.



Medidas	Objetivo general	Medidas concretas
<b>Deflación</b>	Desacelerar el crecimiento de la demanda interna para reducir las importaciones y el déficit público	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Estricto control de la oferta monetaria y reducción de la disponibilidad del crédito. Aumento del tipo de interés y eliminación del crédito subsidio o preferente (por ejemplo, créditos para campesinos).</li> <li>• Reducción del déficit fiscal, lo que implica: recortes en el gasto público corriente y de inversión (excepto los pagos de deuda) en los sectores sociales, reducción de plantillas y congelación de salarios a los funcionarios, eliminación de los subsidios (a transportes, fertilizantes, bienes de consumo popular ...), aumento de las tarifas de los servicios básicos de suministro (agua, energía, ...).</li> <li>• Reforma fiscal para aumentar los ingresos, básicamente con el incremento de los impuestos indirectos o al consumo (IVA) y recortando los tipos marginales de los impuestos directos a la renta, al patrimonio y a los beneficios empresariales.</li> <li>• Políticas de contención salarial.</li> </ul>
<b>Devaluación</b>	Para reducir el déficit comercial	<ul style="list-style-type: none"> <li>• La devaluación de la moneda encarece las importaciones, la demanda en el mercado nacional se reduce, y se tiende a promover las exportaciones (al reducir los precios internos se aumenta la competitividad internacional y se incentiva a los productores nacionales a vender en mercados externos, donde se obtienen divisas y ingresos superiores).</li> </ul>
<b>Desregulación</b>	Para dar a los mercados el papel principal en la asignación de los recursos y conseguir así «precios correctos»	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Eliminación de los subsidios y los controles de precios y salarios. Eliminación de los controles cambiables y liberalización de los mercados financieros.</li> <li>• Desregulación de los mercados laborales, reduciendo la cobertura de las prestaciones sociales. Reformulación de las relaciones laborales, disminuyendo el poder de los sindicatos y la negociación colectiva.</li> <li>• Reducción del papel del Estado en la dirección y/o planificación de la economía - Privatización de las empresas estatales.</li> <li>• Apertura comercial, desgravación arancelaria y desmantelamiento de las medidas de protección a la producción nacional, eliminación de las restricciones y reglas a la inversión extranjera.</li> </ul>
<b>Políticas sectoriales</b>	En el marco del ajuste, son frecuentes algunas políticas sectoriales orientadas a transformar la estructura de la economía o paliar los costes sociales del ajuste	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Promoción del sector exportador, especialmente los llamados sectores «no tradicionales», como las «maquilas» o industrias de ensamblaje, o la «agricultura de cambio» (hortalizas de invierno, plantas ornamentales y frutas frescas), mediante exenciones fiscales y aduaneras (como los «certificados de abono tributario», o las exoneraciones arancelarias), y medidas legislativas como la creación de «zonas francas» en las que las empresas extranjeras no pagan impuestos y no se aplican las leyes laborales. Estas medidas se relacionan con la promoción de la inversión extranjera en estos sectores.</li> <li>• Apoyo al sector privado y sus instituciones (organizaciones empresariales), reforzando su capacidad de negociación ante los poderes públicos. Mejora de la eficiencia de las instituciones estatales (capacity building en la terminología del BM).</li> <li>• Desde 1987, políticas de compensación social de carácter temporal, como los programas de empleo de emergencia, salud primaria, subsidios alimentarios, etc..., orientados a los sectores más pobres (focalización o targeting), mediante Fondos de «Inversión Social» (FIS) o de «Emergencia Social» (FES).</li> </ul>

Fuente: Sanahuja, 1994

La situación es aprovechada por inversores y empresarios que, conocedores del déficit físico en energía y materias primas en los mercados del Norte o en los países emergentes, encuentran en estas políticas de ajuste una buena oportunidad para, entre otras estrategias, adquirir las empresas extractivas públicas a partir de procesos de privatización (Carpintero, 2009), comprar o arrendar tierras de titularidad pública, invertir en agroindustria y promover monocultivos de exportación en los países necesitados de inversiones, u obtener concesiones y licitaciones para extraer los recursos naturales en unos términos ampliamente favorables para ellos.

**La pésima gestión en términos sociales y ambientales por parte de estas empresas responde a la lógica capitalista: maximizar el beneficio, extrayendo la mayor cantidad en el menor tiempo posible y al menor coste.**

Una de las consecuencias de estos procesos de ajuste ha sido la privatización de las empresas públicas estratégicas de los países del Sur, principalmente en sectores relacionados con los recursos naturales, especialmente energéticos y minerales. Este proceso se da ahora también en Europa, como en el caso de la reciente privatización de la compañía pública islandesa HS Orka, productora de energía geotérmica, adquirida por la canadiense Magma Energy Corp, a raíz de la crisis financiera y de la deuda en Islandia (Millet, Toussaint 2011). Teniendo en cuenta sólo los flujos monetarios, y dejando a un lado lo que significa perder el control sobre un sector estratégico, diversos estudios recogen datos que muestran como estas empresas fueron vendidas en muchos casos muy por debajo de su valor real, debido principalmente al desigual poder de negociación y a las prácticas de corrupción. Lo que en principio se justificó como una medida destinada a mejorar la capacidad de pago de los Estados, sólo generó recursos a corto plazo, y trasladó los beneficios posteriores a los nuevos propietarios extranjeros.

«Se suele dar el caso de que, en pocos años, la pérdida de beneficios futuros ha superado los ingresos percibidos en el momento de la privatización» (Carpintero, 2009: 121) De esta forma, los grandes capitales del Norte Global controlan hoy buena parte de las empresas extractivas, haciendo peligrar la soberanía energética de los países del Sur.

La pésima gestión en términos sociales y ambientales por parte de estas empresas responde a la lógica capitalista: maximizar el beneficio, extrayendo la mayor cantidad en el menor tiempo posible y al menor coste. Los recursos monetarios que queden en manos del estado dependerán del tipo de propiedad de las empresas, así como los regímenes impositivos. Países como México, que realizan la extracción de petróleo a través de una empresa de propiedad estatal (Pemex) obtiene el 100 por 100 de la renta petrolera. En el lado opuesto, Argentina, cuya extracción se realiza íntegramente a través de empresas privadas (privatizadas durante la aplicación de los programas de Ajuste Estructural en los años 90 para hacer frente a la creciente presión de la deuda sobre las finanzas públicas), ha obtenido entre un 40 y un 60 de la renta petrolera a través de sus sistemas tributarios. En Chile, una ley orgánica elaborada en los ochenta prevé que, ante una nacionalización de los recursos cupríferos, las empresas recibirán de parte del estado el valor actual de todos ingresos acumulados hasta la extinción del recurso mineral. (Kempf, 2011). Una muestra estremecedora del poder de las multinacionales en este país.

El neo-extractivismo progresista (Gudynas, 2009) practicado por algunos gobiernos de América Latina, basado en la propiedad estatal de las empresas y aumento de la presión fiscal a las empresas extranjeras, dedica los recursos obtenidos en la extracción de recursos a la lucha contra la pobreza, justificando de esta forma los impactos sociales y ambientales de este modelo.

## UNA DEUDA ILEGÍTIMA

La deuda ha sido pues durante décadas una herramienta de dominación y neocolonialismo, que, a través de mecanismos como los descritos en las líneas anteriores, ha transferido del

Sur Global al Norte Global ingentes cantidades de riquezas (tanto dinero como recursos naturales). La crisis de la deuda europea nos demuestra que esa transfusión de riqueza no se produce tan sólo entre el Sur y el Norte geopolítico, sino también dentro del centro del sistema, entre las clases populares y trabajadoras y las elites propietarias del capital y los medios de producción.

Ante la tiranía de la deuda, organizaciones de la sociedad civil y movimientos sociales han elaborado diferentes estrategias para abordar una salida social a las crisis de la deuda. En el marco de la definición de dichas estrategias, la sociedad civil, e incluso en algunos ámbitos académicos, se ha llegado a la conclusión de que la necesidad de cancelación de la deuda no es sólo una cuestión de reducción de la carga que supone su pago sobre el presupuesto del gobierno, para liberar recursos para el gasto social. La necesidad de acabar con la deuda es también, y sobre todo, una cuestión de justicia.

La deuda externa no sólo es injusta porque atenta contra los procesos de desarrollo, sino también porque se ha construido a lo largo de la base de mecanismos injustos, sirviendo a los intereses de unos pocos a expensas del bienestar y la supervivencia del pueblo. En el corazón de esta injusticia se encuentra el concepto de deuda ilegítima. La deuda externa debe ser cancelada, no sólo en la base de la inmoralidad de priorizar el cumplimiento de un contrato de préstamo sobre los derechos humanos, sino también sobre la base de su ilegitimidad.

La definición de lo que constituye una deuda ilegítima es aún motivo de discusión entre organizaciones sociales y académicos. Incluso algunos gobiernos como el noruego o el ecuatoriano, e instituciones como la UNCTAD, han trabajado sobre esta cuestión. La Comisión para la Auditoría Integral del Crédito Público de Ecuador (CAIC), que realizó una auditoría de la deuda ecuatoriana entre 2007 y 2008, argumenta que «la deuda ilegítima se expresa en aquellos créditos contraídos por el Estado bajo condiciones inaceptables y que han vulnerado los Derechos Económicos y Sociales, Culturales y Ambientales y han dado viabilidad al despojo o la apropiación/explotación indebida (vía privatización) de los recursos naturales».<sup>1</sup> Durante el encuentro Sur

Norte de Estudio celebrado por la Campaña Internacional sobre Deuda Ilegítima<sup>2</sup> en Quito en Septiembre de 2008, se alcanzaron diferentes consensos en relación a la definición de ilegitimidad. Así se consideran las condicionalidades impuestas por los prestamistas sobre el crédito (incluyendo la obligación de gastar el crédito en productos y servicios del país prestamista – créditos ligados), como base suficiente para la ilegitimidad, no tan sólo por los impactos que dichas condicionalidades puedan tener, sino también porque éstas constituyen una interferencia en la soberanía del país. La existencia demostrada de impactos negativos a nivel económico, social y ambiental, constituye también base para argumentar ilegitimidad, teniendo en cuenta no sólo los impactos inmediatos sino también aquellos indirectos. Todos aquellos reclamos de deudas contratadas por regímenes ilegítimos, constituirán reclamos ilegítimos, y tan sólo el pueblo de un país puede determinar la legitimidad o no de un régimen. Finalmente, toda deuda adquirida para hacer frente al pago de una deuda ilegítima previa, será considerada también ilegítima (Fresnillo, 2008).

**La deuda externa no sólo es injusta porque atenta contra los procesos de desarrollo, sino también porque se ha construido a lo largo de la base de mecanismos injustos, sirviendo a los intereses de unos pocos a expensas del bienestar y la supervivencia del pueblo.**

El propio ODG, junto con la red ¿Quién debe a Quién?,<sup>3</sup> ha trabajado en una definición que considera ilegítima toda aquella deuda acumulada por préstamos que,

---

<sup>1</sup> <http://www.auditoriadeuda.org.ec>.

<sup>2</sup> <http://www.ilegitimatedebt.org/>.

<sup>3</sup> <http://www.quiendebeaqui.org>.



Lago Agrio, Ecuador (Agosto 2007) (Autora: Iolanda Fresnillo).

directa o indirectamente, comprometen la dignidad de los ciudadanos o pone en peligro la coexistencia pacífica entre los pueblos. Tal deuda se origina en acuerdos financieros que violan los derechos humanos y civiles reconocidos por los países en todo el mundo, o que ignoran las normas de las leyes internacionales que regulan las relaciones entre estados y entre pueblos. Algunos de los fenómenos, mecanismos o comportamientos que han ocurrido a través de las deudas ilegítimas son la opresión de los pueblos, genocidios, guerras imperialistas, corrupción, distribución desigual del bienestar, generación de pobreza, despotismo, interposición en la soberanía y, obviamente, desastres ecológicos.

En este sentido, deudas generadas para financiar la construcción de grandes presas hidroeléctricas, el fomento de la agroindustria o los agrocombustibles, la financiación de industrias extractivas y de la extracción y exportación de

combustibles fósiles y energías sucias, entre muchas otras deudas producto de créditos que, directa o indirectamente, han tenido impactos a nivel de contaminación, destrucción ambiental, pérdida de biodiversidad, deforestación y otros conflictos ambientales, pueden y deben considerarse como ilegítimas.

También deberíamos considerar como ilegítimas aquellas deudas que se están empezando a generar a partir de los créditos que ofrecen instituciones como el Banco Mundial como parte de los compromisos de los países más industrializados para la lucha contra el cambio climático. En efecto, buena parte de los compromisos para financiar la adaptación y mitigación del cambio climático en los países del Sur en las Conferencias de la UNFCCC de Copenhague y Cancún, se están vehiculando a través de fondos gestionados por el Banco Mundial, que a su vez los ofrece a los países recepto-

res en forma de créditos. En este caso, se tratara sin duda de deudas ilegítimas, generadas para afrontar unos impactos, los del cambio climático, cuya principal responsabilidad recae en los países más industrializados. Endeudar al Sur Global para que puedan hacer frente a una problemática generada desde el Norte Global no parece la forma más generosa de hacer frente a las responsabilidades de los países más contaminantes. Dichos créditos son ya una realidad, pues el Banco Mundial ha empezado ya a atorgar créditos para la lucha contra el Cambio Climático a países como Bangla Desh, Marruecos, Sudáfrica o Egipto, en los que se ha generado ya esta deuda climática ilegítima.

### **¿POR QUÉ ILEGÍTIMA? LA JUSTICIA MÁS ALLÁ DE LA LEGALIDAD.**

La mayor parte del debate alrededor de la deuda ilegítima ha girado en torno a las bases legales de este concepto. A pesar de la importancia de alegar bases legales sólidas a partir de las cuales establecer los conceptos de deuda odiosa y deuda ilegítima, especialmente en lo que se refiere a su reconocimiento en los niveles institucionales, creemos que no podemos restringirnos a las limitaciones de lo que está reconocido por la jurisprudencia internacional.

«El derecho de voto para las mujeres o el derecho a una jornada laboral de ocho horas son hitos sociales que han sido conseguidas gracias a un férrea lucha contra las normas establecidas, incluso cuando han estado respaldadas por la ley, reivindicando la legitimidad de ciertas demandas ante la evidente ilegitimidad de situaciones tal como la discriminación contra la mujer o la explotación laboral. La reivindicación de estos derechos fueron realizadas en respuesta a los principios de justicia, argumentados racionalmente y validados en todos los casos, y estos gozaron de un alto grado de respaldo social.» (RAMOS, L. 2008). La (i)legitimidad es el escalón previo a la (i)legalidad, una fase en la que las normas sociales evolucionan, basándose en argumentos racionales y en consonancia con la sociedad en cuanto ésta toma conciencia de que ciertas situaciones, comportamientos o estructuras deben ser modificadas por su

inmoralidad, arbitrariedad, parcialidad, por ser abusivas, indeseables, perniciosas, injustificables o de naturaleza inconsistente; en resumen, porque son injustas. La ilegitimidad por lo tanto expresa el consenso generalizado, respaldado por argumentos racionales, acerca de una realidad particular que es injusta.

Cuando hablamos de deuda ilegítima, no debemos por lo tanto limitarnos a la deuda que puede ser considerada contraria a la ley en términos de legalidad internacional. Aunque algunos hechos que conducen a lo que definimos como deuda ilegítima pueden ser legales, desde el punto de vista de la sociedad civil disponemos de argumentos racionales y compartidos para mostrar que una situación particular es injusta y que, por tanto, debe ser considerada como ilegítima. La definición de deuda ilegítima debe rebasar lo que es normalmente establecido por la ley, incluidas todas esas situaciones que la sociedad en general considera injusta o inaceptable. Nuestra principal referencia debe ser por tanto la justicia, no la legalidad.

**Aunque algunos hechos que conducen a lo que definimos como deuda ilegítima pueden ser legales, desde el punto de vista de la sociedad civil disponemos de argumentos racionales y compartidos para mostrar que una situación particular es injusta y que, por tanto, debe ser considerada como ilegítima.**

Así pues, si un gobierno como el boliviano, presionado por financistas y constructores Brasileños, se endeuda para poder construir una carretera en pleno territorio indígena y parque nacional, no sólo provocando deforestación y destrucción de biodiversidad en la zona, sino también en contra de la opinión de la mayoría de las comunidades indígenas que habitan esa región, por mucho que el Gobierno haya sido elegido democráticamente y esté actuando de acuerdo

con la legalidad vigente, estaremos claramente ante una deuda ilegítima.

## CONCLUSIONES: DEUDAS ILEGÍTIMAS O ILEGITIMIDAD DE LA DEUDA

La ilegitimidad se puede abordar crédito a crédito, analizando el proceso de endeudamiento en todos sus diferentes pasos. Bajo esta perspectiva analizaremos, principalmente mediante procesos de auditoría, las disposiciones de los contratos, el proceso y las condiciones adscritas al crédito y el destino e impacto final, directo e indirecto, de los fondos. Ese análisis deberá ser integral, es decir, atendiendo no sólo a las condiciones financieras, sino también a los impactos y conflictos socioambientales generados de forma directa e indirecta. Con todo ello no tan sólo determinaremos si un préstamo y su consecuente deuda se pueden declarar ilegítimos, sino también dirimir responsabilidades de los diferentes actores que participan en el proceso.

**Una parte muy importante del endeudamiento en las economías capitalistas está vinculado a la financiación de un modelo de producción, comercio y consumo esencialmente insostenible, con impactos ambientales de gran alcance.**

Pero más allá de los casos concretos, podemos considerar la ilegitimidad de la deuda en su globalidad, en tanto que mecanismo de dominación y empobrecimiento que perpetua unas relaciones internacionales injustas y desiguales, y que responde fundamentalmente a los intereses de los acreedores. En este sentido, y como se ha argumentado al inicio del artículo, una parte muy importante del endeudamiento en las economías capitalistas está vinculado a la financiación de un modelo de producción, comercio y consumo esencialmente insostenible, con impactos ambientales de gran alcance. En

términos generales, no sólo deberíamos considerar aquellas deudas ilegítimas que han sido generadas por la financiación de proyectos o procesos vinculados con impactos y conflictos ambientales, sino que deberíamos plantear la ilegitimidad de la deuda como mecanismo intrínseco al proceso de destrucción ambiental e insostenibilidad que supone el sistema capitalista.

## BIBLIOGRAFÍA

- CAMPODÓNICO, Humberto (2008), «Renta petrolera y minera en países seleccionados de América Latina» Santiago de Chile, CEPAL.
- CARPINTERO, Oscar (2009), «El poder financiero de los grandes grupos empresariales. Los nuevos «creadores» de dinero» en F. Aguilera y J.M. Naredo (eds.) Economía, poder y megaproyectos, Lanzarote, Fundación César Manrique.
- DALY, Herman. E. (1999), «Ecological Economics and the Ecology of Economics. Essays in Criticism», Londres, Edward Elgar. Citado en Ecología Política, 36. pp 33-41.
- FRESNILLO, Iolanda (2010) «Del Sud al Nord: Llarga vida al Consens de Washington» Publicado por el Observatori del Deute en la Globalització. Artículo publicado en La Directa (num 183).
- (2008), «Encuentro Sur/Norte de estudio y estrategias sobre Deuda Ilegítima», Observatori del Deute en la Globalització [http://www.odg.cat/es/inicio/comunicacio/5\\_deute.php?id\\_pagina=5&id\\_butlleti=65&id\\_deutes=236](http://www.odg.cat/es/inicio/comunicacio/5_deute.php?id_pagina=5&id_butlleti=65&id_deutes=236).
- GUDYNAS, Eduardo (2009), «Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual» en Extractivismo, política y sociedad. CAAP y CLAES, Quito, 2009.
- KEMPF, Hervé (2011), «Au Chili, le printemps des étudiants». Le Monde Diplomatique, Octubre 2011.
- MILLET, Damián, TOUSSAINT, Eric (2011), «La deuda o la vida. Europa en el ojo del Huracán», Editorial Icaria, Barcelona.
- MOLINA, Nuria (2009), «¿Rescatar o hundir? Condicionalidad y asesoramiento del FMI para los países de renta baja en tiempos de crisis» Red Europea de Deuda y Desarrollo (Eurodad) [http://www.eurodad.org/uploadedFiles/Whats\\_New/Reports/Bail\\_out\\_blow\\_out\\_SP\\_layout%281%29.pdf](http://www.eurodad.org/uploadedFiles/Whats_New/Reports/Bail_out_blow_out_SP_layout%281%29.pdf).



- NAREDO, José Manuel (1987), «La economía en evolución», Siglo XXI (3ª ed. 2003, Madrid)
- OROZCO, Amaia (2010), «Diagnóstico de la crisis y respuestas desde la economía feminista» *Revista de Economía Crítica*, nº10, pp. 131-144
- QUIEN DEBE A QUIEN? (coord.) (2011), «Vivir en Deudocracia». Icaria Editorial, Colección ASACO, Barcelona.
- (2011b), «Activistas y expertos proponen una auditoria ciudadana de la deuda» comunicado de prensa de la red ¿Quién debe a Quién, Madrid, 9 de octubre de 2011 <http://www.quiendebeaquieng.org/spip.php?article2167>.
- RAMOS, Laura (coord.) (2003), «El fracaso del consenso de Washington. La caída de su mejor alumno: Argentina», Ed. Icaria. Col. Mas Madera (40) pp. 118.
- SANAHUJA, José A. (1994), «Los desajustes del ajuste. Consecuencias de las políticas del FMI y el Banco Mundial», en VV AA, Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional. Un análisis crítico, Madrid, Coordinadora de ONGD, pp. 67-69.
- VAN WAEYENBERG, Elisa, BARGAWI, Hanna, MCKINLEY, Terry (2010), The School of Oriental and African Studies (SOAS) «¿Standing on the way of development?. A critical survey of the IMF's crisis response in low income countries». Eurodad & Third World Network. Brussels [http://www.eurodad.org/uploadedFiles/Whats\\_New/Reports/Standing%20in%20the%20way%20of%20development%281%29.pdf?n=3573](http://www.eurodad.org/uploadedFiles/Whats_New/Reports/Standing%20in%20the%20way%20of%20development%281%29.pdf?n=3573).
- VVAA – TAIFA (2010) «Crisis en el Estado español: el rescate de los poderosos», Seminari d'Economia Crítica Taifa, Informes de economía n. 7, Barcelona <http://informes.seminaritaifa.org/informe-07/>
- YOKE HEONG, Chee (2009), «Condicionalidad del FMI: ¿La historia se repite?», Third World Network <http://ifis.choike.org/esp/informes/1106.html>.



Universitat  
Autònoma  
de Barcelona



## Revista Iberoamericana de Economía Ecológica ISSN 13902776

Último número publicado: Volumen 16/17, Agosto 2011

- Efetividade na aplicação de recursos obtidos com a cobrança pelo uso da água bruta na porção fluminense da Bacia do Paraíba do Sul. Frederico Cavadas Barcellos, Moema Versiani Aceirad, Valéria Grace Costa
- Urbanização, impactos ambientais e governança no complexo regional Centro-Sul. Sonia Maria M. C. de Oliveira, Frederico Cavadas Barcellos, Aristides Pereira Lima Green
- Evidências do Protocolo de Quioto no Brasil: Uma análise exploratória descritiva. Nathália Duarte Lucas, Andrea Sales S. Azevedo Melo
- Los cultivos transgénicos como tema emergente en Guatemala y Venezuela. Sílvia Silva, Pedro Pardo
- Las Hidroeléctricas deben contribuir para un desarrollo territorial sostenible! Una revisión de perspectivas, contradicciones y opciones urgentes para territorios rurales en Guatemala. Dagny Skarwan
- La empresa rural a través del análisis estratégico: Grupo de herbolaria "Hamelia". Ma. Del Carmen Vergara Tenorio, Tatiana Soberón Acuña, José Arivaldo Ramírez, Esli Suárez Zurita
- Del productivismo a la recuperación de los ecosistemas. La difícil transición de la política del agua en España. Francesc La-Roca

Descarga gratuita, números anteriores y más información en <http://www.redibec.org>



# Crecimiento, deuda y el Banco Mundial

Herman Daly\*



1.123	1.1601	-	1.16%	+	0.286
0.118	1.662	+	0.16%	+	71.600
1.121	0.1201	+	0.18%	+	N/A
20.232	1.6273	-	1.53%	+	18.291
0.186	1.1611	+	1.75%	+	0.293
1.1601	0.1602	-	0.07%	+	N/A
1.662	0.105	-	0.11%	+	20.600
0.1201		+	1.02%	+	N/A
1.0233	1.1977	+	0.11%	+	1.662
1.1611		-	0.11%	+	18.291
0.1002		-	0.11%	+	1.123
0.1602		+	1.06%	+	0.118
0.108	0.118	+	1.06%	+	0.118

Cuando a comienzos de la década de 1960 estaba estudiando un posgrado en economía, nos enseñaban que el capital era el factor condicionante del crecimiento y el desarrollo. Inyectad capital a la economía y crecerá. A medida que la economía crezca, podréis reinvertir el incremento del crecimiento como nuevo capital, haciéndolo aumentar exponencialmente. Finalmente, la economía será floreciente. Originalmente, para que las cosas comenzasen a funcionar, el capital provenía de los ahorros, de la confiscación, o de la ayuda o la inversión extranjeras; posteriormente, el capital era generado por el propio aumento del crecimiento nacional. El capital incluía a la tecnología, la fuente de su poder. El capital era algo mágico, pero escaso. En aquella época, todo esto parecía convincente.

Muchos años después, cuando trabajaba para el Banco Mundial, ya era evidente que el capital había dejado de ser el factor condicionante, si es que alguna vez lo había sido. Billones de dólares de capital circulaban alrededor del mundo en busca de proyectos en los que invertir, para que ese capital se multiplicase. En el Banco Mundial comprendieron que el factor condicionante eran los que ellos llamaban «proyectos rentables»; inversiones concretas que podían incluir capital financiero abstracto y hacer aumentar su valor a un ritmo aceptable, habitualmente un diez por

ciento anual o más, que se duplicaba cada siete años. Debido a que no había suficientes proyectos rentables para absorber el capital financiero disponible, el BM decidió estimular la creación de tales proyectos mediante «equipos de desarrollo del país» establecidos en los países prestatarios, pero con la asistencia técnica del BM. No cabe duda de que muchos de estos proyectos fueron útiles, pero seguía siendo difícil crecer a un ritmo del diez por ciento anual sin desplazar involuntariamente a mucha gente o agotar el capital natural y contabilizarlos como ingresos; y ambas cosas se hicieron a gran escala. Y los préstamos debían ser reembolsados. No cabe duda de que fueron reembolsados; con frecuencia no de las ganancias generadas por los proyectos, que a menudo eran decepcionantes, sino de los impuestos generales que recaudaban los gobiernos prestatarios. Si se conceden préstamos a gobiernos soberanos que tengan la capacidad de incrementar los impuestos, esto ofrece más certidumbres de cobrar la deuda; y hasta favorece cierta laxitud a la hora de aprobar los proyectos.

Pero ¿de dónde provenía todo ese exceso de capital financiero? No de los ahorros (si exceptuamos a China), sino de dinero nuevo y de créditos fáciles generados por nuestro sistema bancario de reservas por depósitos (FRACTIONAL RESERVE), amplificado por un mayor apalancamiento en la adquisición de acciones. Los receptores de dinero nuevo desviaban los recursos de sus finalidades habituales ofreciendo un precio superior. Si hay recursos inutilizados y sus nuevos usos son beneficiosos, el aumento temporal de

\* University of Maryland (hdaly@umd.edu).

los precios es absorbido por la nueva producción, es decir, por el crecimiento. Pero la escasez de recursos y los límites ambientales, junto con una disminución de los proyectos rentables, frenaron este crecimiento; esto dio como resultado un exceso de capital financiero intentando participar en muy contados proyectos rentables.

Por tal razón, el BM se propuso aclarar por qué sus proyectos rendían beneficios tan pobres. La respuesta esbozada más arriba era ideológicamente inaceptable porque insinuaba que existen límites ecológicos al crecimiento. Rápidamente, los economistas del BM hallaron otra respuesta más aceptable: los proyectos a pequeña escala no podían ser productivos en un ámbito de políticas gubernamentales irracionales e insuficientes. La solución residía en reestructurar las macroeconomías mediante «ajustes estructurales»: libre comercio, crecimiento enfocado a las exportaciones, presupuestos equilibrados, control estricto de la inflación, eliminación de los subsidios sociales, desregulación, eliminación de la legislación laboral y de protección ambiental; es decir, lo que se conoce como Consenso de Washington. Pero ¿cómo convencer a los países prestatarios para que llevaran a cabo estos dolorosos «ajustes estructurales» a escala macroeconómica, para así permitir que los proyectos financiados por el BM fuesen productivos? La respuesta fue, convenientemente, un nuevo tipo de préstamos, los préstamos de ajuste estructural, para favorecer o forzar las reformas políticas estipuladas por el término «ajuste estructural». Otra razón para el ajuste estructural o «política de préstamos» fue desplazar rápidamente enormes cantidades de dólares a países como México, para permitir que su balanza de pagos no tuviese dificultades en reembolsar los préstamos que había obtenido de bancos privados estadounidenses. Además, los préstamos de póliza (POLICY LOANS), que ya representaban la mitad de los préstamos del BM, no requerían largas y onerosas planificaciones y supervisiones, como es el caso con los préstamos para proyectos. El dinero se mueve rápidamente. A esas alturas, para el BM la definición de eficiencia se había convertido en «mover la mayor cantidad de dinero con la menor cantidad de reflexión».

La pregunta que podríamos hacer es ¿por qué un país debe solicitar préstamos con intereses para llevar adelante

cambios de políticas que podría hacer sin ninguna clase de préstamos, si considerase que tales políticas son las adecuadas? Tal vez en realidad no estén a favor de esas políticas y por lo tanto necesiten un soborno para hacer lo que más beneficia a sus propios intereses. Tal vez la finalidad de ese gobierno que solicita préstamos sea simplemente conseguir más dinero para repartir entre amigos y parientes, dejando para el siguiente gobierno la tarea de devolver los préstamos con sus respectivos intereses.

### **¿Por qué un país debe solicitar préstamos con intereses para llevar adelante cambios de políticas que podría hacer sin ninguna clase de préstamos, si considerase que tales políticas son las adecuadas?**

Semejantes reflexiones recibieron muy poca atención por parte del BM, que estaba obsesionado con el espectro de un inminente «flujo negativo de pagos»; es decir, que las devoluciones de antiguos préstamos y sus intereses fuesen mayores que el volumen de nuevos préstamos. En tal caso ¿acabaría el BM encogiéndose hasta desaparecer por innecesario? ¿Una idea espantosa para cualquier burocracia! Pero para el BM la alternativa a un flujo negativo de pagos es un endeudamiento cada vez mayor de los países prestatarios. Sin duda, el BM no iba a reconocer que su tarea era la de incrementar la deuda de los países pobres, sino que estaba fomentando el crecimiento mediante la inyección de capital y el aumento de la capacidad de los países deudores para absorber capital extranjero. Por lo tanto ¿qué problema había si la deuda crecía, siempre y cuando el PIB continuase aumentando? Se partía de la premisa de que el sector real podía crecer con la misma rapidez que el sector financiero; que la riqueza física podía crecer tan rápido como la deuda monetaria.

La meta principal del BM es la de conceder préstamos, sacar el dinero por la puerta, ser una bomba repartidora de dinero. Si el capital financiero fuese realmente el factor

determinante, los países harían cola con buenos proyectos y el BM se encargaría de racionar el capital entre esos países. Pero el capital financiero era superabundante y los buenos proyectos escasos, por lo que el BM debió impulsar activamente la colocación de dinero. Para acelerar el bombeo de capitales, enviaron equipos de desarrollo específicos para cada país, para que inventasen proyectos. Si tales proyectos fracasaban, entonces inventaban préstamos de ajuste estructural que favoreciesen un clima más favorable a escala macro; si los préstamos de ajuste estructural son considerados como sobornos por los gobiernos prestatarios corruptos, el BM no se queja demasiado por temor a que se frene el bombeo de dinero y se caiga en el «flujo negativo de pagos».

Pero, si el capital ya no es el mágico factor determinante cuya presencia desencadena el crecimiento económico, entonces ¿cuál es su función?

### **La deuda se contrae a cambio de recursos reales para ser utilizados ahora y que, según Soddy, no podrán volver a utilizarse en el futuro.**

Según Frederick Soddy, «el capital es meramente la renta o rendimiento dividida por la tasa de interés y multiplicada por cien» (*Economía cartesiana*). A posteriori aclara que «aunque pueda satisfacer al prestamista pensar que su riqueza todavía existe en alguna parte en forma de ‘capital’, ha sido o está siendo utilizado por el prestatario para el consumo o la inversión, y —del mismo modo que los alimentos o los combustibles— no podrá volver a ser utilizado. Se ha convertido en deuda, en una sangría sobre futuros ingresos...»

En otras palabras, el capital, en su sentido financiero, es la ganancia futura neta *esperada* de un proyecto dividida por la tasa de interés y multiplicada por cien. Más que algo mágico es una sangría, un embargo preventivo sobre la futura producción real de la economía; en una palabra, es una deuda que deberá ser devuelta o bien, y quizá preferiblemente, no ser devuelta y permanecer como fuente de pago de intereses durante bastante tiempo.

Sin duda, la deuda se contrae a cambio de recursos reales para ser utilizados ahora y que, según Soddy, no podrán volver a utilizarse en el futuro. Pero si el proyecto financiado puede extraer más recursos empleando más mano de obra en el futuro para incrementar la renta total para la sociedad, entonces la deuda puede ser devuelta con intereses y aun quedaría algún ingreso extra como beneficio. Pero esto requiere una mayor inversión de materiales y energía, y mayor cantidad de mano de obra; en otras palabras, necesita del crecimiento físico de la economía. Este crecimiento, en una economía de mundo vacío como era en el pasado, era razonable; en la actual economía de mundo lleno ya no lo es. Actualmente es ampliamente reconocido que hay demasiada deuda en todo el mundo, tanto pública como privada. La razón por la que se contrajo semejante deuda es que teníamos expectativas absurdamente irreales sobre el crecimiento. Nunca sospechamos que el mismo crecimiento comenzaría a costarnos más de lo que vale, empobreciéndonos en lugar de enriquecernos. Pero sucedió. Y la única solución que nuestros economistas, banqueros y políticos han encontrado es continuar con más de lo mismo. ¿No podríamos tomarnos un pequeño respiro para discutir la idea de una economía en estado estacionario?

Artículo publicado en  
*The Daly News* el 15 de agosto de 2011



## **Prosperidad sin crecimiento Economía para un planeta finito**

TIM JACKSON

Prólogos de Herman Daly, Hill Mackibben,  
Mary Robinson y Pavan Sukhdev

Icaria Antrazyt  
Isbn 978-84-9888-315-2  
Págs 408  
Pvp 23 euros

**¿Es hora de replantearse el crecimiento económico? El debate ha comenzado. Es la polémica más importante de nuestro tiempo. Hace falta una macroeconomía ecológica sin crecimiento.**

Tim Jackson admite que el bienestar material es un componente esencial de la prosperidad, y que el crecimiento económico es indispensable para el bienestar de los habitantes de las naciones pobres. Pero en países como el Reino Unido, el crecimiento continuado y las políticas que lo promueven acaban socavando la prosperidad, a la que él define como la condición que nos libra de la adversidad o de la aflicción. Esto implica, la salud, la felicidad, las buenas relaciones, las comunidades vigorosas, la confianza en el futuro, y un sentimiento de propósito en la vida.

Pero, ¿cómo escapar del crecimiento sin hundir la economía y, por ende, nuestra prosperidad? En el sistema actual, es imposible; cuando el crecimiento se detiene, el sistema se colapsa. Por eso Jackson ha comenzado a desarrollar un modelo macroeconómico que permita una estabilización económica. Propone aumentar las inversiones ambientales y desplazar el énfasis del gasto privado al gasto público, al mismo tiempo que se establecen firmes restricciones al consumo de recursos. Considera que la redistribución, tanto del ingreso como del empleo (mediante la reducción de las horas de trabajo) es un factor esencial en este proyecto. Como también lo es la regulación de los bancos, un aumento de los impuestos sobre los recursos naturales y sobre la contaminación, y medidas para desalentar la manía por el consumo; por ejemplo, mayores restricciones sobre la publicidad. (...) Una economía estable, sin crecimiento, que evite tanto el colapso financiero como el ecológico. GEORGE MONBIOT, *The Guardian*

Invita al pensamiento oficial a reflexionar sobre lo impensable. ¡Un logro nada sencillo! Espero que el libro reciba la atención que se merece. HERMAN E. DALY

Está surgiendo un movimiento por una nueva economía, y este libro magníficamente escrito debería ser el primer paso para todos aquellos que deseen disponer de un manifiesto. *The Guardian*

Uno de los mejores libros del año. *The Financial Times*

# «Necesitamos una crisis y un cambio de valores»\*



Entrevista realizada por  
**The European**

*The European: Usted ha trabajado durante seis años en el Banco Mundial; una institución que ha sido descrita como la divulgadora de «la teología del libre mercado entre los paganos». ¿Es usted un ateo?*

**Daly:** Supongo que podría definirme como un apóstata. Cuando entré a trabajar en el Departamento de Medio Ambiente del Banco Mundial, me lo planteé de esta manera: no tiene sentido predicar entre los del coro. Debes hablar con la gente con la que estás en desacuerdo, y ser persuasivo. En ciertos momentos, pensábamos que estábamos siendo convincentes. Pero finalmente llegué a convencerme de que era una causa perdida, especialmente engañosa. En general, los que trabajaban en el BM no eran cínicos, sino verdaderos creyentes en el crecimiento; la protección del medio ambiente era percibida como un impedimento para el crecimiento. Todos ellos habían estudiado con los mismos profesores, en las mismas universidades de élite, y ahora predicaban la misma doctrina. Tenían muchas razones para pensar que estaban en lo cierto; salvo por dos cosas: el sentido común y el *feedback* del mundo real. Algunos criticaban al BM por

fracasar en su meta de favorecer el crecimiento. Algunos consideraban que el crecimiento debía ser compartido con mayor amplitud. Pero el énfasis en el crecimiento era sincero y fundamental, de ahí que no fuese cuestionado. No espero nada bueno del Banco Mundial.

*TE: ¿Por qué deberíamos cuestionar el crecimiento?*

**D:** Nos encontramos en una situación en la que el crecimiento ha comenzado a costar más de lo que vale. Se ha vuelto antieconómico, al menos en los países ricos. En un mundo vacío, el crecimiento es positivo. Pero el mundo en que vivimos no es así. Vivimos en un mundo que está lleno de nosotros y de nuestras cosas; un mundo que es finito en términos de la actividad económica que puede sostener. Es necesario que incorporemos a nuestra teoría económica las limitaciones físicas de un entorno biofísico finito.

*TE: Comencemos con la teoría económica al nivel de los individuos. ¿La ideología del homo oeconomicus ha sobrevivido al modelo sobre el que originalmente se fundamentó? Muchos reconocen que Adam Smith o Hayek estaban parcialmente equivocados, pero pese a ello su credo continúa muy vivo.*

**D:** Agregaría otro aspecto: La imagen ontológica del hombre que tenían estaba equivocada. En lugar de conce-

---

\* Entrevista a Herman Daly - 5 de septiembre de 2011. Originalmente publicada en inglés a The European, <http://theeuropean-magazine.com/start>.

bir a los seres humanos como individuos atomísticamente independientes que se vinculan a través del mercado y que buscan maximizar su propio beneficio y placer, deberíamos pensar en el ser humano como alguien constituido por las relaciones con los demás. No estamos relacionados con los demás sólo exteriormente; también lo estamos interiormente. Cuando alguien me pregunta «¿Quién es usted?» Podría definirme como un marido, hijo, padre, ciudadano, amigo o miembro. Y, en un sentido más físico, podría considerarme un respirador de aire, un bebedor de agua y un consumidor de alimentos. La cualidad de estas relaciones que nos constituyen determina nuestro bienestar en una medida mucho mayor a la cantidad de mercancías que consumimos. Los economistas asienten cuando se les plantean estas críticas a su modelo, pero luego vuelven a hacer lo que siempre han hecho.

TE: *Pero, a lo largo de los años, ha habido numerosos intentos de actualizar el modelo clásico de homo oeconomicus; la economía ha ampliado su ámbito, volcándose hacia la sociología o la política.*

D: Seguramente, tenemos la economía conductista, la economía ambiental, la economía experimental. Pero no creo que ninguna de ellas logre tener un efecto. Las evidencias que presentaría las tomaría de los libros de texto introductorios. No me traigáis el último artículo de una publicación especializada. Mostradme el libro de texto básico que utilizáis en el primer curso, cuando se supone que los estudiantes han de aprender los conceptos económicos elementales. ¿Está allí? Puede que halléis un párrafo sobre el medio ambiente en algún sitio, como un anexo al capítulo 36. Pero los problemas ecológicos, según ellos, se pueden resolver fácilmente si establecemos los precios «correctos».

TE: *¿Es posible que la economía esté padeciendo un tipo de dependencia del camino, donde las estructuras y normas establecidas hace tiempo continúan dominando el discurso, mucho después de haber merecido ser puestas en duda?*

D: Iría aún más lejos. ¿Cuál sería una expresión cortés para «muertos cerebrales»? Realmente, hay gente muy inteligente entre los economistas, pero todos funcionan de

acuerdo al paradigma básico. Llegó a ser habitual en la universidad que las disciplinas académicas interactuasen, y que la filosofía sirviese para analizar críticamente al resto de disciplinas. Actualmente, la crítica interdisciplinaria no está bien vista, tenemos demasiado respeto por los demás. Ninguna de las otras disciplinas tiene el coraje de desafiar el presupuesto económico fundamental: que el crecimiento es la solución a todos nuestros problemas.

TE: *¿Puede la crisis financiera brindarnos una oportunidad para cambiar dicho discurso?*

D: Los presupuestos fundamentales no están cambiando. Continuamos acumulando más y más deuda para financiar el crecimiento económico, y necesitaremos más crecimiento en el futuro para pagar tanta deuda. Cuando el crecimiento no se logra, las cosas se vienen abajo. Observemos el sector financiero: cuando se vuelve difícil crecer en términos físicos, resulta más atractivo crecer en términos simbólicos. Actualmente, el 40 por ciento de los beneficios económicos de EEUU provienen del sector financiero. Esto es una sangría enorme para el resto de la economía.

TE: *Según Crédit Agricole, el total mundial del crédito de los consumidores fue en 2008 de 4,5 billones de euros. Eso es muchísimo dinero. ¿Se trataría de no sobreestimar la separación entre el sector financiero y el resto de la economía?*

D: El sector financiero se basa en la confianza de que la economía real crecerá. En este campo, uno de mis héroes es Frederic Soddy. En 1921 ganó el premio Nobel de química, aunque nadie ha oído hablar de él como economista. Pero señaló algo muy sencillo: un incremento de la deuda es sólo un incremento numérico. Un aumento de la riqueza requiere mano de obra y energía reales. El dinero puede crecer sin límites, el crecimiento de la riqueza está limitado por la ley de la entropía y por la escasez de materiales y energía. Es una idiotez permanecer tan anclados al lado simbólico y matemático de la economía y confundir eso con la riqueza real. Hoy día, la deuda es tan enorme que resulta muy poco probable que podamos cancelarla mediante el crecimiento real. ¿De dónde se supone que saldrán esos 4,5 billones de euros de riqueza real? No hay forma de que esto suceda.



TE: *¿Podemos entonces diferenciar el progreso económico del buen progreso económico?*

D: El PIB sólo mide la actividad económica, sin distinguir entre actividades benéficas y onerosas. Separémoslas y comparémoslas desde el margen. Eso nos dará una idea de si un mayor crecimiento incrementará más los beneficios que los costes.

TE: *En otras palabras ¿perfeccionar los modelos económicos?*

D: No se puede hacer un sándwich con la mano de obra y el capital. Es necesario cultivar trigo, es necesario cosechar hortalizas, necesitamos agua, necesitamos alimentar a la gente que cultiva los suelos y hace el sándwich. A veces, hay un modelo que incluye los recursos junto a la mano de obra y el capital. Pero la función continúa siendo de carácter multiplicativo, donde se puede lograr el mismo resultado final aumentando cualquiera de las variables. Si aplicamos estas reglas matemáticas al mundo real, sería posible hornear un pastel de mil libras con unas pocas onzas de harina, con sólo utilizar la cantidad suficiente de cocineros y de hornos. Este tipo de matemáticas no funciona con los recursos naturales. Tenemos una cantidad finita que puede ser extraída, y también está la generación de residuos que requiere nuestra atención. Estamos agotando las fuentes y, simultáneamente, llenando los sumideros. La teoría económica se ha desligado excesivamente de tales cosas. Si nuestro empirismo fuese el adecuado, prestaríamos más atención a las leyes de la física.

TE: *Hablábamos con Tim Jackson hace pocas semanas, y él proponía una reforma radical del código impositivo. En lugar de gravar las cosas que queremos —como el ingreso— deberíamos gravar aquello que no queremos —como el agotamiento de los recursos naturales. Pero cada beneficio tiene un coste.*

D: Creo que necesitamos separar la base fiscal de los impuestos de valor agregado. Gravar menos el trabajo, gravar menos a las empresas y, en su lugar, gravar aquello a lo que se le agrega valor, especialmente el flujo de recursos, desde el agotamiento a la contaminación. Se trataría de encarecer aquellas cosas que son escasas. Siempre podremos reemplazar la mano de obra, pero hay recursos que no podemos

substituir en absoluto, y otros que podemos renovar sólo de manera limitada. Cuanto más caro resulte el uso de recursos, más eficientes trataremos de ser.

TE: *Da la impresión de que algunos de sus argumentos van aun más lejos. Sugiere usted que deberíamos abandonar definitivamente la idea de crecimiento. La eficiencia y la productividad de los recursos podrían disminuir el ritmo de crecimiento que se necesita para preservar los sistemas, pero no acaban de resolver el problema de un crecimiento infinito dentro de un entorno finito.*

D: De hecho, la eficiencia podría contribuir a acelerar el agotamiento de los recursos. La llamamos «la Paradoja de Jevons»: cuando aumentas la eficiencia de un coche es como si rebajasess el coste de la gasolina; la gente, sencillamente, usa más el coche. Si primero nos centramos en la eficiencia, la frugalidad se vuelve menos necesaria. Pero si primero nos centramos en la frugalidad, la eficiencia es su consecuencia automática. Deberíamos establecer un sistema de cuotas comercializables asignadas mediante subasta que fije un límite cuantitativo sobre cuánto podemos explotar los recursos básicos.

TE: *Usted habla de los tres problemas de la economía: la asignación, la distribución y la escala. El comercio de topes mediante subasta resuelve el problema de la escala, o sostenibilidad: La eficiencia resuelve el problema de la asignación. Pero seguimos teniendo el problema de la distribución, que es una cuestión de justicia. Me temo que un límite cuantitativo puede tener un impacto muy dispar.*

D: De ahí que me interese enfatizar la diferencia entre un sistema de *cap-and-trade* (Sistema de fijación de límites máximos e intercambio de los derechos de emisión) y un sistema de comercio de topes mediante subasta. Se fija un tope sobre un recurso y luego el gobierno subasta el derecho a explotar dicho recurso. Ese dinero puede ser utilizado para una redistribución que resuelva el problema de la justicia económica. La peor cosa que se puede hacer es canalizar los beneficios de un sistema de *cap-and-trade* hacia aquellos que ya se beneficiaron de la explotación de recursos en el pasado. La recaudación (las rentas de la escasez de recursos)



procedente de nuestra interacción con el medio ambiente es un patrimonio social que debe ser recaudado y distribuido con criterio social.

TE: *Ya hemos mencionado el concepto de dependencia del camino. ¿Cree usted que sus ideas son políticamente factibles a la luz de lo mucho que se diferencian de los actuales acuerdos económicos y políticos?*

D: Nuestro sistema fiscal está plagado de lagunas jurídicas y excepciones. Si tenemos un gobierno deshonesto que pretende favorecer a los ricos, lo puede hacer mediante los impuestos. O ese gobierno deshonesto puede establecer un sistema de comercio de topes mediante subasta y, sencillamente, redistribuir el dinero regresivamente. Yo no definiría tal cosa como dependencia del camino, sino como dominación de clase.

TE: *Usted ha dicho que, tradicionalmente, «el crecimiento ha sido la solución a todos los problemas». El bienestar social, los salarios, las pensiones y la financiación de la deuda dependen todos de él. Para mí, eso suena como una clara dependencia estructural.*

D: Vivimos en una economía de crecimiento. Si deja de crecer, todo se viene abajo. Pero el motivo por el que vivimos en una economía de crecimiento es la suposición de que el crecimiento nos hace más ricos. Es más sencillo ser rico que ser pobre. ¿Por qué querríamos seguir creciendo si eso nos empobrece?

TE: *Pero los costes y los beneficios no acostumbran a ser asumidos o disfrutados por el mismo grupo.*

D: En teoría, podríamos coger el agregado y redistribuirlo, para compensar esa disparidad. Pero sin duda es cierto que una de las grandes razones que se esconden detrás de ese apego al crecimiento es que todavía sigue dando buenos resultados a quienes encontraron la forma de que tal crecimiento les beneficie. Se hacen con los beneficios privatizados al mismo tiempo que socializan los costes. Pero eso no altera el hecho de que los costes son mayores que los beneficios. El crecimiento se ha vuelto antieconómico, aun cuando algunos —los que tienen el control— sigan beneficiándose.

TE: *Y una vez más, la pregunta ¿cómo podría el cambio ser prácticamente posible o políticamente factible?*

D: Necesitamos una crisis, y también un cambio de valores. Yo pondría bastante énfasis en una visión religiosa. Si somos completamente laicos en nuestra visión de la naturaleza y pensamos que nuestras vidas y el medio ambiente son resultado de combinaciones aleatorias de átomos sin valor intrínseco ni propósito, nos resultará difícil justificar por qué debemos prolongar esa configuración específica. Necesitamos una filosofía que vaya más allá del azar y la selección natural. Hasta que no experimentemos crisis mayores, no creo que vaya a haber una audiencia para tales argumentos. Luego, el segundo componente es la demostración empírica de que el status quo no es sostenible.

TE: *¿Es usted un pesimista en relación a nuestro futuro, o un optimista en lo concerniente a nuestra capacidad para cambiar de rumbo?*

D: Yo diferenciaría optimismo y pesimismo de esperanza y desesperación. Optimismo y pesimismo son tendencias probabilistas, mientras que esperanza y desesperación son actitudes existenciales. Son casi religiosas: uno tiene el deber de la esperanza. Pero no se puede ser estúpido y esperar por cosas poco realistas. Se puede, pesimistamente, esperar que las cosas vayan muchísimo peor antes de que podamos esperar razonablemente que vayan mejor.

TE: *¿Deberíamos centrarnos en «lo que podría ser», en lugar de hacerlo en probabilidades de soluciones específicas?*

D: Es necesario que haya un diálogo entre ciencia y religión. Ambas, presumiblemente, están interesadas en la verdad. La verdad es lo más importante. Tendemos a descartar los argumentos religiosos por disparatados, y tendemos a descartar los argumentos científicos porque carecen de percepciones ontológicas. Ambas críticas son parcialmente ciertas, de ahí que sea necesario aproximarlas.

TE: *Pero tenemos dos ideas diferentes de la verdad. La religión está interesada en la verdad absoluta, mientras que la ciencia se interesa en las verdades positivistas.*

D: Desde una perspectiva de políticas, es necesario aproximarlas. Es necesario que comprendamos cómo funciona el mundo. Pero también es imprescindible que razonemos acerca de qué es lo que constituye una buena situación del mundo. Uno de los costes de la separación del conocimiento en diversas disciplinas académicas ha sido que los debates interdisciplinarios son ahora menos frecuentes. Los economistas se jactan de no tener juicios de valor; piensan que eso los convierte en científicos. Se equivocan.

TE: *Cornel West ha dicho que los académicos tienen «la responsabilidad de nutrir las mentes juveniles». Tengo la sensación de que hay un cambio generacional que ha comenzado a recuperar los intercambios interdisciplinarios.*

D: Estamos muy lejos de nutrir las mentes juveniles. Di clases en el Departamento de Economía de la Universidad Estatal de Louisiana antes de trabajar en el Banco Mundial, y en la Escuela de Políticas Públicas de la Universidad de Maryland después de dejar el BM. Allí me gustaba preguntarle a mis estudiantes ¿cuáles son los presupuestos de toda política? ¿qué es lo que debéis saber de antemano para que sea una política sensible? Siempre surgían dos cosas: No puedes ser un determinista y diseñar políticas. Tampoco puedes ser un nihilista. Tienes que ser capaz de creer que las cosas pueden cambiar, y que algunos desenlaces son mejores que

otros. Pero, con frecuencia, la universidad no prepara a los estudiantes para que no sean deterministas ni nihilistas. Los planes de estudios científicos tienden a formar deterministas. Las humanidades tienden a producir nihilistas. Los jóvenes necesitan tener mentes abiertas y un compromiso por hallar la verdad. Necesitan estar predispuestos a ser persuadidos por un buen argumento.

TE: *¿La verdad está siempre abierta al cuestionamiento y la razón es siempre incierta?*

D: Cuando hablo de la verdad no me refiero al relativismo, y tampoco a las verdades que son puramente subjetivas. Es importante que seamos capaces de concordar en que hay algunas cosas que son objetivamente ciertas. Este compromiso es la precondition de la tolerancia. Si rechazamos la posibilidad de cualquier verdad objetiva y discrepamos, entonces no habrá manera de razonar conjuntamente. Acabaremos peleando. Pero si podemos convenir en que hay verdades objetivas, entonces al menos habrá algo a destacar en nuestro esfuerzo por persuadirnos recíprocamente. El diálogo se vuelve razonable y productivo; podemos agudizar la percepción que el otro tiene de una verdad objetiva mediante nuestro discurso recíproco. Tal cosa sería imposible si comenzásemos por negar la realidad de la verdad objetiva.

Malos tiempos en los que  
hay que explicar lo evidente...



Propuestas desde los movimientos

# La creciente dependencia de la UE de pescado no europeo

J. Aniol Esteban y Rupert Crilly\*

## INTRODUCCIÓN

La pesca juega un papel clave en la salud y el bienestar humano; es una pieza elemental de la alimentación global y aporta una quinta parte de la proteína animal consumida en el mundo. Pero nuestros océanos tienen una biocapacidad limitada; en consecuencia el consumo de pescado global debe estar dentro de los límites de esta biocapacidad.

A escala global y aparte de una pérdida de empleo y fuente de alimentación, la sobreexplotación del recurso pesquero significa una pérdida de 'rentas' equivalente a la diferencia entre el beneficio económico que se obtiene actualmente respecto a lo que se podría obtener si el stock estuviera en buen estado.<sup>1</sup> El Banco Mundial estima la

pérdida de rentas debido a la sobrepesca global en 50.000 millones de dólares al año (World Bank, 2008).

La UE tiene aguas ricas y productivas con el potencial de garantizar a largo plazo una provisión estable de pescado, empleo y múltiples beneficios económicos y sociales, siempre y cuando los caladeros se gestionen de forma sostenible. Pero años de mala gestión pesquera y sobreexplotación han reducido la biocapacidad de sus aguas.

## CALADEROS A LA BAJA

Los caladeros de la UE producen menos pescado del que podrían proveer si estuvieran gestionados de forma sostenible. Se estima que un 72% de los stocks de pesca analizados por los organismos científicos oficiales están sobreexplotados y más de un 20% están en riesgo de colapso.

Las capturas de pescado en la UE se han ido reduciendo paulatinamente desde 1993 a un ritmo de un 2% por año; casi todos los caladeros demersales se han reducido en los últimos años y en el Atlántico Noreste y el Mediterráneo se han reducido un 30% durante la última década (Comisión Europea, 2008). El volumen de pescado producido en la UE (pesca y acuicultura) se redujo un 33%

\* Aniol Esteban ([aniol.esteban@neweconomics.org](mailto:aniol.esteban@neweconomics.org)) y Rupert Crilly ([rupert.crilly@neweconomics.org](mailto:rupert.crilly@neweconomics.org)), miembros de *new economics foundation* (nef).

<sup>1</sup> *The State of World Fisheries and Aquaculture 2008*. FAO Fisheries and Aquaculture Department, Food and Agriculture Organization of the United Nations, Rome, 2009. Ver: [www.fao.org/docrep/011/i0250e/i0250e00.htm](http://www.fao.org/docrep/011/i0250e/i0250e00.htm).

entre 1995 y 2007 principalmente debido a una reducción en la capturas en aguas europeas.<sup>2</sup>

El problema no es únicamente europeo: según las Naciones Unidas y la FAO (Food and Agriculture Organisation) un 53% de los caladeros globales están siendo explotados a su capacidad máxima; un 32% de los stocks están sobreexplotados o agotados (FAO, 2010) y solo un 15% de los stocks podrían soportar un incremento en el nivel de capturas.<sup>3</sup>

Otros estudios (Worm et al., 2006) sugieren que en el 2003 un 27% de los caladeros habrían entrado en colapso, lo cual quiere decir que las capturas anuales se habrían reducido a menos del 90% de la máxima captura histórica. Si la misma tendencia continuara sin hacer nada al respecto se estima que la totalidad de los stocks de pesca comerciales entraría en colapso antes del 2050 (Worm et al., 2006).

## CONSUMO AL ALZA

La reducción de productividad de los stocks de pesca europeos producida durante los últimos años ha coincidido con un aumento del consumo de pescado en la UE. Éste se mantiene muy por encima de lo que la UE puede producir. En 2007, el volumen total de capturas en aguas europeas —poco más de 4 millones de toneladas—<sup>4</sup> representa únicamente un 38% del total de pescado consumido (más de 10,7 millones de toneladas).<sup>5</sup>

Cada ciudadano europeo consume una media de 22,1 kg de pescado<sup>6</sup> al año;<sup>7</sup> un 29,4% más que los 17,1 kg de media global. Portugal (61,6 kg per cápita), España (44,8 kg), Lituania (37,6 kg), Francia (34,2 kg) y Finlandia (31,70 kg) tienen los niveles de consumo más alto de la UE.<sup>8</sup> El consumo de estos cinco países en su conjunto representa el 37% del total del pescado consumido en la UE.<sup>9</sup>

Más allá de los volúmenes actuales la tendencia es preocupante: entre 1961 y 2005 todos los países de la UE incrementaron el consumo de pescado con la excepción de Portugal y Reino Unido.<sup>10</sup> Francia, Alemania, España, Finlandia y Holanda, por ejemplo, incrementaron su consumo

entre 50 y 100%. En otros países el consumo creció aún más rápido: Italia (108%), Irlanda (217%) y Chipre (304%) son algunos ejemplos (FAO, 2007).

A nivel mundial el consumo de pescado ha crecido a un ritmo de un 3,6% por año entre 1961 y 1997.<sup>11</sup> Desde entonces el crecimiento en consumo de pescado se ha frenado,<sup>12</sup> pese a ello en 2008 el consumo de pescado alcanzó su record histórico con 17,1kg per cápita (FAO, 2010). Cabe esperar que el crecimiento de población, y los 9,000 millones de habitantes previstos para antes del 2050, incremente la presión sobre los caladeros de pesca (UN Secretariat — Department of Economic and Social Affairs, 2009).

## CRECIENTE APROVISIONAMIENTO DE AGUAS NO EUROPEAS

Con unos caladeros cada vez menos productivos, la UE ha podido mantener e incrementar el consumo de pescado

---

<sup>2</sup> Eurostat statistics © European Communities (1990—2006). Ver: [epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/fisheries/data/database](http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/fisheries/data/database).

<sup>3</sup> *Ibid.*

<sup>4</sup> Estimaciones de nef usando los datos de Eurostat (79% de las capturas europeas son realizadas en las aguas europeas).

<sup>5</sup> *Ibid.*

<sup>6</sup> Incluye marisco y otros productos derivados.

<sup>7</sup> FAO. Fishery and Aquaculture Statistics. 2008 report. [www.fao.org/docrep/013/i1890t/i1890t.pdf](http://www.fao.org/docrep/013/i1890t/i1890t.pdf)

<sup>8</sup> *Ibid.*

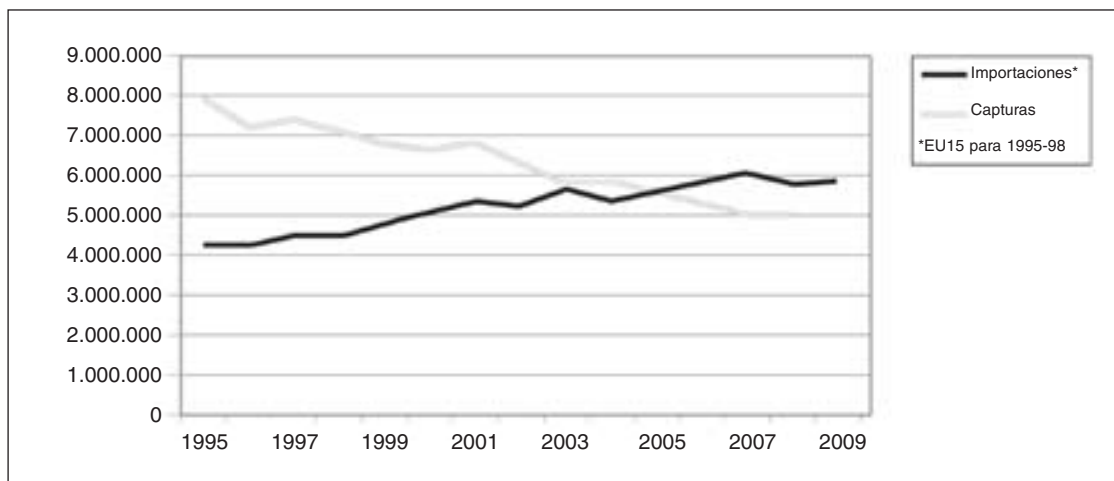
<sup>9</sup> Cálculos de nef usando los datos de captura y comercio de Eurostat database ([epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/fisheries/data/database](http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/fisheries/data/database)) y European Commission (2008) Study on the European External Fleet. Contract FISH/2006/02 final report. Ver: [ec.europa.eu/fisheries/publications/studies/external\\_fleet\\_2008\\_en.pdf](http://ec.europa.eu/fisheries/publications/studies/external_fleet_2008_en.pdf)

<sup>10</sup> FAO statistics, última visita 20 de mayo de 2010. Ver: [faostat.fao.org/site/610/default.aspx#ancor](http://faostat.fao.org/site/610/default.aspx#ancor)

<sup>11</sup> Global and regional food consumption patterns and trends: Availability and consumption of fish. World Health Organisation. Ver: [www.who.int/nutrition/topics/3\\_foodconsumption/en/index5.html](http://www.who.int/nutrition/topics/3_foodconsumption/en/index5.html).

<sup>12</sup> Laurenti, G. (comp) 1961—2005. Fish and fishery products: World apparent consumption statistics based on food balance sheets. Food and Agriculture Organisation of the United Nations, Fish and Fishery Products. FAO Yearbook/annuaire/annuario 2007. Rome, FAO, 2009. Ver: [ftp.fao.org/fi/stat/summary/applybc.pdf](http://ftp.fao.org/fi/stat/summary/applybc.pdf).

Figura 1. Capturas (descargas) vs importaciones, 1995-2009 en la UE27 (toneladas de peso vivo)



Fuente: Eurostat external trade database.

gracias al aprovisionamiento de pescado no europeo. Esto se ha realizado mediante la flota europea exterior que opera en aguas internacionales y de otros países, y a través de un incremento en el volumen de importaciones de países no UE. La reducción en el volumen de capturas se ha compensado con una mayor importación, tal como muestra la figura 1.

En 2006 la flota europea exterior contaba con 718 embarcaciones respecto al total de 88.000 embarcaciones que conforman la flota europea. A pesar de su reducido número, esta flota representa casi una cuarta parte de la capacidad total de la flota europea en tonelaje de registro bruto. Cabe destacar que aunque el pescado capturado proviene de la

zona de exclusividad económica de otros países (EEZ) y de aguas internacionales, la normativa de origen dicta que este pescado es producto europeo.

Entre 2001 y 2005 el volumen de capturas de la flota exterior osciló entre 1,06 y 1,2 millones de toneladas (Comisión Europea, 2008) lo que representa entre un 19 y un 21% del total de capturas de la flota europea.<sup>13</sup> España —que cuenta con la mitad de la flota en número embarcaciones— Francia, Portugal, Italia, Letonia y Lituania son los países con mayor representación en la flota exterior europea (Comisión Europea, 2008).

El volumen de pescado importado ha crecido respecto a las exportaciones. En 2006 se importaron 4 millones de toneladas más de pescado de las que se exportaron.<sup>14</sup> Este déficit creció hasta 4,3 millones en 2007. En términos de valor monetario la UE importó pescado por un valor de 23.000 millones de dólares, un 11% más que en 2006 (FAO, 2008). Datos de la UE<sup>15</sup> muestran que el volumen de importaciones representan entre el 57-59% del pescado consumido (incluyendo productos acuícolas de origen europeo). Si descontamos los productos acuícolas este porcentaje oscila entre el 65 y 67%.<sup>16</sup> La producción acuícola de la UE

<sup>13</sup> Eurostat statistics © European Communities (1990—2006). Ver: [epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/fisheries/data/database](http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/fisheries/data/database)

<sup>14</sup> Eurostat Pocketbook 2007. Fisheries Statistics 1990—2006 © European Communities (2007). Ver: [ec.europa.eu/fisheries/publications/fishyearbook2007.pdf](http://ec.europa.eu/fisheries/publications/fishyearbook2007.pdf)

<sup>15</sup> Eurostat statistics © European Communities (1990—2006). Ver: [epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/fisheries/data/database](http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/fisheries/data/database)

<sup>16</sup> *Ibid.*

proporciona menos de un 13% del pescado consumido en la UE.

## LOS LÍMITES DE LA ACUICULTURA

La acuicultura ha tenido un impacto significativo sobre nuestro patrón de consumo. Conforme se han ido explotando los caladeros, la producción acuícola ha ido subiendo. Una tendencia similar se observa en la UE hasta 1997; a partir de entonces la producción acuícola se estabiliza entorno a los 1,25-1,28 millones de toneladas.<sup>17</sup> Cinco naciones (España, Francia, Italia, Reino Unido, Grecia) generan el 76% de toda la producción acuícola en la UE.

La acuicultura a menudo se presenta como una solución a la sobrepesca; se espera que la expansión de este sector compensará la reducción en capturas de pescado, pero hay dos motivos principales por los cuales su potencial es limitado.

En primer lugar, la acuicultura marina (ej. dorada, lubina, etc.) depende de pescado salvaje para la producción de piensos; lo cual puede llevar a una mayor presión sobre ciertos caladeros. La solución pasa por cultivar especies no carnívoras o de bajos niveles tróficos como moluscos (ej. mejillones) y la producción de piensos que no requieran pescado.<sup>18</sup>

En segundo lugar, la producción acuícola puede conllevar una serie de impactos ambientales que van desde la introducción de especies invasoras a impactos ambientales derivados de especies modificadas genéticamente, enfermedades, impactos sobre el hábitat y contaminación.

La acuicultura contribuye a la provisión de pescado a nivel global y tiene un rol para conseguir una mejor gestión de los caladeros pero su impacto es muy limitado en el caso de especies carnívoras. Sin una mejora de los caladeros el potencial de crecimiento para el sector acuícola solo será posible a través de especies no-carnívoras o muy eficientes en la conversión de recursos.

Seguir con la tendencia actual podría llevar al agotamiento de los caladeros y a una gradual sustitución de pescado salvaje por molusco de granja. De hecho la progresión de la acuicultura en Europa parece seguir este patrón.

A lo largo de los últimos años la disminución de capturas salvajes se ha ido compensando con un crecimiento del sector acuícola, en el cual más del 80% de la producción corresponde a moluscos.

## MÉTODOS

Para ilustrar la dependencia de la UE de pescado de países no europeos calculamos los niveles de auto-suficiencia para todos los países de la UE; y los convertimos en una fecha de calendario: el día de la dependencia de pescado (*Fish dependence day*).

El nivel de auto-suficiencia es el cociente entre la producción doméstica y consumo doméstico:

En producción doméstica incluimos todo el pescado y marisco que un país produce en su territorio nacional. Un país que produzca más cantidad de lo que consume es un país autosuficiente y tendrá un cociente igual o mayor a 1.00. Un cociente menor de 1.00 quiere decir que el país es dependiente de recursos de aguas no europeas para satisfacer su demanda de pescado.

Comparando los niveles de auto-suficiencia durante los últimos años podemos analizar si estos aumentan o disminuyen, es decir, si la dependencia de pescado extranjero disminuye o aumenta.

La autosuficiencia de un país (o de la UE en su conjunto) varía en función de los cambios en la producción respecto al nivel de consumo. Si la producción crece más rápido que el consumo, el nivel de autosuficiencia incrementa (la dependencia de pescado extranjero disminuye) y viceversa. La producción cambia en función del volumen de capturas en aguas europeas, y la producción acuícola.

---

<sup>17</sup> Eurostat statistics, © European Communities (1990—2006). Ver: [epp.eurostat.ec.europa.eu/tgm/table.do?tab=table&init=1&language=en&pcode=tag00075&plugin=1](http://epp.eurostat.ec.europa.eu/tgm/table.do?tab=table&init=1&language=en&pcode=tag00075&plugin=1).

<sup>18</sup> La sustitución de pescado en los piensos por otro tipo de proteína (animal o vegetal) reduciría el impacto sobre algunos caladeros de pesca pero podría desplazar los impactos ambientales sobre otros ecosistemas.



El nivel de autosuficiencia se puede representar como una fracción de un año y convertirse en una fecha determinada —el día de la dependencia de pescado no europeo— la fecha en la que un país habría consumido la producción total doméstica anual si solo consumiera pescado capturado o cultivado en su territorio nacional.

Por ejemplo, un nivel de autosuficiencia de 0,4 quiere decir que —al nivel de consumo actual— la producción doméstica de pescado cubre 146 días ( $365 \times 0,4$ ) del año, hasta el 26 de mayo. A partir de esta fecha y hasta el final del año el país depende de recursos de países no europeos. Los países cuyo día de dependencia del pescado cae más pronto son más dependientes de pescado no europeo, menos autosuficientes.

Para calcular los días de la dependencia de pescado de todos los países de la UE seguimos los siguientes pasos:

- 1) Cálculo de la producción doméstica: suma de todas las capturas de un país en aguas europeas y la producción acuícola.
- 2) Cálculo del consumo doméstico: suma de todas las capturas (dentro y fuera de la UE) + producción acuícola + exportaciones + importaciones.
- 3) Autosuficiencia: cálculo del ratio entre producción doméstica o consumo doméstico.
- 4) Días de la dependencia de pescado: conversión del nivel de autosuficiencia a número de días del calendario, encontrando la fecha correspondiente.

## RETOS METODOLÓGICOS

A pesar de que todos los datos provienen de fuentes oficiales como FAO, Eurostat o de la Comisión Europea, estos tienen varias limitaciones que afectan a la calidad de los resultados. En particular, la falta de información sobre dónde se han realizado las capturas. Para calcular los niveles de autosuficiencia, tal como se ha descrito anteriormente, hace falta información sobre la distribución de capturas de un país entre aguas nacionales, europeas, no europeas e internacionales. Esta información ahora mismo no está disponible o es muy difícil de obtener.

En consecuencia, el volumen de capturas en aguas nacionales se calculó de la siguiente forma:

$$\text{Capturas totales (dentro y fuera de la EU) + producción acuícola} - \text{capturas fuera de la UE}$$

El volumen de capturas fuera de la UE por países se calculó atribuyendo una proporción de las capturas no UE a cada país en función del tamaño de su flota exterior; excepto en aquellos países para los cuales se ha podido obtener esta información directamente de organismos oficiales, como es el caso de España y Francia.

## RESULTADOS

Los resultados (Tabla 1) muestran que la producción doméstica de pescado en la UE27 cubre un 50% del consumo actual; y que en nivel de autosuficiencia se ha ido reduciendo desde su formación, o lo que es lo mismo, que hay una creciente la dependencia de pescado no extranjero. La misma tendencia se observa en la UE15, cuyos niveles de autosuficiencia se han reducido del 67% en 1990 al 50% en 2006; una reducción de 25% en 17 años.

Los niveles de autosuficiencia varían notablemente entre los diversos estados miembros. Como es de esperar, países sin —o con poco— territorio marino tales como Austria, Eslovenia, Eslovaquia, Rumania tienen niveles de autosuficiencia bajos y pasan a ser dependientes de pescado de fuera de la UE en los dos primeros meses del año. Mientras, Estonia, Letonia, Irlanda y Holanda son autosuficientes y producen más pescado del que consumen.

Sin embargo, hay otros países que, a pesar de tener acceso a aguas potencialmente muy productivas, muestran unos niveles de autosuficiencia bajo; y pasan a ser dependientes de pescado no extranjero antes de mediados del año como es el caso de Portugal (26 abril), Alemania (27 abril), Italia (30 abril), España (8 mayo), Francia (13 mayo) (Tabla 2). Esto es debido al estado de los caladeros — muchos de los cuales producen por debajo de su potencial — y a niveles elevados de consumo.

Tabla 1 **Grado de auto suficiencia para la UE y sus miembros**

	1990	1995	2000	2005	2006	2007
EU27		0,871	0,590	0,563	0,518	0,500
EU15	0,671	0,670	0,588	0,560	0,519	0,501
Bélgica			0,161	0,215	0,287	0,206
Bulgaria			0,401	0,234	0,267	0,402
República Checa			0,314	0,313	0,353	0,326
Dinamarca	1,125	1,197	0,999	0,850	0,787	0,618
Alemania	0,328	0,295	0,280	0,421	0,341	0,320
Estonia			1,106	7,072	30,835	2,505
Irlanda	2,431	2,197	1,876	1,916	1,776	1,536
Grecia	0,635	0,676	0,660	0,597	0,657	0,598
España	0,461	0,397	0,404	0,343	0,356	0,349
Francia	0,679	0,565	0,564	0,466	0,468	0,449
Italia	0,491	0,472	0,393	0,340	0,343	0,329
Chipre			0,819	0,137	0,264	0,228
Letonia			1,094	1,442	1,437	1,339
Lituania			-0,444	0,244	0,233	0,446
Hungría			0,332	0,379	0,482	0,513
Malta*			-1,367	-1,102	-0,556	-0,259
Países Bajos	1,602	0,887	1,022	1,716	1,681	1,213
Austria	0,057	0,057	0,061	0,039	0,041	0,039
Polonia			0,529	0,494	0,467	0,545
Portugal	0,516	0,383	0,205	0,112	0,318	0,317
Rumanía			0,237	0,122	0,138	0,160
Eslovenia			0,207	0,177	0,155	0,159
Eslovaquia			0,072	0,095	0,102	0,121
Finlandia	0,603	0,643	0,700	0,669	0,679	0,745
Suecia	0,862	1,053	1,402	1,096	1,350	0,995
Reino Unido	0,577	0,674	0,636	0,643	0,592	0,538

Notas:

1. Obviamente es imposible para un estado tener valores negativos. Esta discrepancia se produce cuando la estimación de capturas exteriores es mayor que el total de pesca del país. Este fenómeno es relevante para los países pequeños con un volumen de capturas pequeño, como Malta, en cuyo caso son más sensibles a las inconsistencias en los datos disponibles. A partir del año 2007 se ha corregido este fenómeno asumiendo que las capturas del exterior de la UE son cero.
2. Luxemburgo no se ha incorporado por falta de datos.

Los resultados muestran que desde 1990 ha habido una reducción de los niveles autosuficiencia y una creciente dependencia de pescado no europeo en la mayoría

de países europeos y la UE en su conjunto. En solo siete años el día de la dependencia de pescado en la UE27 se ha adelantado un mes — del 4 de agosto al 2 de julio. Al

Tabla 2. Calendario de dependencia pesquera

	1990	1995	2000	2005	2006	2007
EU27			4 agosto	25 julio	9 julio	2 julio
EU15	2 septiembre	2 septiembre	3 agosto	24 julio	9 julio	3 julio
Bélgica			28 febrero	20 marzo	15 abril	17 marzo
Bulgaria			27 mayo	27 marzo	8 abril	27 mayo
República Checa			25 abril	25 abril	9 mayo	30 abril
Dinamarca	>1 año	>1 año	31 diciembre	7 noviembre	15 octubre	14 agosto
Alemania	30 abril	18 abril	13 abril	3 junio	5 mayo	27 abril
Estonia			>1 año	>1 año	>1 año	>1 año
Irlanda	>1 año	>1 año	>1 año	>1 año	>1 año	>1 año
Grecia	20 agosto	4 septiembre	29 agosto	6 agosto	28 agosto	7 agosto
España	18 junio	26 mayo	28 mayo	6 mayo	10 mayo	8 mayo
Francia	6 septiembre	26 julio	25 julio	20 junio	20 junio	13 junio
Italia	29 junio	22 junio	24 mayo	5 mayo	6 mayo	30 abril
Chipre			27 octubre	19 febrero	7 abril	25 marzo
Letonia			>1 año	>1 año	>1 año	>1 año
Lituania			1 enero	30 marzo	27 marzo	12 junio
Hungría			2 mayo	19 mayo	26 junio	7 julio
Malta*			>1 año	Indefinido*	Indefinido*	19 marzo
Países Bajos	>1 año	20 noviembre	>1 año	>1 año	>1 año	>1 año
Austria	21 enero	21 enero	23 enero	15 enero	15 enero	15 enero
Polonia			13 julio	30 junio	20 julio	19 julio
Portugal	8 julio	20 mayo	16 marzo	11 febrero	2 abril	26 abril
Rumanía			28 marzo	14 febrero	20 febrero	28 febrero
Eslovenia			17 marzo	6 marzo	26 febrero	27 febrero
Eslovaquia			27 enero	4 febrero	7 febrero	14 febrero
Finlandia	9 agosto	23 agosto	13 septiembre	2 septiembre	5 septiembre	29 septiembre
Suecia	11 noviembre	>1 año	>1 año	>1 año	>1 año	30 diciembre
Reino Unido	30 julio	4 septiembre	21 agosto	23 agosto	4 agosto	16 julio

## Notas:

«-» Indica que el valor no se puede estimar, en general debido a la falta de información.

«\*» Indica que las estimaciones no son realistas debido a que el consumo es mayor que las capturas menos las capturas exteriores, producción acuícola e importaciones (limitaciones de datos).

Los datos no están disponibles previo a la incorporación de los países a la UE.

Luxemburgo no se ha incluido debido a las limitaciones de información disponible.

ritmo de consumo actual Europa se quedaría sin pescado el 2 de julio si sus ciudadanos solo consumieran pescado producido en la UE.

Si excluimos la producción acuícola de la producción doméstica, los niveles de autosuficiencia se reducen (Tabla 3) lo cual permite visualizar mejor la tendencia a la baja de

los niveles de autosuficiencia en Europa. Sin acuicultura, el día de la dependencia del pescado en la UE27 se adelanta tres semanas — del 2 de julio al 7 de junio — y más de un mes en los principales países productores acuícolas como España, Italia, Francia y Grecia.

## DISCUSIÓN

El nivel de autosuficiencia de un país depende de muchos factores: proporción de capturas en aguas exteriores; área y productividad de los caladeros nacionales, consumo de

Tabla 3. **Calendario de dependencia pesquera para la UE y los estados miembros, excluyendo la acuicultura.**

	1990	1995	2000	2005	2006	2007
EU27			14 julio	3 julio	14 junio	7 junio
Bélgica			25 febrero	19 marzo	15 abril	16 marzo
Bulgaria			22 abril	1 marzo	16 marzo	23 abril
República Checa			30 enero	27 enero	3 febrero	30 enero
Dinamarca	>1 año	>1 año	31 diciembre	13 noviembre	13 octubre	10 agosto
Alemania	9 abril	31 marzo	24 marzo	21 mayo	25 abril	13 abril
Estonia			>1 año	>1 año	>1 año	>1 año
Irlanda	>1 año	>1 año	>1 año	>1 año	>1 año	>1 año
Grecia	3 agosto	18 julio	27 junio	23 mayo	15 junio	22 mayo
España	1 mayo	27 abril	18 abril	30 marzo	25 marzo	24 marzo
Francia	22 junio	19 junio	21 junio	14 mayo	15 mayo	7 mayo
Italia	3 mayo	12 mayo	6 abril	27 marzo	30 marzo	23 marzo
Chipre			25 octubre	24 enero	12 febrero	10 febrero
Letonia			>1 año	>1 año	>1 año	>1 año
Lituania			1 enero	27 marzo	23 marzo	9 junio
Hungría			24 febrero	7 marzo	29 marzo	31 marzo
Malta*			>1 año	Indefinido*	Indefinido*	Indefinido*
Países Bajos	>1 año	13 noviembre	>1 año	>1 año	>1 año	>1 año
Austria	4 enero	3 enero	4 enero	2 enero	2 enero	2 enero
Polonia			30 junio	7 junio	27 mayo	27 junio
Portugal	4 julio	18 mayo	22 marzo	9 febrero	10 abril	23 abril
Rumanía			13 febrero	22 enero	24 enero	25 enero
Eslovenia			20 febrero	4 febrero	29 enero	29 enero
Eslovaquia			17 enero	23 enero	23 enero	29 enero
Finlandia	11 julio	14 agosto	6 Sep	24 agosto	29 agosto	24 Sep
Suecia	31 octubre	>1 año	>1 año	>1 año	>1 año	30 diciembre
Reino Unido	17 Sep	26 agosto	5 agosto	3 agosto	13 julio	22 junio

Notas:

«-» Indica que el valor no se puede estimar, en general debido a la falta de información.

«\*» Indica que las estimaciones no son realistas debido a que el consumo es mayor que las capturas menos las capturas exteriores, producción acuícola e importaciones (limitaciones de datos).

Los datos no están disponibles previo a la incorporación de los países a la UE.

Luxemburgo no se ha incluido debido a las limitaciones de información disponible.

pescado; el balance comercial entre importaciones y exportaciones, y la producción acuícola doméstica.

Países con una flota pequeña o sin acceso a recursos marinos tendrán un volumen de capturas reducido y niveles de autosuficiencia bajos. Países con mayor acceso como España y Portugal potencialmente podrían tener niveles de autosuficiencia elevados pero el alto consumo de pescado y la alta proporción de capturas en aguas no europeas reducen este potencial. Mientras que otros con un volumen de capturas menor principalmente en aguas europeas y con bajos niveles de consumo como Dinamarca e Irlanda tienen niveles de autosuficiencia altos.

La acuicultura incrementa la producción doméstica y en consecuencia mejora los niveles de autosuficiencia, pero esto solo es así cuando existe un beneficio neto en términos de producción. Es decir cuando la cantidad de pescado producido es mayor que la cantidad de pescado que se ha utilizado para producirlo (ej. piensos) al contrario de lo que sucede en la mayoría de las especies marinas como la dorada, la lubina, el rodaballo, o el salmón. En su conjunto, la expansión de este tipo de acuicultura reduciría los niveles de autosuficiencia mientras que la expansión de acuicultura de pescados herbívoros o moluscos la incrementaría.

Los resultados muestran que a pesar de la gran expansión del sector acuícola la inclusión de la producción acuícola en nuestros cálculos solo mejora los niveles de autosuficiencia en unas tres semanas para el conjunto de la UE27. Una contribución positiva pero que no ha conseguido frenar la creciente dependencia de pescado no europeo.

## IMPLICACIONES

La creciente dependencia de pescado no europeo tiene dos consecuencias muy relevantes: afecta a la seguridad alimentaria en otros países e incrementa la vulnerabilidad de la industria europea.

### Seguridad alimentaria en otros países

Una gran cantidad de las importaciones de pescado en la UE proviene de terceros países. A pesar de que el comercio

de productos pesqueros y la firma de acuerdos pesqueros podrían aportar grandes beneficios a estos países, esto no siempre es así y en muchos casos estos países no solo no reciben menos beneficios de los que cabría esperar sino que además ven reducida su seguridad alimentaria.

El modelo pesquero y los patrones de consumo actuales transfieren presión pesquera a caladeros de otros países y aguas internacionales, incrementando el riesgo de sobreexplotación y reducción de productividad de un recurso clave para alimentar a su población. Al mismo tiempo existe una transferencia neta de proteína de países pobres a países ricos. En la década que va de 1978/80 a 1988/90, el consumo de pescado per cápita en países industrializados creció entre un 23 y un 27% mientras que en África y América del Sur experimentó una reducción de un 2,9% y 7,9% respectivamente (World Resources Institute, 1994). Ambos factores pueden reducir la seguridad alimentaria de países que en muchos casos tienen pocas alternativas de proteína animal.

### Vulnerabilidad de la industria pesquera europea

Una menor productividad de los caladeros europeos es sinónimo de más riesgo para la industria pesquera. Hay menos empleo para pescadores, y los costes de captura se incrementan debido al mayor esfuerzo pesquero — y consumo de fuel — necesarios para capturar la misma cantidad de pescado de lo que haría falta si el stock estuviera en buen estado. Se estima que una embarcación de arrastre en Reino Unido hoy en día utiliza 17 veces más esfuerzo para descargar la misma cantidad de pescado que hace 118 años (Thurstan, 2010).

La más que probable subida de precios en el combustible acentuará aun más esta tendencia; además incrementará los costes del aprovisionamiento exterior haciendo el transporte más caro y la flota exterior europea más inviable económicamente. La mejor forma de reducir la vulnerabilidad de la industria europea a estos shocks pasa por mejorar la productividad de las aguas europeas restaurando los stocks a su máxima capacidad.

## CONCLUSIONES

La Unión Europea y la mayoría de los estados miembros han incrementado la dependencia de pescado no europeo para satisfacer el nivel de consumo actual.

La UE cuenta con mares ricos en recursos y potencialmente muy productivos. La creciente dependencia de pescado exterior es el resultado de la pérdida de productividad de sus caladeros combinado con una mayor demanda de pescado.

Esto tiene graves implicaciones para la seguridad alimentaria de países terceros y el futuro de la industria pesquera europea. En un contexto de crecimiento poblacional global y de recursos limitados, el modelo pesquero y el patrón de consumo actual de la UE son insostenibles.

La reducción de autosuficiencia no es un problema inevitable sino la consecuencia de la mala gestión de los recursos pesqueros europeos y los patrones de consumo de sus ciudadanos. La acuicultura ha jugado un papel muy modesto en la reducción de la dependencia de pescado exterior.

La restauración de los caladeros europeos y la moderación del consumo son clave para reducir la dependencia de pescado exterior.

## REFERENCIAS

COMISIÓN EUROPEA (2008), *Study on the European External Fleet*. Contract FISH/2006/02 final report. Ver: [ec.europa.eu/fisheries/publications/studies/external\\_fleet\\_2008\\_en.pdf](http://ec.europa.eu/fisheries/publications/studies/external_fleet_2008_en.pdf)

- FAO (2007), *Future Prospects for Fish and Fishery Products*. 4. Fish consumption in the European Union in 2015 and 2030. Food and Agriculture Organization of the United Nations. Ver: [ftp.fao.org/docrep/fao/010/ah947e/ah947e.pdf](http://ftp.fao.org/docrep/fao/010/ah947e/ah947e.pdf)
- FAO (2008), *Half of world fish trade sourced from developing countries*. Ver: [www.fao.org/newsroom/en/news/2008/1000850/index.html](http://www.fao.org/newsroom/en/news/2008/1000850/index.html).
- FAO (2010), *The State of World Fisheries and Aquaculture 2010*. FAO Fisheries and Aquaculture Department, Food and Agriculture Organization of the United Nations, Rome, 2010. Ver: [www.fao.org/docrep/013/i1820e/i1820e00.htm](http://www.fao.org/docrep/013/i1820e/i1820e00.htm).
- THURSTAN, R.H., BROCKINGTON, S. & ROBERTS, C.M. (2010), The effects of 118 years of industrial fishing on UK bottom trawl fisheries. *Nature Communications*, 1(2),15.
- UN Secretariat — Department of Economic and Social Affairs (2009), *2008 Revision of World Population Prospects*. Population Division of the Department of Economic and Social Affairs of the United Nations Secretariat. See: [esa.un.org/unpp/](http://esa.un.org/unpp/).
- WORLD RESOURCES INSTITUTE (1994), *World Resources 1994-95*. New York: Oxford University Press, pp. 352-353.
- WORM, B., BARBIER, E.B., BEAUMONT, N., DUFFY, E., FOLKE, C., HALPERN, B.S., JACKSON, J.B.C., LOTZE, H.K., MICHELLI, F., PALUMBI, S.R., SALA, E., SELKOE, K.A., STACHOWICZ, J.J. & WATSON, R. (2006), Impacts of biodiversity loss on ocean ecosystem services. *Science*, 314 (5800), 787.
- WORLD BANK (2008), *Sunken Billions: The Economic Justification for Fisheries Reform*. Ver: [web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/TOPICS/EXTARD/0,,contentMDK:21930578~pagePK:148956~piPK:216618~theSitePK:336682,00.html](http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/TOPICS/EXTARD/0,,contentMDK:21930578~pagePK:148956~piPK:216618~theSitePK:336682,00.html).



## YASUNI ITT Crea un nuevo mundo

*La revista Ecología Política recomienda contribuir  
al Fondo administrado por Naciones Unidas*

Aunque la presión para sacar el petróleo de los campos Tambococha, Tiputini y Isphpingo en el Parque Nacional Yasuní crece cada día, a final del año 2011 el gobierno de Ecuador anunció que el plazo para recibir contribuciones exteriores se extendería un año más. El proyecto consiste en dejar casi 900 millones de barriles bajo tierra, sacrificando pues un ingreso monetario para Ecuador. A cambio se logra la integridad (hasta cierto punto) de los pueblos indígenas locales, la conservación de una gran biodiversidad única y evitar la emisión de dióxido de carbono (al evitarse deforestación, quema del gas y quema del propio petróleo una vez fuera exportado) de más de 410 millones de toneladas (algo más que las emisiones españolas en un año).

El gobierno de Ecuador, al adoptar y presentar esta novedosa iniciativa al mundo en 2007 (que provenía de grupos ecologistas), dijo que aceptaba el plan si había una contribución extranjera de aproximadamente la mitad del costo de oportunidad, unos 3.600 millones de dólares a lo largo de 12 años.

El 3 de agosto de 2010 se firmó en Quito el acuerdo que establecía un Fideicomiso administrado por el PNUD de Naciones Unidas, con co-dirección ecuatoriana, para recibir las contribuciones de estados, entidades o ciudadanos extranjeros. Los ingresos del Fideicomiso irán a fines sociales y ambientales en Ecuador.

Una clara explicación de la Iniciativa Yasuni ITT (que por fin, es algo práctico contra el cambio climático) y la ventanilla para hacer contribuciones, se encuentra en:

<http://mdtf.undp.org/yasuni/es>





# Visiones territoriales

**AMÉRICA LATINA: Ecuador: de la incompleta auditoría de la deuda financiera a la olvidada deuda ecológica**

Alberto Acosta

**ASIA: La crisis de la deuda en los agricultores y ganaderos indios y respuestas**

Devinder Sharma

**ÁFRICA: Los problemas medioambientales y la carestía de los alimentos en la base de las revueltas del Magreb**

Hassan Ouabouch y Pascual Moreno

**EUROPA: Deuda Energética Vasca 2011: La energía que consumimos y lo que le debemos al mundo**

Leyre Urkiri, Iñaki Bárcenas, Rosa Lago y Martín Mantxo

**EUROPA: La crisis portuguesa de la deuda: los enredos institucionales y la trampa metabólica de la UE**

Gualter Barbas

**EUROPA: Entre huellas y deudas ecológicas, ¿qué ocurre con la huella alimentaria?**

Beatriz L. Giobellina

# Ecuador: de la incompleta auditoría de la deuda financiera a la olvidada deuda ecológica

Alberto Acosta\*

La deuda externa ha sido eterna para Ecuador. Sus dificultades son tan antiguas como la formación de la República. Sus peripecias han sido un telón de fondo en su vida económica, social y política. Y, en este interminable sendero, las soluciones, impulsadas y controladas por los acreedores, en contubernio con los negociadores nacionales, de acuerdo siempre con sus intereses, no han resuelto los problemas. Por eso, las tan promocionadas «soluciones definitivas», apegadas a la racionalidad del mercado, a la postre han ahondado las crisis.

Por otro lado, muchas propuestas alternativas, por diversas razones, no cuajaron o no han superado las actitudes discursivas o los planteos académicos. Los justos reclamos por el no pago, con un sustento ético indiscutible, se entramparon en posiciones inmovilistas. Más de una vez las movilizaciones en contra de la deuda se agotaron en sí mismas. Faltaban respuestas estructurales que aborden sus causas.

En el año 2008 se abrió una ventana de esperanza. Se cristalizó una Auditoría Integral del Crédito Público (externo e interno). Esta acción del gobierno ecuatoriano, propuesta e impulsada desde la sociedad civil desde muchos años atrás, constituyó un paso importante en la búsqueda de una solución definitiva. Pero no suficiente. Por un lado, no se completó la auditoría a todos los tramos de la misma y por otro, no se concretaron los justos reclamos planteados por la ilegalidad y la ilegitimidad de las deudas analizadas. La auditoría apenas sirvió como palanca para una recompra de una parte sustantiva de la deuda privada.

## DEUDA Y CORRUPCIÓN, DOS CARAS DE UNA MISMA MONEDA

Si se analiza con detenimiento la cuestión, aflora una vinculación perversa entre deuda y corrupción (entendida ésta como abuso de poder en beneficio individual o de grupo, sea en el ámbito económico, político, social o cultural, tanto en el campo público como en el privado). No sólo cabe buscar actos reñidos con la ley. La ilegitimidad de la deuda, no sólo

---

\* Economista ecuatoriano. Profesor e investigador de la FLACSO. Ex ministro de Energía y Minas y ex presidente de la Asamblea Constituyente.

su ilegalidad, es una constante que debe ser incorporada activamente en la búsqueda de soluciones efectivas.

El análisis debe ser lo más integral posible. Como se ha demostrado en el caso ecuatoriano, no se podría entender la negociación de los Bonos Global realizados a inicios de la década pasada, sin analizar la anterior negociación de los Bonos Brady. Y la comprensión de éstos obliga a conocer las negociaciones previas.

El punto de partida para iniciar cualquier proceso de resolución definitiva de la deuda es, sin duda, la realización de una auditoría.

No todas las deudas merecen similar tratamiento. Muchas deben ser desechadas desde el inicio, sobre todo aquellas que caen en la categoría de deudas odiosas (contratadas por una dictadura). Además, existen otros créditos que, por sus condiciones, podrían ser considerados como usurarios (con tasas de interés desproporcionadas, que de antemano hicieron imposible el servicio de la deuda) y corruptos (contratadas en condiciones que no se ajustan a las normas legales del país acreedor o deudor, o a normas internacionales), que por definición deberían ser nulos. A modo de ejemplo de los factores que habría que considerar, se puede mencionar la existencia de cláusulas ilícitas, vicios de consentimiento, anatocismo, tasas de interés usurarias, gastos y comisiones desproporcionados (cubiertas por los deudores, sin control alguno), operaciones simuladas, colusión dolosa, deudas «estatizadas» o «socializadas», etc. Realidad que aparece en casi todos los contratos de la deuda externa ecuatoriana, tal como se ha comprobado documentadamente.

Igualmente, hay deudas cuyo servicio falló porque las condiciones impuestas a los países deudores por los acreedores dependen de escenarios imposibles de cumplir. Tal como podría acontecer en Europa...

## COMPLICIDAD DE LOS ACREEDORES Y DE LOS GOBERNANTES

Tengamos presente que en Ecuador, tal como ha demostrado la Auditoría, los acreedores privados aseguraron sus intereses

en abierto contubernio con los organismos multilaterales de crédito: FMI, Banco Mundial, BID; e, incluso de algunos gobiernos; casi siempre con el cómplice apoyo de los negociadores nacionales.

Siguiendo los hallazgos de la Comisión de Auditoría, se configuró una:

Coalición multilateral para apoyar y asegurar, en primer lugar, la negociación del Plan Brady, cuya legitimidad y legalidad están sólidamente cuestionadas en el examen que la Comisión hace de la deuda comercial; y, con la percepción de ocasión propicia, introducir la doctrina económica del momento relacionada con la reducción del tamaño y rol del Estado, las privatizaciones, la liberalización comercial y productiva, a espaldas de las inequidades prevalecientes y los impactos sociales.



Comisión Auditoría de la deuda (CAIC) (Autor: Alberto Acosta).

Este es otro elemento fundamental: la deuda sirvió como palanca para impulsar el neoliberalismo, tal como sucede actualmente en Europa...

Los ejemplos de deudas impugnables, en los cuales la corresponsabilidad de los acreedores es indiscutible, sobran. Un caso digno de mención, al cual se hace referencia en la Auditoría, es la compra de unos barcos pesqueros noruegos por parte de empresarios ecuatorianos a fines de los setenta. Estos barcos, construidos porque el gobierno noruego estaba interesado en apoyar a sus debilitados astilleros, fueron adquiridos con un crédito estatal noruego y sin considerar todas las normatividades legales para este tipo de «ayuda al desarrollo». El crédito, de casi 50 millones de dólares (345,6 millones de coronas noruegas), se sirvió hasta mediados de los ochenta. Entonces aparecieron los problemas. La empresa compradora fue liquidada y aún cuando el Estado ecuatoriano no tenía ninguna obligación legal para asumir la deuda y los noruegos ya tenían una alternativa para los buques, lo hizo. Y las naves pasaron a la empresa estatal TRANSNAVE. La deuda, que se había reducido a 27,5 millones de dólares en 1987, fue servida durante los años noventa, en un monto de casi 22 millones de dólares. Sin embargo, luego de que el Ecuador suspendió los pagos, el monto de dicha deuda, en el año 2000, por efecto de los intereses sobre los intereses, superaba los 46,5 millones de dólares. Tan flagrante es la ilegalidad del proceso, que éste fue calificado públicamente como una «vergüenza» por Hilde F. Johnson, ministra de Desarrollo noruego.

Esta deuda corrupta se resolvió por la acción de la sociedad civil de los dos países y la sensibilidad del gobierno noruego. Bien anota la Comisión, que:

La demanda combinada de organizaciones sociales ecuatorianas con movimientos civiles de ese país acreedor logró que el crédito concedido por esa nación para la adquisición de cuatro barcos fuera condonado y cancelados los pagos pendientes.

Esta es una muestra que hay como impugnar por ilegítimas e ilegales al menos algunos tramos de la deuda externa.

Esta denuncia es comparable a otros casos emblemáticos de corrupción a nivel mundial, en los cuales el crédito pesa aún sobre los países deudores: la construcción de una planta termonuclear en las Filipinas sobre terreno sísmico y que no funciona; la fábrica de papel de Santiago de Cao en el Perú, que no pudo operar por no tener suficiente agua; la refinera de estaño de Karachipampa en Bolivia, la cual, por estar ubicada a 4.000 metros de altura, no tiene suficiente oxígeno para trabajar; y, así muchos otros casos por el estilo.

En todos estos años, los representantes de los organismos internacionales y aún los gobernantes de los países ricos, acolitados por sus infaltables analistas y de sus fieles voceros en los países endeudados, no se cansaron de repetir que la culpa de la crisis del endeudamiento externo la tienen los gobiernos de los países empobrecidos, sobre todo por el dispendio de los recursos contratados y por haber aplicado políticas económicas «populistas». Desde esta posición los países desarrollados, de paso, han negado cualquier corresponsabilidad en su calidad de acreedores y, de hecho, no han permitido investigar los procesos de endeudamiento externo, su legalidad y menos aún su legitimidad. Por otro lado, no han faltado representantes de los países endeudados y líderes de opinión en dichas naciones que asumen como indiscutible el compromiso de pago de la deuda. Y son reiteradas las voces de estos personajes que nos amenazan con catástrofes insospechadas en caso de suspensiones del servicio de la deuda...

## UN PROLONGADO SILENCIO DESPUÉS DE LA AUDITORIA DE LA DEUDA

Como producto de la Auditoría se abrió un abanico de posibilidades de acción. Ecuador pudo transformarse en país «modelo» para demostrar el manejo corrupto de la deuda externa e incluso para impulsar soluciones globales (*ver recuadro*). Sin embargo, al entusiasmo inicial, después de la recompra de los Bonos Global a 12 y 30 años, siguió un espeso silencio...

A pesar de existir suficiente documentación comprobatoria no avanzan los correspondientes procesos penales,

civiles o administrativos en contra de quienes fueron responsables del manejo de la deuda externa. Tampoco se hace nada en el campo de la deuda interna; recuérdese que las emisiones de Bonos del Estado fueron pilares para sostener el pago del servicio de la deuda pública, muchas veces sin cumplir con las normas legales existentes.

En este contexto de silencios cómplices resultará difícil impedir que se repitan situaciones de endeudamiento irresponsable. Una situación preocupante cuando el gobierno ecuatoriano, justamente aquel que alentó la auditoría de la deuda, ha empezado un acelerado proceso de endeudamiento externo. Esta ocasión contratando sobre todo créditos en China, sin abrir la puerta a la debida transparencia y menos aún al control permanente por parte de la sociedad civil. Créditos que, si bien no están atados a las condicionalidades fondomonetaristas, constituyen una suerte de cabeza de puente para que China se asegure ricos yacimientos mineros y petroleros, así como la construcción de grandes obras de infraestructura.

En este contexto, también por una lamentable y hasta sospechosa desidia de muchas personas que desde la sociedad civil alentaron la mencionada auditoría, ha perdido fuerza el reclamo de la deuda ecológica, que por igual exige un proceso de auditoría integral.

## LA DEUDA ECOLÓGICA EN EL OLVIDO

No se trata sólo de una deuda climática. Esta deuda, que se originó con la explotación colonial —la extracción de recursos minerales o la tala masiva de los bosques naturales, por ejemplo—, se proyecta tanto en el «intercambio ecológicamente desigual», como en la «ocupación gratuita del espacio ambiental» de los países empobrecidos por efecto del estilo de vida depredador de los países industrializados.

Aquí cabe incorporar las presiones provocadas sobre el medio ambiente a través de las exportaciones de recursos naturales —normalmente mal pagadas, que no consideran los pasivos socioambientales y que tampoco asumen la pérdida de nutrientes y de la biodiversidad, para mencionar

otro ejemplo— provenientes de los países subdesarrollados, exacerbadas por los crecientes requerimientos que se derivan del servicio de la deuda externa y de la propuesta reprimarizadora neoliberal.

La deuda ecológica crece, también, desde otra vertiente interrelacionada con la anterior, en la medida que los países más ricos han superado largamente sus equilibrios ambientales nacionales, al transferir directa o indirectamente «polución» (emisiones de gases con efecto invernadero) a otras regiones sin asumir pago alguno. A todo lo anterior habría que añadir la biopiratería, impulsada por varias corporaciones transnacionales que patentan en sus países de origen una serie de plantas y conocimientos de las comunidades ancestrales.

Por todo lo anterior bien podríamos afirmar que no solo hay un intercambio comercial y financieramente desigual, sino que también se registra un intercambio ecológicamente desequilibrado y desequilibrador.

Ahora, cuando los límites de sustentabilidad del mundo están siendo literalmente superados, es indispensable buscar soluciones ambientales vistas como una asignatura universal. Por un lado, los países empobrecidos y estructuralmente excluidos deberán buscar opciones de vida digna y sustentable —el buen vivir—, que no representen la reedición caricaturizada del estilo de vida occidental. Mientras que, por otro lado, los países «desarrollados» tendrán que resolver los crecientes problemas de inequidad internacional que ellos han provocado y, en especial, tendrán que incorporar criterios de suficiencia en sus sociedades antes que intentar sostener, a costa del resto de la humanidad, la lógica de la eficiencia entendida como la acumulación material permanente.

Los países ricos, en definitiva, deben cambiar su estilo de vida que pone en riesgo el equilibrio ecológico mundial, pues desde esta perspectiva son de alguna manera también subdesarrollados o «maldesarrollados» (José María Tortosa). A la par, estos países deben asumir su corresponsabilidad para dar paso a una restauración global de los daños provocados, en otras palabras deben pagar su deuda ecológica. También para esto serviría una auditoría de la deuda ecológica.

## LECCIONES DEL SUR PARA LA CRISIS DE DEUDA DEL NORTE

Hoy más que nunca, es necesario que se aliente activamente el establecimiento de un nuevo y mejor sistema monetario y financiero internacional. Esto no se resuelve con una simple reforma interna de las instituciones como el FMI y el mismo Banco Mundial. No sólo hay que cambiar o remozar los sistemas de regulación existentes. Se precisa un nuevo esquema internacional que ayude a regular y normalizar otro proceso de globalización sobre bases de solidaridad y sustentabilidad. La deuda debe dejar de ser un mecanismo de exacción de recursos y de imposición de políticas económicas.

El mundo requiere con urgencia un código financiero internacional. Este código, que sería una respuesta a uno de los problemas de la actual crisis económica mundial, debería normar las relaciones financieras sin poner en riesgo la dig-

nidad humana de los deudores y sin afectar los equilibrios ecológicos en ninguna parte del planeta. En el marco de dicho código urge un Tribunal Internacional de Arbitraje de Deuda Externa Soberana, que incorpore la auditoría de las deudas como un primer paso de su gestión.

También se requiere desarrollar diversos mecanismos de control de los flujos de capital a nivel internacional; un primer paso sería la desaparición de todos los paraísos fiscales, así como la introducción de impuestos a las transacciones financieras internacionales con el fin de combatir la rampante especulación global. En esta línea de reflexiones, sin pretender agotar el abanico de posibilidades, parece cada vez necesaria la creación de un Banco Central Mundial (que no tiene nada que ver con el Banco Mundial o el FMI), para normar la emisión de una moneda global -o de una canasta global de monedas- para asegurar el adecuado funcionamiento de las relaciones económicas mundiales.-

# El endeudamiento de los agricultores en la India

Devinder Sharma\*

Las alarmas venían sonando desde hacía bastante tiempo. Durante casi dos décadas la producción agrícola había permanecido estancada y luego comenzó a descender. Al continuar ignorándose la esencial conexión entre producción agrícola y acceso a los alimentos y al desplazarse el énfasis hacia los procesos agrícolas vinculados a la inversión extranjera y las exportaciones, no es de extrañar que haya sucedido lo que sucedió.

La comunidad agraria de toda la India está atrapada en una crisis de magnitud sin precedentes. El aumento del coste de los insumos y el estancamiento de los precios en los mercados, debidos a cambios de políticas generadas por la globalización y la liberalización económica, han conducido a los agricultores de todas las clases a un terrible endeudamiento. Enfrentadas a un futuro sombrío, miles de familias de agricultores están llegando al extremo de cometer suicidio. Tales suicidios pueden considerarse en ciertos casos una consecuencia del fracaso de las cosechas, mientras que en otros pueden atribuirse al fracaso de las actuales tecnologías agrícolas cuando son puestas en práctica en condiciones poco adecuadas. Otra percepción es que los suicidios son el resultado del fracaso del sistema agrícola en un nivel económico.

Mientras la danza de la muerte en serie continúa en la India sin dar muestras de disminuir, los diseñadores de políticas y los científicos agrícolas están muy atareados sentando

las bases para una segunda Revolución Verde.

Probablemente sea esta la peor tragedia humana en la historia de la India independiente. Desde 1993 son más de 250.000 agricultores los que han escogido esa solución final para escapar de la humillación que trae consigo el endeudamiento permanente; y la cifra crece día a día. Sólo en 2010, la National Crime Bureau registró 15.964 suicidios de agricultores.

Los beneficios provenientes de la agricultura están en permanente declive. En una encuesta de la National Sample Survey Organization (NSSO) el 40 por ciento de los campesinos reconoció que su tarea había dejado de ser remunerativa y que, de tener la ocasión, preferían abandonar la agricultura.

Sin duda, la prosperidad agrícola que nos habían hecho creer ha desaparecido completamente. Con el paso de los años, el endeudamiento ha ido creciendo hasta niveles extraordinarios. Un reciente estudio realizado por la Universidad Agrícola del Punjab demuestra que el 89 por ciento de las familias de agricultores está sumida en deudas; esto en un estado eminentemente agrícola como es el Punjab.

---

\* *Analista de políticas alimentarias y comerciales. Vive en Nova Delhi (hunger55@gmail.com).*



Actualmente, la deuda de cada familia de agricultores es de un promedio de 78.000 rupias. En otras palabras, por cada hectárea de tierra cultivada, la deuda pendiente es de 50.140 rupias. Para los peones agrícolas, la situación no es mejor. Esto también se refleja en el ascendente índice de suicidios que se observa en las zonas rurales.

Todo esto sucede al mismo tiempo que una tecnología basada en elevados insumos químicos ha arrasado los suelos, con los campos dando boqueadas para respirar y los cultivos consumidores de agua (híbridos y algodón Bt) agotando rápidamente los acuíferos subterráneos; si a esto sumamos la incapacidad de los mercados para rescatar a los agricultores del colapso de los sistemas agrícolas, la tragedia es que quienes cargan exclusivamente con los costes humanos son los campesinos. Por ejemplo, en el estado del Punjab, eminentemente agrícola y considerado el «tazón alimentario» del país, de sus 138 secciones de desarrollo hay 108 que ya han sido declaradas zonas de desastre; en estas secciones, el nivel de explotación de las aguas subterráneas ha alcanzado el 98 por ciento, cuando el límite crítico está en el 80 por

ciento. En cerca de la mitad de la superficie de este estado se han registrado niveles de consumo de agua subterránea del cien por ciento. Para el año 2020, la NASA estadounidense prevé una severa crisis hídrica en las fértiles llanuras irrigadas por los ríos Indo y Ganges, con los acuíferos del Punjab totalmente agotados.

La Oficina Nacional de Supervisión del Suelo y Planificación del Uso de la Tierra de la India calcula que cerca de 120 millones de hectáreas, de un total cultivable de 142 millones de hectáreas en todo el país, se enfrentan a diversos niveles de degradación. La Revolución Verde fue diseñada para aportar al país cerca de 58 millones de hectáreas de tierras de cultivo adicionales para producir más alimentos; en realidad, casi el doble de esa superficie ha resultado degradada y ecológicamente devastada como consecuencia de tales prácticas. En pocas palabras, la Revolución Verde ha causado estragos en la base natural de recursos.

La Revolución Verde no sólo se ha agriado, sino que ahora se ha vuelto roja. La cada vez mayor ola de suicidios es un claro testimonio de que toda la ecuación estaba equivocada.



da. No obstante, la cuestión fundamental de la destrucción de estilos de vida sostenibles continúa siendo ignorada. Durante estos años, por ejemplo, las regiones de secano del país, que constituyen el 75 por ciento de las tierras cultivables, han sido sembradas cada vez más con cultivos híbridos. Más allá del alto rendimiento de las variedades híbridas, la otra cara de estas variedades —sumamente dependientes del agua— ha sido convenientemente ignorada. En favor del argumento, tomemos como ejemplo al arroz. En el Punjab y en Haryana, los agricultores siembran variedades de arroz de alto rendimiento. Tales variedades requieren cerca de 3.000 litros de agua para producir un kilo de arroz (las estimaciones del IRRI — Instituto Internacional de Investigaciones sobre el Arroz, que calculan unos 5.000 litros de agua por kilo de arroz, están siendo cuestionadas). En lugar de haberse escogido variedades que requieran menos agua, dado el déficit hídrico de las zonas de secano, se promovieron variedades híbridas con requerimientos superiores a los 5.000 litros por kilo de arroz.

## LOS PLAGUICIDAS SON UNA PÉRDIDA DE TIEMPO Y DE DINERO

Tres décadas después del lanzamiento de la Revolución Verde, los científicos agrícolas están descubriendo ahora que los plaguicidas químicos son una completa pérdida de tiempo y dinero. Han asumido este grave error sólo después de haber envenenado los suelos, contaminado los acuíferos y el medio ambiente, y contribuido a la muerte de miles de agricultores.

Como afirma un comunicado de prensa del IRRI (28 de julio de 2004): Imaginemos que 2.000 arroceros pobres de Bangladesh, cuyo ingreso medio anual es de unos cien dólares, repentinamente asumen el papel de científicos agrícolas. A lo largo de dos años —cuatro estaciones— comprueban que los insecticidas son una pérdida de tiempo y de dinero. Gary C. Jahn, entomólogo del IRRI, comenta:

Para mi sorpresa, cuando la gente dejó de fumigar, los cultivos no decayeron; y esto se experimentó en 600

campos, en dos distritos diferentes y durante cuatro estaciones. Estoy convencido de que la gran mayoría de los insecticidas que los arroceros utilizan son una completa pérdida de tiempo y dinero».

Esto es resultado del proyecto LITE (Mejora de la calidad de vida mediante la ecología) realizado conjuntamente por el IRRI y el DFID (Departamento para el Desarrollo Internacional británico), que ha demostrado que se pueden eliminar los insecticidas y reducir las aplicaciones de fertilizantes nitrogenados sin disminuir el rendimiento de los cultivos. «En las mismas aldeas, hemos reducido un 99 por ciento el uso de insecticidas entre los agricultores participantes y un 90 por ciento entre aquellos que no participaron», comenta Jahn.

Más aun, si el proyecto LITE continúa como comenzó, en menos de una década gran parte de los 11,8 millones de cultivadores de arroz de Bangladesh —cerca del 12 por ciento de la población del país, según el Instituto de Investigaciones sobre el Arroz de Bangladesh— habrá eliminado los insecticidas y optimizado el uso de fertilizantes.

Estudios similares en la provincia filipina de Luzón Central y en algunas regiones de Vietnam han demostrado que los plaguicidas no eran necesarios. ¿No significa esto que durante todos estos años los científicos agrícolas han promovido productos químicos sin buscar alternativas viables y sostenibles? ¿No significa esto que la tecnología para incrementar la productividad no se basó en parámetros ecológicos sensatos? ¿No significa esto que el sistema de investigación de cesión de tierras ignoró el potencial de crecimiento agrícola que ya existía en los países en desarrollo, basado en tecnologías y sistemas agrícolas sostenibles, probados a lo largo del tiempo?

Si se necesitaron treinta años para comprender que la tecnología promovida por la USAID y ciegamente copiada por los sistemas nacionales de investigaciones agrícolas de los países en desarrollo, que infligió tantos daños irreparables a la salud humana y al medio ambiente, era deficiente ¿qué garantía hay de que los cultivos genéticamente modificados no tendrán consecuencias aun más perjudiciales? ¿Quiénes

se harán responsables de la destrucción provocada por las manipulaciones genéticas?

No sólo los híbridos del arroz, sino todo tipo de variedades híbridas que requieren mayores dosis de agua, ya sea sorgo, maíz, algodón, mijo u hortalizas, están siendo promocionados en las regiones de secano. Además, los científicos agrícolas han engañado a los agricultores convenciéndoles de que en las tierras de secano era imprescindible utilizar fertilizantes químicos. La perniciosa combinación de insumos químicos y cultivos devoradores de recursos hídricos ha causado estragos en las tierras de secano, convirtiéndolas no sólo en improductivas sino en absolutos yermos. Los acuíferos han descendido enormemente y, sumado a unos regímenes de lluvias cada vez más deficientes, la situación ha provocado que los campesinos abandonen la agricultura y emigren. Como si todo esto no fuera suficiente, el algodón Bt, que requiere más agua que el algodón híbrido, fue concientemente promocionado para que la industria de las semillas obtuviese mayores beneficios.

En un momento en que la base de recursos naturales ha sido devastada y que en muchas regiones del país el hambre conduce a los campesinos empobrecidos al extremo de quitarse la vida, el gobierno continúa adoptando con entusiasmo las prescripciones para mitigar la pobreza diseñadas por la Confederación de Industrias de la India (CII) para convertir la agricultura del país en una «fábrica de alimentos» y, en consecuencia, privar a millones de agricultores de subsistencia de sus magras tierras de cultivo.

Para conseguir que sus propuestas sean percibidas como serias, la CII ha establecido una meta de producción de cereales para consumo humano para 2020. En un informe titulado «Plan Estratégico para el Sector Agrícola de la India», ha establecido una serie de medidas que incluyen la modificación de las normas de arriendo de tierras, transferir la gestión de los contratos de irrigación al sector privado y eliminar determinadas barreras comerciales; de tal modo, calculan que la producción de cereales alcanzaría los 500

millones de toneladas de aquí a veinte años. En 2003-2004, el gobierno adoptó formalmente las recomendaciones hechas por la CII. Como si tal cosa no fuese suficiente, en un voluminoso estudio preparado con la colaboración de la consultora británica McKinsey India, la CII resalta el enorme potencial de la agricultura industrial.

La fórmula mágica de la industria agrícola, sin embargo, se basa en los beneficios que anticipa del envasado y exportación de productos agrícolas. La industria alimentaria india, que factura 280.000 rupias crore<sup>1</sup> está a punto de dar el gran salto a facturar 560.000 rupias crore al año. En su informe «Plan de Acción para el Desarrollo Alimentario y Agrícola Integrado», la CII hace especial hincapié en las poco exploradas posibilidades del envasado de productos alimentarios como harina de trigo, legumbres, etc., y de alcanzar un reconocimiento para las marcas de productos de calidad. No obstante, hay una gran trampa. El informe advierte de que tales metas sólo pueden alcanzarse si en los años venideros se hacen inversiones equivalentes a 140.000 rupias crore.

Resulta extraño que, al mismo tiempo de que advierte que la producción agrícola se verá afectada por los elevados subsidios de insumos, la CII no ve nada extraño en pretender grandes inversiones gubernamentales para convertir la agricultura de subsistencia en agricultura empresarial. Si la adición de valor es lo único que se propone la segunda revolución verde, y esto también a un coste altamente subsidiado, las recomendaciones de los industriales agrícolas rozan lo catastrófico. Sin embargo, sería otra cuestión si una fracción del masivo apoyo infraestructural, en subsidios financieros y demás sobornos que el gobierno le está ofreciendo a la industria agrícola se destinase a los agricultores pequeños y marginales, pues en tal caso la agricultura india cambiaría enormemente, y en sentido positivo.

En conjunto, las políticas de arrendamiento de tierras que han generado un aumento de la adquisición de tierras, el establecimiento de zonas económicas especiales, y el fomento de una agricultura empresarial mediante los contratos agrícolas y el comercio de mercancías, han llevado a que la India esté a punto de entrar en la segunda fase de la revolución verde; algo que, finalmente, expulsará a los

<sup>1</sup> Cien rupias crore = 1.000 millones de rupias. Un dólar EEUU = 48 rupias.

campesinos de la agricultura. El primer ministro Manmohan Singh ha reiterado en diversas ocasiones la necesidad de tender hacia una transferencia de la población, del medio rural a las áreas urbanas.

Mejorar la agricultura y lograr que sea económicamente viable y sostenible es tal vez la mejor opción para erradicar el hambre y reducir la pobreza y el desempleo. Pese a ello, durante las últimas décadas el desarrollo agrícola se ha visto dificultado por un sistema explotador. Con el resultado de que la India rural ha logrado convertirse en el mayor conglomerado de habitantes pobres del planeta. Estadísticas aparte, la calidad de vida en la mayoría de las aldeas de la India se va deteriorando con el paso de los años. Queda claro que la aldea ya no es más el eje central del desarrollo.

La creciente alienación de las aldeas en el moderno paradigma de desarrollo se percibe claramente, en la mayoría de escuelas e instituciones económicas, cuando la economía agrícola va siendo desplazada por la economía industrial. A medida que crece el interminable coro a favor de la tan esperada ola de reformas, se da un rapaz asalto sobre los recursos naturales. El Estado se ha convertido en un explo-

tador descarado, que usurpa recursos naturales preciosos (agua, suelos y riquezas minerales) para el beneficio privado. Las zonas agrícolas están siendo testigos de guerras por la tierra como nunca antes se habían visto.

Se suceden las expropiaciones de tierras en un momento en que el país está al borde de una crisis alimentaria incontrolable, debido al aumento de la demanda de alimentos en los años por venir, que requerirán mayores superficies destinadas a la agricultura. Por ejemplo, si la India decidiese producir domésticamente la cantidad de legumbres y oleaginosas (en forma de aceites comestibles) que actualmente importa, se necesitarían 20 millones de hectáreas de cultivo adicionales. Por el contrario, si las tierras arables —sean de monocultivo o de multicultivo— continúan destinándose a finalidades no agrícolas, la India estará cada vez más sumida en la trampa del hambre.

Lo que viene será mucho peor. Con la revolución azul ya aniquilada por la industria de la acuicultura y la revolución amarilla en trance de volverse incolora, ahora todas las miradas están fijas en determinar los beneficios de la tan aclamada revolución verde.

# Los problemas medioambientales y la carestía de los alimentos en la base de las revueltas del Magreb

Hassan Ouabouch y Pascual Moreno\*



Desde el fin de la colonización (Marruecos y Túnez, en 1956; Argelia 1962) la población en los países del Magreb ha crecido a un ritmo vertiginoso: de 25 millones se ha llegado a los 80 que lo habitan en la actualidad. Se ha triplicado largamente.<sup>1</sup> Durante años estos países crecieron a un ritmo entre el 2 al 3% anual, esencialmente en los años posteriores a la independencia y hasta los finales de los noventa del siglo XX, en que podemos decir que se inicia la transición demográfica, con crecimientos más pausados, encontrándose en estos momentos, sobre todo Túnez y

Marruecos, cerca del nivel de otros países del sur del Mediterráneo (Turquía, Grecia, Chipre, etc). Este crecimiento demográfico ha tenido varias consecuencias entre otras un deterioro medioambiental por la ocupación de los espacios tanto urbanos como rurales, un déficit en productos alimenticios que no ha podido ser compensado por la producción nacional,<sup>2</sup> una llegada al mercado de trabajo de millones de jóvenes que no han encontrado posibilidades de ganarse la vida y que han recurrido a la emigración hacia Europa, o hacia otros países, cuando ésta ha sido posible.

## EL DETERIORO MEDIOAMBIENTAL DE LOS PAÍSES DEL MAGREB

La colonización, esencialmente en Argelia y Marruecos, implantó una agricultura dual. Por una parte la agricultura agroexportadora que buscaba en los mercados de la metrópoli dar salida a la producción de los colonos allí

\* Hassan Ouabouch, economista ([h.ouabouch@gmail.com](mailto:h.ouabouch@gmail.com)) y Pascual Moreno, doctor ingeniero agrónomo ([ptorregrosa@telefonica.net](mailto:ptorregrosa@telefonica.net)) miembros del Grupo de Estudios sobre Agriculturas Africanas (GEsAA). Universidad Politécnica de Valencia.

<sup>1</sup> El caso de Egipto, que no forma parte del Magreb el aumento ha sido mayor. De los 30 millones que se censaron en 1966 se ha pasado a los 83 millones actuales.

<sup>2</sup> Déficit provocado en gran medida por políticas agrarias erróneas.

establecidos, que se apropiaron de las tierras más fértiles, las roturaron y cultivaron intensivamente (cereal, olivos, cítricos, etc), y por otra, una agricultura de subsistencia de la que vivía la mayor parte de la población. Llegada la independencia, excepto en Argelia, apenas se varió de modelo. Se mantuvo una agricultura industrializada, que seguía buscando los mercados exteriores, que utilizaba masivamente riego, abonos químicos, pesticidas, mecanización y motorización agrícola, cultivos bajo plástico, etc, que pasó de los antiguos colonos a manos de la burguesía surgida en los nuevos estados, y ...persistía la agricultura campesina,<sup>3</sup> que ante los aumentos de la población rural, ponía en cultivo tierras marginales o procedía a la deforestación de los bosques. Si tenemos en cuenta la fragilidad del medio mediterráneo que constituye las regiones costeras de estos países, y la imposibilidad de cultivar en las zonas semidesérticas cercanas al Sahara, y en el mismo desierto, podemos comprender la grave situación en la que se encuentran los espacios rurales del Magreb a causa de la extensión de las superficies de cultivo.

El caso de Argelia es especial. Tras la independencia se realizó una Reforma Agraria, se colectivizaron las propiedades de los colonos y se llevaron a término grandes campañas de roturación de tierras, de construcción de pueblos de colonización, de retorno al campo de los «felahas» que se habían desplazado a vivir a las ciudades, políticas que terminaron siendo un fracaso, lo que obligó al gobierno argelino, gracias a una economía dependiente del petróleo y del gas, a alimentar en gran medida a su población con importaciones procedentes del exterior.

El aumento indiscriminado de la expansión de la frontera agrícola, la deforestación, la urbanización, que como en otros muchos lugares del mundo ha ocupado las mejores y más fértiles tierras, la escasa capacitación agraria de los campesinos, las malas políticas agrarias en general, han provocado una serie de fenómenos inquietantes: erosión y pérdida de fertilidad de los suelos, desertificación, desaparición de los bosques,<sup>4</sup> algunos de ellos de gran valor natural y económico, agudización de esa agricultura dual en que los campesinos más desfavorecidos siguen tomando el camino del éxodo rural para intentar sobrevivir en los barrios de

chabolas de las grandes ciudades como Casablanca, Rabat, Tánger, Orán, Argel o Túnez.

El clima de estos países, tal como decimos, es mediterráneo en sus zonas costeras y parte del interior, hasta llegar a los límites del Gran Desierto. Lo que significa que el régimen de lluvias es aleatorio, concentrándose por lo general las precipitaciones en el otoño y la primavera. Sus cursos de agua no son muy abundantes ni caudalosos, cosa lógica, todo lo cual ha provocado, con la urbanización y la mayor demanda de la población, que el déficit hídrico sea un problema de difícil solución.<sup>5</sup>

Las redes de saneamiento en general, excepto en algunas de sus grandes ciudades, son muy deficientes. Los pueblos y ciudades del Magreb están muy lejos de conseguir que sus aguas residuales no sean vertidas a los barrancos, a los ríos o al mar, sucias y sin depurar. E incluso aquellos países como Argelia donde en algún momento de estos últimos años se construyeron depuradoras, lo que significó un desembolso importante por parte del Estado, la falta de claridad y responsabilidad en la gestión (¿quién tiene que cubrir los gastos de su funcionamiento diario la comuna o el Ministerio correspondiente?) hacen que muchas de ellas estén paradas, lo que además de ser un grave problema ambiental constituye una pérdida de las posibles aguas depuradas así como de los lodos que podrían suministrar fertilidad a los suelos en su utilización agrícola.

Otro gran problema medioambiental son los basureros. Si se está resolviendo la recogida de basura en las ciudades, lo que queda pendiente es qué se hace con ella. Los plás-

---

<sup>3</sup> La población activa agraria en Marruecos es superior al 40%.

<sup>4</sup> En el Rif marroquí en los últimos 30 años ha desaparecido el 40% de los bosques de la región. Los bosques de cedros, alcornoques, robles, etc, han sido eliminados para dar paso al cultivo de cereal o de cáñamo.

<sup>5</sup> En muchas ciudades del Magreb el «racionamiento» de agua a la población es constante. Se achaca a una red de distribución que procede aún de la época colonial, a la mala gestión, a escasez de presas, etc, pero la realidad es que el suministro de agua de calidad es cada vez más difícil. El gobierno argelino ha procedido en los últimos tiempos, gracias a las rentas del petróleo, a construir desaladoras para abastecer de agua a pueblos y ciudades costeras.



ticos invaden las calzadas, y las aguas de lluvia arrastran la suciedad y contaminan las capas freáticas.

A estas graves cuestiones medioambientales, que hacían difícil la vida de sus habitantes y que se agudizan con el paso del tiempo por la falta de voluntad y visión de sus gobernantes, hay que añadir los problemas derivados de la pérdida de soberanía alimentaria.

## LA PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS BÁSICOS

La política alimentaria en el Magreb está dirigida por sus gobiernos a asegurar la estabilidad interior a través de mecanismos de subvención para los productos básicos: en Argelia se subvenciona el pan, la harina, la sémola, la leche y el aceite; en Túnez, únicamente tres tipos de productos reciben ayudas, la leche, el pan y la harina; en Marruecos, sólo el azúcar y la harina de trigo blando.<sup>6</sup>

Los países del Magreb viven desde hace tiempo en una dependencia crítica de la importación de cereales. A pesar de los esfuerzos de modernización agraria (política hidráulica, mejoras en las parcelas), la producción no aumenta al mismo ritmo de las necesidades de una población, que como hemos dicho, ha tenido un fuerte crecimiento demográfico. Los países del Norte de África (desde Marruecos hasta Egipto) son muy dependientes de estas importaciones que en el período 2007-2008, acapararon el 19% de las importaciones mundiales de trigo, cuando la población que nos ocupa representaba únicamente el 2% de la población mundial.

Y esta dependencia no deja de crecer con el tiempo.

---

<sup>6</sup> En el caso de Egipto, los precios del pan y la harina se fijan por la Administración para intentar hacerlos accesibles al conjunto de la población, mientras que el arroz, el azúcar y el aceite dependen de la cartilla de racionamiento mediante la cual se modulan las subvenciones en función de la renta de los consumidores.

## Insuficiencia en la producción de alimentos

En 2010 los datos de la FAO establecían para los países del norte de África, una producción total del trigo de 17,5 millones toneladas, es decir 11% menos respecto a la cosecha record del 2009, mientras que el volumen de producción de cereales se estimaba en 13,6 millones de toneladas, equivalente a un 14% menos que en 2009. Esta disminución fue consecuencia de los bajos rendimientos obtenidos y la irregularidad de las lluvias en las principales zonas productoras en Marruecos y en Túnez.

Pero si hacemos abstracción de los últimos resultados de las campañas agrícolas otra serie de factores serían los causantes de la cada vez más preocupante falta de capacidad de estos países para alimentar a su población. Por una parte el desarrollo acelerado de una agricultura capitalista, según el modelo heredado de la época colonial, que ha atraído a capitales extranjeros que, en connivencia con los nacionales, pretenden aprovechar los acuerdos de libre comercio que firman sus gobiernos con la Unión Europea o los ya firmados con los Estados Unidos. Este es el caso del denominado Plan Marruecos Verde en que se pusieron en arriendo miles de hectáreas de las empresas estatales Sodea y Sogeta, y se van a ofrecer muchas más hectáreas de tierras comunales. Son en general tierras fértiles, con acceso al agua, que están siendo puestas en cultivo por multinacionales europeas y americanas, junto con capitalistas marroquíes, y cuya producción va a ser orientada al mercado exterior. Para la puesta en funcionamiento del Plan se piensan destinar en los próximos diez años 15 000 millones de euros.

El déficit hídrico del que hablamos se está agudizando con las prioridades dadas al turismo tanto en Túnez como en Marruecos. Conocidas son las urbanizaciones de la costa de Túnez que atraen desde hace años un turismo europeo de «bajos costes», y más reciente es la expansión turística del mediterráneo marroquí. El turismo tal como está concebido en las zonas balnearias es un gran depredador del agua, que se sustrae a la agricultura. Un aumento de los rendimientos en agricultura se consigue, en la medida de lo posible, con la utilización del riego para compensar la falta de precipitaciones. Y sobre todo es necesario facilitar esta irrigación



a la agricultura «bour», a la pequeña agricultura de secano, cuyos rendimientos en cereal, en oleaginosas, en alimentos para el ganado, son deficientes.

Las importaciones agrícolas del Magreb no son únicamente de cereales, sino que se están extendiendo cada vez más a productos como lácteos, oleaginosas, carnes rojas, etc.

## **Aumento de los precios de productos básicos**

El precio de los cereales según la FAO aumentó en un año el 70%, y el de otros productos como el azúcar, oleaginosas, lácteos, aumentó un 32%. Aunque los países del Magreb tradicionalmente han subvencionado los alimentos básicos para impedir el malestar social, estos aumentos descomunales provocaron unos déficits presupuestarios difíciles de asimilar por los gobiernos, quienes reaccionaron lentamente a la evolución de los precios internacionales. La insuficiencia de la producción nacional para abastecer a los consumidores y su dependencia de los mercados exteriores, junto a la especulación, provocó una carestía de la vida muy sensible para los ciudadanos de las grandes urbes, pero incluso para los de las zonas rurales más empobrecidas, que tienen que competir con productos importados más económicos.

## **CONCLUSIONES**

¿Hasta que punto el deterioro medioambiental, la subida de los precios de los alimentos y las difíciles condiciones de vida provocaron las revueltas del Magreb?

Es difícil saber con exactitud cual ha sido el peso de este

componente en las revueltas del Magreb, que provocaron la caída del presidente Ben Alí, la de Hosni Mubarak, la del coronel Gadafhi y que hicieron tambalear la monarquía alauita llevando a Mohamed VI a revisar la Constitución y que el presidente Bouteflika tuviera por su parte que realizar ayudas de urgencia para la población. Pero es indudable, con la tradición de revueltas habidas en estos países en el pasado (la revuelta del pan de 1981 y otras revueltas posteriores), que la subida del precio de los alimentos y el deterioro de las condiciones de vida ha sido uno de los detonantes de la «primavera» árabe.

Si los países del Magreb no consiguen, quizás regionalmente, ser autosuficientes en su alimentación, no depender de las importaciones del exterior para alimentar a su población, no resuelven sus graves problemas medioambientales, las revueltas volverán a surgir, la convivencia seguirá deteriorándose y las relaciones con sus vecinos del Norte se encresparán.

## **REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS**

- BESSAOUD, O (2011), «Les politiques agricoles et rurales maghrébines face aux enjeux du futur». IAMM, CIHEAM.
- BLANC, Pierre (2010), «Abastecimiento y Seguridad Alimentaria», TerraMed, Agricultura, alimentación, pesca y mundo rural en el mediterraneo, Atlas.
- CLEMENS, B; OLIVIER, E; PERRIHAN, A. (2011), «Économie du printemps arabe. De la révolution à la transformation et la sécurité alimentaire», Politiques alimentaires en perspective N° 18 - Mai.
- FAO (2010), «Perspectives de récolte et situation alimentaire», N° 4 décembre.

# Modelo inmobiliario, especulación y endeudamiento

Antonio Montiel Márquez\*

## INTRODUCCIÓN

El modelo inmobiliario español, fundamentado en la promoción de la vivienda en propiedad como opción idónea para la inversión del ahorro familiar, es fruto tanto de una estrategia política como económica concebida desde el primer Ministerio de la Vivienda franquista creado en 1957 con el encargo de resolver el problema de la escasez de vivienda, consecuencia tanto de la destrucción causada por la guerra como del movimiento migratorio de los años cincuenta. Su creación, así como el nombramiento al frente del mismo del arquitecto falangista e ideólogo de la dictadura, José Luís Arrese, constituyen el punto inicial de un modelo inmobiliario que, ni los gobiernos de la transición ni de la

actual democracia, se han atrevido a poner realmente en cuestión por más que se hayan formulado sonoras declaraciones e incluso planes en los que se reivindicaba el fomento de la vivienda en régimen de alquiler y/o la rehabilitación del patrimonio residencial existente.

El modelo inmobiliario basado en la vivienda en propiedad devino así en hegemónico, desde el punto de vista económico, marcando las diferentes políticas públicas con incidencia en la materia y llegando a hacer de la construcción la auténtica industria nacional. Pero también en términos ideológicos y culturales, hasta el punto de asumirse acríticamente, como una certeza poco menos que incuestionable, la imposibilidad de materializar un cambio de modelo sin socavar supuestos rasgos del carácter latino o arraigados valores y comportamientos sociales<sup>1</sup>.

---

\* Abogado, Máster en Gestión y Análisis de Políticas Públicas, profesor asociado de Ciencia Política y de la Administración en la Universitat de València y codirector del Máster en Poder local, desarrollo y movimientos sociales (antoniom@albal.es).

<sup>1</sup> Esta y otras cuestiones relacionadas con la configuración del modelo inmobiliario español, su consolidación y consecuencias económicas, ecológicas y sociales, han sido abordadas más extensamente y con profusión de referencias bibliográficas —a las cuales nos remitimos— por José Manuel Naredo y el autor de estas líneas en: Naredo, J. M. y Montiel, A. (2011): *El modelo inmobiliario español y su culminación en el caso valenciano*. Barcelona, Icaria.

## I. UN MODELO INMOBILIARIO FRUTO DEL CÁLCULO POLÍTICO Y ECONÓMICO

La calculada voluntad de la dictadura de crear una sociedad de propietarios, como una garantía adicional de la «paz social» que el franquismo necesitaba para su supervivencia, llevó a promover desde las instituciones del régimen inicialmente la construcción de vivienda social, incluso en régimen

de alquileres baratos, para entregar más tarde a la iniciativa privada la actividad inmobiliaria. Esta transferencia se hizo acompañada de facilidades tanto para la reclasificación de suelo rústico como para la obtención de subvenciones y desgravaciones fiscales, entre otras ventajas, en una actuación que posibilitó la formación de algunos de los conglomerados empresariales y financieros que se han erigido en auténticos poderes fácticos de la economía española.

Esta estrategia ha sufrido pocas variaciones en los cuatro últimos decenios, superponiéndose así a cambios de ciclo económico y políticos. Sus efectos se han visto acrecentados por diversos factores. En primer lugar destaca a partir de los años ochenta el efecto sucesivo y acumulado de la desregulación neoliberal, con el consiguiente debilitamiento de la lógica planificadora en el urbanismo y el territorio. Igualmente debe señalarse debilidad estructural de la financiación local que ha favorecido la vulnerabilidad municipal a la presión de promotores y otros mercaderes inmobiliarios. Finalmente la entrada de España en el euro con la consiguiente atracción de capitales foráneos que aportaron un torrente de liquidez, junto a la oferta de una financiación barata y abundante, también fue un factor determinante. Todos estos factores facilitaron la formación de la burbuja inmobiliaria que ha marcado la realidad española hasta el colapso sufrido en 2007.

## II. PRODUCCIÓN DE SUELO Y VIVIENDA BAJO UNA LÓGICA MERAMENTE ESPECULATIVA

Las facilidades para la reclasificación de suelo y las sabrosas plusvalías asociadas a la construcción de vivienda nueva en proporciones muy superiores a las de la demanda real, sin que por ello se frenase la revalorización de sus precios, sólo puede explicarse si se asume, además de la extensión de la lógica propia de las espirales especulativas: «se compra porque se piensa que los precios van a subir y los precios suben porque aumentan las compras, cada vez más financiadas con créditos» (Naredo, J. M, 2011: 51), la existencia de una pasividad deliberada, cuando no directa connivencia con los actores económicos privados, de los poderes públicos

llamados a embridar y corregir procesos de este tipo con el fin de evitar la formación de las burbujas inmobiliarias y sus perversos efectos económicos, ecológicos y sociales.

Este contexto económico-financiero e institucional, hizo posible que en el periodo más álgido de la década de expansión inmobiliaria, en concreto entre los años 2002 y 2007, se llegasen a construir anualmente en España más viviendas que la suma de las viviendas construidas en Alemania y Francia juntas, países que acumulan el doble de extensión en territorio y con tres veces más población que España, llegando así a acumular el mayor *stock* de viviendas vacías de la Unión Europea.

Y ello al mismo tiempo que se completaba la liquidación del parque público de vivienda social, se reducía hasta cifras ridículas la producción de vivienda protegida, especialmente en régimen de alquiler, y seguía sin estimularse adecuadamente la movilización de recursos hacía la rehabilitación del patrimonio residencial existente.

Se evidencia con ello la cruel paradoja que resulta del hecho de que la desaforada actividad de reclasificación de suelo y construcción residencial, apuntalada las más de las veces por una potente inversión en infraestructuras con la que las administraciones públicas acompañaron el proceso de acumulación privada de plusvalías, no ha servido para resolver los problemas de acceso a la vivienda de importantes franjas de la población y, ni tan siquiera, para introducir



correcciones del modelo que permitiesen mejorar la proporción de la vivienda en régimen de alquiler en el conjunto de la oferta inmobiliaria, dando a así salida al parque acumulado de vivienda desocupada.

### III.- BURBUJA INMOBILIARIA, ENDEUDAMIENTO Y DETRACCIÓN DE RECURSOS

El auge de la construcción acentuó primero hasta el límite el endeudamiento y el déficit exterior privado de la economía española. Y, después, el déficit y el endeudamiento público, al apuntalarse con dinero y avales del Estado la precaria situación de un sistema financiero, amenazado por el excesivo riesgo inmobiliario acumulado, y de la economía en general. Cuando los mercados financieros internacionales percibieron el riesgo de los pasivos que emitían la banca y las empresas españolas, se extinguió el flujo de financiación barata y abundante de la que había gozado la economía española, produciéndose una inmediata limitación de créditos y finalmente el pinchazo de la burbuja inmobiliaria.

Así, tal y como venían anunciando voces muy autorizadas (Naredo, J. M., Carpintero, O. y Marcos, C., 2008, por ejemplo) el agotamiento del modelo vino a producirse por estrangulamiento financiero, yugulando la espiral de revalorizaciones y adquisiciones y haciendo recaer las consecuencias del colapso sobre los promotores y compradores más endeudados, lo que condujo al súbito empobrecimiento de millares de familias y de pequeñas y medianas empresas.

En resumen, el *sutnami* inmobiliario ha funcionado como un enorme succionador de todo tipo de recursos:

- **Económicos.** No sólo detrajo el ahorro de los hogares, si no que desvió los beneficios de muchas pequeñas y medianas empresas de la necesaria reinversión productiva hacia la especulación, aumentando su exposición al riesgo y, por ende, la vulnerabilidad de sus economías. Una tendencia alentada por un sistema financiero irresponsable que, en un contexto de dinero exterior barato, «apostó

por el ladrillo», no sólo mediante el crédito sino, con frecuencia, mediante la inversión inmobiliaria directa, perverso comportamiento especialmente constatable en el caso de las Cajas de Ahorros.

Es más, los costes de la actual reestructuración de las entidades financieras, al socializarse de manera no adecuada a las respectivas responsabilidades, está empobreciendo aún más a la mayoría social, en tanto que comporta una nueva detracción de recursos del, ya de por sí, limitado sistema de bienestar español.

- **Ecológicos.** La borrachera urbanizadora-constructiva ha consumido recursos limitados como suelo, agua, masa forestal y otros en una proporción muy por encima de cualquier ajuste racional entre disponibilidad y necesidades sociales.

Un proceso que fue acompañado de costosísimas actuaciones públicas básicamente orientadas al ocio y al consumo cultural, junto a un sobredimensionamiento de infraestructuras de una más que dudosa rentabilidad, todo lo cual ha tenido un negativo efecto en el endeudamiento público. En conjunto se ha consumado el despilfarro de enormes recursos territoriales y ambientales, además de dañarse gravemente, en algún caso de manera ya irreparable, ecosistemas y paisajes irrepetibles.

- **Sociales.** La enorme capacidad de atracción de mano de obra, por demanda y salarios, del sector de la construcción durante los últimos diez años, incentivó el temprano abandono del sistema educativo de varias promociones de estudiantes, además de relegar la necesidad de capacitación y reciclaje profesional de generaciones adultas. Circunstancias que ahondan los ya bajos índices de cualificación del capital humano de la economía española y constituyen un serio lastre para una recuperación duradera.

Además, la abundancia de liquidez y, sobre todo, la ilusión de enriquecimiento fácil y rápido, ha favorecido hábitos de consumo escasamente responsables, tanto desde el punto de vista económico como ecológico.

Por último, pero no menos importante, debe señalarse el perverso efecto disolvente que este contexto ha tenido

sobre importantes valores que han perdido prestigio social, por ejemplo, la cultura del esfuerzo, la solidaridad o la confianza interpersonal frente a la exaltación del éxito rápido y a toda costa, la competencia o el individualismo. Lo que, trasladado al análisis del comportamiento social y político, puede ayudar a explicar fenómenos como el desinterés por los asuntos públicos, cierto grado de apatía política o, incluso, la baja afiliación sindical.

#### IV. APUNTES PARA UN CAMBIO DE MODELO

Al margen de la oportunidad que dejaron perder los sucesivos gobiernos de la débil democracia española para revertir un modelo inmobiliario de matriz franquista orientado a la promoción de vivienda libre y en régimen de propiedad, lo cierto es que tiempo ha habido en las últimas legislaturas para anticiparse al problema e incluso para adoptar políticas alternativas que evitasen el monocultivo inmobiliario en el que, finalmente, se instaló la economía española.

Hasta hace tan sólo unos años, mientras aún se disponía de unas cuentas públicas saneadas, hubiera sido factible la reconversión del modelo inmobiliario español, potenciando otras actividades económicas más viables, que entonces aparecían eclipsadas por las enormes plusvalías obtenidas de la recalificación de suelo y la intensa, pero necesariamente efímera, revalorización de los precios de los inmuebles.

Ahora, por el contrario, pudiera parecer que, en el contexto de una crisis sistémica de alcance global, tan sólo la digestión del sobredimensionado e infrautilizado *stock* de suelo y viviendas que lastra a la economía española, fuese ya una tarea imposible.

No obstante creemos que, no sólo es posible, si no urgente y necesario que los diferentes poderes públicos territoriales, en el ámbito de sus respectivas competencias y en estrecha conexión con la ciudadanía, aborden la modificación del marco institucional y articulen políticas públicas orientadas a atacar el origen de algunos de nuestros males.

Particularmente, en los niveles local y autonómico, además de recuperar la centralidad del planeamiento como instrumento de ordenación y asignación de usos y aprovecha-

mientos y limitar, salvo excepciones debidamente justificadas, las reclasificaciones de suelo, cabría asumir la ineludible reversión de buena parte del suelo reclasificado en los últimos años y aún vacante e incluso ordenar la demolición de promociones paralizadas, especialmente en los casos en que no pueda acreditarse la existencia de un interés general o una demanda residencial efectiva de carácter social.

De otro lado, no parece imposible a esa escala, favorecer la conexión entre pisos vacíos y personas sin vivienda, así como procurar la adquisición, a un precio que hoy podría ser casi de saldo, de vivienda ya construida y de segunda mano con destino a vivienda social y aprovechar la caída de precios para incrementar las dotaciones de suelo público.

En el nivel estatal sería exigible un mayor rigor y transparencia en la tasación del patrimonio inmobiliario en poder de las entidades financieras y asegurar su contabilización y comercialización a valor real. Al mismo tiempo debieran modificarse los actuales instrumentos diseñados para ejecutar las operaciones de salvación y apuntalamiento de tales entidades con el fin de recuperar el vacío que dejó la apresurada liquidación de la banca pública, imponiendo contrapartidas que permitan al Estado participar en la propiedad para controlar y orientar la gestión de las entidades beneficiadas.

Es necesario también revertir el proceso de privatización de las cajas de ahorro que aún pueden ser despolitizadas y recuperadas para una gestión de proximidad, orientada a apoyar a familias y pequeñas y medianas empresas, así como para asumir una función verdaderamente social y menos escorada a grandes eventos culturales.

Debieran eliminarse políticas de asignación de ayudas y desgravaciones que, sin apenas controles ni obligaciones recíprocas, benefician a los sectores directamente implicados en la gestación de nuestra particular crisis, y que están incrementando el déficit y el endeudamiento público con los consiguientes incrementos de la recaudación fiscal a costa de aumentar el IVA u otras figuras que gravan indiscriminadamente al grueso de los contribuyentes. Al tiempo que urge abordar una reforma fiscal integral que aumente la progresividad del sistema, haciendo pagar más a quienes más riqueza tienen, reduzca la opacidad y elusión fiscal que favorecen figuras como las sociedades de gestión patrimonial

y sociedades de inversión de capital variable, entre otras, y disponga instrumentos eficaces de lucha contra el fraude.

Por último, nada sería tan fácil como incorporar de una vez al ordenamiento jurídico español la dación en pago como forma de aliviar la insostenible situación de tantos miles de familias víctimas de un endeudamiento insostenible, inermes ante una lógica hipotecaria que a nadie más que a las mismas entidades que, con su falsa prodigalidad y apoyados en tasaciones las más de las veces interesadas, tanto contribuyeron a alimentar la burbuja especulativa.

## REFERENCIAS

- MARTÍNEZ ALIER, J. (2008), «La crisis económica vista desde la economía ecológica» en *Ecología política*, núm. 36, pp. 23-32.
- NAREDO, J. M. y CARPINTERO, O. (2008), «Patrimonio inmobiliario y financiación de los hogares: tendencias y convergencia española con los estándares europeos» en García Coto, D. J. (dir.) *El Ahorro familiar en España*. Papeles de la Fundación de Estudios Financieros, núm. 39, pp. 99-115.
- NAREDO, J. M. y MONTIEL, A. (2011) *El modelo inmobiliario español y su culminación en el caso valenciano*. Barcelona, Icaria.
- PÉREZ GARCIA, F. (dir.) (2011), *Informe fundación BBVA-Ivie 2011, Crecimiento y competitividad. Trayectoria y perspectivas de la economía española*. Madrid, Fundación BBVA.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, J. (2011), «Mercado y política de vivienda en España en 2010» en *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, núm.167, pp. 157-176.
- R. R. DE ACUÑA y ASOCIADOS (2010), Informe anual de la situación del mercado *inmobiliario español a corto, medio y largo plazo, y su repercusión sobre el resto de los sectores*. Madrid.

# Deuda Energética Vasca 2011: La energía que consumimos y lo que le debemos al mundo

**Leire Urkidi, Iñaki Bárcena,  
Rosa Lago y Martín Mantxo\***

Nunca la sociedad ha estado tan concienciada sobre la crisis socio-ambiental global que soporta el planeta y... es urgente que se pongan en marcha nuevas políticas que busquen la sostenibilidad, que sirvan para disminuir notablemente las emisiones de gases de efecto invernadero y para generar otro modelo energético, solar y renovable. Sabemos que ha de disminuir la extracción de los cada vez más caros combustibles fósiles y sin embargo cada día los países industrializados demandan más recursos energéticos de los países suministradores. Ahora además de petróleo, gas natural o uranio se demandan agrocombustibles para mantener un modelo de producción y consumo manifestamente insostenible. Además ésta explotación insaciable de recursos energéticos ha generado una enorme deuda ecológica, que es perentorio reconocer, cuantificar y saldar....

Así rezaba la Declaración de Sarriko (Bilbao, Octubre del 2007) al final una conferencia internacional organizada con el triple motivo de frenar el cambio climático, cambiar de modelo energético y reconocer la deuda ecológica, en la que a las gentes de Ekologistak Martxan les tocó bregar con las tareas organizadoras.



Marcha en bici contra el TAV en Nafarroa a su paso por la central de ciclo combinado de Castejón (una de «las gasolineras del TAV»), que utiliza gas licuado procedente entre otros de Nigeria (Autor: Eklink [eklink.org]).

Allí aprendimos, de la voz y del testimonio de activistas y personas estudiosas de estas materias, que las campañas socio-ecológicas locales tienen que tener un espíritu universal y que las reflexiones y planteamientos políticos globales además de producirse coordinadamente en muchos lugares del mundo, deben de tener asentamiento en las realidades locales.

En nuestro territorio, por ejemplo, la oposición al proyecto energético de la central de ciclo combinado de Bizkaia Energía (ESB) en Amorebieta (Bizkaia) que movilizó a miles de personas durante varios años no fue un caso aislado o un conflicto más. A pesar de ser tratados como tales, no se trató de un NIMBY —no en mi patio trasero— ni un SPAN —sí pero aquí no— de ciudadanos irresponsables y egoístas que pretendían que su salud y su entorno ambiental se antepusiera a los pretendidos intereses energéticos de la

---

\* Leire Urkidi, Iñaki Bárcena, Rosa Lago y Martín Mantxo, miembros de la Comisión de Deuda Ecológica de Ekologistak Martxan.



sociedad vasca. El entonces responsable de Industria en el Gobierno Vasco llegó a afirmar en las primeras páginas de los diarios que ese proyecto debía buscar otra ubicación ya que ni la corporación municipal, ni los habitantes del municipio lo aceptaban. Luego cambiaron las tornas. La empresa pública irlandesa ESB negoció con Iberdrola, por un lado, para ser cliente de Bizkaia Bahía Gas y por otro, para admitir a Iberdrola como socio en su propio negocio, cosas que facilitaron su instalación. El entonces Consejero de Industria pasó a ser dirigente de Petronor (Repsol) y su tarea central y prioritaria ha sido poner en marcha una planta de COKE, que rechaza un movimiento vecinal asfixiado durante 40 años por la contaminación de la refinería de Petronor en Muskiz (Bizkaia). Nada nuevo bajo el Sol.

Lo que ocurre en Muskiz también pasó hace casi 20 años en la comunidad del Dock Sur en el Río de la Plata argentino, por ejemplo, que además de una refinería tienen que soportar el impacto sobre su salud de una planta de COKE que la multinacional Shell sacó de los alrededores de Amsterdam, por las protestas de la población holandesa.

Las empresas transnacionales presionan a puerta cerrada sobre los gobiernos locales, regionales y estatales para que no cedan ante la ciudadanía que reclama, no sólo su derecho a la tierra o a la salud sino también un modelo energético alternativo y solar que responda a las necesidades básicas de la gente siendo un servicio público contrario al despilfarro y al ansia crematística. En esta época de crisis energética, climática y económica, no debemos



Manifestación del día de la tierra Bilbo 2010 conectando Muskiz (Petronor - Repsol YPF) con Yasuni (Autora: Ekologistak Martxan).

olvidar que las transnacionales petroleras han tenido los mejores resultados de su historia en los últimos ejercicios anuales en que se han elevado ostensiblemente los precios de los combustibles.

En Euskal Herria hemos visto también la oposición ecologista y vecinal a la pretensión de duplicar las térmicas de Hidrocarbúrico e Iberdrola en Castejón en Nafarroa, o cómo en Gipuzkoa se trata de imponer verticalmente el proyecto del puerto exterior de Jaizkibel, donde se pretende ubicar una nueva central térmica de ciclo combinado que sustituiría a la obsoleta de carbón que Iberdrola sigue manteniendo viva frente a la voluntad de las autoridades ambientales autonómicas y de la crítica ecologista.

La oposición sigue aquí y allá. Se mantiene en los campamentos de gentes desplazadas en Brasil (un millón de personas en todo el país según los datos del MAB) por los grandes embalses que empresas como Iberdrola construyen para abastecer de energía a la minería. También se oponen las comunidades Ogoni e Ijaw el Delta del Níger donde se extrae una buena parte del gas natural —metano— que entra en el puerto de Bilbao. Nuestra sociedad y nuestros gobiernos no pueden mirar a otro lado. Deben saber que las condiciones ambientales y sociales en las que se realizan tanto la extracción de gas en Nigeria, como la construcción de embalses como los de Baguari o Bellomonte en Brasil, nunca serían aceptadas en nuestro país. Se imponen *manu militari* frente a comunidades indígenas y agrícolas locales desplazadas y empobrecidas que sólo reciben los impactos negativos de tales proyectos y que, como en el caso nigeriano de la Isla de Bonny, están impedidos incluso de trabajar en sus instalaciones, ya que sólo contratan personal extranjero.

Por todo esto, por lo que ocurre aquí y por lo que ocurre lejos de aquí, trabajamos para asumir, evaluar y reparar nuestra deuda ecológica con los países del Sur y para apoyar iniciativas como la del Yasuní, Reserva de de la Biosfera del Amazonia Ecuatoriana, que con la ayuda internacional trata de dejar en el subsuelo el petróleo que impactaría de forma severa en las comunidades indígenas huaorani, en sus ecosistemas y en el propio cambio climático.

Euskal Herria tiene una de las tasas de dependencia energética externa más altas de Europa, uno de los consumos

de gas natural más altos de los llamados países del Norte, y una tasa de emisión de gases de efecto invernadero *per cápita* superior a la media europea, a la española y que casi triplica la media mundial. Estas son algunos de los datos de un estudio sobre la «Deuda Energética de Euskal Herria 2011» que hemos realizado desde Ekologistak Martxan y que viene a actualizar y profundizar nuestro estudio del 2008.

Esas conclusiones se refieren al consumo desmesurado de energía que realizamos en nuestro territorio, pero el objetivo del estudio va más allá. Se pretende dar a conocer el ciclo de vida de la energía que consumimos. ¿Dónde se extrae esa energía? ¿Cómo se transporta y transforma? Y sobre todo, ¿con qué impactos ambientales y sociales para otros países y sociedades? Y no hablamos sólo de cambio climático, sino también de los impactos ambientales gene-



Portada para el próximo informe sobre deuda energética vasca 2011 (Autor: Martín Mantxo).

rados en los pozos petroleros y en la extracción de gas, los efectos de los cultivos energéticos para agrocombustibles, los accidentes en oleoductos, gasoductos y buques petroleros, o la contaminación generada en la transformación tanto en refinerías como en centrales térmicas. Le hemos seguido la pista sobre todo al gas y al petróleo pero sin descuidar también otros tipos de energía que consumimos y que conllevan riesgos muy graves.

La CAPV produce muy poca energía por lo que su tasa de dependencia externa es enorme: el 94,5% de la energía consumida en 2009 se importó. Según Bueno (2008), la dependencia externa de Iparralde es del 98,66%. Esto está muy por encima de la media europea (54,7% en 2009) y de la española (78,9% en 2009). La de Navarra está en torno al 80%. Teniendo en cuenta los datos de la CAPV, la mayor parte del gas natural que se ha consumido en el periodo 1996-2010 provenía de Nigeria (44%), Trinidad y Tobago (27%) y Argelia (9%). Los principales exportadores de petróleo a la CAPV fueron en ese periodo: Irán (35%), Rusia (28%) y México (8%) (DATACOMEX, 2011). En el terreno de los agrocombustibles, casi la totalidad de las 35.000 toneladas de aceite de palma importadas por la CAPV en 2010 provinieron de Indonesia. Es relevante conocer la procedencia de nuestros combustibles porque su extracción supone serios impactos socio-ambientales que no son reparados ni resarcidos y de los cuales los consumidores somos indirectamente responsables. Las plantaciones de los denominados biocombustibles están generando en países como Indonesia problemas de desertificación e inseguridad alimentaria.

Según un informe de 2006, en el delta del Níger se han vertido 2.100 millones de litros de crudo en cinco décadas, unas 23 veces lo derramado en el accidente del Prestige. Además, se quema el 66% del gas de subproducto de la extracción de crudo, generando grandes cantidades de hollín y lluvia ácida que afecta gravemente a las comunidades de pescadores y agricultores locales. La masiva protesta pacífica del pueblo Ogoni contra la Shell en 1995 fue reprimida por el ejército nigeriano con el resultado de más de mil personas muertas (Martínez-Alier, 2011). Estos son sólo algunos ejemplos para el caso de Nigeria. Situaciones similares que

desgraciadamente se viven en Ecuador, Perú o Rusia han sido recogidas en este informe. Así como también la relación entre algunas empresas vascas y españolas y conflictivos proyectos extractivistas en América Latina.

Los impactos ambientales del transporte marítimo de petróleo son célebres por la magnitud y visibilidad. En el accidente del Prestige se vertieron 77.000 toneladas de crudo; en 1991 en el naufragio del ABT Summer a 700 millas de la costa de Angola se vertieron 260.000 toneladas, y ese mismo año explotó el petrolero chipriota Haven frente al puerto de Génova cuando llevaba 144.000 toneladas de petróleo. Y por supuesto, aunque no se trató de un accidente de transporte, debemos mencionar la explosión de la plataforma Deepwater Horizon de British Petroleum BP en el Golfo de México en 2010 que liberó al mar entre 500.000 y 779.000 toneladas de petróleo. Estos son algunos de los accidentes más grandes de entre los muchos ocurridos en las últimas décadas. Sin embargo, según estudios de Epstein y Selber (2002), el vertido acumulado de accidentes más pequeños y de rupturas de ductos suma mayor cantidad que desde los grandes accidentes de barcos. Por ejemplo las múltiples rupturas de tuberías y vertidos en Nigeria. Desde este país se importaron 316.834 toneladas de aceite crudo de petróleo a la CAPV en 2010.

Tras la extracción y el transporte, en el ciclo de vida de los combustibles fósiles, estaría la transformación. Aunque una gran parte del refinado del petróleo consumido en Euskal Herria se realiza fuera de nuestro territorio, la actividad de la refinería Petronor tiene gran importancia. Emplazada en la localidad de Muskiz, está participada por Repsol YPF en un 86% y por BBK en un 14%, y es la empresa que más contribuye a las arcas de la Hacienda de Bizkaia con 500 millones de euros anuales aproximadamente. Alrededor de un 10,5% de las emisiones totales de gases de efecto invernadero de la CAPV corresponden a Petronor, y produce 12.600 toneladas de residuos industriales peligrosos al año. Por otro lado, en nuestro territorio se produce energía eléctrica a partir de combustibles fósiles. En Euskal Herria hay 5 centrales de ciclo combinado y 2 centrales térmicas. Estas actividades contaminantes dañan la salud de las personas. De acuerdo con las investigaciones epidemiológicas de Montoya y otros

(2007) realizadas en Muskiz, Las Carreras y Zierbena (donde está la central de ciclo combinado Bizkaia Bahía Energía), se observa una mortalidad masculina un 20% mayor que el promedio de la CAPV y una mortalidad femenina 10-20% mayor, siendo esta una diferencia estadísticamente significativa. La puesta en funcionamiento de la planta de Coke prevista para el 2012 no haría sino agravar esta grave situación socio-ambiental.

En la última etapa del ciclo de los combustibles tenemos el consumo. El consumo energético primario de Nafarroa se incrementó en un 178% entre 1984 y 2009 y se había triplicado desde 1984 hasta 2008 cuando comenzó la crisis económico-financiera. El consumo primario de la CAPV aumentó un 44% en el periodo 1982-2009 y había aumentado un 53,3% desde 1982 hasta 2007. Para conocer los datos de Iparralde, hemos analizado los de Francia. Allí, el 40% del consumo primario de energía provenía de las nucleares en 2009 (INSEE, 21011). Ese mismo año, el gas natural suponía alrededor del 45% de la energía primaria consumida en Euskal Herria y junto con el petróleo significaban un 87% y un 79% del consumo energético primario de la CAPV y Nafarroa respectivamente. En la CAPV el transporte casi triplicó su consumo energético entre 1987 y 2008 y, en Nafarroa, llegó a ser el sector con mayor consumo (EVE, 2010; Balances Energéticos de Navarra, 2010).

Por supuesto, la gran quema de combustibles fósiles que se realiza en Euskal Herria se corresponde con unas altas tasas de emisión de gases de efecto invernadero (GEI). La deuda del carbono, aquella contraída por los países que emiten por encima de la media mundial con aquellos que consumen por debajo de la media, se origina porque los impactos de la emisión de GEI son globales y transfronterizos y por tanto el consumo y la actividad de unos perjudica en mayor proporción el estado climático global. EH es por ello deudor del carbono. Según las estimaciones de Hoyos (2009), la deuda acumulada del carbono de la CAPV en 2005 ascendía a 5.348 millones de euros, más o menos la deuda externa de Camerún o Costa Rica ese año. La deuda del carbono vasca aumenta a un ritmo superior a los 200 millones de euros anuales.



(Autor: Martín Mantxo).

Pero la deuda ecológica relacionada con la energía en Euskal Herria va más allá de la deuda del carbono o por las emisiones GEI. También hemos acumulado una deuda por los impactos socio-ambientales que se generan en otros territorios en las diferentes etapas del ciclo de vida de los combustibles fósiles (y también de otras energías). Tenemos, por ejemplo, una responsabilidad con respecto a los vertidos y la represión en el delta del Níger, la contaminación en Ecuador o los daños a grupos indígenas en Rusia. También con los accidentes petroleros oceánicos. Y por supuesto, aunque sea de manera indirecta, con las inversiones que realizan empresas vascas o de capital vasco en polémicos proyectos energéticos en países del Sur.

Como dice Kolya Abramsky (2010) poner en marcha un proceso de construcción de un nuevo modelo energé-

tico basado casi exclusivamente en energía renovables no es una cuestión técnica sino mayormente una cuestión social y política. El avance hacia un modelo de transición energética social y ambientalmente deseable no vendrá del inevitable destino sino de las deliberadas acciones y decisiones colectivas de nuestras sociedades. A su entender y en el nuestro, existen tres amplios sectores donde el cambio de modelo energético traerá grandes mejoras en la calidad de vida. Por un lado, conllevará una mejora para los miles de millones de personas que viven en comunidades campesinas e indígenas donde se encuentra el grueso de los recursos para la revolución energética global. Por otro lado, supondrá la solución esperada para los millones de personas que en la actualidad dependen inexorablemente de las energías no renovables y de industrias intensivas en energía y, en tercer lugar, traerá una nueva forma de vida para los habitantes de las ciudades que significan más de la mitad de la humanidad y que demandan vivienda, sanidad y energía como servicios públicos irrenunciables en estos tiempos de la crisis financiera, de recortes y desahucios.

Pensamos que el estudio y las campañas de socialización y reparación de la deuda ecológica pueden ser una herramienta útil en esta dirección.

## REFERENCIAS

ABRAMSKY, K. (ed) (2010), «Sparking a Worldwide Energy Revolution: Social Struggles in the Transition to a Post-Petrol World» AK Editions, Baltimore. USA.

BUENO, G. (2008), La grave dependencia energética de Eus-

kal Herria. Gaindegia. [http://www.gaindegia.org/files/DependenciaEnergetika\\_Gorka\\_Bueno.pdf](http://www.gaindegia.org/files/DependenciaEnergetika_Gorka_Bueno.pdf)

DATACOMEX (2011), Estadísticas del Comercio exterior. Datos mensuales oficiales y actualizados desde 1995 por países, mercancías, flujo, comunidades, transporte y entrega. Ministerio de Industria, Turismo y Comercio. <http://datacomex.comercio.es/>

EPSTEIN, P., SELBER, J. (2002), Oil a life cycle analysis of its health and environmental impacts. The Center for Health and the Global Environment Harvard Medical School, Boston.

EVE (2010). Datos energéticos del País Vasco, Energía 2009. Ente Vasco de la Energía EVE. [www.eve.es](http://www.eve.es)

GOBIERNO DE NAVARRA (2010), Balances energéticos de Navarra.

HOYOS, D. (2009), Cambio climático y deuda ecológica. La deuda del carbono en la Comunidad Autónoma del País Vasco. En: Barcena, Lago y Villalba (eds): «Energía y deuda ecológica. Transnacionales, cambio climático y alternativas», Icaria, Barcelona.

INSEE (2011). Estadísticas de energía. Institut National de la Statistique et des études économiques. <http://www.insee.fr/fr/default.asp>.

MARTÍNEZ-ALIER, J. (2011). El caso Chevron Texaco en Ecuador: una muy buena sentencia que podría ser un poco mejor. Agencia Latinoamericana de Información. <http://alainet.org/active/44476&lang=es>.

MONTOYA I, ESNAOLA S, RUIZ R, AUDICANA C, ALDASORO E, CALVO M, IBÁÑEZ B. (2007). Patrón geográfico de las principales causas de mortalidad en las secciones censales del País Vasco. XXV Reunión Científica de la Sociedad Española de Epidemiología.



# La crisis portuguesa de la deuda: los enredos institucionales y la trampa metabólica de la UE



Río y Linha do Tua. (Autor: Associação dos Amigos do Vale do Rio Tua [AAVRT]).

**Gualter Barbas Baptista\***

Portugal es un de los países más afectados por la crisis de la deuda. La mayoría de las políticas puestas en práctica (por los dos partidos del eje central y también por la *troika* formada por el FMI, el BCE y la Comisión Europea) tendrían a crear condiciones favorables para atraer inversiones extranjeras (por ejemplo, mediante la llamada flexibilización laboral) o reducir el gasto público para poder pagar la deuda creciente (con cada vez mayores tasas de interés). Sin embargo, están muy lejos de lograr el crecimiento económico necesario para pagar dicha deuda. De hecho, más que aportar una solución a la crisis de la deuda, en realidad están degradando las condiciones sociales y mermando el soporte material de la economía. Si analizamos la historia metabólica de la economía portuguesa en las últimas décadas y desentrañamos la enmarañada red de relaciones institucionales públicas-privadas, podríamos hallar mejores respuestas para afrontar la crisis. Las respuestas adecuadas difícilmente

pueden depender de la promoción del crecimiento económico, un estandarte que —hasta ahora— ha sido defendido tanto desde la izquierda como desde la derecha del espectro político portugués.

## EL CAMBIO METABÓLICO DE PORTUGAL A PARTIR DE SU ADHESIÓN A LA UE<sup>1</sup>

El ingreso de Portugal a la CEE en 1986 incrementó el ritmo del crecimiento económico. Se intensificó un rápido

---

\* *Activista e investigador en economía ecológica, ecología política y decrecimiento. Coordinador internacional del proyecto Beyond Our Backyards (<http://agroecol.eu>) (<http://ingenea.gualter.net>, [gualter@gaia.org.pt](mailto:gualter@gaia.org.pt)).*

<sup>1</sup> *Este capítulo está basado en un análisis del metabolismo social de Portugal entre 1980 y 2003, desarrollado durante la tesis: Barbas-Baptista, G. 2010. Bridging environmental conflicts with social metabolism: forestry expansion and socioeconomic change. PhD thesis, Universidade Nova de Lisboa. URL: <http://phd.gualter.net>*

proceso de modernización en todo el país, caracterizado por una expansión industrial y por el aumento de la productividad en el sector agrícola. Este proceso también trajo aparejado un importante aumento del uso de materiales y de energía exosomática, permitiendo la sustitución de la mano de obra humana en muchos sectores, a la vez que se incrementaba la cantidad de tiempo de ocio. El abandono del campo y la migración hacia las áreas urbanas fue una consecuencia de los aumentos de la productividad agrícola, que implicó la desaparición de oportunidades de trabajo en las áreas rurales.

En esa época, la escasez de tierra y mano de obra en los sectores en expansión (como el de la construcción o la industria de la celulosa) provocaron una sustitución de las actividades menos productivas (desde una perspectiva monetaria). Tal cosa dio como resultado grandes cambios en los usos de la tierra en el país, a menudo asociados con dinámicas de acaparamiento de tierras por parte del sector privado y favorecidos por el aparato institucional desarrollado por el gobierno y la UE, además de la disponibilidad de energía barata proveniente de combustibles fósiles. Aunque la concentración de tierras ya había sido muy intensa durante el régimen del Nuevo Estado fascista, no había llegado a la mayoría de las zonas donde a fines de la década de 1980 estallaron conflictos sobre el uso de la tierra, inmediatamente después de la entrada a la UE.<sup>2</sup>

Tales transiciones, de sociedades con una agricultura predominantemente de subsistencia a un capitalismo industrial, han sido descritas por Karl Polanyi como las más grandes transformaciones que jamás haya afrontado la sociedad. Además sostiene que tal transformación no aconteció involuntariamente. La existencia de condiciones que permitían adquirir maquinaria agrícola, por ejemplo, exigió un cambio total de los motivos para la acción entre los miembros de la sociedad. La idea de subsistencia fue

reemplazada por la de ganancia; puesto que para producir la maquinaria se necesitaba comprar mano de obra y materiales, y pagar por ellos, la actividad agrícola debería haber reportado beneficios a los agricultores.<sup>3</sup>

Los cambios en el uso de la tierra en Portugal durante las décadas de 1980 y 1990 acontecieron paralelamente al éxodo rural. Por una parte, la población rural estaba siendo desposeída de sus formas tradicionales de vida, o sea, de su capacidad de reproducción cultural, social y económica. Por otra parte, los estilos de vida y oportunidades vinculados con el crecimiento eran ofrecidos por los centros urbanos.

La profunda e intensa reorganización social y territorial que se produjo, generó un período sumamente conflictivo, especialmente en cuestiones relacionadas con la agricultura, debido a su relación con las identidades campesinas. Las identidades campesinas se tornaron vulnerables a partir de la expansión de la agricultura y la silvicultura industriales. Los agricultores y campesinos, así como aquellos que dependían del trabajo agrícola llevado a cabo fuera de su propiedad (como los pastores), fueron especialmente vulnerables. Muchos se lanzaron a una lucha por la supervivencia, uniendo fuerzas con los movimientos conservacionistas. Sin embargo, con pocas excepciones, el proceso de modernización apadrinado por la UE resultó hegemónico.

## LA EXPANSIÓN DE LA PRODUCCIÓN DE ENERGÍA VERDE MEDIANTE EL PARTENARIADO PÚBLICO-PRIVADO

Los desafíos que plantea el cambio climático, junto con el creciente precio del petróleo, un recurso que debe ser íntegramente importado al país, han creado una atmósfera política favorable a la expansión de las energías renovables.

Portugal sigue un cuidadosamente desarrollado modelo de producción de energía verde a gran escala, con más de un 40 por ciento de energía producida por fuentes renovables. Combina la energía eólica con grandes centrales hidroeléctricas, utilizando el agua como una batería.

Tres grandes empresas de energía son, de lejos, las grandes beneficiarias de las inversiones estatales en partenariados

<sup>2</sup> Caleiras, Jorge Manuel Alves. 1999. *Globalização, Nova Ordem Regulatória Agrícola e Mal-Estar Social. M.Phil. thesis, Faculdade de Economia da Universidade de Coimbra.*

<sup>3</sup> Polanyi, K. 2001. *The Great Transformation.*





15 de Maio, mas da acampada Lisboa Chiara Gregoris (Autor: Associação dos Amigos do Vale do Rio Tua [AAVRT])..

público-privados para grandes proyectos hidroeléctricos: la (por ahora) estatal EDP, la española Iberdrola, líder en renovables, y la también española, aunque con una base de accionistas italianos, ENDESA.

EDP fue creada en 1976 a partir de la fusión de trece empresas que habían sido nacionalizadas en 1975, poco después de la revolución. Hasta 1999, la empresa fue la única operadora en el sector eléctrico. La primera fase de privatización se dio en 1997, enajenando el 30 por ciento de su capital. Ya desde esta primera privatización se preveían nuevas fases de enajenación del capital estatal. A pesar de que el estado aún conserva una parte importante de las acciones, es muy probable que su completa privatización sea parte de las medidas contra la crisis de la deuda propuestas por la *troika* y el gobierno portugués.

A lo largo de los años, se han ido diseñando políticas que favorecieran una fuerte capitalización de la empresa, con la finalidad de aumentar el precio de sus acciones. Sin duda, la presión de la deuda hace más urgente esa carrera.

El ejemplo más notable lo proporciona el reciente Programa Nacional de Represas con Elevado Potencial Hidroeléctrico, que se propone construir diez nuevas represas: Almourol, Alvito, Girabolhos, Pinhosão, Foz Tua, Fridão, Dalvões, Padroselos, Gouvães y Alto Tâmega, mediante el modelo de partenariado público-privado (PPP), con un coste estimado de siete mil millones de euros. El concesionario percibirá siempre el valor acordado, independientemente de la cantidad de agua almacenada en los embalses y de la capacidad para generar energía. Según un estudio sobre los PPP realizado por la Dirección General del Tesoro y las

Finanzas, este valor asciende al 12 por ciento de la inversión gubernamental total en PPP.<sup>4</sup> Los concesionarios privados se quedan con el 30 por ciento de los beneficios resultantes de la producción de energía.<sup>5</sup>

Pero no es sólo EDP la que se beneficia de estos PPP. De hecho, el principal receptor de dinero público para cubrir los costes iniciales es Iberdrola, con 1.700 millones de euros. EDP percibe 1.100 millones de euros y ENDESA 360 millones de euros.

Puede que este escenario no se de por casualidad, sino como resultado de una bien conocida puerta giratoria entre sectores gubernamentales y las empresas privadas, además de las presiones ejercidas por la red de la deuda. En dicha puerta giratoria, Joaquim Pina Moura, ministro de economía entre 1997 y 1999 y, durante algún tiempo, también ministro de finanzas, pasó a ser en 2004 el director general de Iberdrola Portugal. En la red de la deuda, España es el principal acreedor de Portugal (86.000 millones de dólares), seguida por Alemania (47.000 millones de dólares) y Francia (45.000 millones de dólares).<sup>6</sup>

## ¿HUIR DE LA DEUDA O HUIR DEL CRECIMIENTO?

Portugal se incorporó tardíamente a la UE y a los procesos de globalización y modernización. Esto tuvo como consecuen-

cia una limitada mejora de capital, derivada del aumento de intensidad energética de su economía. La producción de la llamada energía verde no sólo demostró ser absolutamente insuficiente para satisfacer el aumento del consumo, sino que además —especialmente en el caso de las grandes represas— ha sido sumamente destructiva tanto desde el punto de vista material como cultural. Por otra parte, es muy probable que favorezca el empeoramiento de la deuda pública.

Más allá de la evidencia obtenida en los últimos años de crisis económica mundial, son pocos los que señalan los límites del crecimiento que actualmente se manifiestan en la economía portuguesa. La izquierda —desde los políticos parlamentarios hasta la mayoría de los que ocupan las plazas— centra sus críticas en las características o la legitimidad de la deuda.<sup>7,8,9</sup> Esto es relativamente secundario. Aun en el caso de que dicha deuda fuese legítima, continuaría siendo imposible de pagar. Este pago no depende de una mejor o peor productividad laboral. De hecho, si las cuentas son correctas, los incrementos de la productividad son generalmente el resultado de dos factores: por una parte, un aumento de la explotación de la mano de obra y, más notablemente, la explotación de recursos materiales y energéticos, capaces de soportar los incrementos de la producción. Los límites del crecimiento están intensificando el saqueo colonialista o *Raubwirtschaft* en la periferia del sistema-mundo, de la cual el Portugal rural puede considerarse parte.

Los cada vez mayores conflictos ecológicos y sociales que surgen en la periferia del sistema-mundo son reacciones al avance de las fronteras de recursos y a la explotación social promovidas por las finanzas mundiales. Cuanto mayores sean las acciones a favor de un utópico crecimiento indefinido, más intensas serán las reacciones que ellas generen.

Sería interesante si el debate sobre la deuda fuese más allá de los análisis económicos convencionales (sean estos neoclásicos, keynesianos y hasta marxistas) e incorporase las críticas que se le hacen desde el decrecimiento. Semejante debate permitiría plantear interrogantes como: ¿Podría beneficiarse la sociedad portuguesa de un decrecimiento económico, logrado mediante una transformación del perfil energético del país y materializado en una menor intensidad

<sup>4</sup> El total de inversión en PPP incluye un 41% para la construcción y el estudio de nuevas carreteras, un 19% por agua, sanidad y residuos, un 12% para la construcción y el estudio de presas y un 4% para el tren de alta velocidad (actualmente suspendido).

<sup>5</sup> LPN Press Release, 18.5.2011 URL: <http://naturlink.sapo.pt/article.aspx?menuid=21&cid=39670&bl=1>.

<sup>6</sup> The New York Times, 2010. Europe's Web of Debt. May 1st 2010. URL: <http://www.nytimes.com/interactive/2010/05/02/weekinreview/02marsh.html>.

<sup>7</sup> <http://www.esquerda.net/opiniao/extremismo-de-gravata>.

<sup>8</sup> <http://acampadalisboa.wordpress.com/2011/05/30/paguem-nos-o-que-nos-devem>.

<sup>9</sup> <http://5dias.net/2011/05/31/assembleia-popular-de-hoje-a-mais-importante/>.

energética? ¿Qué políticas podrían ponerse en práctica para invertir las tendencias en el consumo de materiales y de energía, es decir, la trampa metabólica impuesta por la UE? ¿Qué movimientos o dinámicas sociales podrían contribuir a desarrollar alternativas y respuestas a la crisis?

O tal vez una pregunta más simple aún: ¿Es posible en la actualidad lograr un crecimiento económico que permita pagar las deudas?

El debate en torno a estos interrogantes podría requerir de ciertas dosis de creatividad y coraje para tocar y repensar los becerros de oro de la política actual: el mercado a la derecha y el estado social a la izquierda. Con un sistema de seguridad social altamente endeudado (y entrelazado con las finanzas mundiales) y sin expectativas de crecimiento, no considerar la reforma o el completo reemplazo de estas instituciones equivale a un comportamiento completamente

autista. Los combustibles fósiles que apuntalaron la construcción de estas instituciones ya no fluyen como lo hacían en el pasado.

Como señalase Polanyi en su análisis del proteccionismo estatal durante la época de los Tudor y a comienzos de la de los Estuardo, para una transición no es suficiente contar con los futuros avances económicos (aun en el caso de que se lleguen a concretar). Lo que es importante es la relación entre el ritmo de cambio y el ritmo de ajuste; si el cambio es más rápido que el ajuste, surgen los problemas. Polanyi utilizó este argumento para defender la intervención estatal, capaz de moderar el ritmo de cambio. No obstante, si consideramos la enredada trama de intereses públicos y privados que hoy interactúan, resulta dudoso que semejante fórmula se llegase a intentar aplicar. Resulta más probable que las respuestas necesarias, si surgen, provengan de las plazas ocupadas.



15 de Maio, mas da acampada lisboa Chiara Gregoris 1

# Entre huellas y deudas ecológicas, ¿qué ocurre con la huella alimentaria?

Beatriz L. Giobellina\*



## INTRODUCCIÓN

«Los derechos propios terminan donde comienzan los derechos de los demás», es un principio elemental que puede aplicarse a la equidistribución ecológica de los recursos limitados del planeta; esto es: *vivir con lo que se dispone en el propio hábitat sin utilizar arbitrariamente los recursos ajenos*, y en caso de necesitar más recursos, obtenerlos mediante intercambios justos. La Huella Ecológica (HE) extralimitada, o sea, aquella que supera la biocapacidad existente en un país o región, demuestra una utilización abusiva de biocapacidad de unos países y regiones sobre otros, en los que se ven disminuidas las posibilidades de desarrollo de sus poblaciones (personas y otros seres vivos).

En las últimas décadas observamos a nivel mundial una expansión del interés y preocupación sobre el «desarrollo sostenible». Sin embargo, ¿qué es lo que suele estar

oculto cuando se habla de ello? Por ejemplo, la mayoría de la población de Europa no tiene consciencia de que su bienestar de las últimas décadas tiene un elevado coste social y ambiental fronteras afuera. Tampoco saben de dónde procede lo que consumen ni en qué condiciones se produce. No saben qué hacen grandes empresas de su país en otros países. No tienen visibilidad en la prensa (o aparecen como información aislada) miles de conflictos de «baja intensidad» -denominados por Joan Martínez-Alier (2009) *conflictos ecológicos redistributivos o ecologismo de los pobres*, con eliminación de pequeños productores, campesinos y pescadores y con desplazamientos forzados de población que, en muchas ocasiones, se reprimen, produciendo, incluso, masacres. Además, la economía tradicional no contabiliza estos costes, ni tampoco una economía no declarada que tiene que ver con la reproducción de la vida y el mantenimiento de los ecosistemas. Los conceptos de desigualdad, abuso de poder o comercio injusto son pertinentes y necesarios para una valoración de la situación de insustentabilidad del modelo de desarrollo global. Las vulnerabilidades también son desiguales ante estos impactos negativos. La ciudadanía de

\* Investigadora asociada Cátedra Tierra Ciudadana de la Universidad Politécnica de Valencia (b.giobellina@gmail.com).

los países enriquecidos no demuestra entender que pudiera estar ejerciendo un acto de dominación y opresión.

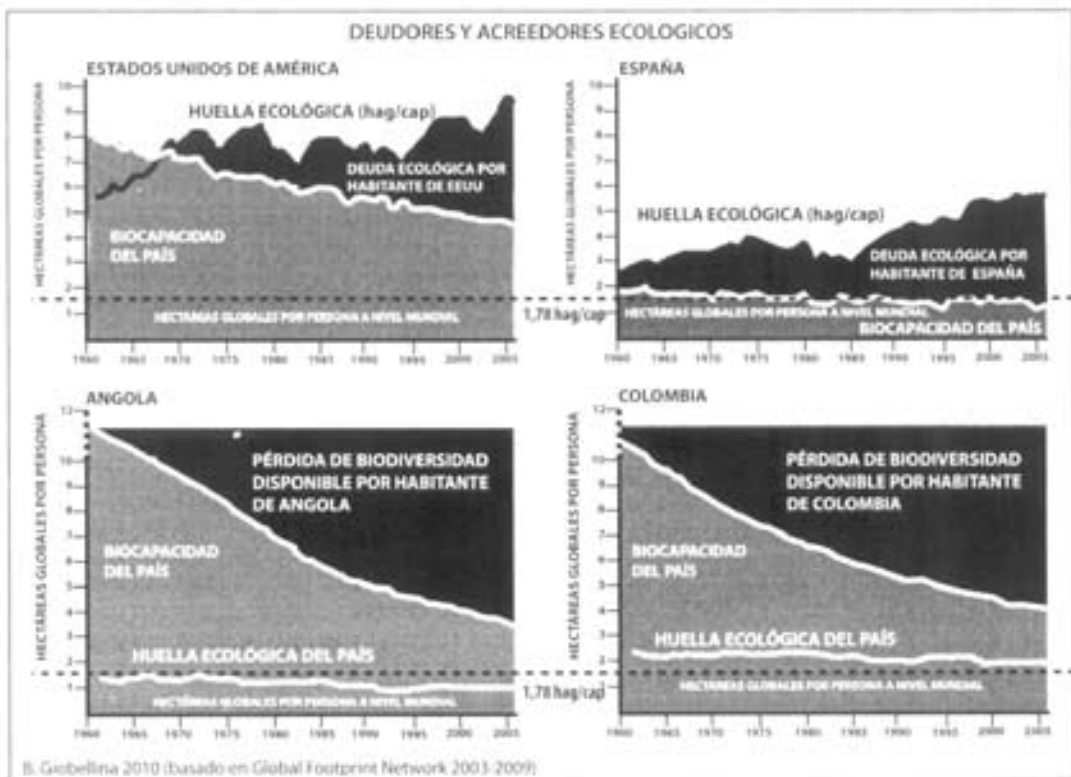
La alimentación es uno de los actos cotidianos en los que todas las personas toman decisiones, por lo que, avanzar en la comprensión y visibilización de la Huella Alimentaria (HA), puede generar presión hacia los políticos y decisiones cotidianas de compras responsables que contribuyan, desde la escala micro, a una reducción de la extralimitación en la escala macro.

## HUELLAS Y DEUDAS ECOLÓGICAS

El indicador agregado de HE<sup>1</sup> (o del deterioro ecológico) lleva este registro en términos del área de tierra biológicamente pro-

ductiva y del agua requerida para proveer recursos y servicios ecológicos —alimentos, fibra, y madera; tierra sobre la cual construir y suelo para absorber el dióxido de carbono (CO<sub>2</sub>) liberado con el uso de combustibles fósiles. La biocapacidad de la Tierra es la cantidad de área biológicamente productiva —tierras agrícolas, praderas, bosques y zonas pesqueras— que está disponible para suplir las necesidades de la humanidad. Desde que se dispone de estos indicadores, se puede observar cómo se incrementan en algunos países y cómo en otros se pierden sus recursos naturales de forma alarmante.

En los siguientes gráficos se comparan dos situaciones de países extralimitados, por ejemplo EEUU y España, y dos situaciones de países provenientes de continentes históricamente exportadores de biocapacidad en condiciones de intercambio desfavorables para sus pueblos.



<sup>1</sup> Elaborado en los años noventa por el geógrafo William Rees, desarrollado por Mathis Wackernagel, y actualizado por el WorldWatch Institute.





El tamaño de la deuda ecológica por persona tiene directa relación con la biocapacidad disponible de su país en relación a la población. Este aspecto tiene gran importancia, ya que con una HE menor, un habitante de España (HE = 5,4 hag/cap), tiene un comportamiento tan cuestionable como uno de EEUU (HE = 9,6 hag/cap), ya que la biocapacidad de la península pone un límite más bajo para su capacidad de consumo de recursos naturales.

Las poblaciones de ambos extremos podrían preguntarse: por un lado, ¿a quiénes pertenece la biocapacidad que usamos debido a nuestro modelo de producción y consumo extralimitado?; y, por el otro, ¿por qué perdemos nuestra biocapacidad si no mejoran nuestras condiciones de vida ni incrementamos nuestra HE?

## HUELLA ALIMENTARIA. ¿CUÁL ES EL COSTE OCULTO DE NUESTRA ALIMENTACIÓN?

Centrándonos en la relación comercial de la UE27 con los países de donde provienen las principales importaciones extraeuropeas de tres tipos de productos vinculados a la alimentación, cuyo consumo extralimitado responde a un cambio relativamente reciente del modelo alimentario, se observa que muchos proveedores pierden altos porcentajes de biodiversidad, algunos, evidentemente, en una proporción mayor que el aumento de HE de su propia población, con lo que se puede inferir que hay una transferencia de biocapacidad hacia los países importadores. Estas tablas aproximan al complejo fenómeno del intercambio desigual, y si bien no son un método exacto de contabilidad, ayudan a comprender la situación y a cuestionar el espejismo de crecimiento y progreso basado en la exportación, sobre todo, de materias primas.

Con estos pocos lineamientos se pueden rastrear algunos impactos sociales y ecológicos de la huella alimentaria que los y las compradoras deberían conocer. Por ejemplo, la dieta con un componente excesivo en carne tiene un mayor impacto por kilocalorías comparada con el consumo de vegetales; y lo que es menos conocido es que la industria ganadera intensiva tiene consecuencias en hábitats naturales y en población pobre de América Latina. Un caso emblemático, por su magnitud, es el avance de la frontera agrícola de la soja transgénica asociada a paquetes biotecnológicos de multinacionales en países como Brasil, Argentina, Bolivia, Uruguay y Paraguay. La producción sojera está destinada a exportación, en gran parte para alimentación de ganado (el 99% de los piensos llevan derivados de la soja transgénica). Sus impactos: deforestación de bosques, selvas y otros hábitats relevantes para la captura de CO<sub>2</sub>; problemas en la salud humana, degradación de suelos y pérdida de biodiversidad, debido a la contaminación con Roundup Ready (marca comercial del principal herbicida asociado a la soja transgénica de Monsanto); expulsión de pequeños productores y pueblos indígenas, con pérdida de seguridad alimentaria.

Entre los 10 principales países proveedores	Import. 2003 desde UE27	Import. 2007 desde UE27	Total Huella ecológica	Total Bio capacidad	Reserva Ecológica o déficit (-) (hag/Persona)	Cambio de la huella por persona (%) 1975-2003	Cambio de la bio capacidad por persona (%) 1975-2003	% Pobl. bajo umbral de pobreza de ingresos US\$2 al día 1990-2005
<b>Pescado, crustáceos y moluscos<sup>2</sup></b>								
China	505	1.232	1,6	0,8	-0,9	82	-3	34,9
Marruecos	639	745	0,9	0,8	-0,1	4	-31	14,3
Vietnam	132	654	0,9	0,8	-0,1	40	12	s/d
Thailandia	371	638	1,4	1,0	-0,4	60	-4	25,2
Ecuador	277	559	1,5	2,2	0,7	31	-36	40,8
Argentina	643	547	2,3	5,9	3,6	-18	-14	17,4
Chile	282	499	2,3	5,4	3	54	-27	5,6
<b>Frutas y vegetales</b>								
Turquía	1.528	2.298	2,1	1,4	-0,7	10	-39	18,7
China	797	1.495	1,6	0,8	-0,9	82	-3	34,9
Brazil	1.152	1.330	2,1	5,4	7,8	30	-27	21,2
Sud África	1.056	1.256	2,3	2,0	-0,3	-13	-23	34,1
Costa Rica	824	1.139	2,0	1,5	-0,5	13	-25	9,8
Marruecos	702	1.135	0,9	0,8	-0,1	4	-31	14,3
Chile	601	934	2,3	5,4	3	54	-27	5,6
Ecuador	737	835	1,5	2,2	0,7	31	-36	40,8
<b>Pienso para animales</b>								
Argentina	2.119	3.215	2,3	5,9	3,6	-18	-14	17,4
Brazil	1.993	1.935	2,1	5,4	7,8	30	-27	21,2
Perú	203	254	0,9	3,8	3	-11	-34	30,6
Malasia	116	156	2,2	3,7	1,5	77	-35	9,3
Indonesia	77	95	1,1	1,0	0,0	36	-20	52,4
Ucrania	60	93	3,2	1,7	-1,5	-30	-37	s/d
Chile	62	81	2,3	5,4	3	54	-27	5,6

O bien, el incremento del consumo de pescado y mariscos en los países ricos, también genera impactos en otras regiones del globo. Más consumo y sobreexplotación que reduce la fauna ichtológica, son las causas fundamentales de la ampliación de la huella alimentaria pesquera hacia terceros países, por ejemplo, la costa de Somalía; o la explotación de bancos pesqueros del pueblo Sarahuies, mediante convenios bilaterales con Marruecos; la sobreexplotación de recursos marinos de la costa del Pacífico de Chile y Perú; la introducción de la especie exótica Perca del Nilo en el lago Victoria en África...

## REDUCCIÓN DE LA EXTRALIMITACIÓN (O DECRECIMIENTO), RECUPERANDO LA COMIDA DE LA ABUELA Y LAS HUERTAS PERIURBANAS

La palabra Footprint (de Ecological Footprint), significa Huella de pie o pisada. ¿A quiénes estamos pisando con

<sup>2</sup> Estas tablas están confeccionadas con datos de EUROSTAT (2007: 61), de WWF (2006: 28-29), y de PNUD (2008: 240-242). Datos de importación en M. Ecuo/euro.





nuestras decisiones de compra? La HE de España relacionada con los cultivos agrícolas está en torno al 30% de la huella total (más 6 a 7% de las áreas pesqueras). El metabolismo español entre 1955 y 2000 muestra el pasaje de ser «netamente abastecedora del resto del mundo en materias primas agrícolas, a demandar crecientemente recursos y territorios de terceros países.» (Carpintero, 2005: 371-372). Como señala E. García (2009), en España se come más de lo necesario, y de lo recomendable, desde el punto de vista de la salud, en proteína animal y grasas. La tendencia a finales del siglo XX ha sido la pérdida progresiva de los guisos de olla, la cocina de la abuela, la comida familiar, la dieta mediterránea... y su sustitución, por la carne y el pescado a la plancha, la comida rápida que pueda consumirse directo tipo «abre fácil», sin procesamiento o, eventualmente, platos preparados calentados con microondas, acorde a la falta de tiempo en la acelerada sociedad contemporánea. A

esto se le suma la deslocalización y desestacionalización de los productos, y la estandarización de aspectos y tamaños propios de la cultura masificada industrialista: todos los tomates iguales, del mismo color y brillo, que luzcan bien en la bandeja y atraigan al consumidor...

Para avanzar hacia modelos más sustentables es necesario volver a cambiar el modelo alimentario recordando lo que hacía la abuela, recurriendo a dietas que puedan abastecerse con productos locales y en las cantidades y proporciones que los ecosistemas propios puedan aportar manteniendo sus tasas de renovación ecológica (biocapacidad disponible). Es necesario, también, cambiar el modelo de producción de alimentos, donde los/as campesinos/as y pequeños/as productores/as, en alianza con las comunidades locales, definan culturalmente su alimentación y conserven la soberanía sobre ella, y donde se garanticen relaciones de justicia laboral, social y ambiental

entre todos los agentes del sistema, tanto a nivel local como internacional. Desde el punto de vista ambiental, las Huertas periurbanas podría tener un rol importante en la disminución de esa Huella Alimentaria, aportando alimentos frescos de proximidad y esa relación directa entre quien produce y quien compra lo producido. Traer alimentos de lejos, implica un uso intensivo del transporte, agrava el daño al medio ambiente y al clima por las emisiones de CO2 y el consumo de energía, y aumenta la extralimitación de la HE de las sociedades industrializadas en perjuicio de las menos desarrolladas, que no logran salir de su histórico rol de proveedores materias primas con poco valor añadido.

## REFERENCIAS

- CARPINTERO, Ó. (2005), *El metabolismo de la economía española. Recursos naturales y Huella ecológica (1955-2000)*, colección Economía vs. Naturaleza, Fundación César Manrique, Lanzarote, Islas Canarias.
- EUROSTAT (2007), *External and intra-European trade, Statistical yearbook* — Data 1958-2007, European Commission.
- GARCÍA, E. (2009), «Sobre algunos costes sociales y ecológicos de la alimentación actual», en Pérez Rubio, J.A. (ed.): *Sociología y desarrollo: El reto del desarrollo sostenible*. Editorial Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Serie Estudios, Madrid.Pp. 479-496.
- GIOBELLINA, B. (2011), *La defensa del suelo agrícola de calidad como recurso finito y estratégico para la soberanía alimentaria y la sustentabilidad local y global. El caso de la Huerta del gran Valencia*. Tesis Doctoral Universidad Politécnica de Valencia.
- MARTÍNEZ-ALIER, J. (2009), *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguaje de valores*, Icaria-Antrazyt, Barcelona.
- PNUD (2008) *Informe sobre desarrollo humano 2007/2008, La lucha contra el cambio climático: solidaridad frente a un mundo dividido*, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- WWF (2006) *Living planet report*, [http://assets.panda.org/downloads/living\\_planet\\_report.pdf](http://assets.panda.org/downloads/living_planet_report.pdf).

# ANUNCI PUEBLOS



# Redes de resistencia

**Río +20: Rescatar los objetivos de la deuda ecológica**

Aurora Donoso

**Deudocracia: un sistema que «crece» es un sistema que se endeuda**

Mariola Olcina Alvarado y Berta Iglesias Varela

**Por la soberanía alimentaria en Europa  
¡Ya! Neyeleni Europa 2011, Primer Foro Europeo para la Soberanía Alimentaria**

**Movilización victoriosa contra el gas de esquisto en Francia**

Julien Brun

# Río +20: Rescatar los objetivos de la deuda ecológica

Aurora Donoso

La Deuda Ecológica es uno de los lenguajes que se utilizan para identificar los impactos sociales, culturales, económicos y ambientales generados por las actividades extractivas, agroindustriales, construcción de infraestructura, producción de residuos tóxicos, entre otras, propias del actual modelo de «desarrollo», que destruye la naturaleza, afecta a los pueblos y pone en peligro la vida en el planeta.

La Deuda Ecológica busca identificar a los responsables de esta deuda —deudores ecológicos, y a los pueblos, comunidades y naturaleza afectados— acreedores ecológicos, y exigir sanciones, resarcimiento y restauración ambiental integral. Esta característica establece las responsabilidades diferenciadas del deterioro ambiental y desmitifica la típica propaganda ambientalista de que los seres humanos —todos por igual— estamos destruyendo el planeta,<sup>1</sup> evitando así establecer las responsabilidades sobre quienes más destruyen —empresas y corporaciones transnacionales— y no los más «pobres» como se suele repetir una y otra vez desde varias

organizaciones del Norte.<sup>2</sup> La Deuda Ecológica aporta mucho a la Ecología Política pues evidencia las relaciones de poder en cuanto a las decisiones sobre el control y uso de los bienes de la naturaleza y sus impactos.

Un paso importante en este sentido es el reconocimiento de la Deuda Ecológica y sus responsables, pero el objetivo principal es evitar que ésta se siga incrementando. Recuperar los objetivos del concepto permite evitar que la perspectiva de la Deuda Ecológica sea tergiversada y utilizada para justificar los mercados verdes, a donde parecen que están dirigidas finalmente las negociaciones de la próxima Conferencia de Naciones Unidas sobre Desarrollo Sustentable que se realizará en junio 2012 en Río de Janeiro.

\* Acción Ecológica-IEETM.

<sup>1</sup> <http://www.prensa.com/uhora/la-tierra-entra-en-deuda-ecologica-al-consumir-su-presupuesto-de-recursos/28014> La información indica: «Huella ecológica. El pasado mes de septiembre, la organización Global Footprint Network (GFN) difundió el artículo «La Tierra agotó sus recursos naturales destinados para este año. Por el desmesurado aumento de las necesidades humanas, nuestro planeta entró en una 'deuda ecológica' al empezar a utilizar las reservas del próximo año». No hace referencia a quiénes son los que han explotado los recursos naturales.

<sup>2</sup> [hdr.undp.org/en/media/hdr03\\_sp\\_chapter\\_61.pdf](http://hdr.undp.org/en/media/hdr03_sp_chapter_61.pdf) (Ejemplo tomado al azar).



Resistencia kayap.

## DEUDA ECOLÓGICA: VEINTE AÑOS DESDE RÍO 92

Desde los aportes que el Instituto de Ecología Política de Chile, la Fundación para la Investigación para la Protección del Medio Ambiente, FIPMA, de Colombia, y otras organizaciones y personas hicieron, alrededor de la Cumbre de Río en 1992, el reconocimiento de la deuda ecológica ha ido calando en sectores sociales e incluso oficiales.

A través de análisis, investigaciones y difusión de muchas organizaciones se ha ido asentando el concepto en casos concretos. Se han identificado varias áreas de deuda ecológica: deuda histórica; deuda por explotación de recursos naturales; biopiratería; deuda por uso de agrotóxicos y biotecnología para monocultivos de exportación; deuda por represas y proyectos hidroeléctricos; deuda por producción de armas químicas, nucleares y biológicas; deuda por generación de residuos tóxicos; deuda de carbono; entre otras.

Así también organizaciones y redes del Sur y del Norte han venido investigando y difundiendo casos de deuda ecológica.

Acción Ecológica es una organización ecologista con sede en Ecuador, que retomó el concepto de la Deuda Ecológica en el contexto de las campañas internacionales promovidas por la iniciativa Jubileo 2000, que buscaban una solución al grave problema de la deuda externa en los países del Tercer Mundo. Ya que el tema central era la deuda externa, el lenguaje de la Deuda Ecológica constituía su contraparte. Esta perspectiva fortaleció las demandas principalmente de la Coalición Jubileo Sur que establecían que la deuda externa es ilegítima, inhumana e inmoral, ya ha sido pagada financieramente por los países del Tercer Mundo, y además, los países del Norte tendrían una inmensa deuda ecológica, histórica y actual, con los países y pueblos del Sur. Como parte de las iniciativas de Jubileo Sur se realizaron varias investigaciones, publicaciones y los más variados eventos en los Foros Sociales Mundiales y otros espacios, para establecer la vinculación entre la deuda externa y la deuda ecológica, en Asia, África y América Latina.

Uno de los hitos importantes en esta área fue la realización de la Auditoría Integral del Crédito Público

en el Ecuador en el 2008. A pesar de que no mencionaba explícitamente el concepto de Deuda Ecológica, la Auditoría oficial del gobierno del Ecuador incluía auditar los procesos de endeudamiento público «con el fin de determinar su legitimidad, legalidad, transparencia, calidad, eficacia y eficiencia, considerando aspectos legales y financieros, los impactos económicos, sociales, de género; regionales, ecológicos y sobre nacionalidades y pueblos».<sup>3</sup> La Auditoría identificó que «La generalidad de créditos con las agencias multilaterales atentaba principalmente contra los derechos humanos a la salud, la alimentación, la educación, el trabajo, la cultura y los derechos colectivos y ambientales».<sup>4</sup> A partir de la Auditoría oficial y contando con el trabajo del ODG de España, que realizó un informe ad-hoc sobre los impactos de los créditos/proyectos de España al Ecuador, Acción Ecológica publicó: «Deuda Ecológica: impactos de la deuda externa en las comunidades y la naturaleza».<sup>5</sup>

Acción Ecológica y el Instituto de Estudios Ecologistas del Tercer Mundo vienen realizando cursos y eventos nacionales e internacionales sobre deuda ecológica relacionada a la deuda externa, biopiratería, minería y petróleo, entre otros. La Red OILWATCH, también ha publicado documentos de posición sobre Deuda Ecológica, Petróleo y Cambio Climático, los mismos que presentan fichas de casos sobre la deuda ecológica de las corporaciones petroleras con los pueblos indígenas que resisten a esta actividad y su aporte al problema del cambio climático.<sup>6</sup>

Estas y otras organizaciones promovieron la idea de conformar una Alianza de Pueblos del Sur Acreedores de la Deuda Ecológica (SPEDCA por sus siglas en inglés). A través de la Alianza varias organizaciones han ido incorporando la perspectiva de la deuda ecológica relacionada a sus

---

<sup>3</sup> [http://www.auditoriadeuda.org.ec/index.php?option=com\\_content&view=article&id=44:auditoria-a-la-deuda-ecuatoriana&catid=35:auditoria-de-la-deuda-ecuatorianacategoria&Itemid=55](http://www.auditoriadeuda.org.ec/index.php?option=com_content&view=article&id=44:auditoria-a-la-deuda-ecuatoriana&catid=35:auditoria-de-la-deuda-ecuatorianacategoria&Itemid=55). Decreto Ejecutivo No. 472. Quito, 9 de julio 2007.

<sup>4</sup> [http://www.auditoriadeuda.org.ec/index.php?option=com\\_content&view=article&catid=47&id=96&Itemid=57](http://www.auditoriadeuda.org.ec/index.php?option=com_content&view=article&catid=47&id=96&Itemid=57).

<sup>5</sup> [www.accionecologica.org](http://www.accionecologica.org).

<sup>6</sup> [www.oilwatch.org](http://www.oilwatch.org).



Foro de la deuda ecológica en Bolivia.

campañas específicas, a través de varios eventos en África, Asia y América Latina.

Entre las redes y organizaciones del Norte sobresalen las Españolas como el Observatorio de la Deuda en la Globalización - ODG, la Campaña ¿Quién debe a Quién?, Ekologistk Martxan, Ecologistas en Acción que han investigado sobre la deuda ecológica de las empresas transnacionales Españolas en el extranjero, como la petrolera Repsol, Unión Fenosa, Endesa, Abengoa, entre otras.<sup>7</sup> Han sido significa-

tivos los aportes de Joan Martínez Alier, Arcady Olivares, Miquel Ortega, Iolanda Fresnillo de la UAB (España), Iñaki Barcena, Rosa Lago y Unai Villaba de la Universidad del País Vasco, entre otros.

Así también organizaciones como ASUD de Italia, CADTM y VODO de Bélgica, ésta última ha promovido investigaciones sobre la Deuda Ecológica de Bélgica sobre explotación petrolera y cambio climático; y otra sobre impactos en el sur de la alimentación intensiva de ganado en Bélgica. Estudios de Christian Aid de Inglaterra y Kairos de Canadá sobre la deuda de carbono. Entre las redes latinoamericanas e internacionales se encuentran la REDLAR, RAPAL, Amigos de la Tierra que han realizado

<sup>7</sup> [http://books.google.es/books/about/La\\_deuda\\_ecol%C3%B3gica\\_espa%C3%B1ola.html?id=3FicYtYgIigC](http://books.google.es/books/about/La_deuda_ecol%C3%B3gica_espa%C3%B1ola.html?id=3FicYtYgIigC).



investigaciones y estudios sobre la deuda ecológica en varios países de América Latina.

Por otra parte, el Consejo Mundial de Iglesias, después de conformar un grupo de trabajo e investigación sobre deuda ecológica y de realizar un proceso de consulta y reflexión con sus iglesias, emitió en el 2009 la «Declaración sobre ecojusticia y deuda ecológica».<sup>8</sup> En la Declaración:

Propone el reconocimiento y la aplicación de un concepto que exprese la profunda obligación moral de promover la justicia ecológica, mediante el pago de nuestras deudas con los pueblos más afectados por la destrucción ecológica y con la propia Tierra.

Y hace un llamado a sus iglesias para que aporten a las luchas de los pueblos para evitar el incremento de la deuda ecológica.

Además de las personas ya mencionadas, han demandado el reconocimiento de la deuda ecológica, entre otros: el Nobel de la Paz, Adolfo Pérez, Esquivel;<sup>9</sup> Vandana Shiva, Directora de la Fundación para la Ciencia, las Tecnologías y la Ecología (India); Vinod Raina, de All India Peoples Science Network (India); Nimmo Bassey de Earth Right Action de Nigeria (África), Rogate Mashana del Consejo Mundial de Iglesias (África).

Desde el Ecuador el Gobierno del presidente Rafael Correa, lanzó la iniciativa Yasuní ITT que propone mantener el crudo bajo tierra, siempre y cuando se compense, a cuenta de la deuda ecológica, lo que se perdería económicamente por la no explotación.

En abril del 2010 se realizó la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra, en Cochabamba, Bolivia. En este acuerdo se llama a:

Los países desarrollados, principales causantes del cambio climático, asumiendo su responsabilidad histórica y actual, deben reconocer y honrar su deuda climática en todas sus dimensiones, como base para una solución justa, efectiva y científica al cambio climático

y proponen la conformación de un Tribunal Internacional de Justicia Ambiental y Climática. Estas propuestas las presentó oficialmente el presidente de Bolivia, Evo Morales, en la Cop 6 en Cancún, en diciembre 2010, en donde además enfatizó que no se puede convertir a la naturaleza en mercancía mediante bonos de carbono como se propone en la Economía verde, pues «el bosque es sagrado para los pueblos indígenas» y añadió «lo que no hacen los gobiernos lo harán los pueblos».

## RECUPERAR LOS OBJETIVOS DE DEUDA ECOLÓGICA

Para no distorsionar la perspectiva de la Deuda Ecológica y entramparse en la Economía Verde<sup>10</sup> —que será el centro de las negociaciones de cambio climático en Río+20— es importante recuperar sus objetivos: evidenciar la destrucción de la naturaleza y la afectación a los pueblos de los modelos de «desarrollo», identificar responsables y afectados, exigir el resarcimiento, la reparación integral de la naturaleza, con el fin de evitar la repetición del daño y el incremento de esta deuda.

No es aceptable a cuenta del reconocimiento de la deuda ecológica, poner precio a la naturaleza, negociar los llamados «servicios ambientales», intercambiar bonos

---

<sup>8</sup> <http://www.oikoumene.org/gr/resources/documents/central-committee/geneva-2009/reports-and-documents/report-on-public-issues/statement-on-eco-justice-and-ecological-debt.html>.

<sup>9</sup> <http://elpolvorin.over-blog.es/article-ponencia-adolfo-perez-esquivel-cochabamba-49455852.html>.

<sup>10</sup> «Un antecedente recurrente en las discusiones oficiales hacia Río+20 es la Iniciativa sobre Economía Verde del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). Allí se enmarca el «Nuevo acuerdo verde global», planteado por ese organismo en 2008, del que se hicieron eco Obama y otros mandatarios, como una respuesta de «ganar-ganar» a las crisis. Plantea enfrentar la crisis financiera y climática redirigiendo las inversiones al «capital natural», dando estímulos fiscales a empresas para energías «limpias» (como agrocombustibles), ampliar los mercados de carbono». <http://alainet.org/active/50105&lang=es>.



Tribunal Soberanía Alimentaria 2004.

de carbono —derechos de contaminación—, o transferir tecnologías dañinas.

Aumentan la deuda ecológica los MDL (Mecanismos de Desarrollo Limpio) para promover plantaciones forestales, supuestamente para captar carbono; plantaciones para agrocombustibles y construcción de hidroeléctricas consideradas como energía limpia.

El uso peligroso de nuevas tecnologías basadas en la biotecnología o la geoingeniería, que afectan océanos, suelos y la atmósfera de la Tierra, con el fin de «combatir el cambio climático», aumentará la deuda ecológica del Norte con el Sur y con la naturaleza.

Existe ya una conciencia cada vez mayor sobre las implicaciones del mecanismo REDD (Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación Forestal) de NNUU, impulsado en las negociaciones de cambio climático, en relación a la intención de facilitar el despojo y apropiación de tierras, territorios y bosques de los pueblos indígenas y campesinos.

Las instituciones financieras internacionales, como el Banco Mundial, también están a la cabeza de los negocios verdes a través del financiamiento para el clima, uno de los temas claves de discusión sobre cambio climático. Esta es otra señal de los actores que impulsan las economías verdes.

Estos mecanismos de mercado son impulsados además por grandes empresas que pretenden contar con nuevos negocios a partir de las funciones de la naturaleza, y a la vez, crear una imagen verde de responsabilidad con el planeta. Lo que realmente está detrás de estas propuesta es evitar la reducción de emisiones a la atmósfera, aumentando así la deuda ecológica.

Las palabras del presidente Morales en Cancún se convirtieron en una premonición, pues fueron los pueblos indígenas, que consideran sagrados sus bosques, los que a través de la resistencia y la movilización, lograron parar la construcción de la carretera que atravesaría el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Secure» (TIPNIS) en Bolivia, evitando una nueva deuda ecológica.

Así también la propuesta de conservar el crudo bajo tierra, siempre que se consiga una compensación monetaria, no es el mejor camino para conservar la biodiversidad de esta parte de la Amazonía, pero sí lo harán los pueblos indígenas y campesinos quienes luchan contra nuevos proyectos mineros, hidroeléctricos y petroleros en países como el Ecuador.

La preservación de la naturaleza y sus ecosistemas no se van a dar a través de mecanismos de mercado, sino precisamente a través de la resistencia y control de los recursos por parte de las comunidades campesinas y pueblos indígenas, con el compromiso y respaldo internacional.

El reconocimiento de la Deuda Ecológica debe contribuir principalmente a la defensa de los derechos de los pueblos y de la naturaleza.

# Deudocracia: Un sistema que «crece» es un sistema que se endeuda

Mariola Olcina Alvarado y Berta Iglesias Varela\*

El sistema capitalista se basa en el endeudamiento. Desde el primer momento, la puesta en circulación del dinero genera una deuda que se va acumulando en todos los estadios de préstamo. Esta reflexión de Gunnar Skuli Armannsson, de ATTAC Islandia, apoyaba la idea general de que el pago de la deuda se ha convertido en la piedra angular de este sistema, con la voracidad y depredación que ello conlleva.

Este es el análisis en el que coinciden diversos activistas y expertos, procedentes de Islandia, Grecia, Irlanda, Portugal, Bélgica y el Estado español, que se dieron cita en Madrid en el Encuentro «Viviendo en deudocracia: la deuda en los países del Norte, aprendiendo del Sur», el pasado 7 y 8 de octubre. El evento, organizado por la Red por la abolición de la deuda externa «¿Quién debe a Quién?», con el apoyo del Grupo de Trabajo de Economía de la Acampada Sol, ofreció un espacio para el análisis de la crisis en sus distintas facetas. Economistas de la talla de Miren Etxezarreta, Lourdes Lucía Aguirre y Amaia Pérez Orozco, y activistas de distintos campos como el ecologismo, las finanzas o el sindicalismo, analizaron cómo la crisis afecta a las mujeres, al medio ambiente, a los derechos laborales o la exclusión social.

Esto fue el paso previo para contextualizar apropiadamente la coyuntura de endeudamiento en los países europeos. La deuda no es una cuestión meramente financiera. Es una herramienta de sometimiento y de expansión de políticas neoliberales altamente lesivas para el medio y los derechos sociales. Así, en las jornadas Eric Toussaint, presidente del Comité por la Abolición de la Deuda del Tercer Mundo en Bélgica (CATDM) y miembro de la Comisión de Auditoría



Integral de la Deuda de Ecuador, mostró los paralelismos entre las medidas de austeridad que se están implantando en países del Norte derivadas de esta llamada *Deudocracia* y los programas de ajuste impuestos en los países del Sur, durante los últimos 30 años, como consecuencia de la deuda externa.

## UNA DEUDA PRIVADA

En los países de la periferia europea y, muy especialmente en los denominados PIIGS —Portugal, Irlanda, Italia, Grecia y España— los gobiernos, para hacer frente al pago de la

---

\* Berta Iglesias Varela ([bertaiglesias@yahoo.es](mailto:bertaiglesias@yahoo.es)) y Mariola Olcina Alvarado ([mariola.olcina@gmail.com](mailto:mariola.olcina@gmail.com)) miembros de Ecologistas en Acción y la Red ¿Quién debe a Quién?

deuda, están aplicando fuertes recortes sociales presionados por instituciones internacionales (Fondo Monetario Internacional y Banco Central Europeo, agencias de calificación). Aunque en cada país el origen de dicha deuda es diferente, se puede afirmar que la mayoría es de origen privado y ha sido contraída especialmente por el sector bancario. Al mismo tiempo, la deuda pública —mucho menor— se ha acrecentado a causa de las medidas de apoyo y saneamiento de la banca, entre otras. La factura del rescate bancario en el caso español, por ejemplo, asciende a un mínimo de 100.000 millones.<sup>1</sup>

Un ejemplo de cómo una gran parte de la deuda pública proviene de la deuda privada es el de Irlanda. En 2008, poco después de que estallara la burbuja inmobiliaria producto del crédito irresponsable otorgado por los bancos, el Gobierno irlandés garantizó el 100% de los depósitos bancarios. Es decir, afirmó que, si el banco quebraba, la ciudadanía irlandesa asumiría el reembolso de todos los depósitos, que ascendían a unos 480.000 millones de euros. A continuación tuvo que nacionalizar el Allied Irish Bank inyectándole 48.500 millones (alrededor del 30% del PIB irlandés). A este respecto, Andy Storey, profesor de Política Económica y Desarrollo en la Universidad de Dublín, explicaba que:

Dos terceras partes de la deuda pública se debe a la nacionalización de la deuda privada, al rescate de los bancos. Sin embargo, el peso de esa deuda recae sobre la ciudadanía a través de los ajustes sociales.

## UNA DEUDA IMPAGABLE

Esta deuda es impagable, por varios motivos. Primero, porque se trata de una cifra elevadísima y creciente. A pesar de que las ayudas de la denominada *troika-Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario*

*Internacional* —vayan siempre acompañadas de duros ajustes sociales, los países europeos siguen acudiendo al mercado financiero para refinanciar su deuda con las emisiones periódicas de bonos, cuyo valor lo marca el propio mercado con el asesoramiento, siempre interesado, de las Agencias de Calificación. La espiral de endeudamiento no tiene fin.

En segundo lugar, no puede asumirse el pago de una deuda creciente en un planeta con condiciones medioambientales que impiden el crecimiento ilimitado. Nerea Ramírez Piris destacaba que la economía se organiza de espaldas a la biosfera. El sistema de endeudamiento continuo obliga a un crecimiento también continuo en la extracción de materia y energía, muy por encima de la biocapacidad de la Tierra. Los ecosistemas no son capaces de absorber la ingente cantidad de residuos que producen las sociedades «desarrolladas» y no tienen el tiempo suficiente para recuperarse de la vertiginosa extracción de recursos.

En tercer lugar, es una deuda que no ha generado la población, sino que es producto de la avaricia de la clase económica en connivencia con la clase política. La banca promovió el endeudamiento como respuesta a un exceso de liquidez. En el caso del Sur, el exceso de liquidez lo había sufrido la banca estadounidense a causa de los petrodólares depositados durante la década de los sesenta. En Europa, los bancos franceses y alemanes acaparaban el excedente de la balanza comercial de los dos países centrales de la UE. Como el dinero «quieto» no produce ganancias, no han dudado en hacer préstamos irresponsables, amparados en la casi completa desregulación financiera.

Luis Bernardo, de ATTAC Portugal explicaba este proceso. La concentración de la riqueza es resultado también de «la financiarización de la economía, donde el ámbito productivo se ve dominado por el ámbito financiero». Debido a que las reformas políticas, económicas y monetarias garantizan que las finanzas determinen lo productivo, en el país luso:

Tan solo 60 familias controlan el 40% de la riqueza y se benefician de paraísos fiscales como el de Madeira —

<sup>1</sup> ¿Quién debe a quién?; «Vivir en deudocracia», *Icaria*, 2001.

añadía que— por consiguiente, esta desproporcionada concentración de la riqueza produce un aumento de las desigualdades.

## UNA DEUDA ILEGÍTIMA

La deuda es también impagable desde un punto de vista ético, porque es ilegítima e injusta. Tal y como señala Eric Toussaint:

La deuda en Europa es ilegítima. Su aumento se debe en buena parte a políticas fiscales regresivas y rescates del sector financiero, ambas profundamente injustas. La deuda responde al chantaje de los mercados e impone el ajuste social y la violación de derechos humanos.

Supone un trasvase de fondos desde las clases trabajadoras a manos de unos pocos. Los acreedores obligan al Estado a priorizar el pago de esta deuda, «por encima incluso de la obligación básica de responder a las necesidades sociales de la población», concluye Dani Gómez-Olivé, investigador del Observatorio de la Deuda en la Globalización. De ahí, la reciente reforma constitucional, realizada sin referéndum, que fija un límite al déficit público garantizando como prioritario el pago de la deuda. El nuevo texto constitucional determina también que los créditos que genera dicha deuda «no podrán ser objeto de modificación o enmienda», de manera que limita la capacidad soberana de negociar una reestructuración de la deuda o decidir su repudio.

Las privatizaciones son otra de las maneras de trasvasar recursos generales a las manos de unos cuantos. En las Jornadas se discutió sobre la necesidad de parar y revertir el proceso de privatización, generalizado en la UE, como antes lo estuvo en América Latina o África. Leonidas Vatikiotis, economista y periodista griego, se pronunciaba al respecto:

Las propuestas de los acreedores pretenden convertir a Grecia en una maquila, agudizar los recortes y las privatizaciones. Ante esto, nosotros decimos: no de-

bemos y no pagamos, pero añadimos, no vendemos, nos oponemos al proceso de privatización más grande de toda Europa.

Además, la deuda es impagable e inmoral porque ahonda las desigualdades, especialmente las que se derivan del patriarcado. Los estados en crisis, por un lado, ingresan menos porque hay menos gente cotizando y, por otro, gastan más porque hay más gente cobrando la prestación del paro. Las privatizaciones y recortes consiguientes aumentan la presión sobre las familias y, con ello, sobre las mujeres. Amaia Pérez traía a colación numerosos recortes en partidas anteriormente destinadas a la promoción de la igualdad. A esto se une que, al disminuir las ayudas sociales, las mujeres acaban haciéndose cargo aún en mayor medida de trabajos no remunerados y de los cuidados. Asimismo, son sus empleos los primeros que sufren la precarización.

## LA DEUDA ESPAÑOLA

En el caso de la economía española, según dos estudios elaborados por instituciones extranjeras,<sup>2</sup> se puede estimar que a finales de 2009, el importe total de la deuda suponía aproximadamente un 400% del PIB. Si se da por válida esta estimación, en mayo de 2011, la deuda alcanzaba 4,25 billones de euros en números absolutos. Según el Banco Central, la deuda pública representa un 16% del total, mientras que el 84% ha sido adquirida por actores privados, siendo los bancos con el 32% y las empresas no financieras con el 31%, los principales causantes del sobreendeudamiento en nuestro país.

Pero, «el problema no solo es el alto porcentaje de deuda contraída por el sector privado, sino que radica en que gran parte está avalada por el Estado», afirma Dani

---

<sup>2</sup> Datos extraídos de «*Debt and deleveraging: the global credit bubble and its economical consequences*», elaborado por McKinsey Global Institute, y «*Between the austerity and default*», editado por Research on Money y Finance.

Gómez-Olivé. Es importante evitar que en España se produzca un fenómeno de nacionalización de la deuda similar al que ha sufrido Irlanda. También señala que «la mayoría de acreedores son bancos franceses y alemanes, así que son ellos los que presionan para que la economía española esté lo más saneada posible».

## ¿Y SI NO PAGAMOS?

Durante las Jornadas se dio la oportunidad de revisar la reciente historia de Islandia. Gunnar Skuli Armannsson, de ATTAC Islandia, relataba cómo la presión ciudadana consiguió un rotundo «NO» al pago de la deuda a los bancos holandeses e ingleses en los referéndum y confesaba en su intervención que «el 15M había sido inspirador para los islandeses». Eric Toussaint recordó los no pagos de Ecuador, de Argentina, de Paraguay... países que no han sufrido los

estragos con los que amenazan a los «rebeldes». Lejos de ello, han mejorado sustancialmente su situación.

Carmen Rodríguez, del Grupo de Trabajo de Economía de la Acampada Sol - Movimiento 15-M de Madrid, manifestaba el continuo esfuerzo del Grupo de Trabajo por denunciar el endeudamiento y sus consecuencia y por exigir, siguiendo el ejemplo de Ecuador, una moratoria de pago sin acumulación de intereses, mientras se realiza una auditoría integral de la deuda.

Esta idea, con precedentes tanto en el Sur como en el Norte (Grecia e Irlanda), estuvo en el centro de una jornada de trabajo el 9 de octubre, en la que más de 50 activistas pertenecientes a una veintena de organizaciones sociales y una decena de comisiones y asambleas locales del 15M de diferentes ciudades españolas, reflexionaron sobre la necesidad de construir alternativas a la crisis desde la sociedad civil. Se habló de lanzar una campaña estatal a favor de una Auditoría de la Deuda como proceso previo al repudio.

# Por la soberanía alimentaria en Europa ¡ya!

## Nyeleni Europa 2011, Primer Foro Europeo para la Soberanía Alimentaria



*Krems, 21 de agosto 2011*

Europa está experimentando los primeros ajustes estructurales que los gobiernos europeos están imponiendo a su población, y que hasta ahora solo habían sido implementados en otras regiones del Sur, con el único interés de salvar el capitalismo y sus grandes beneficiarios (la banca privada, los grupos inversores y las grandes corporaciones). Y todo hace pensar que en los próximos meses estas políticas antisociales se endurecerán y extenderán. Ya tenemos aquí, también, las primeras movilizaciones generales para advertir y denunciar los sistemas económicos y de gobernanza que nos han conducido a este escenario. Y entre los diferentes espacios de resistencia y transformación, se presenta de manera creativa y enérgica, la respuesta de los movimientos sociales europeos preocupados por un modelo de agricultura global que es reflejo exacto del modelo capitalista que la dirige.

El sistema alimentario se está reduciendo a pasos agigantados a un modelo de agricultura industrializada controlado por unas pocas empresas transnacionales de la alimentación más un pequeño grupo de grandes superficies de distribución. Un modelo diseñado para obtener beneficios, y completamente opuesto a su obligación: en lugar de centrarse en la producción de alimentos sanos, justos y buenos para los pueblos, se dedica a los monocultivos de agrocombustibles, piensos para animales o plantaciones industriales. Así tenemos que ha provocado por un lado, una masiva desaparición de fincas agrarias y de las personas que con ellas tenían su medio de vida. Y por otro, la promoción de una dieta alimentaria dañina para la salud y con escasa presencia de frutas, verduras y cereales.

Este modelo industrial de producción es dependiente de energías fósiles finitas; no reconoce la limitación de los recursos como el agua y la tierra; es responsable de drásticas pérdidas en la biodiversidad y en la fertilidad de la tierra; contribuye al cambio climático; somete a miles de personas a trabajos sin el reconocimiento de los derechos más elementales y conlleva un empeoramiento en las condiciones laborales de las personas agricultoras y trabajadoras. Al mismo tiempo, se aleja de una relación armoniosa con la naturaleza. Explotar y tratar la tierra de esta forma es la causa fundamental de la pobreza rural en el planeta y del hambre en más de mil millones de seres humanos (como estamos percibiendo estos días con la crisis alimentaria en el Cuerno de África) mientras que se crea un superávit de alimentos industriales que se acaban desperdiciando en gran cantidad o bien se exportan subvencionados a mercados dentro y fuera de Europa destruyendo las producciones locales.

Sabemos con claridad que esta situación es el resultado de las políticas agrarias, alimentarias, financieras, energéticas y de comercio que nuestros gobiernos estatales, la Unión Europea (especialmente a través de la Política Agrícola Común), las instituciones financieras y las grandes corporaciones han venido imponiendo. Como por ejemplo las políticas de desregulación y liberalización de mercados agrarios o la especulación que se hace con estas materias primas responsable del alza de precios de los alimentos básicos.

El cambio en la dirección de este sistema alimentario disfuncional solamente será posible a través de una completa reorientación de las políticas y prácticas agrícolas y alimentarias. Es vital y urgente que logremos rediseñar el



sistema alimentario basado en los principios de la Soberanía Alimentaria, particularmente en Europa.

Por ello, y como alternativa, más de 400 personas de 34 países, desde el Océano Atlántico hasta los Urales y el Cáucaso, desde el Ártico hasta el Mediterráneo, así como representantes internacionales provenientes de los diversos movimientos sociales y de organizaciones de la sociedad civil, nos hemos reunido entre el 16 y el 21 de agosto en Krems, Austria para dar un paso adelante en el desarrollo del movimiento europeo por la Soberanía Alimentaria. Construimos sobre los cimientos de la Declaración de Nyéléni del 2007, del Foro por la Soberanía Alimentaria, celebrado en Malí. El foro en Malí reafirmó el marco de trabajo internacional para la Soberanía Alimentaria el derecho de los pueblos a definir democráticamente sus propios sistemas agrícolas y alimentarios, sin poner en riesgo a las personas o al medio ambiente.

Existen numerosas experiencias y prácticas que se están llevando a cabo aquí y ahora, en los ámbitos locales, regionales y europeos, basadas en la Soberanía Alimentaria, y que demuestran de que manera puedes ser aplicadas.

Compartimos valores basados en el respeto de los derechos humanos. Queremos el libre movimiento de las personas, y no del capital y las mercancías, que contribuyen a la destrucción de los medios de vida y fuerza a las personas a migrar. Nuestro propósito es la cooperación y la solidaridad en contraposición a la competencia. Nos comprometemos a reclamar nuestra democracia: todas las personas deben de

tener la oportunidad de involucrarse en cualquier tema de interés público así como en el proceso de la elaboración de las políticas, decidiendo de manera colectiva cómo organizar nuestros sistemas alimentarios. Esto requiere la construcción de sistemas y procesos democráticos, libres de violencia, de la influencia de las corporaciones, y basadas en la igualdad de los derechos y en la igualdad de género, que conducirán a la abolición del patriarcado.

Muchos de nosotros y nosotras somos jóvenes que representamos el futuro de nuestra sociedad y de nuestras luchas. Nos aseguraremos que nuestra energía y creatividad refuerce nuestro movimiento a través de la participación en la producción de alimentos y el poder integrarnos en las estructuras y los espacios de decisión.

Estamos convencidos de que la Soberanía Alimentaria no solamente es un primer paso hacia un cambio en nuestros sistemas agrícolas y alimentarios, sino que también es un paso hacia un cambio más amplio dentro de nuestras sociedades. Estamos comprometidos a:

## **CAMBIAR LA MANERA EN QUE SE PRODUCEN Y CONSUMEN LOS ALIMENTOS**

Estamos trabajando por unos sistemas resilientes de producción alimentaria que proporcionen alimentos seguros y saludables para todas las personas en Europa, a la vez que mantengan la biodiversidad y los recursos naturales y aseguren el bienestar de los animales. Esto requiere modelos ecológicos de producción y pesca, y que haya una gran cantidad de campesinos y campesinas, personas que cultivan huertos urbanos y pescadores y pescadoras artesanales que produzcan alimentos locales como base del sistema alimentario. Luchamos contra el uso de transgénicos y cultivamos y recuperamos variedades no modificadas genéticamente de semillas y de razas ganaderas. Promovemos formas sostenibles y diversas de culturas alimentarias, en particular el consumo de alimentos locales, de alta calidad y de temporada, y no los productos de la gran industria. Esto incluye un menor consumo de carne y productos animales, que solamente deberán ser producidos localmente sin la utilización de



piensos transgénicos. Nos comprometemos en recuperar y promover las habilidades culinarias y el conocimiento sobre el procesamiento de alimentos a través de la formación y el intercambio de conocimientos.

## **CAMBIAR LAS MANERAS EN QUE SE DISTRIBUYEN LOS ALIMENTOS**

Trabajamos por la descentralización en las cadenas alimentarias, promoviendo mercados locales diversificados basados en la solidaridad y en precios justos, y en acortar los canales de distribución, intensificando las relaciones entre personas productoras y consumidoras, en redes locales alimentarias para enfrentar la expansión y el poder de las grandes superficies de distribución. Queremos posibilitar que la gente pueda construir sus propios sistemas de distribución de alimentos y permitir a campesinos y campesinas producir y procesar alimentos para sus propias comunidades. Para esto se requieren normas sanitarias e infraestructuras locales alimentarias que apoyen a los pequeños productores, hombres y mujeres. También trabajamos para asegurar que los alimentos que produzcamos lleguen al conjunto de la sociedad, incluyendo a las personas con pocos o ningún ingreso.

## **PONER EN VALOR Y MEJORAR LAS CONDICIONES SOCIALES Y EL TRABAJO EN EL SISTEMA AGRARIO ALIMENTARIO**

Luchamos contra la explotación y la degradación de las condiciones sociales y laborales y por los derechos de todas las mujeres y hombres que proporcionan alimentos, así como los trabajadores y trabajadoras migrantes y temporales, y aquellas personas que trabajan en el procesado, la distribución y la venta. Trabajamos por políticas públicas que respeten los derechos sociales y establezcan altos estándares que condicionen la implementación de los fondos públicos. Esto significa la inclusión de ingresos dignos que permitan un sustento. Queremos construir alianzas más amplias entre las personas que trabajan dentro del sistema alimentario.

## **RECLAMAR EL DERECHO A NUESTROS BIENES COMUNES**

Nos oponemos y luchamos contra la mercantilización y las patentes de nuestros bienes comunes, como la tierra, las semillas tradicionales y reproducibles de campesinos y campesinas, las razas de ganado y bancos pesqueros; los árboles y los bosques; el agua, el aire y el conocimiento. El acceso a estos bienes no debe de estar determinado por los mercados o por el capital. A la hora de utilizar estos recursos comunes debemos garantizar el respeto de los derechos humanos, el equilibrio de género, el beneficio del conjunto de la sociedad y el respeto de los derechos de la madre tierra. Nuestros bienes comunes deben ser manejados a través de la gestión colectiva, democrática y del control comunitario.

## **CAMBIAR LAS POLÍTICAS PÚBLICAS DE GOBERNANZA DE NUESTRO SISTEMA AGRARIO Y ALIMENTARIO**

Luchamos para cambiar las políticas públicas que gobiernan nuestro sistema alimentario a nivel local, nacional, europeo y global y para deslegitimizar el poder corporativo. Las políticas públicas deben ser coherentes, complementarias y deben promover sistemas alimentarios y culturas alimentarias basadas en la materialización del derecho a la alimentación; deben erradicar el hambre y la pobreza; asegurar la realización de las necesidades básicas de los seres humanos; y contribuir a la Justicia Climática, en Europa y a nivel global. Necesitamos marcos legales que garanticen precios justos y estables para las personas productoras de alimentos, que promuevan prácticas agroecológicas, que internalicen los costes externos en los precios y que implementen la reforma agraria. Estas políticas deben tener como resultado un incremento del número de campesinos y campesinas en Europa. Las políticas públicas deben ser diseñadas con la ayuda de la investigación financiada públicamente que responda a las demandas sociales para alcanzar los objetivos ya mencionados. Deben asegurar que se prohíba la especulación alimentaria y que no se pongan en riesgo los sistemas y culturas alimentarias

locales y regionales, a través del dumping o el acaparamiento de tierras en Europa, particularmente en Europa del Este y en el Sur Global. Trabajamos por nuevas políticas agrícolas, alimentarias, energéticas, de semillas y comerciales por la Soberanía Alimentaria en Europa que tengan eco a nivel

internacional. De manera particular, estas deben incluir: una Política Agrícola y Alimentaria diferente, la eliminación de la Directiva Europea sobre los agrocombustibles y una gobernanza global del comercio agrícola internacional localizada en la FAO y no en la OMC.

**¡Hacemos un llamamiento a la población y a los movimientos sociales en Europa para que nos comprometamos juntos en nuestras luchas para tomar el control de nuestros sistemas alimentarios y para construir el Movimiento por la Soberanía Alimentaria en Europa YA!**

# Movilización victoriosa contra el gas de esquisto en Francia.

Julien Brun\*

La noticia pasó desapercibida, pero puede volver a ser una bomba: en octubre de este año el presidente del gobierno del País Vasco anunció con entusiasmo que el subsuelo de la Comunidad Autónoma podría contener una reserva de 180.000 millones de gas de esquisto, un gas no convencional que en esta última década se ha convertido en la nueva esperanza para la industria petrolera. Ese mismo mes, la administración francesa dio un importante paso atrás cerrando la puerta a la exploración de este recurso por razones ecológicas, a pesar del enorme potencial que representa: la reserva de gas francesa se evaluó en alrededor de 6 billones de metros cúbicos, es decir, más de 100 años del consumo nacional. Esta decisión se hizo a raíz de una movilización popular sin precedente para los movimientos ecologistas, que ganó día tras día a la clase política.

La existencia de reservas de este recurso en los subsuelos, es conocida desde los comienzos de la era petrolera, pero su extracción sólo ha sido técnica y económicamente posible en estos últimos años. La particularidad del gas de esquisto se debe a que no se encuentra en bolsas, sino que está presente de manera difusa dentro de rocas casi impermeables. Para su recuperación se necesita estallar literalmente la roca madre, mediante la técnica de fracturación hidráulica (en inglés fracking) que consiste en la inyección de un lodo a alta presión compuesto de un 1% de elementos químicos. El acceso al recurso se hace mediante un pozo de entre 2.000 a 4.000m de profundidad, que gira al horizontal (en forma de «L»). Para recuperar todo el recurso, es necesario cuadricular el terreno con una elevada densidad de pozos. En EE.UU. donde se explota desde el inicio del siglo XXI, se cuenta ya con alrededor de 500.000 pozos en actividad, cuya densidad llega en ciertos lugares a unos 10 pozos por km<sup>2</sup>,

requiriendo cada uno de 2 a 4 ha sin contar las carreteras y otras infraestructuras necesarias (Picot, 2011). El volumen de agua necesaria da vértigo: entre 10.000 y 15.000 m<sup>3</sup> de agua por pozo (IFP-Energies nouvelles, 2011), es decir, el volumen de 3 a 5 piscinas olímpicas. Esta agua permanecerá en el subsuelo, con riesgo de contaminación de los acuíferos, o surgirá a la superficie y habrá de ser tratada para eliminar el cocktail químico que contiene.<sup>1</sup> La toxicología de este último ha sido reconocida como muy elevada, tanto para los seres humanos como para los ecosistemas, teniendo en cuenta que las composiciones son parcialmente conocidas, al estar protegidas tras el secreto industrial. A través de la película GasLand,<sup>2</sup> los ciudadanos han podido tomar conciencia de las consecuencias de diez años de explotación de gas de esquisto en EE UU: paisajes destrozados, agua potable contaminada por químicos con graves consecuencias para la salud (incluso neurológicas) y más espectacular, ciudadanos prendiendo el agua de sus grifos al estar cargada de gas.

En marzo de 2010, empezó la corta aventura francesa en el gas de esquisto, tras la aprobación por el antiguo Ministro del Medio Ambiente J.L. Borloo, de tres permisos de exploración de hidrocarburos situados en el Sureste de Francia, abarcando el 10% de la superficie nacional,

---

\* Institut de Ciència i Tecnologia Ambientals, Universitat Autònoma de Barcelona (julien.brun38@gmail.com).

<sup>1</sup> Una encuesta del New York Times muestra incluso que las aguas residuales de 128 pozos en Pensilvania tienen un alto nivel de radioactividad debido a las formaciones geológicas atravesadas <http://www.nytimes.com/interactive/2011/02/27/us/natural-gas-map.html?ref=us>.

<sup>2</sup> Josh Fox, 2011. GasLand. <http://gaslandthemovie.com>.



«¡Atención, estemos alerta! Si vean estos camiones en nuestras carreteras, contactad al colectivo», cartel anti-gas de esquisto. Fuente: <http://www.stopaugazdeschiste07.org/>.

firmados sin una previa información sobre las posibles consecuencias. La información aunque era pública en ese momento, no fue difundida por las administraciones públicas, ni por los medios de comunicación. Sin embargo, estos sucesos no escaparon a la vigilancia de unos periodistas que intentaron dar la voz de la alarma (Kempf, 2010). La información que empezó a circular en el ámbito ecologista encontró un eco en internet, donde se facilitaba la película GasLand. De tal manera que las primeras reuniones públicas comenzaron en diciembre de 2010 en salas atestadas y destinadas a las protestas, según observadores familiares con los movimientos ecologistas (Raoul, 2011). Las razones de esta movilización excepcional residen tanto en la intensidad de las imágenes del impacto en el caso estadounidense como en la realidad social y política de la región en cuestión. Los permisos incluyen una parte de l'Adèche y des los Cévennes, zonas rurales basadas en la agricultura y el turismo, famosas por ser tierras históricas de resistencia en la Segunda Guerra Mundial. Además, fueron escenarios de recientes luchas campesinas, por ejemplo en contra de la extensión del campo militar del Larzac en 1971, en la

cual participó José Bové, actual diputado europeo y figura del movimiento en contra el gas de esquisto.

La dificultad para disponer de información previa por parte de los servicios estatales, creó un ambiente de tensión con los electos locales, los cuales llegaron al punto de exasperación por la opacidad del procedimiento. El movimiento se estructuró rápidamente en más de 80 colectivos locales descentralizados pero coordinados, con el objetivo de informarse e informar a la población. Realizaron una vigilancia tanto de las informaciones contradictorias en los medios de comunicación como el movimiento de máquinas de prospección en el territorio. En este sentido, internet jugó un papel importante como medio facilitador para la difusión en masa (Raoul, 2011). A medida que una parte importante de los ciudadanos empezaron a manifestar su oposición ante la perspectiva de la explotación del gas de esquisto, los medio empezaron a mostrar las preocupaciones del movimiento. El 26 de febrero del 2011, una manifestación reunió a más de 10.000 personas en el pueblo de Villeneuve-de-Berg (de 3.000 habitantes). La clase política terminó por apropiarse plenamente de la causa; numerosas entidades representativas a todas las escalas como pueblos, ciudades, comarcas, regiones o diputados tomaron públicamente posición en contra del gas de esquistos, sin distinción de su orientación política. Incluso instituciones como la administración de parques nacionales o la cámara de comercio de l'Ardèche se posicionaron en el asunto.

Frente a tal oposición, incluso de su propio campo, el gobierno fue obligado a retroceder, imponiendo en primer lugar una moratoria, y luego proponiendo una ley que prohibiese el uso de la fracturación hidráulica para la explotación de hidrocarburos votada por el parlamento, cuyo autor fue... el ministro Borloo. Esta ley aprobada en julio por el parlamento, tuvo como consecuencia la derogación de los tres permisos de exploración de la región Sureste. Tal retroceso en menos de un año de lucha, sorprendió tanto a la industria petrolera como a los oponentes, ya que el Estado francés no tiene por costumbre dejar abiertas las cuestiones energéticas, especialmente desde la aprobación del programa nuclear.

Los colectivos, aunque aliviados por el anuncio de las tres derogaciones no consideran esa victoria como total

y definitiva: todavía subsisten otros 61 permisos de los cuales unos son dirigidos a la exploración de petróleo no convencional, y cuya extracción es igualmente reconocida como nociva para el medio ambiente. Además, temen que se hagan secretamente exploraciones de gas de esquistos en estos otros territorios, sabiendo que la ley tiene un fallo al no regular una definición de «fracturación hidráulica». Al mismo tiempo, en el código minero tampoco se hace la distinción entre los permisos para hidrocarburos gaseosos y líquidos. Por lo tanto, el movimiento sigue su actividad de protesta y continua proclamando su lema «ni ici, ni ailleurs» (ni aquí, ni en otro lugar). Sin embargo, la derogación de los permisos por la fuerte presión social y política parece ser un obstáculo que el Estado difícilmente podrá solventar.

Este potente resultado fruto de la estrategia de promover un debate público antes del proceso de exploración que desencadenaría irremediablemente las inversiones por las compañías petroleras. Hasta el momento, los movimientos sociales en contra de las explotaciones petroleras y mineras, como la famosa iniciativa del Yasuni-ITT, proclaman dejar el recurso en el subsuelo. Sin embargo, en el presente caso el discurso promovía no sólo dejar de explotar el gas de

esquisto sino impedir su reconocimiento, es decir dejar donde están los secretos de la geología.

## REFERENCIAS

- DEBEIR, J.-C., DELÉAGE, J.-P., HÉMERY, D., 1987. Les servitudes de la puissance : une histoire de l'énergie. Flammarion.
- IFP-Energies nouvelles, 2011. Panorama 2011. Les gaz non conventionnels et l'eau.
- KEMPF, H., 2010. Le casse-tête gazier. Le Monde del 22 de marzo 2010.
- PICOT, A., 2011. Bilan toxicologique & chimique. L'exploration et l'exploitation des huiles et gaz de schiste ou hydrocarbures de roche-mère par fracturation hydraulique. Association Toxicologie Chimie.
- RAOUL, E., 2011. Mobilisation-éclair contre le gaz de schiste. Juin 2011. Le Monde Diplomatique.
- THOMAS, P., 2011. Le gaz de schiste : géologie, exploitation, avantages et inconvénients. Laboratoire de Géologie de Lyon / ENS Lyon. <http://planet-terre.ens-lyon.fr/planetterre/XML/db/planetterre/metadata/LOM-gaz-schiste.xml>. Consultado el 22-11-11.





# ecología política

## en América Latina

Números actuales y atrasados disponibles en  
las Entidades Colaboradoras  
(véase listado en [www.ecologiapolitica.info](http://www.ecologiapolitica.info))  
y en los siguientes puntos comerciales:

### ARGENTINA

PROEME - Rodríguez Peña 744 (C1020ADP) - Tel. 48 15-11 90 - Fax 48 15-11 92  
Buenos Aires - [aguazul@007ciudad.com.ar](mailto:aguazul@007ciudad.com.ar)

### CHILE

LIBERALIA Ediciones - Av. Italia 2015-Nuñoa - Tel. 562 432 80 03 - 562 326 86 13  
Fax 562 326 88 05 - Santa Fé de Bogotá - [info@siglodelhombre.com](mailto:info@siglodelhombre.com)

### COLOMBIA

Siglo del Hombre - Carrera 31A, N° 25B-50 - Tel. 337 94 60 - 344 00 42 - Fax 337 76 65  
Santa Fé de Bogotá - [info@siglodelhombre.com](mailto:info@siglodelhombre.com)

### ECUADOR

Libri Mundi - Juan León Mera, 23-83 y Wilson - P.O. Box 17-01 -Tel. 252 16 06 -3029  
Quito - [librimundi@librimundi.com](mailto:librimundi@librimundi.com)

### GUATEMALA

Sophos - Avenida La Reforma 13-89, Zona 10 - Local 1 Centro Comercial El Portal  
Tel. 23 34 67 97 - Fax 23 63 24 69 - Guatemala - [sophos@sophosenlinea.com](mailto:sophos@sophosenlinea.com)

### MÉXICO

Editorial Juventud SA de CV - Herodoto, N° 42 - Tel. 5203 97 49 Colonia Anzures  
11590 México, D. F. - [juventud.mex@prodigy.net.mx](mailto:juventud.mex@prodigy.net.mx)

### VENEZUELA

Euroamericana de ediciones - Avda. Francisco Solano -Edif. Lourdes, piso 4, ofic. 11  
Sabana Grande - Tel. 761 22 80 - Fax 763 02 63 - Aptdo. de Correos 76296  
1070 Caracas - Venezuela - [angelsuc@cantr.net](mailto:angelsuc@cantr.net)



# Referentes del pensamiento ambiental

**Sicco Mansholt, el presidente  
de la Comisión Europea que planteó  
el decrecimiento**

Joan Martínez Alier

**Richard Douthwaite (1942-2011)  
Economista británico, impulsor de  
nuevos modelos monetarios**

Jordi Pigem

# Sicco Mansholt, el presidente de la Comisión Europea que planteó el decrecimiento



Sicco Mansholt.

**Joan Martínez Alier**

En los últimos años se plantea desde la economía ecológica la conveniencia, viabilidad y problemáticas asociadas a un modelo macroeconómico no basado en el crecimiento (ver también la revista ecología política número 35), ¿sería todavía una economía capitalista tal como la conocemos? ¿Qué pasa con las ganancias capitalistas y con la acumulación de capital si la economía no crece? La cuestión no es nueva, fue abiertamente debatida en París el 13 de junio de 1972 por un presidente de la Comisión Europea, el socialdemócrata holandés Sicco Mansholt, quien era contrario al crecimiento económico tras haber leído el informe de los Meadows del MIT y por su experiencia de varios años como rector de la política agraria europea. El debate, organizado por Le Nouvel Observateur (n. 397, 1972), atrajo a tres mil personas. Tuvo otro protagonista brillante, André Gorz

(que usaba el sobrenombre de Michel Bosquet), además de Herbert Marcuse, Edmond Maire (del sindicato CFDT), el filósofo Edgar Morin, el ecologista británico Edward Goldsmith que había publicado *Blueprint for Survival* y el escritor Philippe Saint Marc. No se habló todavía de cambio climático pero sí de la escasez de recursos, y además se discutió sobre el aumento de la población, los absurdos de la contabilidad macroeconómica del PIB, la felicidad, el capitalismo, el socialismo, el militarismo, la tecnología y la complejidad. Nadie habló en favor del socialismo realmente existente en el este de Europa.

Sicco Mansholt había anunciado que prefería el BNB (Bonheur National Brut, la Felicidad Nacional Bruta) al Producto Nacional Bruto, lo que había sido criticado tanto por el presidente Pompidou como por Georges Marchais, el secretario general del Partido Comunista francés. El debate de 1972 señala un inicio del ecologismo político en Francia. En esos años se publicaban artículos y libros de Kenneth Boulding, Georgescu-Roegen y de Herman Daly al otro lado del Atlántico de los cuales nació la economía ecológica. Aparecía también en 1971 el libro de Barry Commoner, *El*

---

\* Este texto es un extracto del texto «Macroeconomía ecológica, metabolismo social y justicia ambiental» publicado por Joan Martínez en el marco del Programa Universitario de Medio Ambiente, UNAM, México, 1 septiembre 2011.

*Círculo que se Cierra*, y el de H.T. Odum, *Energía, Poder y Sociedad*.

Sicco Mansholt, que tenía 63 años, había iniciado el debate europeo con una carta al presidente de la Comisión Europea Franco Malfatti en febrero de 1972, cuando él era todavía comisario de Agricultura, habiendo leído una copia del informe de los Meadows (el System Dynamics Group del MIT, como él lo denominaba, antes de ser entregado como informe al Club de Roma). La carta a Malfatti es sorprendentemente radical en la pluma de alguien que estaba por ocupar durante unos meses la presidencia de la Comisión Europea dejada vacante por Malfatti.

Traduzco algunos párrafos de esa carta, que está escrita en un contexto de «estanflación» (estancamiento económico combinado con inflación) causado por un descenso de ganancias empresariales por la fuerza de los sindicatos, año y medio antes de la gran subida del precio del petróleo en 1973 que desencadenó otro tipo de «estanflación». Además, la carta fue escrita poco antes de la conferencia de NNUU en Estocolmo, la primera gran conferencia ambiental preocupada sobre todo por la contaminación química. Su intención fue enunciar una serie de políticas públicas hacia la conservación y el reciclaje y no hacia el crecimiento. La investigación científica debería apoyar esta nueva línea. Mansholt se pronunció muy claramente por un socialismo democrático planificado a escala europea. Tuvo propuestas directamente dirigidas contra las ganancias capitalistas, al suprimir la amortización acelerada de bienes de capital que se deduce de los impuestos (y que infla las ganancias) y al protestar contra la obsolescencia de los bienes. Propuso introducir la certificación de productos reciclables que tendrían desgravaciones fiscales. Un arancel europeo a las importaciones protegería esos productos reciclables certificados pues en caso contrario la competencia internacional impediría esa producción menos dañina. Era partidario de prohibir la producción de muchos bienes no esenciales. Masholt no creía que el «método de producción empresarial» fuera ya adecuado.

Otros temas como el carácter de clase del movimiento ecologista, la crítica de la modernidad de la ciencia cartesiana, la complejidad que produce incertidumbres y que

impide usar ingenuamente la noción de «equilibrio ecológico», fueron discutidos por André Gorz y Edgar Morin en el debate de *Le Nouvel Observateur* de 13 de junio de 1972. del cual Mansholt fue protagonista. No hubo en la carta de Mansholt pero sí en el debate de *Le Nouvel Observateur* una crítica del militarismo y del imperialismo como fuerzas anti-ecologistas en la intervención de Marcuse, obsesionado por la guerra de Vietnam, y en la de Edgar Morin, que criticó las pruebas atómicas francesas en el Pacífico.

Sicco Mansholt coincidía con varios de los protagonistas de ese debate de 1972 en que el ecologismo no era un lujo de los ricos sino una necesidad de todos, y que los más perjudicados por la contaminación y por el urbanismo inhumano de las *banlieues*, eran los pobres. No se usó en ese entonces todavía la expresión «Justicia Ambiental» que iba a introducirse una década después al nacer en 1982 el movimiento en Estados Unidos contra el «racismo ambiental»- aunque el movimiento Chipko en la India ya en 1973 se convirtió en la primera muestra ampliamente conocida del ecologismo popular del Sur.

Los problemas no eran solamente para los humanos, ya fueran ricos o pobres: Sicco Mansholt inició su intervención en el debate de *Le Nouvel Observateur*, no para hablar de los europeos ni de los humanos en general sino señalando, sin usar todavía la palabra «biodiversidad» que no estaba inventada, que «estamos aquí para hablar del destino de la raza humana, pero conviene no olvidar los animales ni los vegetales, elementos indispensable del complejo ecológico. La raza humana no debe solamente preocuparse egoístamente de su propia supervivencia».

La carta a Malfatti de febrero de 1972 tiene tres mil palabras. Copio los párrafos más importantes:<sup>1</sup>

Estimado Presidente:

Es apropiado que nuestra Comisión, en su último año, se dedique intensamente a determinar la política económica a seguir (...)

---

<sup>1</sup> Agradezco a Nick Meynen la traducción del holandés.

En primer lugar, algunos hechos.

1. Parece cada vez más que los gobiernos nacionales no pueden garantizar un equilibrio en el desarrollo de sus economías. Eso no es solamente un fenómeno europeo, se manifiesta en todos los estados industrializados, como Estados Unidos, Japón, etc. La espiral inflacionaria acompañada de un aumento del desempleo es un fenómeno general.

2. No se consigue un equilibrio monetario. Cuanto mucho, podemos hablar de una calma temporal pero se dan todos los elementos para que haya otra vez dificultades monetarias (...)

Estos son algunos de los problemas de hoy, pero los que nos llegan cada vez con más claridad son mucho más serios (...) Estos son problemas asociados con los siguientes elementos que determinan esencialmente el futuro de la humanidad.

- *El crecimiento de la población en el mundo*
- *La producción de alimentos*
- *La industrialización*
- *La contaminación*
- *El consumo de recursos naturales*

Me limito a estos porque son la base del informe del Grupo de Dinámica de Sistemas del Massachusetts Institute of Technology, Cambridge, Massachusetts (julio 1971). Podríamos añadir:

- *La creación de empleos con significado*
- *Conseguir una democracia real*
- *Crear oportunidades iguales para todos*
- *Nuestras relaciones con los países en desarrollo*

Con respecto a esta segunda lista de cuestiones, nos podríamos preguntar si caen dentro de la responsabilidad legal de la Comisión. Personalmente, no estoy interesado en este aspecto legal, creo deseable que demos nuestra opinión como un organismo político. (...) Me pregunto: ¿Qué podemos hacer como «Europa» y qué debemos hacer para no quedarnos atrapados? Los problemas son tan fundamentales, tan complejos y tan entrelazados que uno

se pregunta: ¿Podemos realmente hacer algo al respecto? ¿Puede Europa hacer algo? ¿No es un asunto para todo el mundo en conjunto?(...)

Si Europa sigue una política clara, entonces está mejor situada para forzar una política en el resto del mundo, particularmente en los Estados Unidos y en Japón (...) Por tanto, Europa tiene una tarea por hacer!

El problema de la población es crucial (...) En particular, en los países en desarrollo hay una tasa de nacimientos que toma dimensiones aterradoras pero también en el Occidente industrial no podemos escapar del control de la población. Si no sucede nada, la población mundial doblará aproximadamente en 30 años, lo que significa que en el año 2000 habremos aumentados de 3.500 millones a 7.000 millones.

En lo que respecta a Occidente, debe notarse que en los países industriales, el consumo de materiales y de energía per capita es unas 25 veces mayor que en el promedio de los países en desarrollo.

Si en 30 años pudiéramos asegurar que «la familia de reemplazamiento» sea ya la norma, incluso entonces la población crecería hasta 6.000 millones. (...)

En parte, nos corresponde la tarea de identificar los elementos económicos que facilitarán la promoción del control de nacimientos. Eso podría incluir la política fiscal y la abolición de los subsidios a las familias grandes. Aquí podríamos hacer propuestas concretas.

Suponiendo que se alcanza una población humana estática, entonces parece posible en teoría alcanzar un cierto equilibrio en el crecimiento de los distintos factores materiales necesarios para la supervivencia de la humanidad (sección V del informe del MIT). Pero para eso, todas las condiciones siguientes deben darse:

1. Prioridad a la producción de alimentos, incluyendo inversiones en lo que se llama producción agrícola «no económica».
2. Una fuerte reducción del consumo de materiales per capita compensado por beneficios sociales intangibles como la asistencia social, la educación,

el desarrollo espiritual, el ocio y la recreación, etc.

3. Extender la vida útil de todos los bienes de capital al tiempo que evitamos la producción de residuos y la producción de productos «no esenciales»
4. Reducir la contaminación y el agotamiento de recursos enfocando políticas sobre el periodo de amortización de las inversiones de capital y el control de la contaminación. lo que llevará a cambios en la demanda y así en la producción.

Por el momento, parece demasiado optimista suponer que habrá una población mundial estable y por tanto debemos pensar en medidas políticas más fuertes que las señaladas arriba. Eso levanta otro tema, si podemos mantener nuestro orden social establecido, si por ejemplo el método de producción empresarial puede ser mantenido. En mi opinión, la mera pregunta lleva a una contestación: No.

Más difícil, sin embargo, es encontrar algo que sea mejor para alcanzar el fin. El Socialismo de Estado o sistemas similares no son la solución. Así pues, necesitaremos encontrar formas de producción muy diferenciadas, con una planificación central fuerte y un alto grado de descentralización. (...)

Está claro que esa sociedad no podría estar basada en el crecimiento, por lo menos no en el crecimiento del sector material. Para empezar, no debemos basar nuestro sistema económico en el logro del crecimiento máximo, o el mayor producto nacional bruto posible. Hay que sustituirlo por la utilidad nacional bruta. (Queda abierta la cuestión de si esta «utilidad» puede expresarse con cifras o como lo que Tinbergen llama Bonheur Nacional Bruto). (...)

Para ayudarnos a pensar y para ilustrar lo que las políticas reales implicarían, doy algunas ideas sobre políticas europeas. :

1. Una economía estrictamente planificada, dirigida a asegurar las necesidades físicas que se consideran necesarias para todos.
2. Un sistema productivo sin contaminación y con el desarrollo de un proceso de reciclaje.

Este segundo fin traerá consigo un bajón significativo en la riqueza física per capita y limitará la libre disposición de los bienes. (...) Será inevitable dividir las materias primas y los bienes de capital entre el sector público y el sector privado.

La planificación deberá hacerse de manera que el mínimo uso necesario de recursos energéticos y los bienes y servicios esenciales estén asegurados. También será preciso para compensar la baja de riqueza material incrementar la provisión pública de desarrollo espiritual y cultural, el cuidado cultural (...).

Me parece apropiado que la Comisión se proponga crear un «Plan Europeo central» (o Plan Económico Europeo). Al hacer esto, nos alejaremos del objetivo de obtener el producto nacional bruto máximo (...) Hemos de aceptar que la provisión de mayores cuidados públicos para el bienestar espiritual de hecho requiere un producto nacional bruto mayor, pero no tenemos ya esta posibilidad porque mantener el equilibrio con la naturaleza (ecología) y la necesidad de reservar suficientes recursos energéticos para las generaciones futuras, se convierten en cuestiones decisivas.(...)

Me podría imaginar que la Comisión haga propuestas concretas como las siguientes:

1. Implementar un sistema de licencias de producción bajo control europeo (Certificados de reciclaje, CR).
2. Una modificación en los impuestos sobre ventas que abarate los productos con el certificado CR y en cambio eleve los impuestos a los productos convencionales (la diferencia en el porcentaje de impuesto sería igual a la diferencia en el costo de producción mas un tanto adicional de «castigo» a los productos convencionales).
3. Promover la sustentabilidad de los bienes de consumo. Eso debería llevar a un ahorro importante de materiales. Además de normas de producción, la política fiscal debe empujar al consumo en dirección a la moderación y la sustentabilidad. (...) Hay actualmente una cantidad alarmante de producción inútil.



4. Parece necesario que haya en Europa una sistema de distribución de diversas materias primas y de productos acabados para: a) dar prioridad a los bienes dirigidos al sector público; b) evitar los productos inútiles y los residuos; c) una economía de escasez requiere la distribución de los bienes de consumo necesarios de manera que se garantice oportunidades iguales para todos.
5. Investigación

Hay grandes campos de investigación en lo que respecta a una producción que no produzca contaminación y que se base en el reciclaje, que están en barbecho (...) toda la investigación se ha dirigido al «crecimiento». Deberíamos dirigirla a la «utilidad» y al «bienestar» (...) hemos de acabar de una vez con el drama persistente del presupuesto de EURATOM y convertirlo en un programa de investigación dirigido a los objetivos señalados. (...) Es demasiado frecuente que las investigaciones se lleven a cabo sin abarcar las consecuencias económicas y por tanto sociales.

El programa de investigación debería estar dirigido en particular a:

- *La conservación*
- *El equilibrio ecológico y biológico*
- *El reciclaje de la producción*
- *Las consecuencias económicas*

Un programa que se base en los puntos señalados puede ser llevado a cabo en la nueva Europa de los Diez. Somos un mercado con movimiento interno libre, protegidos contra terceros países. Es deseable por tanto tener una política económica estrictamente integrada y así también una política fiscal. Obviamente, la implementación de este programa incrementará los costes significativamente y por tanto hará necesario proteger un poco nuestro mercado de las influencias exteriores.

Esto podría hacerse de la siguiente manera:

Transformar el arancel externo actual en un arancel que proteja los productos que están certificados como reciclables (CR). (...) Eso fomentaría la manufactura de bienes

CR. Si por ejemplo Europa y Estados Unidos se ponen de acuerdo en esta estructura de aranceles a la importación, el resto del mundo debería seguir. Hace falta arreglos especiales para países en desarrollo. Hay que ayudar a introducir una producción CR también allí. (...) Es posible pensar en un Fondo para promover la producción CR en los países en desarrollo que apoye las inversiones de capital de esos países que adopten el principio CR.

En lo que concierne a la agricultura: el equilibrio con la naturaleza tendrá un papel cada vez mayor en la producción de alimentos. Aunque hace falta un gran aumento de producción de alimentos, alcanzaremos pronto dos límites.

- a) el área disponible, 3500 millones de hectáreas, que puede disponer de suficiente agua (pueden olvidar la conversión masiva de agua salada en agua dulce debido al alto consumo energético y la alteración del equilibrio termal).
- b) el uso de pesticidas e insecticidas para obtener una producción mayor altera el equilibrio ecológico. (...)

Hay que cambiar los requisitos de calidad de los alimentos, la nutrición y el gusto son más importantes que la apariencia. Hay que tomar medidas para promover una producción que se pueda reciclar y por tanto hay que evitar la destrucción de valiosos elementos naturales de la producción. (Esto incluye restaurar el equilibrio natural del mundo de los insectos y de los pájaros, manteniendo el equilibrio ecológico general)..

La protección frente a las importaciones desde el exterior podría hacerse sobre la base de aranceles basados en CR, mientras que la certificación CR de los productos agrícolas sería apoyada por ventajas fiscales y una política especial de precios. (...)

Considero muy deseable que en este año último nos concentremos en tales cuestiones y que aconsejemos al Consejo (de Ministros) con propuestas bien fundamentadas.

S. L. Mansholt.

## **BREVE BIOGRAFÍA**

Sicco Leendert Mansholt (1908-1995), fue un político europeo de nacionalidad neerlandesa. Miembro de la Comisión Europea (CE). Fue vicepresidente de la Comisión de la CEE desde el 1 de enero de 1958, continuó siéndolo de la Comisión de las Comunidades Europeas al unificarse los ejecutivos europeos a partir del 1 de julio

de 1967. Durante todo este tiempo estuvo a cargo de la cartera de agricultura y por tanto estuvo vinculado a la puesta en marcha de la Política agrícola común (PAC). El 22 de marzo de 1972 después de la dimisión de Franco Maria Malfatti, se convirtió en Presidente de la Comisión Europea. Su breve mandato, estuvo muy influenciado por el informe de los Meadows al Club de Roma, terminó el 6 de enero de 1973.

# Richard Douthwaite (1942-2011) Economista británico, impulsor de nuevos modelos monetarios



Richard Douthwaite.

Jordi Pigem\*

El 14 de noviembre de 2011 falleció en su hogar del noroeste de Irlanda el economista Richard Douthwaite, a quien el tiempo estaba empezando a dar la razón. En su juventud Douthwaite trabajó como economista para el gobierno británico en la isla caribeña de Montserrat, y tras su retorno se estableció en Irlanda y se convirtió en un destacado autor, profesor y activista ecológico, especialmente crítico de la inestabilidad del sistema financiero global. Era el principal fundador de Feasta (palabra irlandesa que significa «en el futuro» y que sirve a la vez de acrónimo de Fundación para la Economía de la Sostenibilidad).

A través de una amiga común lo conocí en Inglaterra en 1992, cuando acababa de publicar su primer libro, *The Growth Illusion (La ilusión del crecimiento)*, en el que afirmaba que el crecimiento económico estaba ya empezando a chocar contra los límites biofísicos del planeta y que, por tanto, la era del crecimiento económico ilimitado empezaba

a tocar a su fin. Ya entonces estaba convencido que la burbuja financiera global iba a estallar tarde o temprano, de un modo muy semejante a como lo acabó haciendo en 2008. (Lo que Douthwaite no había previsto es que la ingeniería financiera conseguiría aplazar dicho estallido hasta 2008, inventando dinámicas de endeudamiento que complican todavía más la situación.) Douthwaite investigó y divulgó en sus libros numerosos ejemplos de finanzas éticas y monedas locales. Una de sus propuestas ante la situación actual era “que el Banco Central Europeo cree dinero y lo dé (no que lo preste) a cada gobierno de forma proporcional a su población”. En vez de dar el dinero a los bancos (opción que sólo les ha beneficiado a ellos), se trataría de “dar este nuevo dinero a los gobiernos para que lo utilicen directamente o para que lo repartan entre los ciudadanos”, estimulando así la economía sin imponer políticas brutales de ajustes y recortes. La inflación podría combatirse, afirmaba, cuando el paro hubiera descendido.

Douthwaite era un ejemplo de economista que pone a las personas y a la sociedad por delante de las abstracciones económicas.

---

\* Filósofo de la ciencia y escritor (jordi2048@yahoo.co.uk).



# Crítica de libros, informes y webs

**La quiebra del capitalismo global  
2000-2030**

**Luis González**

**GPS (Global Personal Local); valores  
para un mundo en transformación**

**María Mestre Montserrat**



## La quiebra del capitalismo global 2000-2030

*Preparándonos para el comienzo del colapso de la Civilización Industrial*

Editado por: Editorial Virus

Año: 2011

Idioma: inglés

123 pp

Crítica del libro:

LUIS GONZÁLEZ REYES, *Ecologistas en Acción* (<http://www.ecologistasenaccion.org/>)

El último libro de Ramón Fernández Durán, el que nos deja como testamento político, es ya un texto de amplio debate entre los movimientos sociales. No en vano plantea cuestiones clave a partir de un valiosísimo ejercicio de política-ficción, de la proyección de los próximos lustros. En este artículo se resaltan algunas de estas cuestiones, al tiempo que se resume el libro.

La obra pretende prepararnos para el comienzo del colapso de la Civilización Industrial. Un colapso que va a llegar como consecuencia de la crisis global y multidimensional que vivimos, caracterizada por el caos sistémico, la ruina ecológica y las guerras por los recursos. El inicio del fin de la energía fósil está en el corazón de esta crisis, que acarreará una ruptura histórica total. La quiebra del capitalismo global en el periodo 2000-2030 es el primer paso del largo colapso de la Civilización Industrial, que seguramente durará dos o tres siglos.

<sup>1</sup> Ramón Fernández Durán (2011): *El antropoceno*. *Virus y Libros en Acción*.

<sup>2</sup> Marta Pascual Rodríguez (2009): *Las mujeres, protagonistas de la sostenibilidad*. En VV.AA. *Claves del Ecologismo Social, Libros en Acción*.

<sup>3</sup> Ramón Fernández Durán (2008): *El crepúsculo de la era trágica del petróleo*. *Virus y Libros en Acción*.

## UN MOMENTO HISTÓRICO CARACTERIZADO POR UNA RUPTURA TOTAL

Vivimos una situación nunca antes conocida por la humanidad en términos globales: encontrarnos en un planeta saturado, en el antropoceno.<sup>2</sup> Es decir, un planeta en el que los sumideros, los basureros, están crecientemente sobreexplotados pero, especialmente, varios recursos estratégicos se encuentran en una situación límite. El principal ejemplo de saturación de sumideros es el cambio climático, que tendrá, tiene ya, importantísimas implicaciones para las sociedades humanas y para el resto de los seres vivos. A nivel de recursos destacan, por encima de todos los demás, el pico de los distintos combustibles fósiles. Todo esto alentado por la crisis de los cuidados en aumento en las sociedades centrales.<sup>2</sup>

La historia del capitalismo se ha caracterizado por el consumo creciente y añadido de las distintas fuentes energéticas. Sin embargo, la llegada del pico del petróleo, al que seguirá a corta distancia el del gas y, a continuación, como muy tarde en 2030, el del carbón, quebrará inevitablemente esta deriva. La conjunción de los tres picos de combustibles fósiles disparará sus precios y cambiará inevitablemente el funcionamiento económico. Ya no van a existir fuentes energéticas baratas, asequibles y con alto poder calorífico en cantidades crecientes, como hasta ahora, y el sistema económico tendrá que vivir con un aporte de energía decreciente.<sup>3</sup>

El capitalismo globalizado se sostiene sobre estas fuentes energéticas baratas y abundantes. Sin ellas el comercio mundializado en grandes cantidades es imposible y el sistema de traspaso de la información a nivel global, también. Es más, sin estas fuentes, el crecimiento económico continuado, sobre el que se basa el capitalismo, no se va a poder sostener.<sup>4</sup> Por ejemplo, sin crecimiento es imposible que se mantenga una economía financiera basada en el crédito, entre otras cosas porque la confianza se derrumbará. Este derrumbe vendrá por la drástica disminución de expectativas de devolución de los créditos, pero también por la imposibilidad de mantener el complejo militar de EE UU con cada vez menos energía disponible, complejo que está en la base de su hegemonía mundial.

Es decir, que el fin del capitalismo global no va a venir solo, sino que llegará en conjunción con el fin de EE UU como potencia hegemónica y la caída definitiva de la burbuja financiera en la que vivimos.

Por todo ello, parece que el elemento clave del fin del capitalismo globalizado no va a ser la contradicción capital-trabajo, sobre la que se han articulado la mayoría de movimientos sociales históricamente, sino los límites ambientales de nuestro planeta. Esto tiene implicaciones estratégicas de profundo calado. Por ejemplo, a lo mejor será necesario tomar elecciones que supongan el menor mal social implicando el mayor beneficio ambiental, poniendo en un lugar central de nuestra estrategia las cuestiones ambientales.

Distintas sociedades humanas ya se han enfrentado a los límites de los recursos de sus territorios. En todos los casos el final ha sido su colapso y este colapso fue alentado por las élites gobernantes que tomaron decisiones que favorecieron la quiebra. En este momento la situación no es distinta. Buen ejemplo de ello es la apuesta por la tecnología para «superar» la crisis ambiental. Esta es una decisión errónea que está dilapidando los pocos recursos que nos quedan (energéticos, económicos...) en continuar el ritmo creciente de explotación de la naturaleza, profundizando doblemente con ello en la crisis ambiental. Sin duda este es otro tema central de discusión en los movimientos sociales: nuestro posicionamiento respecto al uso de la tecnología y las falsas salidas «tecnoirrealistas».

Sin embargo, el final del capitalismo global no es lo mismo que el final del capitalismo. El escenario futuro más probable pasa por la emergencia de distintos capitalismos regionales que coincidirían con las áreas de influencia de los principales estados (EE UU, UE, China, Brasil...). Estos capitalismos se estructurarían de forma crecientemente despótica, como ya estamos viviendo sin salir de la UE. Además, estas potencias regionales, en un entorno de recursos cada vez más escasos, incrementarán las guerras por ellos.

En este escenario los organismos internacionales como el FMI, la OMC o la ONU irán teniendo cada vez menos sentido y capacidad de acción. De hecho, es algo que ya le está ocurriendo a la OMC. Y esto dibuja nuevas cuestiones para los movimientos sociales que centramos una parte de nuestros esfuerzos en luchar contra organismos como el FMI.

¿Y después del 2030? Posiblemente tendremos dos grandes escenarios que convivirán: uno caracterizado por el colapso caótico y brutal; el otro por un decrecimiento justo.

En resumen, pasaremos de un siglo XX caracterizado por la expansión y la complejización, a un siglo marcado inevitablemente por la contracción y la simplificación.

## IMPOTENCIA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

El panorama mundial de los movimientos sociales, hasta el 2030, probablemente esté caracterizado por la incapacidad de crear alternativas reales potentes y de resistir la presión despótica de las élites. Esto se debe, entre otras cosas, a que no existe una estrategia clara ni conjunta de los movimientos, incluyendo los lugares del planeta donde están más fuertes, como América Latina. Una posible excepción, pero débil para el nivel de agresiones socioambientales que estamos sufriendo, es el movimiento por la justicia ambiental. ¿Tendremos capacidad de alterar esta dinámica

---

<sup>4</sup> Luis González Reyes (2009): Decrecimiento: menos para vivir mejor. En VV.AA.: Claves del ecologismo social. Libros en Acción.

y de generar un movimiento realmente fuerte?, ¿cuáles son las estrategias para ello?, ¿es el 15M el germen de una respuesta a la altura de las agresiones sociales y ambientales que estamos sufriendo?

En este contexto intervendrán de forma importante las diferencias generacionales. Quienes están naciendo ahora vivirán desde el principio una limitación cada vez mayor de uso de materia y energía. Quienes están ahora al principio de la edad adulta, «la generación más preparada de la historia», será la que se lleve la mayor bofetada y tendrá que apañárselas partiendo ya de una situación de precariedad creciente. Posiblemente habrá importantes tensiones, que no ayudarán a la movilización, entre la generación que aún disfruta de la época de mayor despilfarro de la historia y la que tiene que apretarse cada vez más el cinturón por culpa, en parte, de las decisiones de sus predecesores/as. Todo ello aderezado de potentes corrientes migratorias y de un aumento de las posiciones patriarcales.

Estamos en una situación revolucionaria sin sujeto revolucionario. Esto dibuja la posibilidad del nacimiento, lo que ya es una realidad, de nuevos fascismos que dificulten aún más el desarrollo de movimientos sociales emancipadores. Sin embargo, en estas circunstancias muy fluidas todo es posible y movimientos como el 15M pueden llegar a convertirse en ese sujeto revolucionario.

Ante esto, tendremos que discutir dónde centrar las fuerzas, si en el tejido de semillas alternativas, o en el mantenimiento de los espacios mínimamente democráticos, lo que incluiría discutir la necesidad de la defensa del estado «democrático», con todas las contradicciones que ello conlleva. Una decisión que será difícil y que, en cualquier caso, necesitará mantener cierto equilibrio entre ambos aspectos, tal vez potenciando la creación de esas semillas de otros mundos.

Dentro de este panorama negro, la situación es especialmente complicada en los espacios centrales del capitalismo global, donde el individualismo ocupa un lugar más central y la crisis ambiental es más profunda. En cambio, los espacios periféricos con menos conexión global serán, son ya, los que más capacidad tienen de articular formatos alternativos.

Por ello, de cara al futuro próximo, el conflicto está servido. Un conflicto para el que no estamos preparad@s, pero que requerirá un aumento de la organización y de la cooperación. Así, en el contexto de debilidad en el que estamos, igual una estrategia interesante sería una «resistencia nocturna», en la que solo enfrentemos abiertamente al poder cuando tengamos la suficiente fuerza para ello. Algo así como lo que hicieron l@s zapatistas durante 10 años antes de salir a la luz pública. Pero... ¿cómo hacemos esto?

## NUEVAS POSIBILIDADES

Sin embargo, no todo serán dificultades, los escenarios futuros también abren nuevas oportunidades fruto de la descomposición del capitalismo global.

Una de ellas tiene mucho que ver con este libro de Ramón: es nuestra capacidad de mirar a la cara al futuro. Las sociedades capitalistas, ante la situación de descomposición evidente, viran su mirada al presente o, incluso, al pasado. Quienes tengamos la capacidad de proyección y de asunción de lo que está por venir tendremos ventaja para articular mayorías. Por eso es fundamental contemplar de frente este negro futuro, presente casi, que tenemos.

Relacionado con este aspecto, en la medida en que porcentajes mayores de la sociedad sean capaces de imaginar la catástrofe, la movilización aumentará. Mirar sin edulcoraciones a un futuro muy complicado, motivará a muchas personas a evitar que ocurra.

Por otra parte, la descomposición del capitalismo global traerá asociada una incapacidad creciente de mantener las cotas de privatización que vivimos de espacios, tiempos y recursos. Esto permitirá que se abran camino distintos tipos de socialización que impulsen una reconstrucción social basada en lo colectivo.

En este mismo sentido, en un escenario duro, la supervivencia pasará cada vez más por la capacidad de recuperación del nosotr@s frente al yo, lo que dibuja nuevas oportunidades, pues este es un paso imprescindible para la emergencia de formatos sociales emancipadores.



Para hacer posible todo ello será imprescindible la creación de símbolos nuevos que destronen a los actualmente reinantes (llámense euro o Cristiano Ronaldo). La construcción de estos símbolos deberá tener un fuerte anclaje emocional. Y estos dos aspectos, la creación de símbolos y el manejo emocional, no son precisamente los puntos fuertes de los movimientos sociales, aunque sí lo son del 15M.

Por último, de lo que se trata en definitiva es de conseguir la masa crítica para que se produzcan cambios hacia sociedades justas y sostenibles, entendiendo que los cambios sociales suelen venir impulsados por sinergias colectivas a partir de esa masa crítica. El legado político, analítico y, sobre todo humano de Ramón, sin duda es ya un elemento que conforma esos nuevos símbolos que generarán las sinergias que necesitamos.



**GPS (global personal social)**  
*Valores para un mundo en transformación*

JORDE PIGEM

Editado por: Editorial Kairós

Año: 2011

165 pp

Crítica del libro:

MARIA MESTRE MONTSERRAT, ENT, Medi Ambient i Gestió ([www.ent.cat](http://www.ent.cat))

En este libro Jordi Pigem hace una discusión sobre por qué es necesario un cambio de mentalidad y de valores, analiza el consumismo y el materialismo como claves de la insostenibilidad, e identifica los valores decisivos para avanzar hacia un nuevo horizonte de plenitud personal y equilibrio planetario.

En la primera parte del libro, titulada *Nueva realidad, nueva consciencia*, el autor expone reflexiones sobre la importancia de los valores para la transformación hacia un mundo más sostenible. Desde la historia de la tribu *Tikopia*, que al darse cuenta que estaba topando contra los límites ecológicos supo cambiar sus hábitos, organización y horizonte, hasta diferentes referentes del pensamiento que hablan de la necesidad de generar nuevos valores para conseguir un mundo más sostenible. Los valores se presentan como el primer paso para la transformación necesaria de nuestra sociedad, porque los valores guían nuestras acciones. En este sentido, se pone especial énfasis en la transformación, en oposición a la reforma. Para lograr una sociedad sostenible es necesario transformar nuestra relación con la naturaleza, con los demás y con nosotros mismos. Destaca la siguiente cita de Raimon Panikkar:

El momento histórico de las reformas [...] se ha acabado [...]. Es necesaria una transformación que equivale

a un cambio radical de la manera de pensar y de vivir [...]. Esta transformación heroica exige un giro radical de todos nuestros sistemas de valores.

Otro ejemplo de la necesidad de transformación citado en el libro, es la evidencia que aunque los cambios tecnológicos a menudo permiten un uso más eficiente de los recursos, el incremento de la eficiencia a la larga lleva a consumir más recursos, tal y como muestra el llamado *efecto rebote* (o paradoja de Jevons). Este fenómeno explica el hecho que, aunque en las últimas tres décadas hemos incrementado un 30% la eficiencia en el uso de los recursos, en el mismo período el uso global de recursos ha crecido un 50%.

Esto indica que como sociedad debemos dejar de lado el desarrollo sostenible y centrarnos más en el *desarrollar la sostenibilidad*. Según el autor, la crisis económica iniciada en 2008 crea un contexto en el que este cambio cultural es más necesario y más posible que nunca. Nos hallamos en una crisis sistémica: ecológica y económica, y a la vez ética y epistemológica. En este sentido, la crisis ecológica se manifiesta en el hecho que estamos chocando con los límites planetarios. Para evidenciar este hecho, se cita el informe *Planetary boundaries*, elaborado por Johan Rockström y otros veintiocho prestigiosos científicos de tres continentes y promovido por *Stockholm Resilience Centre*, en el que se

concluye que en tres de los indicadores establecidos (cambio climático, ciclo del nitrógeno y pérdida de biodiversidad) se ha pasado el límite de seguridad y el resto de indicadores tienen una tendencia al deterioro. Así, aunque las causas inmediatas de la crisis económica y global se encuentran en la especulación financiera e inmobiliaria, la causa de fondo es el choque contra los límites del planeta. Por ello se plantea la necesidad de darnos cuenta que nuestra plenitud personal y el bien común de la sociedad están más ligados a valores intangibles (relaciones personales, alegría de vivir, el tiempo libre y la creatividad) que a los bienes materiales.

Referentes del pensamiento de diferentes ámbitos plantean la crisis ecológica como reflejo de una crisis interior: es una crisis relacionada con nuestra manera de pensar, la imagen de nosotros mismos. A nivel propositivo la noción de decrecimiento con Serge Latoche como máximo exponente, establece las ocho Rs (revaluar, reconceptualizar, reestructurar, redistribuir, relocalizar, reducir, reutilizar y reciclar).

Nuestra época pide una enorme transformación que deberá manifestarse en todos los niveles, desde lo personal a lo colectivo, y desde los medios de comunicación a los ámbitos de la política, la empresa la educación y el conocimiento. Necesitamos pasar de la codicia a la solidaridad, de la sociedad industrial a la sociedad sostenible, de la modernidad a la transmodernidad, del materialismo al postmaterialismo. Según la *teoría del equilibrio puntuado* de Stephen Jay Gould y Niles Eldredge la evolución biológica combina largos períodos de estabilidad con momentos puntuales de transformación radical. Podría ser el caso de la madura y no-violenta revolución de la conciencia que hoy necesitamos.

En la segunda parte del libro, *La insostenibilidad de una ilusión*, analiza el materialismo y el consumismo como las raíces de esa crisis interior causante de la crisis ecológica. Así, se plantea la paradoja que se da en el materialismo; el incremento del consumo material crea inseguridad psicológica y es contraproducente para la satisfacción personal. El consumo material estimula el egoísmo, mina la confianza y la cohesión social e incrementa las desigualdades. En relación al consumismo, se plantea que su psicodinámica

es en la actualidad un elemento esencial de la identidad humana (se adquieren objetos por lo que dicen de nosotros), significa un modelo de identidad. Según Tim Jackson el consumismo es un intento de religiosidad. Por ejemplo, la publicidad promueve el consumismo como camino hacia la satisfacción personal pero en contraposición se extiende cada vez más un tipo de insatisfacción ligada a la falta de tiempo, al hecho que nuestras obligaciones nos desbordan, al incremento del nivel de ansiedad, etc.

El autor habla del vértigo de la identidad atomizada, una identidad escindida de la naturaleza, de la sociedad y del cosmos. La identidad contemporánea es una identidad aislada, de desarraigo, de falta de fundamento, etc. y todo esto fomenta la insostenibilidad. El consumo se presenta como un consuelo, como un refuerzo de la imagen del yo y de la autoestima. La visión del mundo como espejo en el que ver como se refleja la propia imagen representa la contrapartida psicológica de un sistema económico que necesita expandir ilimitadamente la producción. Y este individuo atomizado de la edad moderna, escindido de la sociedad, de la naturaleza y del cosmos, compensa sus carencias buscando poder, expansión y autoafirmación. Por el contrario los pueblos indígenas no anhelan un crecimiento ilimitado de su consumo y se sienten felices con lo que tienen.

Nuestra crisis sistémica está vinculada con el hecho que en Occidente hemos separado radicalmente la cultura y la naturaleza. La naturaleza se ve como un objeto a transformar. Grandes religiones entienden la tierra como un sitio a despreciar porque el objetivo final es el más allá.

Con la misma idea del individuo atomizado, aislado, se encuentran aquellos que dan prioridad a la libertad individual, por encima de la disciplina colectiva, a la diversidad humana por encima de la conformidad al grupo, y a la autonomía cívica por encima de la autoridad del estado. En contraposición se plantea el camino hacia el postmaterialismo, llevando de la mano la consciencia social y ecológica. Se pone el énfasis en la calidad de vida, y en una mayor libertad y autonomía para expresarse y autorealizarse. Los valores también incluyen la tendencia hacia una mayor participación política y ciudadana, la solidaridad, la tolerancia, el trabajo con sentido, la paz, la apertura a nuevas ideas y la

autorealización. Según la escala de necesidades de Maslow, a medida que nuestras necesidades básicas (alimentación, vivienda y seguridad) se ven satisfechas nuestros deseos se orientan hacia necesidades más intangibles, como la necesidad de aceptación, de reconocimiento y de autoestima, y finalmente tienden a orientarse hacia ser propiamente nosotros mismos, descubriendo nuestra vocación y desarrollándola con creatividad y entrega. La psicología de Maslow muestra que existe una tendencia innata hacia el desarrollo de una vida más plena basada en aspiraciones cada vez menos ligadas a la seguridad personal y más vinculadas al bien común.

Finalmente, la tercera parte del libro, con el título *Valores para un mundo en transformación*, Pigem nos

propone su GPS para lograr la necesaria transformación hacia un mundo sostenible. Estructurado en los ámbitos *global*, *personal* y *social*, se proponen seis valores clave que pueden ayudar a guiar nuestra transformación. En el ámbito *global*, se propone la *conciencia humana planetaria* (todo está relacionado con todo y la idea de «mejor con menos») y el *revalorizar el mundo* (celebrar la diversidad y reverencia por la vida), como las guías que nos permiten valorizar el valor intrínseco del planeta y su función para la continuidad de nuestra existencia. En el ámbito *social*, se destacan dos tendencias: *reequilibrar* (relocalizar y escala apropiada) y *participar* (redes y sentido de comunidad). Por último, en el ámbito *personal* se destacan dos valores: *fluir* y *autorrealizarse* o *ser un@ mismo@*.

## Si todavía no estás suscrito a *Ecología Política*...

Puedes suscribirte desde la página web: <http://www.icariaeditorial.com/comprar.php>

o bien rellenando este formulario y enviándolo a Icaria Editorial por:  
fax (+34 93 295 49 16), correo electrónico ([comandes@icariaeditorial.com](mailto:comandes@icariaeditorial.com)) o  
correo postal (Icaria Editorial, Arc de Sant Cristòfol, 11-23 Barcelona 08003 España).

### Suscripción anual 2 números

Nombre y apellidos .....		
Documento de identidad .....		
Dirección .....		
Ciudad .....	Código Postal .....	País .....
E-mail .....	Teléfono .....	
Deseo suscribirme a dos números de <i>Ecología Política</i> por el importe de		España 25 €
		España (contrarreembolso) 30 €
		Europa 30 €
		Resto 35 €
Opciones de pago:		
<input type="checkbox"/> Reembolso (sólo en España, gastos adicionales de correos)		
<input type="checkbox"/> Envío talón bancario a Icaria Editorial Arc de Sant Cristòfol, 11-23 08003 Barcelona		
<input type="checkbox"/> Tarjeta Visa	Nº tarjeta	Fecha caducidad
	-----	--/--
<input type="checkbox"/> Transferencia bancaria	LA CAIXA	Entidad Oficina DC Nº cuenta
	IBAN ES20	2100 0889 42 0200269379
	BIC (Swift)	CAIXESBBXXX
Envíe el resguardo de pago por fax al (+34) 93 295 49 16		
<input type="checkbox"/> Domiciliación bancaria		
Nº cuenta	-----	
Titular	.....	
Banco	.....	
Oficina nº	.....	
Dirección	.....	
Ciudad y CP	.....	

## Si ya eres suscriptor...

Suscribe a un amigo tuyo y te obsequiamos con un libro\*:

Nombre y apellidos .....

Deseo ordenar una suscripción a 2 números de *Ecología Política* para:

Nombre y apellidos .....

Documento de identidad .....

Dirección .....

Ciudad ..... Código Postal ..... País .....

E-mail ..... Teléfono .....

Opciones de pago:

Contrarreembolso (sólo en España, gastos adicionales de correos)

Envío talón bancario a Icaria Editorial  
Arc de Sant Cristòfol, 11-23  
08003 Barcelona

Tarjeta Visa    N° tarjeta .....    Fecha caducidad .. / ..

Transferencia bancaria    LA CAIXA    Entidad Oficina    DC    N° cuenta  
IBAN ES20    2100    0889    42    0200269379  
BIC (Swift)    CAIXESBB XX

Envíe el resguardo de pago por fax al (+34) 93 295 49 16

Domiciliación bancaria

N° cuenta .....

Titular .....

Banco .....

Oficina nº .....

Dirección .....

Ciudad y CP .....

Señores: les agradeceré que con cargo a mi cuenta atiendan, hasta nueva orden, los recibos que Icaria les presentará para el pago de mi suscripción a los cuadernos *Ecología Política*

(Fecha y firma)

Por favor envíen el libro obsequiado a  Mí mismo  Mí amigo

\* Un libro de la editorial Icaria.

## ENTIDADES COLABORADORAS Y ORGANIZACIONES - FINANCIADORAS DE LA REVISTA

La revista Ecología Política quiere ampliar su difusión entre organizaciones y movimientos sociales, para así conseguir llegar a un público más amplio. Al mismo tiempo la revista espera ser un canal de difusión que permita apoyar a los colectivos y movimientos sociales interesados en «ecología política».

Por ello hemos creado la figura de ENTIDAD COLABORADORA DE LA REVISTA ECOLOGÍA POLÍTICA. Mediante esta figura las entidades colaboradoras se comprometen a distribuir la revista a todas las personas que estén interesadas y a cambio consiguen revistas a un precio reducido para su posterior distribución.

Si estáis interesados buscad información más detallada en [www.ecologiapolitica.info](http://www.ecologiapolitica.info) o escribid un correo electrónico a [secretariado@ecologiapolitica.info](mailto:secretariado@ecologiapolitica.info)

### ENTIDADES COLABORADORAS



#### CENSAT Agua Viva

<http://www.censat-org/>

Diagonal 24, nº 27 A-42 - Bogotá - Colombia



#### GOB, Grup Balear d'Ornitologia i Defensa de la Naturaleza

<http://www.gobmallorca.com/>

Manuel Sanchis Guarner, 10 bajos, 07004 Palma de Mallorca Mallorca - España



#### Gaia, grupo de Acção e Invenção Ambiental

<http://gaia.org.pt>

Faculdade de Ciências e Tecnologia - UNL  
- Edifício Departamental - sala 120. Quinta da Torre - 2829-516 Caparica - Almada, Portugal



#### Fundación ENT

<http://www.fundacioent.cat>

C/ Sant Joan, 39, bajos derecha  
08800 Vilanova i la Geltrú. España



#### Observatori del deute en la Globalització

<http://www.observatoriodeuda.org>

C/Colom, 114. Edifici Vapor Universitari  
08222-Terrassa - España



#### FUHEM

<http://www.fuhem.es>

Duque de Sesto, 40 - 28009 Madrid



#### Coordinadora El Rincón-Ecológistas en Acción

[www.ecologistasenaccion.org/elrincon](http://www.ecologistasenaccion.org/elrincon)  
Islas Canarias. España



#### Veterinarios sin fronteras

<http://www.veterinariosinfronteras.org>  
España



#### Xarxa de Consum Solidari

<http://www.xarxaconsum.net>

Pl. Sant Agustí Vell, 15 08003 Barcelona. España



#### Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales

<http://www.olca.cl>

Providencia 365. Of. 41. Santiago, Chile



#### Ekologistak Martxan

<http://www.ekologistakmartxan.org/>

Ekoetxea c/ pelota 5, bajo. 48005.  
Bilbao



#### ENTREPABLES

<http://www.pangea.org/epueblos/>

Plaça Ramon Berenguer El Gran, 1, 3r-10  
08002 Barcelona

### ENTIDADES FINANCIADORAS DE LA REVISTA

Junto a los ingresos obtenidos por la venta de la revista, Ecología Política cuenta también con un conjunto de organizaciones que la apoyan financieramente de manera puntual o regular.



MINISTERIO  
DE CULTURA

Ministerio de Cultura. Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas para su difusión en bibliotecas, centros culturales y universidades en España